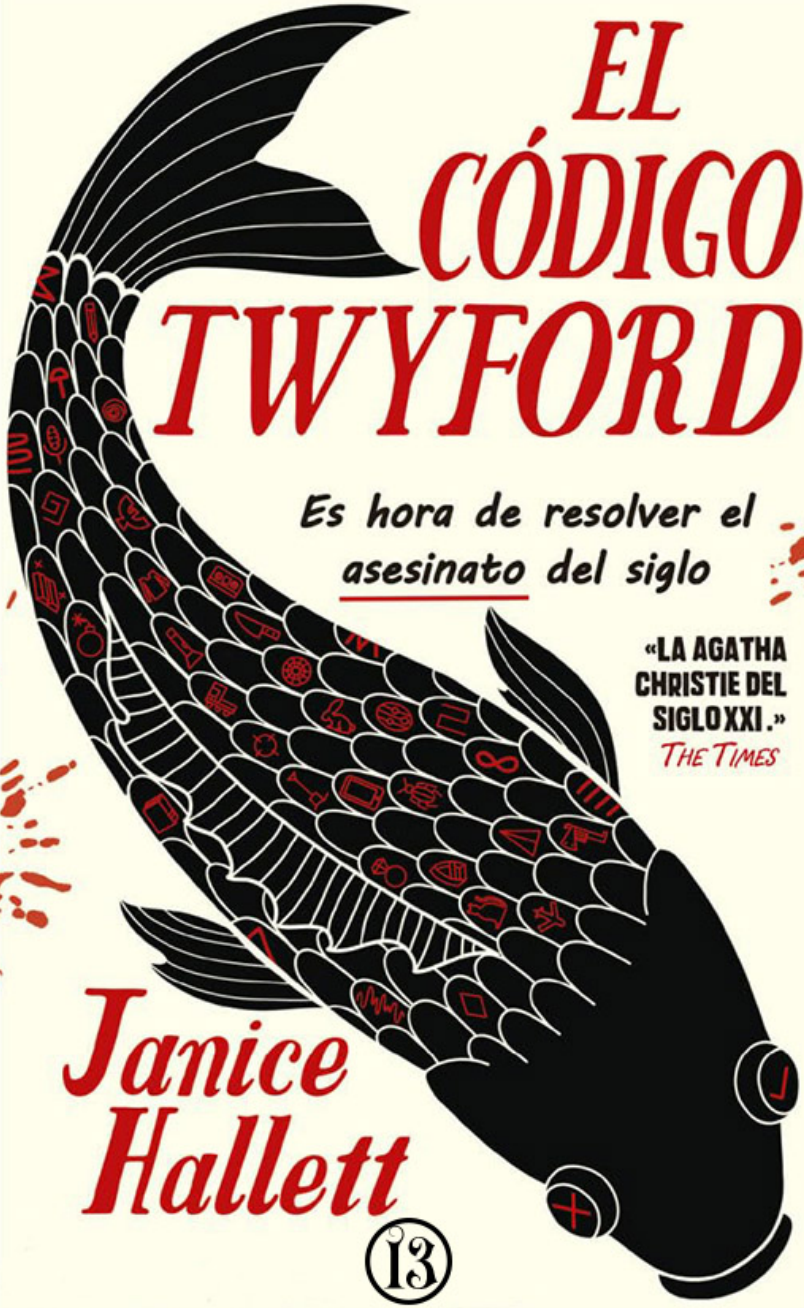
EL CÓDIGO TWYFORD

Es hora de resolver el asesinato del siglo

«LA AGATHA CHRISTIE DEL SIGLO XXI.»
The Times



Janice Hallett

13

Edith Twyford fue una escritora de libros infantiles famosa en todo el mundo, pero ahora su único legado es la rumoreada existencia del código Twyford: una serie de pistas ocultas en sus libros que conducen… ¿a qué? Nadie lo sabe, pero no por ello han cesado las especulaciones.

Steve Smith puede relacionar casi todas las desgracias de su vida con Edith Twyford. Cuando era niño, encontró una de sus novelas llena de símbolos extraños anotados al margen. Se lo enseñó a su profesora, la señorita Bush, quien inmediatamente pensó que contenía la clave del código. A las pocas semanas, la señorita Bush desapareció, y Steve no sabe si está viva o muerta… ni si descubrió o no el misterio del código. Ahora Steve está decidido a averiguarlo.

Pero el código Twyford esconde secretos y algunos harían cualquier cosa por poseerlos, y Steve no es el único que sigue su pista. La carrera por resolver el misterio del siglo ha comenzado.

¿Podrás llegar el primero?

Janice Hallett

El código Twyford

Es hora de resolver el asesinato del siglo

Título original: *The Twyford Code*
Janice Hallett, 2022
Traducción: Auxiliadora Figueroa, 2023

-

Revisión: 1.0

09/11/2023

Pensándolo bien, amigo,
podrías ser la lluvia
en el páramo ardiente,
quizás incluso en el camino pedregoso.
El remoto, el intangible,
y ahora…

19 de noviembre de 2021

Querido profesor Mansfield:

Me encuentro investigando un caso bastante enigmático y sospecho que usted podría ayudarme. Deje que me explique. Hemos encontrado un iPhone 4 entre un número de objetos pertenecientes a una persona que declaramos desaparecida hace unos días. No está asociado a ninguna red móvil y, en un principio, parecía vacío. No constaban registros de llamadas, música, correos electrónicos, mensajes de texto ni fotografías. Tras un examen más exhaustivo, descubrimos que contenía una serie de archivos de audio que se habían eliminado: grabaciones de voz encriptadas en distintos formatos con fechas que abarcan un periodo de once semanas durante el año 2019. Hemos recuperado dichos archivos y los hemos descifrado.

En total hay doscientos. Hemos usado un *software* especializado y los hemos agrupado para acelerar el proceso de transcripción. Además del texto, encontrará una leyenda con la simbología que aparece en este. Se dará cuenta de que la transcripción es fonética, por lo que la ortografía y la gramática es, cuanto menos, poco convencional. Además, por lo que hemos podido comprobar, la persona hace uso del dialecto *cockney*. En muchas ocasiones, el programa «no escucha» o simplemente hace una aproximación de las palabras y las oraciones, especialmente si el diálogo se da en el registro coloquial. Por ejemplo, la perífrasis «tener que» a menudo se ha transcrito como «tubo»; «devolver» aparece como «revolver» y al

transcribir el nombre de la ciudad de Bournemouth, aparece de una forma tan variopinta como «boruro», «borujo», «Borneo», o «bormuz». No tardará en acostumbrarse, y no es algo que debiera interferir en la comprensión del material.

Profesor, le he enviado estos archivos en la más estricta confidencialidad. Más allá de cualquier relación personal que pueda tener con el sujeto, apreciaríamos enormemente su opinión experta sobre el contenido. Llámeme cuando haya terminado de leerlo para que podamos discutirlo.

Atentamente,
Inspector Eduardo Esteve Santos Momipi

DecipherIt®

El software *de transcripción para empresas más rápido del mercado*

Completamente automático.
Con una exactitud del 99 %.
Identifica varias voces.
Contiene miles de nombres y marcas.
Se adapta a los distintos acentos*.
Filtra el ruido de fondo.
Detecta los cambios de párrafo.
Convierte el audio en texto en 60 segundos**
Opción palabra por palabra, clara y completa.
Se sincroniza automáticamente con la agenda***
Reconoce números complejos.
Identifica idiomas extranjeros***.

*exacto hasta un 80 %.
**no queda garantizado.
***solo para actualizaciones de pago.

DecipherIt®

El software *de transcripción para empresas más rápido del mercado*

Leyenda

()	contenido verbal indescifrable. Puede que no se escuche o que no sea claro.
(.)	pausa corta en el discurso, por ejemplo, una décima de segundo.
(…)	pausa más larga en el discurso, por ejemplo, tres décimas de segundo.
=	diálogo sobre el diálogo principal, un emisor interrumpe a otro.
Va:::le	dilatación. El número de dos puntos determina la duración del alargamiento.
VOZ ALTA	mayúscula, diálogo en un tono más alto del acostumbrado (también puede significar

	énfasis).
Voz baja	texto en cursiva, diálogo en voz baja o susurrado.
.hhhhhh	se detecta una inspiración. Depende de la duración de la respiración.
hhhhhhh	se detecta una expiración. Depende de la duración de la respiración.
(quizás)	contenido verbal indescifrable. Se sugiere una palabra basándose en la parte audible de la frase.
m[EXPLÍCITO]*a*	palabra ofensiva o vulgar. Solo en modo *Claro*.
[*ruido de fondo*]	se detecta un ruido verbal o no verbal de fondo. Puede que se trate de un diálogo poco nítido o no.
(00:01:00)	periodo de tiempo de silencio o ruido de fondo no verbal más largo (h:min:seg).
[*ref. temp. 0000*]	se detecta una referencia temporal. La sincronización automática con la agenda solo se incluye en las actualizaciones de pago.
[*idioma: Francés*]	se detecta un idioma extranjero. La traducción automática solo se incluye en las actualizaciones de pago.

Archivos de audio.
Grupo 1

[Inicio de la transcripción]

Archivo de audio 1
Fecha: 12-04-19 14:20
Calidad de audio: Pobre

.hhhhh ¿Listo? Esto es para demostrarle a Maxine que lo que digo, lo digo en serio.

Archivo de audio 2
Fecha: 12-04-19 14:24
Calidad de audio: Buena

Así mejor. Bueno. Le estoy hablando al antiguo móvil de mi hijo y, en un momento, explicaré por qué. No estoy acostumbrado a estas cosas, así que (…) Cuando me lo dio estaba convencido de que solo lo usaría para hablar con Maxine y llamar al trabajo cuando me pusiese enfermo. Pero esa noche me pasé despierto hasta las dos en punto [*DecipherIt® ref. temp. 52781277-0988837*].

He reproducido todas las grabaciones que había en su iTunes. Fue idea suya. Solo era la segunda vez que quedábamos. Verás, no se crio conmigo. No supe de su existencia hasta que un conocido comentó que su madre tenía un niño. Sumé dos y dos, y el resultado fueron nueve meses. Por aquel entonces, tenía que tener diez años.

Pasaron muchas cosas después, pero cuando lo miré, sentado frente a mí, en la mesa del Costa, con arrugnitas y el pelo que le nace en la frente a punto de convertirse en canas. Pensé ¿cómo es posible que mi niño esté tan mayor? Todo pasó delante de mis ojos con total claridad mientras nos quedábamos sentados en silencio.

Al final, le comenté las ganas que tenía de conocer a su parienta y sus chiquillos, de ver su casa en Surrey y la universidad pija en la que trabaja. Entonces, se le puso cara de pánico y soltó que no quería que nos volviésemos a ver. A lo mejor hablar por teléfono de vez en cuando sí. Estar en contacto, pero sin (…) Bueno, después se quedó callado y al final dijo que podíamos vernos por una videollamada. Yo le pregunté ¿no nos estamos viendo ahora? Luego me pidió que le enseñara el teléfono que me dieron cuando me dejaron en libertad y, cuando se lo mostré, empezó a reírse y me dijo que era uno prepago y que con eso no podía hacer mucho. Yo le contesté que, exacto, esa era la idea. Después se quedó un rato pensando y me respondió quédate con el mío. Al final fue al coche a por él y, unos minutos después, su móvil viejo se convirtió en mi móvil nuevo.

Archivo de audio 3
Fecha: 12-04-19 15:04
Calidad de audio: Buena

Hay montones de gente a la que habría podido acudir si hubiera querido seguir como antes. Incluso ahora, después de todo lo que ha pasado, con los de siempre muertos o entre rejas, solo tendría que decir una palabra para que me mandaran a algún sitio, a hacer algo, en un abrir y cerrar de ojos. Pero no lo haré. Esos días forman parte del pasado. El problema es que no conozco ni a un alma a este lado del alambrado. Solo a Maxine y (…) solo a ti, Maxine. Mi vida ha cambiado muchísimo en los últimos años. Y ¿sabes qué fue lo que lo

provocó? Que aprendí a leer. Un día vinieron dos chavales. Un chico y una chica. Tendrían veintipocos. Llegaron asegurando que tenían todo un nuevo método para enseñar a los adultos a mejorar sus problemas de alfabetización. No era fácil. Casi todos los de allí tenían tantos problemas que no saber leer ni escribir era lo de menos, pero esos chiquillos eran tan entusiastas que no podías evitar dejarte llevar por ellos. Incluso los vejestorios más duros de roer. Y los chavalitos que se creían tipos rudos.

Nos quitaron las sillas. Hicieron que camináse mos por la sala. Aquello no se parecía a estar desparramado delante de un profesor mientras lo mirabas fijamente e intentabas escuchar. Nos pusieron a jugar con unas letras gigantes del alfabeto. Al principio, fue lo más raro del mundo. Aquellos enormes viejos pellejos jugando como si fuesen niños. Luego algo cambió. Aparecieron las palabras. Podía unirlas a sonidos y significados de una forma que no experimenté en el colegio. Fue como si hubiese resuelto un código secreto.

Todos mejoramos gracias a esos chavales. Digo que mejoramos porque, por supuesto, la felicidad depende de la ignorancia. El Navajas se dio cuenta de que uno de sus primeros tatuajes estaba mal escrito. Bob el Apestoso por fin comprendió el grafiti que había en la placa de identificación de su celda. Y, para mí, se abrió una puerta donde siempre había habido un muro (…) Eso suena a que conseguí escapar (…) supongo que sí que escapé, pero mentalmente. De pronto, el carrito de la librería no era solo donde me compraba mis caprichitos.

Estaba hasta arriba de tesoros esperando a ser desenterrados. Leía una frase tras otra. No me cansaba de las palabras. Bueno, que iba sobrado de tiempo para recuperar todo el que había perdido. No tardé en leer un libro entero, de principio a fin. Fue El señor de las moscas. Me sentí el rey del mundo. Eso significaba que podía leer. Por fin. Era. De pronto era capaz (..) En ese momento fue cuando empecé a pensar en que haría ESTO cuando saliera. Y me ayudó a pasar los últimos años.

Todos esos chicos corriendo como animales en una isla. Supongo que me transportó al pasado. Algo relacionado con la seño

obús y lo que pasó hace mil años comenzó a rondarme la cabeza. También leí Rebelión en la granja, pero solo eran animales parlantes. No me llegaron como Piggy y Ralph. Después de todo este tiempo, sigo sintiendo lo mismo. Ahora mismo está ahí. No se va nunca. Rondándome. Inacabado.

Archivo de audio 4
Fecha: 12-04-19 18:44
Calidad de audio: Buena

Es un fastidio que no sepa cómo escuchar estas grabaciones cuando termino de grabarlas. A lo mejor pueden ayudarme en la biblioteca (). Bueno, ahora leo mucho mejor, pero escribir todavía me cuesta. Cuando descubrí que podía grabarme la voz en el antiguo móvil de mi hijo, igual que con las viejas máquinas de dictado, pero sin necesidad de cintitas de casete, decidí que me dedicaría a dictar. ¿Qué es esto? ¿Un diario? ¿Un proyecto? ¿Una investigación? Es para Maxine. Algo que hacer al final del día, cuando termino de trabajar. Que me mantiene ocupado. Y alejado de los problemas.

Quiero aclarar que, aunque no supiese leer, no era un inculto como otros de los que estaban dentro. Algunos no reconocían su nombre ni aunque estuviese escrito en letras de neón de tres metros. Yo no. Yo podía identificar las palabras importantes. Steven Smith. Baños. Caballeros. Hombres. Tique. Salida. Yo identificaba las palabras por su forma en lugar de las letras por separado.

Aprendemos del conocimiento de los demás, y para la mayoría de la gente leer forma una gran parte de eso. Así que, si no puedes, se da por hecho que debes ser imbécil. A día de hoy, puede que no sea una persona muy leída, pero conozco el mundo. He vivido. He tenido experiencias y he visto un montón de documentales muy interesantes, especialmente durante los últimos años. También me gustaría decir que me considero alguien elocuente. Con la palabra,

quiero decir. Escucho lo que la gente dice. No solo los oigo. Yo escucho. He oído las mismas palabras que tú has leído, Maxine. Y, si escuchas una palabra una vez, a partir de ese momento puedes usarla tantas veces como quieras.

Durante todos estos años, no he echado de menos lo que no tenía. Nunca sentí la necesidad de leer frases. Podía improvisar. Si me pillaban decía, oh, he perdido las gafas, ¿puedes leérmelo tú? También tiene su parte positiva. Piénsalo. Si necesitas que no se te olvide algo, lo escribes. Yo no podía —y sigo sin poder—, lo que significa que tengo que recordar las cosas. Me juego lo que quieras a que mi memoria es mucho mejor que la tuya. Por eso seño obús no me deja en paz, porque una gran parte de esa época NO la puedo recordar. O la he olvidado. No me acuerdo. Lo olvidé. O nunca lo supe.

Archivo de audio 5
Fecha: 13-04-19 19:09
Calidad de audio: Buena

He estado escuchando una lista de reproducción de mi hijo que se llama COCHE. Ninguna de las canciones va sobre coches, por lo que tiene que ser que pone esa música cuando va en el coche. Pienso en él en el viaje de Surrey a Uxbridge todos los días. Y en el de vuelta por la tarde. Iba a seguir grabando la siguiente parte, pero paré. Voy a continuarla ahora.

Empezaré por el principio, pero me voy a saltar algunas partes que no quieres (…) Bueno, te diré que nací en Londres el último día de 1968. Nunca me pareció bien decir que había nacido en el 68 porque el año estaba prácticamente acabado, pero el 69 no sería correcto porque todavía no había empezado. Aún sigo explicando lo mismo. Es raro. Algo parecido a. Cuando me preguntaban en el colegio donde vivía y yo respondía que en el bloque de apartamentos

Girton, y todos daban por hecho que vivía en la última planta. Entonces, yo tenía que aclarar que no: vivíamos en la planta baja. Vivíamos en la planta baja de un rascacielos. ¿Ves? Algunas respuestas son (…) a veces la verdad es engañosa.

Estoy seguro de que tubo que haber un tiempo en el que estuvimos mis dos padres, mi hermano y yo viviendo juntos en el piso, pero no lo recuerdo. Cuando eres tan chico, encuentras seguridad también en este sitio, el lugar primero. Resulta imposible no confiar inocentemente. Principio, inicio, origen (.) Mamá tubo que irse muy pronto (..) porque apenas la mencionaban. Incluso ahora me resulta raro pronunciar esa palabra en voz alta.

Justo cuando lo he dicho, he sentido algo. Como si me cogiesen por los brazos y me levantasen. Como si quien me hubiese abrazado no me hubiese soltado nunca. Cálido. Dulce .hhhhh (…) No es la primera vez que lo siento. Viene de pronto, normalmente cuando huelo ciertos perfumes anticuados. A polvos de talco mezclados con otra cosa. ¿Eso es ella? ¿Es un recuerdo de ella que se me ha quedado dentro después de todo? O lo único que siento es (…) vacío (…).

Nunca tuvimos cámara así que no había fotos de ella. Y como nunca se casaron, tampoco había fotos de la boda. Solo una vez conseguí reunir el valor de preguntarle a mi padre dónde estaba mi madre. Me dijo que se piró con un tío justo después de nacer yo. Dijo que ahora tenía una casa grande, que se alegraba de haberse librado de nosotros. Se refería a Colin y a mí. Luego reventó una botella contra el fregadero, salió del piso con un portazo y desapareció durante dos días. Nunca volví a mencionarlo.

No recuerdo el día exacto en el que mi padre se fue para siempre. Cuando todo iba bien, él iba y venía. Fue después del jubileo de plata de la reina, y antes de las huelgas de los basureros. Colin me contó que había conocido a una chica en el bar como si me estuviese hablando del tiempo. No puedes culparle, Steve, a veces puedes llegar a ser un *m*[EXPLÍCITO]*cilla* en toda regla, y ella tiene un piso limpio y encantador en la zona norte.

A partir de entonces, Colin fue quien cuidó de mí. Llevaba la

ropa sucia a la lavandería y de vez en cuando ponía una olla de judías al fuego, pero no hablaba mucho. Era once años mayor que yo. Cuando pienso en él me acuerdo de los 70. Y viceversa.

Los pantalones de campana. El pelo largo. Los Boomtown Rats en el programa de la BBC Top of the Pops[1]. Él veía la tele sentado en el sofá que había junto a la estufa eléctrica. Con su camisa de nylon y la camiseta de tirantes. Si nos hubiésemos podido permitir algo más habría despegado como un cohete. Marrones, naranjas, amarillos, verdes, todos mezclados sin pegar. Era de locos. Él seguía vistiendo igual bien entrados los 80. De pronto, consiguió trabajo en una fábrica de metal, y siempre volvía a casa cubierto de manchas de soldadura.

Ahora suena mal. Como si no me hubiese criado nadie. Pero eso era lo único que yo conocía. Ni siquiera creo que mis problemas empezaran entonces. Fue en el verano del 83 cuando (…) seño obús (…)

Archivo de audio 6
Fecha: 14-04-19 12:29
Calidad de audio: Buena

Voy a contártelo todo ya y voy a dejar de irme por las ramas. El verano de 1983 hizo muchísimo calor en Londres. Recuerdo que todo era muy luminoso. Las prendas de colores pastel. Las chicas vestidas de rosa pálido, azul y blanco. Yo tenía 14 años, así que ya me fijaba en lo que se ponían las chicas. Era junio o julio.

Por aquel entonces, todavía iba a la escuela. Y todavía me preocupaba llegar después de que pasaran lista. Ese día iba tarde. Aunque no podía correr. Hacía un calor sofocante para lo temprano que era. Tenía prisa, porque el chico con el que solía ir al colegio ya se había ido. Se me pasó por la cabeza que podía coger el autobús y, justo en ese momento, ¿te lo puedes creer? Un enorme bus verde

giró en dirección al bordillo y paró delante de mis narices. En fin, pensé en la suerte que había tenido y me monté.

Bueno, sabrás que en aquella época los autobuses de dos pisos de Londres tenían una plataforma fuera, en la parte de atrás, para que los viajeros pudiesen subirse y bajarse cuando quisiesen. También estarás al tanto de que los buses de Londres son rojos, no verdes. Definitivamente eran más bien rojos donde yo vivía. Tienes que alejarte mucho de la periferia para encontrar un autobús verde. Pensé mucho en eso después. En ese bus verde.

En fin, me monté en el autobús de un salto y subí las escaleras para sentarme en la parte de delante de la planta de arriba. Es raro. No recuerdo que allí hubiese nadie. Ni pasajeros ni conductor. ¿Será que mi memoria me está jugando una mala pasada? Bueno, que llegué a la planta de arriba y ¡yupi! tampoco había nadie. Justo cuando me dirigí al asiento de delante, algo me frenó y decidí sentarme en el asiento del final. En el pequeño y oculto asiento tapizado, me pareció algo bastante especial. ¿Qué me impulsó a que hiciera algo así? ¿Podía verlo?

Me paré en seco. Ahí estaba. Colocado cuidadosamente sobre el cojín de cuadros. Un libro.

A ver, para mí, en ese momento, un libro era un libro. Todos me parecían iguales. Excepto porque tenían portadas distintas. En esa había un dibujo a carboncillo de un niño con un jersey rojo que estaba observando un avión en miniatura en el cielo. Lo recuerdo perfectamente. Tenía que cogerlo para poder sentarme, así que eso fue lo que hice. En cuanto toqué aquel libro, el autobús se puso en marcha y yo me acomodé, con él en mi regazo, sin pensar en mucho más que llegar al colegio.

No digo que fuese un ángel. Ni entonces ni ahora. Parecía que el libro no tenía dueño, así que si me lo llevaba no estaría robando. Pero tenía la suficiente conciencia como para saber que debía dárselo al conductor. Así que, mientras el autobús me acercaba entre trompicones al colegio, esperé en la plataforma de fuera y eché un vistazo. Apenas podía verlo con la parte de atrás de su asiento y la persiana medio bajada. Debería haber dado la vuelta corriendo y

tocar a la ventana de su cabina. Deseché esa idea bastante rápido, porque la posibilidad de vender el libro se había apoderado de toda mi mente. Y al final acabó en mi mochila del colegio.

Lo siguiente que recuerdo es estar en ce R. Un momento. Debería dar marcha atrás para explicarte esto. Ce R no significa clases de religión, como habrás podido pensar, sino clases de Refuerzo. Mi profesora no me hizo ponerme de pie para leer algo en voz alta hasta el año anterior a ese. Después de un segundo o dos, y con una expresión amable en su cara, dijo con toda naturalidad: oh, eres disléxico. Oh, eres disléxico. Aquello apenas se acercaba a un diagnóstico médico y a nadie pareció importarle mucho, excepto porque tenía que ir a ce R en lugar de a Lengua con el resto de mis compañeros.

En ese momento éramos cinco en ce R. Los recuerdo a todos. Nathan, Michelle, Donna, Paul y yo. Cinco niños a los que dos de las habilidades más básicas del ser humano, leer y escribir, les resultaba algo entre difícil e imposible. Nos arrastraron a todos a una clasucha para enfrentarnos a algo que el resto del mundo había dominado una década antes. No tengo duda de que nosotros (..) Me pregunto si los otros también piensan en esto.

Archivo de audio 7
Fecha: 14-04-19 13:15
Calidad de audio: Buena

En fin, que subí sin llamar la atención las escaleras que llevaban a ce R, a la pequeña clase al fondo de la planta de arriba. Yo no tenía costumbre de escuchar, así que no recuerdo de qué iba la lección de ese día. Como no había nada que ocupase mi mente, esta se dedicó a fantasear con el libro que tenía en la mochila. Si lo vendía al precio adecuado, podría comprarme unas patatas fritas de camino a casa. Lo saqué con cuidado de debajo del pupitre para echarle un vistazo.

Las palabras no significaban nada para mí, pero asimilé los dibujos a carboncillo y las ilustraciones a color que aparecían de vez en cuando. Para ser sinceros, estaba buscando cualquier cualidad especial que me ayudase a colocárselo a alguno de los empollones en el recreo.

STEVEN SMITH. La profe me había pillado. ¿Qué haces? Leyendo un libro, señorita. Tú y tus cuentos chinos, suspiró. ¿Qué te tengo dicho? No te inventes cosas.

Ahí estaba ella. Un obús. De pie ante mí, con los brazos en jarras. Las cejas levantadas. Haciéndome un gesto con los dedos para que le diese lo que tuviera debajo del pupitre. Le di el libro. Solo era un obstáculo temporal. Me lo devolvería al final de la clase. En ese momento, la mujer bajó la vista hasta él, y nunca olvidaré el tono de sorpresa que usó a continuación, OH, ES un libro. La forma en la que las cejas le desaparecieron bajo el flequillo al ver la portada. ¿De dónde lo has sacado?

Un montón de posibles respuestas comenzaron a rondarme la mente, pero ninguna era verdad. Una librería. Un obús volvió lentamente a su mesa y comenzó a darle vueltas al libro, que seguía entre sus manos. Luego se rio para sus adentros, como si acabase de recordar algo agradable que ocurrió hace mucho tiempo.

Ahora, puede que me resultase difícil leer, pero no era cortito.

Señorita, es para venderlo. Ella hizo como que no me escuchaba.

Yo leí este libro cuando era más pequeña que tú. Era mi favorito, dijo, llena de nostalgia. Aquello hizo que añadiese un cero al precio del libro y una salchicha rebozada a mi bolsa grande de patatas.

De pronto, a la profe se le cambió la cara de ensoñación y me dedicó una mirada severa. Steven, no deberías tener esto. Aquí no. Ni ahora. No en este colegio. ¿Por qué no, señorita? Es mío. Lo he comprado.

Porque está PROHIBIDO. Que lo susurrara hizo que un escalofrío me recorriera la columna vertebral. Bien, hasta entonces el resto de niños estaban sentados como derretidos por el calor, mirando de una forma que solo podría describir como gratitud

porque se hubiese interrumpido la clase y felicidad por no ser ellos los que estaban en el punto de mira. Pero, al escuchar las nuevas, pusieron la antena. Yo hice lo mismo, pero con una sensación de horror cada vez mayor. ¿Prohibido? Ninguna de las ilustraciones se parecía en nada a las revistas de desnudos hechas pedazos que veía de vez en cuando en el parque. A las páginas arrancadas medio sumergidas en el barro. No era un experto, así que ¿me había perdido algún elemento sexual en las ilustraciones infantiles? ¿Seño obús creía que me la había estado *pel*[EXPLÍCITO]*o* debajo del pupitre? Tragué saliva, muerto de vergüenza. ¿Por qué está prohibido? Paul era un niño impredecible. De carácter cambiante. Taciturno. Se metía en peleas, igual que los gatos callejeros. Los niños y los adultos como él se preguntaban en voz alta por qué eran como eran. Nadie lo relacionó con que su padre se hubiese colgado en su garaje unos años antes. Qué tiempos aquellos.

¿Es de mala educación? Michelle, o Shell, se parecía a Jay de Bucks Fizz. Tenía un cabello largo y rubio, pendientes, maquillaje. Como niños que éramos, solíamos quedar para pasar el rato en la barriada. Su madre la echaba de casa cuando llegaba un cliente, así que tocaba a mi ventana y nos sentábamos a oscuras en los columpios. Ella no tenía padre y yo no tenía una (…) *madre*. Pero eso fue por aquel entonces. En 1983, Shell jugaba en otra liga completamente diferente.

Un obús se sentó en su mesa. Cruzó las piernas y examinó el libro de arriba abajo. Sus ojos devoraron cada página. Al final, alzó la vista. Suspiró.

¿Por qué ESTÁ prohibido? Dígamelo.

Entonces, nos lo leyó.

En ese momento no pudo leernos todo el libro en voz alta, pero sí un trocito. Admito que estaba cautivado. Todavía recuerdo algunas partes. Un puñado de niños con nombres floreados se fueron de *camping* y divisaron unos movimientos extraños en un campo de aviación abandonado. La clase estaba sumida en el silencio mientras leía. Había algo hipnótico en el ritmo de las palabras. Te recuerdo que éramos niños que no podíamos leer por

nosotros mismos, por lo que creo que en esos momentos nos dio a probar lo que nos estábamos perdiendo. Aunque supongo que eso es lo que digo ahora. Yo, un viejo que cree que comprende las cosas un poco mejor que antes.

Archivo de audio 8
Fecha: 14-04-19 14:03
Calidad de audio: Buena

Solo ha sido una llamada de Maxine. ¿Por dónde iba?

En fin, que seño obús consiguió que la escuchásemos sin abrir el pico. La historia estaba avanzando a toda máquina hasta que pasó una página y paró. Se quedó petrificada, cautivada por algo que había en el libro. Un papel. Le dio varias vueltas, lo examinó y lo miró de cerca, como si le resultase algo difícil de ver. Luego frunció el ceño, con cara de que estaba ante el puzle más extraordinario del mundo.

Volvió a dejar el trozo de papel entre las páginas. Después, hizo un movimiento lento para mirar la hora de su reloj. Y cerró el libro. Estábamos inmóviles, en silencio, con los ojos clavados en ella. Cruzamos una mirada un poco rara. Entonces, ocurrió algo trascendental. ¿Qué pasa al final? Nathan no hablaba. Sencillamente no articulaba palabra.

Por aquel entonces, si un niño no hablaba —y me refiero a no decir NADA DE NADA— básicamente lo llamaban el niño mudo.

Todo el mundo se dio la vuelta para mirarlo. Tenía la capucha puesta pese al calor que hacía. Seguro que no podía ver mucho debajo de ella. Era el único niño negro de la clase.

¿Descubren quién es el intruso? Donna tenía el pelo corto, como un chico. No era nada común por aquella época.

¿Por qué está prohibido, señorita? Paul no iba a dejar pasar esa pregunta.

Nada. Al final el sonido del timbre sacó a la seño obús de sus pensamientos. Levantó la vista y miró nuestras cinco caritas esperando una respuesta; era la primera vez que la atendíamos embobados. Un grupo de marginados que no habían conseguido nada en la escuela con un buen día (…) sí, la mujer se dio cuenta de que tenía algo.

Os leeré lo que queda en la próxima clase y hablaremos de él entonces, dijo, y nosotros respondimos con un suspiro de resignación. A pesar de todo, yo no me había olvidado de mi salchicha rebozada y las patatas fritas. Cuando el resto de los niños cogieron sus mochilas y se escabulleron por la puerta, me acerqué a su mesa.

Lo siento, profe, pero me tiene que revolver el libro O es suyo por diez libras. Ella me lanzó una mirada.

Steven, este libro es una distracción. Mi trabajo es prevenir que arruines tu educación. Sea como sea, tengo que consultar algo en él.

Pero, señorita, yo (..) yo tengo que (.) Es mmm (…) ¿Sabe que lo he cogido? ¿Va a buscar a su propietario legal? El pánico no me dejaba pensar lo bastante deprisa.

¿Dónde lo has encontrado en realidad? Estaba sosteniendo el libro abierto contra su pecho, lejos de mi alcance.

fragüé saliva con todas mis fuerzas. ¿Cómo sabía que me lo había encontrado? Tenía que coger el toro por los cuernos. Así que me encogí de hombros, no me acuerdo.

Acto seguido, cerró el libro con un fuerte PLAS y tiró del trozo de papel que se había quedado dentro. Lo cogió y volvió a mirarme, esta vez con un extraño destello en los ojos.

¿Qué es esto? Me preguntó, como si fuese la primera vez que veía ese trozo de papel. Le eché un vistazo y recuperé el ingenio.

Un marcapáginas, seño. Debería sumarle otra libra al precio, pero por diez libras con cincuenta, puede quedárselo gratis.

El semblante de seño obús cambió varias veces.

Mira. Aquí. Entonces, me puso el trozo de papel delante de las narices con un movimiento rápido. Una línea escrita a máquina bailó ante mis ojos, y por supuesto me resultó ininteligible, antes de

que la apartase de mi vista para siempre.

Pone que pertenece a Juno Bush. Este libro es mío, Smithy. Estaba radiante de felicidad. Me pertenece a MI.

Archivo de audio 9
Fecha: 14-04-19 14:53
Calidad de audio: Buena

¿Realmente dijo eso? No tiene sentido que lo hiciera. Solo encontré el libro por casualidad, ¿no? Ella sabía perfectamente que yo no podía leer lo que había escrito en el papel, pero teniendo en cuenta lo que pasó después, ya no estoy tan seguro. Sé que salí de esa clase sintiendo que me habían estafado. Me sentí tan —no sé— cabreado que, en aquel momento y lugar, decidí que no volverían a timarme nunca más, que nunca me pillarían desprevenido, que siempre iría un paso por delante del resto. Y, sí, cuando miro atrás, pienso en que puede que aquellos minutos a solas con un obús seguramente fuesen la última vez que me quedé sin palabras. Pero este solo es el principio de la historia.

[Fin de la transcripción]

Archivos de audio.
Grupo 2

[Inicio de la transcripción]

Archivo de audio 10
Fecha: 15-04-19 18:37
Calidad de audio: Buena

He hecho muchísimas cosas de las que no me siento orgulloso. Después de lo de seño obús, me fui por el mal camino. Sin (…) madre ni padre que me dijeran lo que tenía que hacer. Colín trabajando o tirado en silencio mirando la tele. Yendo al grano, sí, puedo decir a toro pasado que me junté con las personas equivocadas.

Lo he hablado con chavalillos que entraron en los círculos equivocados de hoy en día, y lo mío fue algo relativamente inocente. Al principio. Bienes robados. Suena un poco anticuado, pero (..) Por aquel entonces, las barriadas eran más un bazar de ropa de diseño, carne fresca al corte y juguetes para niños que un lugar donde pillar chinos. Ahora la historia es distinta. Ha cambiado muy rápido. Ya sabes a lo que me refiero con chinos, Maxine. A los que se fuman (…) sí. Ellos te iniciaban en el negocio desde que eras joven. Hacías los recados, llevabas y traías los mensajes y los paquetitos. Los muchachos cuidaban de ti mientras aprendías lo básico y, a medida que crecías, te iban dando más responsabilidad. Oportunidades de probar tu lealtad. Siempre había luchas de poder, pero yo no era ambicioso. Solo quería formar parte de algo. Hacer lo justo para sobrevivir. Sabía quién era el jefe y, si hacía lo que me pedía, no

podía cagarla mucho.

Cuando echo la vista atrás, suelo pensar que tuve suerte de juntarme con los Harrison. Llevaban mandando en su zona desde antes de la Segunda Guerra Mundial. Tenían un sentido de la responsabilidad y la justicia que no se encuentra hoy en día, al menos no por lo que he escuchado dentro.

Al principio, nos ganábamos el pan con el contrabando. De vez en cuando nos pasábamos por el banco, la oficina de correos y puede que hasta por las joyerías. Cualquier cosa jugosa que apareciera. Pero todo se torció en los 90. Los muelles, de donde sacábamos la mayoría de nuestro material, prácticamente habían desaparecido, y hacer pasar la mercancía por los aeropuertos era mucho más complicado. Por aquel entonces los bancos pusieron cámaras de videovigilancia y sistemas electrónicos de seguridad. Ya no era el dinero fácil que fue un día. Empezamos con drogas para compensar el déficit. En un abrir y cerrar de ojos, las chinas (…) de fumar se hicieron con el mercado. Y ahí estábamos nosotros, relacionándonos con extranjeros, huesos duros de roer que venderían a su abuela si ella no hacía lo mismo con ellos antes.

Por aquella época muchos de los de toda la vida salieron por patas. Huyeron a España o a Essex. Yo tendría que haber hecho lo mismo, pero no tenía pasta. Solo podía quedarme. Y para rematar tenía a la pasma encima. A partir mediados de los 90 salí y entré más que la tartera del carcelero. Luego me tocó pasar allí una temporada larga y me superó. Nunca más. Aquella última vez fue muy dura.

Un día me sacaron de la celda. Me enviaron a un lugar donde organizaban sesiones de charlas en grupo, clases de arte… Como si eso hiciese que fuese más fácil (…) Odié cada día que pasé allí. Verás, había llegado mi hora. Pasé de ser uno de los chavales que mandaban en la choza a convertirme en un vejestorio. Me aguantaban, me ignoraban o se reían de mí. Los pillastres jóvenes te miran de forma diferente. Ya no eres uno de ellos. Puede que ya no existan los mismos roles. Puede que haya cambiado. Lo único que sé es que, justo cuando empecé a buscar otra cosa, llegaron esos

chavalillos con sus letras enormes y, bueno, eso ya te lo he contado.

Archivo de audio 11
Fecha: 16-04-19 09:59
Calidad de audio: Moderada.

Me gustaría contarte el resto de lo de seño obús y no irme por las ramas con historias del pasado como cada vez que llego a algo que no quiero afrontar. Bueno, eso es lo que dice Maxine. En fin, estoy en la garita con el móvil de mi hijo. Iré grabándome en los intervalos entre las comprobaciones de los camiones que salen y entran. Espero que el ruido no (). Ese era uno grande. En fin, la seño obús me confiscó el libro y me dejó sin mi salchicha rebozada con patatas. Supongo que estaba cabreado, pero cuando tienes 14 años el enfado no te dura mucho, ¿no crees? Estoy seguro de que ya lo había olvidado en la siguiente CR, así que imagina mi sorpresa cuando lo primero que hizo un obús fue sacar mi libro de su maletín. Pude ver claramente lo que había hecho. El libro era el doble de gordo porque había metido un montón de folios entre las páginas. Vi que tenían palabras escritas a boli. Como si hubiese garabateado notas sobre cada palabra.

La seño obús abrió el libro, se sentó en su mesa y continuó la historia por donde la había dejado. Intenté poner el oído, pero me intrigaba más averiguar qué había estado haciendo. Al final terminó de leer, cerró el libro de golpe y lo abrazó contra su pecho, sumida en sus pensamientos.

Es una historia antigua.

Como Nathan nunca hablaba, cuando abrió la boca casi nos da un infarto.

Sí, Nathan. Lo publicaron hace 44 años, en 1939. Es el primero de la saga. Los Superséis. Va sobre tres chicas y tres chicos a los que envían al campo con su malhumorada tía todos los veranos. Allí no

tienen mucho que hacer, así que se dedican a resolver misterios que tienen desconcertados a los vecinos de por allí.

¿Por qué está prohibido? Paul.

Está prohibido, empieza seño obús, porque es seno fóbico (..) Deja que te diga que, en el sur de Londres, y en 1980, era la primera vez que se escuchaba esa palabra. Pero no había terminado. Es sexista, racista, condescendiente y simplista. Si el consejo de la escuela se enterara de que os he leído esto, se calló un momento y comenzó a mirarnos uno por uno para que no dudásemos de la importancia de lo que nos estaba diciendo. Me echarían al momento.

Nos quedamos pasmados. No por el compromiso del colegio con la corrección política, sino por la naturaleza rebelde de la seño obús.

Bueno, para ser sincero, tengo que decir que no me di ninguna cuenta de que la historia que nos había leído seño obús contase con ninguna de esas características. A lo mejor es que no era negro ni una chica, así que el racismo no me tocaba de nada. No tenía ni idea de lo que significaba condescendiente, no digamos seno fóbico, y yo diría que, que algo fuese simplista, era bueno. Aun así, los ojos de seño obús dejaban claro que no quería más preguntas. Para. Nada.

¿Qué son las hojas que has metido en el libro? No era muy bueno leyendo entre líneas por aquel entonces.

Nada. Enseguida metió el libro en la parte de debajo de la mesa, fuera de nuestro alcance. Profe, si está prohibido que nos lo lea, ¿por qué lo ha hecho? Donna siempre pareció ser la más lista de la clase de ce R.

Eso, podríamos chivarnos, dije yo, con un tonito amenazante. Yo no soy un soplón, pero seguía dolido por el hecho de que la seño obús me la jugara para quitarme el libro. Porque. Todos los que estamos en esta clase somos lo bastante inteligente como para comprender que este libro pertenece a otro mundo. A otros tiempos y otros lugares. Entonces, puso un tono de voz triunfal y añadió: el pasado es un país extranjero. Allí hacen las cosas de otra manera. ¿Quién dijo eso? Y, a continuación, nos dedicó una mirada

expectante.

Usted ahora mismo, señorita. Sabía cómo hacerla reír.

Nos contó quién lo dijo, pero, aunque me toque los *c*[EXPLÍCITO]*nes*, ahora mismo no me acuerdo de quién era. Sí que recuerdo que volvió a sacar mi libro del avión y que acarició la portada. Como si estuviera pintando su aura alrededor de las líneas, seria, anhelante. Puede que fuese por la forma en la que lo dijo, la forma en la que usó NOSOTROS, la que captó nuestra atención y nos convirtió en sus aliados, o puede que fuese porque nos describió como inteligentes cuando era la primera vez en nuestra vida que (…) o por lo menos en mi caso. Pero lo siguiente que pronunció sigue resonando en mis oídos a día de hoy. Nos mostró el libro y volvió a mirarnos a todos.

Todos podemos ver a través de esta… aparentemente esta historia tan simple, de los personajes arquetípicos y los villanos estereotipados, y entender de lo que va *en realidad*.

Claro está que, entonces, solo deseé que yo también fuese capaz.

Archivo de audio 12
Fecha: 16-04-19 11:18
Calidad de audio: Buena

Aquí es donde se cortan mis recuerdos hasta un tiempo después. ¿Fueron días? ¿Semanas? Meses no, porque, cuando nos apiñamos todos en el minibús del colegio para hacer el viaje a la costa sur, todavía era verano y todavía era 1983. Me alegré tanto de pasar un día fuera de la escuela. No me importaba a dónde íbamos. Ni por qué. O que no fuese del todo. Que no fuese legal. Tampoco podía serlo, ¿no?

Verás, esto fue lo que pasó. Fuimos todos juntos a la costa sur. Un día de excursión que debería haber sido bonito. Seño obús estaba (..) Ella (…) Un momento estábamos todos juntos y, al

segundo (…) ¿Qué hizo?

¿A quién vio? Porque yo no recuerdo qué es lo que pasó. O lo he olvidado. O nunca llegué a saberlo. El caso es que cuando salimos aquel día íbamos todos en el minibús y seño obús nunca volvió.

Archivo de audio 13
Fecha: 16-04-19 11:57
Calidad de audio: Buena

El colegio volvió a empezar en septiembre, pero yo no fui más. Si Colín se dio cuenta, no dijo nada. Si un inspector de educación se dejó caer por mi casa, yo no me enteré nunca. ¿Qué hizo que pasase de ser un niño que odiaba el colegio, pero era lo bastante consciente como para que me preocupase llegar tarde, a ser un niño que no volvió a poner un pie dentro de una clase? Algo tuvo que *j*[EXPLÍCITO]*me*, eso está claro.

Uno de los beneficios de aprender a leer es internet y las redes sociales. Resulta que es una forma de conocerlo todo, o eso nos dijeron en el centro formativo. Maxine me lo organizó todo para que fuese y ellos nos ayudaron a crear una dirección de correo electrónico, a usar Google® y a registrarnos en Facebook®. Al principio me costó un poco y solté sapos y culebras por la boca, pero al final conseguí tener mi página de perfil en el móvil de mi hijo. Aunque eso no es lo peor. Tardo en teclear mucho más que la mayoría de las personas. Como ya he dicho antes, plasmar las palabras desde cero es mucho más difícil que leer lo que ya está escrito. Es más fácil cuando consigo darle al botón de grabar. Gracias a Dios tengo todo el día, especialmente los que son como hoy, cuando no hay mucho lío en la garita.

Sé que lo he estado posponiendo un poco, pero voy a hacerlo, como le prometí a Maxine, así que tengo que encontrar al resto. A Nathan, Shell, Donna y Paul. Dar con ellos y ver si recuerdan algo

de la seño obús. De aquel viaje a Borneo. Una parte de mí no quiere hacerlo. ¿Por qué será? No es que tenga nada mejor que hacer. Y seguro que no está tan mal, ¿verdad?

Archivo de audio 14
Fecha: 19-04-19 17:35
Calidad de audio: Moderada

Voz 1:	Mira, Steve, aquí, las líneas que parpadean quieren decir que está pillando tu voz.
Voz 2:	¿Nos va a grabar a los dos?
Voz 1:	Eso parece.
Voz 2:	Voy a ponerlo en medio de la mesa.
Voz 1:	¿Para qué es esto?
Voz 2:	Estoy repasando los tiempos en los que íbamos al colegio. A lo mejor escribo mis memorias o=
Voz 1:	¿Qué parte? ¿El qué?
Voz 2:	Ah, mmm. Todo. Los niños de Londres, las zonas marginales. Cómo ha cambiado.
Voz 1:	()
Voz 2:	Estoy hablando con

	Paul Clacken (…) Tío, Paul, lo estoy diciendo para que quede grabado. Bueno, aunque sabré quién es cuando averigüe cómo reproducir estos archivos (…) Paul fue al mismo colegio que yo. Éramos (…) éramos colegas. Jugábamos juntos al fútbol=
Voz 1:	Eso fue en primaria. ¿Te refieres al instituto?
Voz 2:	Si=
Voz 1:	No me acuerdo de aquello.
Voz 2:	¿De nada?
Voz 1:	De nada.
Voz 2:	¿Recuerdas la clase de ce R? ¿A la seño obús? ¿A Donna, Narlian y a Shell cuando fuimos a la costa?=
Voz 1:	Yo no estaba. No fui. Tío, haznos un favor a los dos. Apaga eso.

Archivo de audio 15

Fecha: 19-04-19 17:40
Calidad de audio: Moderada

No me costó nada encontrarlo en Facebook®. A Paul. Tiene una vida bastante normal en uno de los antiguos bloques de acre Road. A penas se ha movido un kilómetro y medio de donde vivíamos cuando éramos pequeños. Es irónico que lo diga yo. Tampoco me he ido muy lejos. Trabaja de mecánico a domicilio, igual que su padre. No se ha metido en problemas en todos estos años. Todavía reconoce algunas caras del pasado. Es imposible que esté casado. No parece limpio y va hecho un fantoche. Tiene los dedos manchados de trabajar duro y la nariz roja y con marcas del maldito alcohol.

Aquí estoy, sentado en un bar e intentando que parezca que no ha huido bajo una nube de sospecha. Esto es muy práctico. Puedo hacer que estoy charlando por teléfono cuando en realidad le estoy hablando a la grabadora. Ha sido bastante simpático hasta que se ha dado cuenta de lo que quería hablar. ¿Por qué?

Ah, venga, Smithy, no quieras ver más de lo que hay. Era un niño problemático. Algo genético. No quiere decir que esté ocultando algo, ¿no? La gente de por aquí es desconfiada. Es parte de su naturaleza. Lo sé porque soy uno de ellos. Pero, si ese día hubiese sido perfectamente normal, ¿por qué es tan reacio a hablar sobre ello? A mí. Que estaba allí.

Porque la cosa es que estoy completamente seguro de que Paul también venía. Lo estoy viendo ahora mismo. Se subió a la furgoneta igual que todos los demás, emocionado por pasar un día fuera del colegio. Nos pusimos al final y un obús se puso en el asiento del conductor. Giró la llave varias veces. El motor retumbaba y se apagaba sin parar. Todos nos quedamos callados mientras perdíamos la esperanza por segundos. Entonces, Paul se asomó entre los asientos y examinó el cuadro de instrumentos con aire desafiante. Ayudaba a su padre en el taller desde que era un niño. Después de tomar una buena bocanada de aire, le dijo que esperase un segundito a que saliese y que lo volviese a intentar. Hizo

lo que le pidió, el motor volvió a la vida con un bufido y nos fuimos. Sí, Paul le enseñó cómo poner el minibús en marcha. Lo sigo recordando después de tantos años porque me pareció que nadie de la escuela sabía que iba a sacarnos de allí, sino alguien le habría explicado cómo arrancarlo.

Tengo que irme. Ya me he terminado la copa y hay algunas caras por aquí que, francamente, preferiría que no ().

Archivo de audio 16
Fecha: 20-04-19 10:12
Calidad de audio: Buena

Michelle Madden. Tiene que ser su apellido de casada, porque es ella. La chica despampanante de ce R. La he localizado por una lista de personas que confirmaron que irían a una reunión de antiguos alumnos hace diez años. Qué foto de perfil. Lleva un vestido de cóctel y un vaso de champán. Sale en una fila de mujeres. Todas con el mismo pelo y la misma ropa. Pero enseguida veo sus ojos entre los de las demás. Si voy a hacerlo. Tengo que acero. ¿Por qué me siento ()? Ahí. Solicitud enviada.

Archivo de audio 17
Fecha: 20-04-13 22:36
Calidad de audio: Buena

HA ACEPTADO. Me he pasado todo el día mirando la pantalla cada pocos mi nulos. No hay mensaje, pero sí, ahora puedo ver su perfil. Parece que ha disfrutado de un crucero glamuroso. O de tres. Y que se aloja en un enorme hotel con piscina y jardines

inmaculados. Una Villa Kappa® ostentosa situada en alguna isla griega. Tiene muchos amigos. Y perros. Perros pequeños con el pelo blanco y rizado. Vive en la parte norte del río. En High Barnet. En un palacete de ricachones. Tiene dos hijos mayores. Su marido se ha hecho alguna cirugía plástica, así que podría ser un viejo con la cara arrugada o un soplón que está huyendo de alguien. Pero hay algo que no ha cambiado. La estoy mirando a los ojos. ¿Está ahí? Te juro que noto algo.

Ahora voy a irme a dormir un poco. Mañana voy a buscar un coche nuevo que me va a dar un vecino de Maxine.

Archivo de audio 18

Fecha: 21-04-19 16:02

Calidad de audio: Buena

C[EXPLÍCITO]*o*, no me lo puedo creer. Ese sitio tan pijo que vi en Facebook® es SU CASA. Creía que era un *p*[EXPLÍCITO]*o* hotel. No me *j*[EXPLÍCITO]*s*. Las enormes verjas. Es el tipo de sitio que habríamos limpiado en los viejos tiempos. Tengo que aparcar esta *m*[EXPLÍCITO]*a* oxidada donde no lo pueda ver. No puede verme llegar montado en esto.

Archivo de audio 19
Fecha: 21-04-19 16:11
Calidad de audio: Buena

Estoy girando la esquina de la casa de Shell. Unas vallas gigantes a tomar por *c*[EXPLÍCITO]*o* en la parte de delante y ninguna seguridad en la de atrás. Un trabajo perfecto a plena luz del día. Habría saltado el muro en un santiamén. Me juego lo que quieras a que todavía puedo.

Voy a ser sincero. Tuve que reunir todo mi valor para escribirle a Shell un mensaje en condiciones. Antes jugábamos en ligas diferentes y ahora no sé qué decir. Al parecer no tenía de qué

preocuparme. En cuanto he mencionado quedar me ha dicho que SI, déjate caer cuando pases por aquí, vamos a ponernos al día, me encantaría verte. Así que la respondí un GENIAL, te veo en una hora (…). Tardó un poco en responderme a ese. Seguramente estuviese liada pasando la Hoover®[2] y, dado el tamaño del sitio, no es un trabajo rápido. Pero tengo que hacerlo. Tengo que enterarme. Por Maxine. Así que aquí estoy (…) Me siento como un niño en la puerta del despacho del director. Bueno.

Archivo de audio 20
Fecha: 21-04-19 16:27
Calidad de audio: Buena

Voz 1:	Es lap sang sue shong. *Un té pijo*.
Voz 2:	Mmmm (…) genial. Aunque creo que te le voy a rechazar.
Voz 1:	Todo eso es irrelevante ya, Steven. Yo ni siquiera pienso en eso.
Voz 2:	Qué (.) .hhhhh. *Regusto*. ¿Qué es? Bueno, da igual.
Voz 1:	El colegio. La infancia. Eso ya está finiquitado. Nada de aquello me define ya (…) ¿Te acuerdas de cuando

jugábamos en el parque por la NOCHE?

Voz 2: Sí, sí=

Voz 1: Eso ahora es inimaginable. Una vez me dijiste que tu madre tenía tantas ganas de que vivieses con ella que tenía en la cocina un cuchillo, un tenedor y un plato que no usaba nunca y que guardaba especialmente para ti. Solo que tú no podías dejar a cu padre porque necesitaba que lo llevases del *pub* a casa. Es curioso que ahora=

Voz 2: No me puedo creer que vivas en un sitio así, Shell. Es un palacio.

Voz 1: Gracias. ¿Tú que has estado haciendo, Steve?

Voz 2: ¿Por qué? ¿De qué te has enterado?

Voz 1: De nada. Es que tienes pinta de haber trabajado duro durante los

últimos cuarenta años.

Voz 2: Ah, ¿sí? Gracias. Tú. Tú estás. Tú también. He estado metido en negocios. Importación y exportación. Transporte. Logística. Clubes nocturnos. Aunque lo último ha sido en seguridad.

Voz 1: ¿De qué va tu libro?

Voz 2: ¿Mi qué? Ah, sí. SÍ. Va sobre los niños de los suburbios.

Voz 1: Como nosotros. Sobre ellos ¿cómo?

Voz 2: Sobre cómo esos niños vencen a su destino y rompen el ciclo de su situación precaria.

Voz 1: Con educación y trabajo duro. No es ningún misterio.

Voz 2: Quiero plasmar cómo pueden llegar a ayudarse entre ellos. A forjarse una vida contra toda probabilidad. A desafiar al sistema. Y a las expectativas de la sociedad. A

hacer lo que les beneficia (….)

Voz 1: ¿De qué va esto en realidad? (…)

Voz 2: De seño obús y del día que hicimos la excursión a borujo. Lo siento, pero no puedo tomar ni un sorbo más de este té.

Voz 1: Déjatelo. ¿Por qué ese día?

Voz 2: Shell, tú estabas ahí. Tienes que acordarte.

Voz 1: Lo recuerdo como si fuese ayer, Steven.

Voz 2: ¿Me lo puedes contar? Todo lo que sepas. Todo de lo que te acuerdes.

Voz 1: Yo (…) hhhhhh recuerdo que tú lo empezaste. Tú trajiste el libro. Un libro antiquísimo de Edith Twyford. Sabe Dios de dónde lo sacaste. Seño obús nos lo leyó. Yo se lo leí a mis hijos cuando eran pequeños. A la seño obús le encantaba el

libro. Hablaba de Edith Twyford en todas las clases. Era como si estuviésemos estudiando SUS obras, no leyendo ni escribiendo para coger el ritmo de nuestros compañeros. Organizó un viaje a Bournemouth porque ahí es donde vivía Twyford (..) ¿Steven? ¿Estás bien?

Voz 2: ¿Te acuerdas de lo que pasó al final?

Voz 1: .hhhhh Volvimos a casa. Más tarde de lo que estaba planeado. El minibús se recalentó o algo así. Hicimos el viaje de vuelta por la noche. Si no hubiera pasado eso, habría sido un día fuera del colegio muy agradable. No creo que ninguno de nosotros saliese de la ciudad muy a menudo. Lo único

que tengo son buenos recuerdos de aquello. (….)

Voz 2: ¿Estás SEGURA, Shell?

Voz 1: Yo me centro en las cosas positivas, Steven. Así es como se avanza. No tengo ni idea de por qué quieres escribir un libro sobre ese día. Pero, el hecho de que TÚ, un niño que tenía problemas para leer y escribir hace muchos años, esté escribiendo un libro, [*ruido de fondo*] prueba que la educación es la clave. Oh, ZANDER. Este es Steven, de mi instituto. Steven, este es mi marido, Zander.

Voz 3: Hola, encantado de conocerte.
Michelle, ¿le has puesto esa porquería? ¿Quieres un té de verdad? Pásame su taza, querida.

Voz 2: Oh, gracias, jefe.

Voz 3: Voy a la cocina [*ruido de fondo*], los perros se están poniendo como locos (….)

Voz 1: Steven, las cosas en tu casa no estaban bien. Lo entiendo. No me sorprende que no puedas recordar detalles de aquella época. La mente olvida. Es un mecanismo de defensa. Supervivencia. Escribe tu libro sobre otra cosa.

Voz 2: hhhhhh Sí. Llevas razón, Shell. Eso haré. Es que creo que he querido ver algo donde no lo hay. Ya está.

Voz 1: Mira. Tu. Tienes el. ¿Estás GRABÁNDOLO?

Voz 2: Es solo. Solo para que yo=

Voz 1: BÓRRALO. AHORA MISMO. Y es Michelle. Ahora soy MICHELLE [*ruido de fondo*]

Archivo de audio 21
Fecha: 21-04-19 17:19
Calidad de audio: Buena

No fue tan mal, eso es lo que dice la gente cuando las cosas se ponen feas. Fue bastante duro volver a conducir después de tanto tiempo, y eso sin contar con hacerlo en esa urbanización. Tuve que quedarme un rato sentado en el coche. No sé si eso salió en la conversación o lo sacó ella antes de que tuviese que guardar el teléfono de golpe. Puedo ver el (…) pero cuando pulso sale tienes que actualizar el sistema ópera tilo para reproducir este archivo. Pasa lo mismo que con los otros. Pulsé el botón de grabar cuando se fue a por el té. Déjame que te diga que fue un momentazo. Sabía igual que el fondo de un cenicero. Mucho peor que cualquier cosa que puedas encontrar en un fregadero. De hecho, si sirvieran eso dentro, los tíos habrían montado un motín antes de que hubiese dado tiempo a que se enfriarse.

Está exactamente igual que en ce R. Indiferente. Altiva. Aunque intente hablar como uno de ellos. A mí no me engaña.

Esa se piensa que la educación y el trabajo duro es la forma de salir de la pobreza. Pero no ha sido lo que ella ha seguido. Ha tenido un matrimonio ventajoso, como dicen en las películas de época que echan los domingos por la noche. Para ser justos, el viejo está forrado. Resulta que no huye de nadie, sino que es cirujano plástico. Ella era enfermera. Así fue como se conocieron. Uno de sus hijos es médico y el otro trabaja en finanzas. Tendrías que haberles visto las caras cuando les dije que mi hijo también trabajaba con los números. Que enseña matemáticas en la Universidad de Brunel. No se esperaban ESO. No, porque creen que soy un (…) que soy un (…) ¿Por qué pensaba que pasábamos por un mal momento en mi casa? No era peor que el que pasaba ella. O el resto de niños en aquella época y en aquel colegio. Tenía un techo. Tenía a Colin. Vaya pájara descarada.

Pero seño obús. Lo negó todo en cuanto pudo. Mis ojos no

detectan las palabras con tanta facilidad como los tuyos, Maxine. Ni mecanografiadas, ni impresas, ni escritas a mano. Ninguna de esas. Pero sí detectan cosas que los tuyos no. En parte es una cualidad que me ha dado la profesión. He localizado su anillo de Bulgari, el collar de Chopard y la pulsera de Tiffany prácticamente de un vistazo. Podría vivir como un marajá durante un mes con lo que contiene un joyero como ese. En los viejos tiempos, quiero decir. Por otra parte, es algo que apenas puedo explicar. La mirada de Shell cuando me aseguró que estaba equivocado. Las arrugas que se formaron alrededor de su boca. Sus manos y sus pies, y cómo su cuerpo cambiaba de forma a medida que hablaba. El tono de su voz y el aura de alivio que la rodeó cuando hice como que me creía su mentira. La manera en la que cambió rápidamente de tema para hablar de algo más trivial, para tener una charla superficial sobre su villa de vacaciones que no se vende. Porque está demasiado apartada, es demasiado básica, tienen que reformar demasiadas cosas. Sí, *j*[EXPLÍCITO]*r*, eso sí que es un problema de verdad.

No estoy en situación de acusarla de mentirosa, cuando yo le he contado que estoy escribiendo un libro. Pero, al menos, ya he averiguado algo más sobre (). Así que seño obús habló muchísimo sobre el libro de Edith Twyford por el libro que yo encontré. Bueno, yo nunca atendía en clase, no me concentraba y no podía importarme menos, así que no me extraña que no lo recuerde. Edith Twyford. Ese nombre me suena de algo.

[Fin de la transcripción]

Archivos de audio.
Grupo 3

[Inicio de la transcripción]

Archivo de audio 22
Fecha: 25-04-19 13:45
Calidad de audio: Buena

Hasta ahora, no he tenido suerte con mis intentos de localizar a Nathan ni a Donna. Les he enviado mensajes a unos cuantos compañeros del colegio, así que ya veremos. Y, mientras tanto, he seguido adelante con mi investigación. He estado charlando con la nueva bibliotecaria. Me ha pedido perdón por no tener ningún libro de Edith Twyford en la biblioteca y, para compensármelo, me ha ayudado a registrarme en eBay. Al final, nos hemos puesto a buscar ahí y he localizado la portada en menos de un segundo. El niño con el jersey rojo. Se titula los Seis en la cima de la Colina Dorada. Es el primer libro de la saga de los Superséis. Estaba tirado de precio. El cartero me lo trajo ayer. Lo he colocado de pie en la mesa, para poder ver al niño con su avión de juguete desde cualquier punto de la habitación. Para no dejar de mirarlo. Y, en cuanto a la lectura, bueno, tengo que esforzarme un poco más. Empezaré el lunes, cuando no tenga lío en la garita.

He buscado en Google® a una experta en Edith Twyford. He tenido un golpe de suerte. Trabaja en la calle Gower, en el centro. Me he pasado toda la tarde redactando un correo electrónico para enviárselo. Me lo he currado bastante. Me respondió enseguida aceptando una entrevista para el libro que no estoy escribiendo.

Resulta que, si estás escribiendo un libro, la gente está más dispuesta a hablar contigo que si solo buscas encontrar paz mental. Me ha citado a las dos. Tengo que averiguar dónde está el Departamento de Lengua y preguntar pe ella en recepción. Se llama Rosemary Wintle. Tengo su foto en el teléfono. Lleva unas gafas grandes, un corte bob canoso y rondará los 60. Es exactamente como me la imaginé cuando leí su nombre. Qué gracia.

Archivo de audio 23
Fecha: 25-04-19 14:09
Calidad de audio: Buena

Voz 1:	Me encuentro en la University College de Londres, o usted leé, grabando a Rosemary Wintle para mi libro. Es una experta en Edith Twyford.
Voz 2:	No. Soy experta en la literatura infantil del siglo veinte. Edith Twyford es una figura muy interesante de esa época. Yo trabajo como asesora de su editor y, a veces, me piden que hable sobre ella en los medios de comunicación, pero

no diría que soy exclusivamente experta en ella.

Voz 1: Ah. No pasa nada. Bueno, supongo que sigues siendo de utilidad.

Voz 2: .hh (…) Bien.

Voz 1: Estoy investigando este libro en particular.

Voz 2: ¿Qué pasa con él?

Voz 1: ¿Hay algo que lo convierta en un libro importante dentro de lo que Edith Twyford creó como su (…)?

Voz 2: ¿Que Edith Twyford creó como su qué?

Voz 1: ¿Su universo?

Voz 2: Los Seis en la cima de la Colina Dorada es uno de los libros de Twyford de los Superséis, posiblemente su saga más famosa. La escribió entre 1939 y 1963. Va de seis personajes infantiles que se lo pasan en grande durante las

aventuras que viven juntos y resuelven los misterios de las zonas rurales. No creo que tenga más significado que cualquier otro de la saga.

Voz 1: Entonces, ¿por qué está prohibido?

Voz 2: No sabía que lo estuviera.

Voz 1: Hace muchos años, una profesora del colegio me contó que estaba prohibido.

Voz 2: hhhh Ya veo. Bueno, algunos colegios, padres y profesores han ejercido a lo largo de los años una política anti-Twyford. Se dedican activamente a no promover su obra y a que sus libros no se lean en las clases. Es raro encontrarla en los colegios y en las bibliotecas municipales.

Voz 1: ¿Por qué?

Voz 2: Bueno, ya has leído

sus colecciones.

Voz 1: ¿Sus COLECCIONES? (…) SÍ. Tengo previsto leérmelo. En cuanto se me presente la oportunidad.

Voz 2: ¿Estás escribiendo sobre Edith Twyford pero no te has leído sus libros?

Voz 1: Es que he perdido las gafas.

Voz 2: Bueno, pues cuando las encuentres, te darás cuenta de que Edith Twyford escribía de una forma un tanto particular. No hay un subtexto. Ni profundiza. No hay mensajes ocultos. No incluye nada que te haga reflexionar. Ni da lugar a la interpretación. Incluso cuando representa la realidad, lo hace de una forma tan idealista que roza la fantasía. Sabrás que la época en la que

Edith Twyford fue más prolífica fue durante la Segunda Guerra Mundial.

Voz 1: Sí, concretamente estoy muy al tanto de eso=

Voz 2: Ella habló de que quería ayudar a los niños a escapar del estrés y el trauma que les rodeaba. Eso explica mucho su estilo y proximidad. Sus historias ocurren en el momento, en un contexto específico. A su manera son atemporales, aunque para el lector contemporáneo están marcadas por la fecha en la que se escribieron. La literatura infantil ha crecido en cuanto al alcance y la sofisticación desde los años 60. Ahora, los autores se sienten responsables de la posible transformación del punto de vista y el

desarrollo de sus lectores mediante las historias que cuentan. Las obras de Twyford no se pueden comparar con Harry Potter, Tom Gates ni Dora Márquez, por ponerte un ejemplo.

Voz 1: ¿Escribieron en la misma época que ella?

Voz 2: (…) Son personajes de ficción.

Voz 1: Eso. Sí. Claro.

Voz 2: Dicho esto, las acusaciones de sexismo, racismo, misoginia y xenofobia han perseguido a Twyford desde que comenzó su carrera en los años 30. Déjame ver (.) Esta es una reedición de los 70. Seguro que lo volvieron a editar para eliminar una buena parte del lenguaje rimbombante original. En el extranjero sigue siendo muy

popular. La han traducido a 42 idiomas. Por supuesto, tras cada traducción, y casi inconscientemente, la historia se ha ido actualizando siguiendo la línea de las tendencias contemporáneas.

Voz 1: Señorita, por favor. Puede decirme. Si es posible que alguien se obsesione tanto con este libro que .hhhhh se pierda a sí mismo.

Voz 2: (…) Diría que eso es poco probable. Aunque si alguien es propenso a obsesionarse (.) No le podría decir.

Voz 1: Ah.

Voz 2: ¿Tiene alguna pregunta más?

Voz 1: No, señorita.

Voz 2: Bien, cuando salga por la puerta gire a la izquierda y la primera a la derecha para bajar por las escaleras.

Archivo de audio 24
Fecha: 25-04-19 14:54
Calidad de audio: Buena

Se me va a salir el corazón por la boca. Estoy sudando como un pollo. Había olvidado lo intimidantes que pueden llegar a ser los profesores. ¿Qué tienen que dejo de escucharlos al minuto de que empiecen a hablar? Estoy sentado en el banco de una plazoleta muy bonita y haciendo que hablo por teléfono. Era superpuritana y tan. Le hablaba a la grabadora como si ya hubiese soltado el mismo discurso cientos de veces. Bueno, ha sido bastante simpática por aceptar quedar conmigo, pero lo único bueno que he sacado de mi visita es que, mientras estaba esperando a que viniera a la recepción, he descubierto cómo poner una de las fotos de mi hijo como salvapantallas. He escogido una que no borró de la galería. Es de un verano, puede que de hace unos años, y está en una mesa de pícnic. Parece tan feliz. No suelo pensar en estas cosas, pero hay algo en su expresión (…) Se parece a mí en esa foto.

Archivo de audio 25
Fecha: 29-04-19 19:17
Calidad de audio: Buena

Bueno, me he traído Los Seis en la cima de la Colina Dorada al trabajo para leer en lo que los camiones van y vienen. No se parece en nada al Señor de las moscas. Y mucho menos a Rebelión en la granja. Aunque la señora Wintle tiene razón, es bastante fácil de leer, incluso para mí. Lo dijo como si eso fuese un problema. Voy a leerte un trocito, Maxine. Para que veas a lo que me refiero. Allá voy.

Capítulo uno. Una semana extraordinaria. Hacía un precioso, brillante y soleado día de primavera cuando el enorme coche negro del señor Norton paró en la entrada de Cross Keys. En cuanto el motor paró con un rugido, las dos puertas se abrieron de golpe y los seis niños Hartón salieron disparados del automóvil. A Sophie, Rose y la pequeña Iris les siguieron (..) Edward, (…) Piers y el mayor de todos (……) Horatio. Todos estaban emocionadísimos por volver a ver la casita de campo. A ojos de los Horton, esta resplandecía a la luz del sol.

Tuvieron el suficiente buen juicio de evitar a Tom, el gato naranja, cuyos bigotes se dirigían a ellos relucientes Dresde el tojo. Sophie, que era el tipo de chica que no se andaba con rodeos, fue la primera en ver las rosas rosas de Pilly que rodeaban la puerta de madera. Mirad, exclamó alegre, y se puso a dar saltos como los muñecos saltarines cuando salen de su caja. Esas rosas son del mismo color que las mejillas de nuestra Rose. Entonces, todos se giraron para mirar a su hermana mediana, Rose, una niña taciturna que odiaba ser el centro de atención. Ya no, la delató Edward, que era como una niñita porque le encantaban las flores. Ahora se le han puesto como (…) las malvarrosas. Y todos se rieron de la pobre Rose.

Bueno, niños, dijo su tía (…) Honoria, cuando asomó la cabeza por el umbral de la puerta. Dadle las gracias a vuestro padre por haberos traído en coche hasta aquí cuando es un doctor muy importante y debe estar con sus pacientes en lugar de con vosotros. Gracias, padre, gritaron todos, mientras el enorme coche negro del señor Horton desaparecía de su vista dando tumbos por el camino. Piers se giró hacia sus hermanos y hermanas. Bueno, comentó, esperemos que esta semana vivamos tantas apasionantes aventuras como la última vez que nos quedamos en Cross Keys (…).

No voy a leértelo entero, pero (…) recuerdo esta parte de cuando seño obús nos la leyó en voz alta. Por suerte, se me quedó grabado en la mente el soniquete tan gracioso que tienen los

nombres de los niños. Si no fuese por eso, no habría sabido cómo pronunciar esas palabras. Jo rey sí oh. O noria. *P*[EXPLÍCITO]*s*. Me pregunto por qué nos cautivó tanto en esa época. Resulta que esos niños con nombres latinos VIVEN una aventura cuando van de acampada a la cima de la Colina Dorada. Encuentran contrabando guardado en un viejo hangar de aviones, seguramente de una organización criminal de la zona. Solo con ver las ilustraciones podría haberles dicho que es un lugar absurdo. Queda a la vista de un *camping* muy popular, al final de una carretera de un solo sentido, por la que un montón de gente sobrada de tiempo libre que vive allí puede ver a todo el que va y viene.

El secreto para ocultar algo es el movimiento. Si quieres esconder cosas a plena luz del día, necesitas hacerlo en un lugar concurrido, por el que la gente pase todos los días, donde un desconocido más pase desapercibido. Si no, no dejes de mover aquello con lo que quieras traficar. Parece más arriesgado, pero a largo plazo minimiza la probabilidad de que lo descubran y, además, puedes cambiar y limitar el número de tíos que saben dónde lo guardas. En todo el libro no dicen qué es el contrabando. En esencia es un libro infantil, así que, no sé, puede que marihuana o armas cortas. Resumiendo, me lo he leído de cabo a rabo, las palabras, las ilustraciones, y no soy lo bastante inteligente como para saber por qué la seño obús. Por qué ella. Por qué un obús no volvió aquel día.

Archivo de audio 26
Fecha: 30-04-19 16:11
Calidad de audio: Buena

He dado con Nathan. El hermano de un amigo del colegio conocía al primo de su padre y, para no extenderme, así es como conseguí su número de teléfono. En un principio pensé que eso no era nada positivo, porque Nathan no habla. Luego se me ocurrió que

seguramente ya habría superado eso. Te recuerdo que llevo sin verlo desde 1983. Aun así, no puedo evitar preguntarme qué voy a encontrarme al otro lado del teléfono. No tengas en cuenta lo que me dijo Shell de que era un niño problemático. ¿Qué pasa con Nathan? Solo hay una forma de averiguarlo. Voy a llamarlo en un minuto.

Esta mañana he vuelto a entablar conversación con la nueva bibliotecaria. Ha sido un gran error. La más vieja estaba merodeando por allí, y debería haber mantenido el pico cerrado. Les he preguntado sobre cómo grabar llamadas telefónicas. Bueno, vaya mirada me han echado. Se podía escuchar el aleteo de una mosca, y no solo porque estuviésemos en una biblioteca. ¿Qué se creen que quiero hacer? Hasta les he dicho que estoy escribiendo un libro y que necesito grabar las entrevistas, pero no parecían muy convencidas. La bibliotecaria más mayor me ha dicho que debería preguntar en la tienda de telefonía. Luego le pidió a la chica nueva que hiciera algo, para mandarla lejos. Cualquiera pensaría que estaba siendo un incordio. De todos modos, probaré a pulsar el botón de grabar. Vamos a ver.

Archivo de audio 27
Fecha: 30-04-19 16:50
Calidad de audio: Buena

No hay ningún icono nuevo en la lista, así que no lo he grabado, pero ¿qué me preocupaba? Nathan es un tío de *p*[EXPLÍCITO]*a* madre. Oro molido. Olvida lo de que no hablaba, te aseguro que eso ya lo ha dejado atrás. Hemos mantenido una larga conversación sobre los viejos tiempos y a que no sabes qué, siente tanta curiosidad por la seño obús como yo. A lo largo de los años, ha tenido épocas en las que ha intentado averiguar más cosas por su cuenta. Mañana vamos a quedar en su casa de Tonbridge. Vamos a comparar lo que

tenemos e intercambiar info. Parece que al final estoy llegando a algún sitio.

Archivo de audio 28
Fecha: 01-05-19 13:22
Calidad de audio: Buena

Voz 1:	¿Es para un pódcast?
Voz 2:	Más bien para un archivo oral. Yo (.) Maxine está muy interesada y, bueno, la escritura no es lo mío.
Voz 1:	¿Maxine es tu parienta?
Voz 2:	NO. No, ella es. Somos amigos. (…)
Voz 2:	Mmm. Bueno, Nathan Welch iba conmigo y los demás a la clase de ce R hace muchos años. Nate, le estoy diciendo esto a la grabadora para saber con quién estoy hablando. Nathan, ¿puedes decirme qué recuerdas sobre nuestra excursión?

Voz 1: Claro. Suena un poco forzado. Intenta conseguir que parezca natural pero=

Voz 2: Habla alto, para que las líneas salten en la pantalla mientras hablas=

Voz 1: En fin, seño obús era nuestra profesora, ¿no? Una mujer muy agradable. Era cariñosa, Steve=

Voz 2: Sí=

Voz 1: Cariñosa e inspiradora, aunque no una pelele. Nos leyó un libro en clase y fuimos a bormuz porque la autora vivió allí. O nació allí. O el libro transcurría allí. Por lo que fuera. Yo di por hecho que era un libro especial para ayudarnos a leer mejor. Hasta que me dijiste que era un libro antiguo de Edith Twyford. Que te lo encontraste y que estaba prohibido.

No me acuerdo de eso, pero tiene sentido porque ninguno de mis niños ha leído libros de esa autora en el colegio. No es que sean lectores empedernidos. Prefieren los juegos de ordenador. Porque los juegos cuentan historias y son interactivos. Tienes que currártelo para llegar al final. Hay una infinidad de soluciones. Leer es PASIVO, ¿no te parece? Aburrido (…) [*ruido de fondo*] Sí, bueno, ayer hablamos de bormuz y los dos estuvimos de acuerdo con que aquella no era una salida escolar oficial.

Voz 2: Exacto.

Voz 1: Eso es lo que me ha perseguido todos estos años, Steve. Eso, y cómo terminó todo.

Recuerdo que empezó como algo increíble de *c*[EXPLÍCITO]*s*. Aparcó el minibús en el paseo marítimo. Hacía un precioso día despejado. Steve, no sé si a ti también te pasó, pero yo no había estado en la playa en mi vida. Intentaba hacer como si nada, pero, tío, qué cantidad de arena. Paul, tú y yo salimos corriendo por el camino, atravesamos la playa y fuimos directos al agua. Tuve los zapatos mojados todo el día, pero (..) las niñas se quedaron con seño obús porque no querían que se les metiese arena en los zapatos. Eran de lona o algo así, ¿no? De lona blanca. Es curioso de lo que te acuerdas, ¿eh?

Voz 2: Y lo que olvidas.

Voz 1: Y lo que olvidas.

Por ejemplo, no soy capaz de recordar si volvimos en la furgoneta o de otra manera, pero lo siguiente es que estamos en una casita de campo que tiene que ver con Edith Twyford. ¿Te acuerdas de eso? Se había muerto hacía tiempo, así que no es como si fuese Astar® allí ni nada de eso, pero aun así seño obús estaba como loca por entrar. Llamamos a la puerta y, cuando no respondió nadie, nos llevó a la parte de atrás. ¿Te acuerdas de que miramos por todas las ventanas?

Voz 2: ()

Voz 1: Lo siguiente que recuerdo es que tú estabas dentro dela casa. Es como si te estuviera viendo, con tu metro y medio, abriendo esa enorme puerta partida por la

mitad, como para que un caballo pueda asomar la cabeza por la parte de arriba. Nos dejaste pasar=

Voz 2: Te juro que no me acuerdo=

Voz 1: Luego estábamos dentro de la casa y nos pusimos a buscar el sitio donde Edith Twyford escribió el libro o algo así. No sé qué pretendíamos encomiar. En plan, ahora doy por hecho que era un escritorio o una mesa, pero por aquel entonces era como ¿lo escribió en esta silla? ¿En esta cama? ¿En este lavabo? Aunque, Steve, aquella casa era de alguien. De qué iría todo eso.

Voz 2: Seño obús estaba buscando a algo.

Voz 1: OBVIAMENTE estaba buscando algo. ¿Lo encontró? Porque nos

separamos. Cada uno se fue a una habitación. Tres niños, tres niñas y seño obús. Los seis. Recorrer toda la casa. Tubo que ser así. En plan, pasé por un dormitorio y tú estabas literalmente saltando en una cama de matrimonio. Como si fuera una cama elástica=

Voz 2: YO NO ESTABA=

Voz 1: Sí, estabas saltando, intentando tocar el techo=

Voz 2: Qué raro. Yo no=

Voz 1: Sí, di una vuelta para buscar a la seño obús. Paul estaba en la cocina, comiéndose lo que había en el frigorífico. Metiéndose comida en los bolsillos. No la encontraba por ningún lado. Al final fui a sentarme en el jardincito de fuera. Para

esperaros (..) ¿Estás BIEN, Steve?

Voz 2: Sí.

Voz 1: No sé en qué momento volvimos al minibús. Estaba muy decepcionado. Quería ir a jugar en la playa. No recuerdo con claridad lo que pasó a partir de entonces porque volví a ponerme la capucha. Por aquella época era un niño con bastante ansiedad, Steve, y cuando (..) no quería estar en algún sitio, simplemente encendía el Walkman® y me ponía la capucha. Como para desconectar.

Voz 2: ¿Llevabas auriculares debajo de la capucha?

Voz 1: Sí.

Voz 2: ¿Siempre? ¿Dónde te pusieses la capucha?

Voz 1: Sí.

Voz 2: Así que no

escuchabas mucho. Durante las clases. O en el viaje.

Voz 1: Exacto. No, a partir de ese momento no. Pero recuerdo el final. O, míralo por este lado, recuerdo UN final.

Voz 2: ¿Qué pasó?

Voz 1: Seño obús nos llevó a un enorme campo abierto, todo verde, con antiguos edificios de hormigón dispersos por la hierba. Búnkeres de la guerra en ruinas, hechos pedazos. Estuvimos jugando un montón de tiempo. Pero se hizo tarde. Y anocheció. Y eso fue en verano. Serían las nueve o las diez en punto *[DecipherIt® ref. temp. 52817122-2946043*]. Muy tarde. De noche. Deberíamos habernos vuelto muchísimo antes. Pero la señorita se

había ido. Las niñas se asustaron mucho antes que nosotros. No es que sea sexista, Steve, es que es la realidad.

Voz 2: Eso es, sí. No recuerdo volver a casa, ni llegar, nada. Se tubo que volver de alguna manera. *J*[EXPLÍCITO]*r*, algo tuvo que pasar. Es algo (…) Siento como que pudimos escapar, zafarnos entre nubes oscuras, volvimos libres, obviamente vivos, pero algo traumatizados.

Voz 1: [*ruido de fondo*] La juventud que se escapó entre nuestros dedos. Qué gracioso, Steve (…) Tubo que volver en algún momento y llevarnos a casa. Porque recuerdo que mi madre estaba hecha un basilisco cuando llegué. Puede que, para empezar, no

tuviese permiso para llevarnos de excursión y que la despidieran. El colegio no iba a admitir que una profesora se hubiese llevado a una clase de niños a una excursión no oficial a la costa, así que no dijeron nada. Lo silenciaron.

Voz 2: Pero, ¿seño obús TAMBIÉN volvió o fue otra persona la que nos llevó en la furgoneta de vuelta al colegio? (……)

Voz 1: La cosa es, Steve, que después nadie nos dijo nada. Si de verdad hubiese pasado algo malo, la pasma habría estado dando el coñazo y haciendo preguntas. ¿Alguien habló contigo de aquello?

Voz 2: No.

Voz 1: Conmigo tampoco. Lo que digo es que no pudo ser nada chungo.

Voz 2: Pero quedaban pocos días para que

acabase el colegio Todo se estaba relajando. Para empezar, nadie sabía que íbamos a borujo, así que no se preocuparon por saber dónde estábamos. Y si fue otra persona la que nos llevó de vuelta al colegio, aparcó el minibús en el cobertizo y le devolvió la llave al conserje o la dejó en su sitio, fuese cual fuese. Nadie habría notado nada.

Voz 1: Solo nosotros.

Voz 2: Solo nosotros (…) Nate, ¿tú volviste a la escuela en septiembre?

Voz 1: Claro. Solo teníamos 14 años, Steve. Éramos niños. Empezamos cuarto curso en septiembre. Las asignaturas para el examen del título de secundaria. Tú también las tuviste.

Voz 2: Yo nunca volví.

Voz 1: ¿Seguro? Ahora que

lo pienso, no te recuerdo allí.

Voz 2: ¿Los demás también regresaron? ¿Los de ce R?

Voz 1: Sí, bueno, eso creo. Yo (..) nos pusieron un nuevo profesor. ¿Te acuerdas del señor Wilson? Me parece que nos dijo que la seño obús se había ido. Estoy bastante seguro de que los demás estaban allí.

Voz 2: Entonces, ¿fui el único que no volvió?

Voz 1: Eso es. Ni tú ni la seño obús.

Archivo de audio 29
Fecha: 03-05-19 12:44
Calidad de audio: Buena

Voz 1: ¿Ves (eso) de ahí? Ahora está grabando, ¿ves?

Voz 2: Sí, hasta ahí llego. Yo solo.

Voz 1: El botón rojo para grabar, el botón

	rojo para parar.
Voz 2:	Pero si es una conversación por teléfono=
Voz 1:	Igual. Rojo para grabar. Rojo para dejar de grabar.
Voz 2:	¿Y graba lo que dice la otra persona? ¿Por teléfono?
Voz 1:	Por supuesto que no.
Voz 2:	Ah, pero.

Archivo de audio 30
Fecha: 03-05-19 12:55
Calidad de audio: Moderada

La muchacha del polo pareció alegrarse de poder ser de ayuda. Bueno, en realidad no se alegró y tampoco fue de ayuda. Supuse que en Argos® sabrían de tecnología. Tienen pantallas por todos lados, igual que una nave espacial.

Mi parienta compró todo el mobiliario allí cuando nos mudamos a nuestro piso. Para ella, su catálogo era como la Biblia. Podría haberme llevado uno, mientras estaba allí, pero (..) pesa demasiado. Y no tengo espacio.

Archivo de audio 31
Fecha: 03-05-19 14:39
Calidad de audio: Buena

Tono de llamada

Receptor:	Hola.
Emisor:	Estoy buscando a Donna Colé, fue al mismo colegio que yo en los 80=
Receptor:	Smithy (…)
Emisor:	¿Cómo sabías que era yo?
Receptor:	¿Dónde quedamos?
Emisor:	Oh. ¿Quedar? ¿Te (.) acuerdas de Nathan?
Receptor:	Que se venga también.
Emisor:	.hhhhh
Receptor:	Mañana. En el *pub* Picketts Lañe. Donde estaba antes el Load of Hay.
Emisor:	En frente del colegio. VALE. Pero no sé si Nathan=
Receptor:	A las once.
Emisor:	¿De la mañana? () Bueno, yo.

Fin de la llamada.

Archivo de audio 32
Fecha: 03-05-19 14:42
Calidad de audio: Buena

Estoy flipando. Me he quedado muerto. No creo que haya salido en la conversación porque no he dicho nada, pero juraría que estaba esperando mi llamada. Me refiero a Donna. Ha sido como si la última vez que hablamos hubiese sido la semana pasada en vez de hace 40 años. Y no lo digo en el buen sentido. No es que nos llevásemos tan bien como para retomar la conversación donde la dejamos.

Puede que esté viendo cosas donde no las hay. Conseguí su número por un nombre que vi en la página de Facebook® del colegio. Oliver Unwin. No me suena y no tiene foto de perfil. Pero aparece en la lista de nuestra promoción, así que le envié un mensaje igual que al resto. Solo me envió su número a modo de respuesta. Nada más. Tubo que decirle que me pondría en contacto con ella. O algo así.

Tío, ¿Unwin? Parece escocés. Zander, Eckersley, Sinclair… ¿Podría estar queriendo utilizarme el ñoño Oliver? Yo… No ocultarías tu identidad en ningún engaño rápidamente apresable si pudieras… ¿Asumirá su nombre? ¿Imitará con orgullo los apodos de otros? Na.

Si Shell conoce a Donna, tubo que mencionarme. Pero no me ha dicho que me lleve a Shell mañana, solo a Nathan. Le he dejado un mensaje, pero dudo que pueda venir avisándolo con tan poca antelación. Tiene trabajo y una familia. ¿Por qué querrá verlo a él también? Esto no me da del todo buena espina, no sé por qué. Puede que sea porque, en realidad (..) muy en el fondo (…) no quiero saber lo que le pasó a la seño obús. Bueno, pero Maxine sí, y por eso cumpliré con mi palabra e iré.

Archivo de audio 33
Fecha: 03-05-19 23:28
Calidad de audio: Buena

No puedo dormir de pensar en lo de mañana. No sé nada de Nathan. Me he llevado Los Seis en la cima de la Colina Dorada a la garita. Pensé que podría volver a leerlo desde el principio. A lo mejor la primera vez se me pasó algo. Leer es aburrido cuando ya sabes lo que pasa al final. Me pregunto si a los niños de mi hijo les gustarán los libros. Podría dárselo a ellos (…) mis nietos. No suena bien. Ellos llaman abuelo al padrastro de mi hijo. No puedo quejarme. No lo conozco, pero tiene que ser oro molido si ha () hecho todo lo que ha hecho por mi ().

(00:01:07)

A veces olvido lo que pretendo que sean estas grabaciones y me pongo a decir lo que se me pasa por la cabeza. Lo siento, Maxine.

No me acuerdo de Donna igual de bien que recordaba a Shell. Puede que porque no me gustaba, lauto. A su madre la atropelló un coche cuando éramos chicos. No volvió a andar. A veces, Donna se iba temprano porque tenía que abrirle la puerta al fontanero o pagar al hombre que llevaba a su madre en silla de ruedas. Otros días ni siquiera venía al colegio. Es curioso. Casi no sabía leer, pero aun así era la más inteligente de todos. No me malinterpretes, no estoy diciendo que fuéramos zoquetes porque estuviésemos en ce R, pero Donna lo pillaba todo más al vuelo. Preguntaba cosas. Ahí es donde quiero llegar. Hacía las preguntas adecuadas. A una parte de mí no le sorprende que sepa más que nosotros.

[ruido de fondo]

Un mensaje. Nathan. Ha cancelado todas sus reuniones de trabajo y viene a la ciudad mañana. Vaya peso me he quitado de encima. Esperaba que viniera. Me intimidaba quedar con ella a solas. Seguro que me lo ha notado en la voz. Es un tío sensible. Por lo menos ahora tengo un aliado.

Archivo de audio 34
Fecha: 04-05-19 11:03

Calidad de audio: Moderada

Voz 1:	No. Apágalo, Steve.
Voz 2:	No se lo voy a enseñar a nadie, Donna. No puedo tomar notas con tan poca luz.
Voz 1:	Podría caer en las manos equivocadas. Apágalo.
Voz 3:	¿En las manos equivocadas?
Voz 1:	Sí, Nathan. *En las manos equivocadas*.
Voz 2:	Ya lo he apagado.
Voz 1:	Acercaos, los dos (..) Bueno, *antes de que la seño obús desapareciera, me contó un secreto. Aquel viaje a borujo era una tapadera. Estaba buscando algo (…) una bomba. Creo que se acercó demasiado.*
Voz 3:	¿Saltó por los aires?
Voz 1:	NO. *Se topó con algo a lo que no tendría que haberse acercado nunca*.
Voz 3:	Se tropezó, se cayó y se dio en la cabeza. Así de fácil.

Voz 1: No, Nathan. Seño obús estaba a punto de descubrir algo que otras personas querían mantener en secreto (…) Entiendo que seas escéptico. Steven.

Voz 2: ¿Sip?

Voz 1: Apaga el *p*[EXPLÍCITO]*o* móvil de una vez. En el botón de arriba. Ahí.

Archivo de audio 35
Fecha: 04-05-19 11:35
Calidad de audio: Moderada

Voz 1: Pero es que es una loca del *c*[EXPLÍCITO]*o*, Steve.

Voz 2: Yo [*ruido de fondo*] lo enciendo [*ruido de fondo*] y me aseguro de que la pantalla esté apagada. No le quites ojo, Nathan. ¿Sigue ahí dentro? Vigila la puerta del baño.

Voz 1:	La estoy mirando, pero no=
Voz 2:	La de señoras, no la de caballeros.
Voz 1:	Ya, ya. Steve, está loca [*ruido de fondo]* loca. YA VUELVE. Dale la vuelta.

Archivo de audio 36
Fecha: 04-05-19 19:10
Calidad de audio: Buena

Se supone que no debo beber alcohol. Pero no por lo que piensas. No es que tenga un problema con él. Es solo que le pro metí a Maxine que no me acercaría a nada que pudiera ser un (…) ya sabes, una. Vía de escape.

Pero hoy, de vuelta al motel, he parado en una tiendecita a comprar unas cuantas botellas en miniatura. Las he alineado aquí delante. No sé por qué estoy tan conmocionado. Yo quería saberlo, ¿no?

En los viejos tiempos llevaba el pelo corto, como un chico. Ahora está igual, solo que con algunas canas sueltas. A juego con la camiseta, los vaqueros de hombre y las botas Dr. Marte pools man. ns®. El reloj Tag Heuer®. Muy elegante.

Créeme cuando te digo que, aunque hayas pasado fuera de un sitio once años, hay cosas que no cambian lo más mínimo. Otras se alteran hasta que no las puedes reconocer. En cuanto Donna ha llegado, Nathan, muy tranquilo, le ha preguntado si es una mujer o un hombre.

Yo tenía la boca llena de cerveza y la escupí en el vaso, pero ella

apenas pestañeó. En lugar de eso, le respondió, muy seria. Le dijo que en la expresión de su personalidad se considera de género neutro, pero que prefiere que se refieran a ella en FEMENINO (…) así que es una chica, pero puedo soltar pestes delante de ella como lo haría delante de un tío.

Todavía no había acabado de limpiarme la cerveza de la barbilla, cuando Nathan salió con los topicazos del tipo qué alegría de verte y dónde vives ahora. Pero a ella se la traían floja. La mujer se sentó en la mesita y nos miró con una expresión que solo se podría describir como (…) decidida.

Empecé a grabar y empujé el teléfono por la mesa para ponerlo en medio, pero ella enseguida se percató y me pidió que lo apagase. Yo le di un toque a la pantalla y le contesté que ya estaba apagado, aunque no era verdad. Lo siento, Maxine, intento no mentir, pero esa vez fue por el bien de (…) mi investigación. Tampoco es que consiguiese mucho, porque no tardó en darse cuenta y me obligó a apagarlo del todo. Ahora voy a contarte lo que nos contó sobre la seño obús, pero tienes que mantener la mente abierta.

Uuuh. Me había olvidado del pelotazo que da esto. Uoh. Nunca he sido de tomar bebidas espirituosas. Qué pequeño es el tapón de la botella. Vamos allá.

La seño obús le contó a Donna la verdadera razón por la que nos llevó a borujo aquel día. Se la llevó aparte mientras el resto estábamos en la playa y se lo explicó todo, por si la pasaba algo. La seño obús había descubierto algo en el libro que yo encontré. Un mensaje cifrado con un código secreto.

Edith Twyford no era solo una escritora infantil. Su marido y ella se movían en los círculos de la alta sociedad y tenían acceso a información que solo estaba dirigida a la élite del poder. Según Donna, también establecieron alianzas dudosas, signifique lo que signifique eso. En fin, que Twyford se enteró de algo importante, pero no podía hacer nada al respecto, no desde su casita de campo en medio de la nada de la costa sur, así que lo puso en sus libros. Lo escondió entre las letras, las palabras, las oraciones y los párrafos. Para que alguien lo encontrase y le diese un sentido en el futuro. Por

eso escribió tanto durante la Segunda Guerra Mundial. Un libro tras otro. Los producía en masa porque cada uno era la siguiente entrega del código. Los libros que Rosemary Wintle descartó por ser simples y poco estimulantes. Bueno, pues según Donna, en ellos se encuentra la llave a una información, como poco sensible y como mucho peligrosa, que ha perdurado hasta nuestros días.

Bueno, qué cara puso Nathan. Ahora me hace bastante gracia… Aunque después de tres botellitas. Él esperaba charlar sobre los agradables recuerdos de los viejos tiempos.

El móvil de Donna empezó a sonar en medio de la conversación y la mujer se metió en los baños para coger la llamada. Durante un segundo, Nathan y yo nos quedamos sentados en silencio, estupefactos. Él le dio un buen trago a su pinta. Mientras tanto, intenté volver a encender el móvil, ponerlo a grabar en secreto, pero no hubo suerte. A lo mejor tengo que volver a preguntar en la biblioteca, para ver si ellos saben cómo hacerlo.

Cuando volvió a la mesa, Nathan y yo ya habíamos pensado las preguntas que le queríamos hacer. En plan, ¿por qué la seño obús te contó eso A TI y no a los demás? No lo sabe. ¿Qué dice el mensaje cifrado? No lo sabe. ¿Por qué desaparecería seño obús si HABÍA dado con el código secreto? No lo sabe. Si la seño obús te contó todo eso, por si algo salía mal, y algo salió MAL, ¿por qué has esperado cuarenta años para dar la voz de alarma? Ella dudó un instante y apartó la mirada. Luego echó un vistazo hacia atrás. Odiaba tener que decirlo, pero. Estoy asustada.

No lo dijo de la misma forma que lo diría una niñita. No fue como si hubiera visto una araña. Lo dijo como si no estuviese para nada asustada. No por ella. Sino por. Algo más grande. El qué, no tengo ni idea. ¿Por el mundo?

Donna se removió en su silla, le dio un sorbo al agua mineral y recorrió la sala con la mirada, como para asegurarse de que estábamos solos. Yo respiré hondo y miré a Nathan de reojo. ¿Qué *c*[EXPLÍCITO]*es*? Se había puesto la capucha como cuando era pequeño. Le di un codazo. Nate, NATE. El hombre dio un respingo y se le cayó la capucha. Intercambiamos una mirada, pero

resultó que no estábamos pensando en lo mismo. Él quería poner una excusa y marcharse, pero yo tenía que preguntar, era para lo que había venido.

Donna, ¿a dónde fue seño obús ese día? ¿Por qué no volvió a por nosotros? Ella volvió a recorrer la sala con la mirada, se inclinó hacia delante y bajó la voz. *No se FUE a ninguna parte*, susurró. Te juro que apenas podía oír las palabras: *la secuestraron. Y creo que la asesinaron*.

Nathan se aclaró la voz como si fuera la primera vez que lo hacía en su vida. Por eso no he dicho nada en todo este tiempo, musitó. Pero no ha habido un segundo en el que me la haya podido sacar de la cabeza. La seño obús era una mujer inteligente. Sabía algo. Confió en mí para guardarle su secreto más profundo. Es una señal. De que soy la única que puede descubrir la verdad. Me hice la promesa de que, algún día, cuando llegase el momento, volvería para hacer justicia.

Entonces, no pude contenerme. Y lo solté. Donna, tú no estabas sola en la excursión a borujo y ahora tampoco lo estás. A todos nos persigue lo que pasó ese día, así que haremos lo que necesites. Estamos contigo. ¿A que sí, Nate?

Él abrió la boca a modo de respuesta. La conmoción hizo que se le descolgase la mandíbula a modo de acto reflejo. Bien, eso es que sí, dije inmediatamente. No te enfades, Maxine. No quería arrastrar a Nathan a nada, es solo que lo quiero a mi lado. Él se dedica a poner suelos en Kent. Su parienta trabaja en un colegio. Llevan casados casi treinta años. Tienen dos hijos ya creciditos y un nieto en camino. Sueña con unas vacaciones de seis semanas en el Caribe o un coche nuevo. En el universo de Nathan no pasan cosas horribles. A mí me persigue la mala suerte, pero ella no sabe que él existe. Mientras esté conmigo, estaré seguro. Todo irá BIEN. Necesito a Nathan.

Donna nos dio las gracias y nos comentó que de momento teníamos que esperar. Que se pondría en contacto. Antes tenía que asegurarse de algunas cosas. Nathan empezó a tartamudear y dijo que estaba liadísimo con el trabajo y que en ese momento se

encontraba decorando la habitación de la parte trasera de su casa. No le hicimos ni caso. ¿Qué pasa con el resto? preguntó ella. Ninguno recuerda cómo volvimos a casa ese día, le contesté, ni lo que pasó, lo que nos pasó a todos.

En ese momento Donna se quedó como un pasmarote. *Yo* recuerdo cómo llegamos a casa, comentó, incapaz de creer lo que acaba de escuchar, como si hubiese dado por hecho que nosotros también lo sabíamos.

Paul nos llevó. Sabía cómo se conducía el minibús, así que fue él quien nos llevó a casa. Después nos miró, primero a Nathan y luego a mí, y así otra vez, como si, de pronto, y por primera vez, dudara de su recuerdo.

Fue Paul, ¿no?

Archivo de audio 37
Fecha: 06-05-19 12:54
Calidad de audio: Pobre

Y yo creía que en el carrito de la biblioteca de la trena había muchos libros. Aunque es la primera vez que estoy en una librería. De libros de segunda mano. Huele igual que la casa de una persona mayor. Las estanterías están abarrotadas. Llegan hasta el techo. Es cuestión de tiempo que ocurra un accidente. Todos los libros están de lado. Lo que dificulta leer los títulos. Este cuesta dieciocho libras. Un poco caro. Más si tenemos en cuenta que su precio original eran dos chelines con seis peniques. En el mostrador de abajo hay una chica leyendo, y un tío está revisando libros antiguos de una caja. Los escucho hablar entre ellos, de vez en cuando intercambian un poco de información práctica. Ninguno hace caso a mi presencia. Yo estoy solo arriba. Fuera de su vista. No hay cámaras de seguridad. Ni siquiera tienen un espejo convexo. Me podría meter todos los libros que quisiera en el abrigo.

Reconozco la sección infantil por los colores brillantes. Y por las portadas con textura para los más renacuajos. Bueno. ¿Por dónde empiezo? No es que encuentre el orden alfabético muy útil. Los chavales no nos enseñaron las letras en ese sentido. Conozco el a veces, ya está. Estoy buscando las primeras letras de Twyford. Es una combinación muy peculiar. Aquí. Están.

Los Seis en la Isla del Diablo. Los niños van en una barca de remos. Y resuelven un emociona::::nte misterio. Están con una linterna mirando dentro de una cueva. Los Seis escalan el Risco de las Sombras. En este suben a una montaña. He descubierto algo un poco raro en los dibujos de las portadas. Siempre hay un niño vestido de rojo. A veces es un niño y a veces una niña, pero siempre llevan una parte de arriba roja. Desde que Donna mencionó el código, he estado intentando localizarlo. Es mucho más fácil asimilar las ilustraciones que las palabras. He ojeado los Seis en la cima de la Colina Dorada una y otra vez. Pero no encuentro ninguna señal en los dibujos. Necesito examinar más libros de Edith Twyford. Así podré avanzar.

Vale. Cabeza gacha. Sal por la puerta.

Archivo de audio 38
Fecha: 06-05-19 16:03
Calidad de audio: Buena

Cuando nos despedimos de Donna con la promesa de volver a reunirnos pronto, Nathan estaba cabreado conmigo, pero es demasiado educado como para dejar que se le notara. Steve, me dijo, Steve, está como una cabra. No te lo has creído, ¿no?… Que asesinaran a la seño obús por encontrar un código secreto. En borujo.

Para nada, le contesto, pero Donna sí, y es una vieja amiga. Necesita nuestra ayuda. Nathan asiente. Bueno, añade, estoy muy

liado con el trabajo y la habitación trasera parece salida de los 90, así que ve contándome cómo va. Por supuesto, le digo cuando nos despedimos en el metro. Te daré un toque si necesito algo, tío. Cuando desaparece escaleras abajo escribo una nota mental de que necesita un par de días antes de poder volver a llamarlo.

Archivo de audio 39
Fecha: 07-05-19 10:11
Calidad de audio: Buena

Esta mañana no he parado. Ha llegado un camión tras otro, Normalmente no me importa, pero hoy. Tengo que estar mirando de reojo debajo del escritorio para poder buscar entre los libros de Twyford y. Así, mira. Otra interrupción. DIME, TÍO () NO. DIEZ, DIEZ TREINTA () NO PUEDO HACER NADA. EN LA OFICINA.

Algunos conductores son muy cortos. Y no de estatura. Bueno, puede que de altura también. No puedo averiguar cuánto miden desde aquí abajo. Me refiero a cómo te hablan. Al principio creía que era porque llevaban mucho tiempo en carretera, que estaban cansados, pero ahora sospecho que es porque saben quién soy. Uno me gritó una vez EH, LIMPIA *M*[EXPLÍCITO]*AS*, para que le hiciese caso. Otro dijo en voz baja algo sobre agacharme a coger el jabón de la ducha.

Sí. TODO RECTO. MUELLE DIEZ. IGUALMENTE.

Tengo que preguntarle a Maxine si tienen idea de dónde vengo. No puede ser, ¿no? Esta es una de las cosas que no te cuentan cuando te dicen que vayas por el buen camino. Al otro lado, nadie se inmuta cuando se entera de que has estado encerrado. A veces mejora tu posición. Pero aquí fuera no. Sospechan de ti. Te miran de una forma particular. Me hacen sentir distinto. Y no es un sentimiento muy agradable. ¿Esto qué es?

(00:00:11)

Tengo que decir que hace décadas que no se tira la *m*[EXPLÍCITO]*a* de los cubos por el desagüe, ni en la cárcel, ni en la trena ni en el trullo.

Archivo de audio 40
Fecha: 07-05-19 10:13
Calidad de audio: Buena

Y hay dispensadores de jabón líquido en las paredes.

Archivo de audio 41
Fecha: 07-05-19 17:31
Calidad de audio: Buena

La bibliotecaria más vieja no andaba por allí, así que le he preguntado a Lucy, la nueva, sobre cómo grabar con el móvil de mi hijo SIN QUE esas líneas bailen a la simple vista de cualquiera. Es muy servicial si la pillas sola. Le he contado que todavía no me habían arreglado las gafas y la chica se ha sentado conmigo delante la pantalla de internet, lo ha tecleado todo y me ha leído en voz alta lo que ha encontrado. Es mucho más rápido así. He seguido los pasos que ha dado, así que me acuerdo. Qué fácil es cuando sabes cómo hacerlo. Mientras la tenía solo para mí he sacado el tema de grabar llamadas telefónicas. Es bastante complejo, así que solo lo haré cuando sepa que puede ser una llamada interesante. Me he descargado unas cuantas aplicaciones. Voy a probarlas todas para ver cuál es la mejor. Voy a llamar a Shell, solo para ver cómo funciona.

Archivo de audio 42
Fecha: 07-05-19 17:33
Calidad de audio: Buena

Tono de llamada

Emisor:	Hola, Shell, soy Steve Smith. He encontrado a Donnay a Nathan. Queremos averiguar que le pasó a la seño obús y si tú=
Receptor:	Steven.
Emisor:	¿Hola? ¿Eres tú, Shell?
Receptor:	Pasamos el día fuera y llegamos tarde a casa, eso fue todo.
Emisor:	¿Tú te acuerdas de que Paul nos trajese de vuelta?
Receptor:	¿Paul? Tenía catorce años. ¿Cómo iba a saber conducir? Mucho menos un minibús.
Emisor:	Su viejo era mecánico, ¿no? Mira, nos parece que () si todos o=
Receptor:	Eso no (). Siento que estéis traumatizados por

	algo, pero yo=
Emisor:	¿Te acuerdas de la casa de Edith Twyford? ¿De entrar? Y después ir en el minibús a. Un lugar. Con edificios viejos en un páramo, o. La seño obús estaba buscando algo. Donna cree=
Receptor:	¿Donna? Mira, (déjalo) y punto (inaudible).

Fin de la llamada.

Archivo de audio 43
Fecha: 07-05-19 17:35
Calidad de audio: Buena

Ha funcionado. Hay un nuevo archivo en la lista. Tengo que darle las gracias a Lucy la próxima vez que la vea. La cosa es que Shell tiene una casa preciosa, un tío rico y una vida agradable. No quiere que nada cambie. Pero yo no tengo nada de eso. ¿Paul nos llevó a casa? Bueno, solo hay una forma de averiguarlo.

Archivo de audio 44
Fecha: 08-05-19 12:18
Calidad de audio: Buena

Voz 1: Steve, perdóname por haber explotado la última vez. Llevaba una mala racha.

Voz 2: Tío, Paul, no te preocupes.

Voz 1: Aquí tienes tu pinta. Salud.

Voz 2: Salud.

Voz 1: En realidad, no debería, pero por una no voy a morirme.

Voz 2: La próxima ronda pedimos limonada.

Voz 1: Trato hecho.

Voz 2: Sigo investigando lo de (..) la seño obús. He hablado con Nathan, Shell y Donna.

Voz 1: Ya, ya. No me estarás grabando, ¿no?

Voz 2: No. Para nada. Mira, ¿ves? Apagado.

Voz 1: Ya, VALE. Bueno, eso es parte del pasado. Se ha quedado atrás. Ya no podemos hacer nada. Se acabó. No te tortures. Sigue adelante. Mírame a

mí, es lo que he hecho.

Voz 2: Tú. Bueno. Mmm ()

Voz 1: Eramos niños. Los niños hacen tonterías.

Voz 2: Eso se merece un trago. () ¿Fuiste tú quien nos llevó a casa en la furgoneta?

Voz 1: ¿Eh?

Voz 2: Recuerdo que arrancaste el minibús porque seño obús no podía, que la enseñaste cómo funcionaba. Pero, ¿sabías conducirlo? Alguien nos llevó a casa después de que. Después de que la seño obús. () Tengo los recuerdos borrosos. Pero Donna se acuerda de que TÚ nos llevaste a casa.

Voz 1: YO no fui.

Voz 2: ¿Estás seguro, Paul? ¿Cien por cien seguro?

Voz 1: Sí. Totalmente.

Voz 2: Pues, ¿quién nos

trajo de vuelta? Porque llegamos a casa, ¿no? Tarde. Muy tarde. En mitad de la noche. Pero el caso es que llegamos a casa y el minibús estaba detrás de la escuela al día siguiente. ()

Voz 1: *Nos montamos en el autobús y nos echamos a dormir, pensando que encontraríamos una cabina telefónica cuando se hiciese de día. Tuvo que aparecer alguien que nos llevara de vuelta al colegio. Yo me desperté cuando se apagó el motor, luego nos bajamos a rastras y nos fuimos a casa.*

Voz 2: ¿Por qué nadie más recuerda eso? (…) Lo siento, Paul, tío. Tengo mucho que asimilar. Entonces, ¿puede que seño obús volviese después de todo? Que nos llevase a casa pero que simplemente no

volviese al colegio.

Voz 1: ¿Qué seño obús volvió? Clara que (no). (…)

Voz 2: Te acuerdas de que me confiscó un libro. Le dijo a Donna que quería descifrarlo. Estaba obsesionada con la idea. Por eso nos llevó a borujo. Ella cree que estaba metida en algo y que la (.) secuestraron. (…)

Voz 1: Eso son *g*[EXPLÍCITO]*ces*, Steve.

Voz 2: Lo son, Nathan piensa lo mismo. Shell dice que no pasó nada, para ella aquel día consistió en flores bailando al viento y hadas danzarinas. Aunque lo que has dicho me hace pensar que Donna puede tener razón. ¿No lo ves?

Voz 1: No.

Voz 2: Secuestran a la seño obús, esperan a que nos quedemos K.O, se montan en la

furgoneta, nos llevan a casa y nos dejan fuera del colegio. El conserje no sabe qué hace ahí el minibús a la mañana siguiente, pero ya está acabando el trimestre y no falta nada, así que lo vuelve a meter en el cobertizo y echa la llave por vacaciones.

Voz 1: Déjalo estar, Steve. Nadie se está haciendo preguntas. Tú deberías ser el más agradecido por eso. Y las cosas te han ido bien, así que no remuevas la *m*[EXPLÍCITO]*a*.

Vóz 2: (…) ¿A ti te parece que las cosas me han ido bien?

Voz 1: ¡Vamos! Estuviste AÑOS metido con los Harrison. Has tenido que ahorrar un pastizal con todos los grandes golpes que dieron.

Voz 2: Yo no me llevé nada, Paul. Vivo en un hostal.

Voz 1: ¿El *trabajo de Belgravia*? ¿*El de la FSBC*? ¿Me estás diciendo que no les sacaste ni un duro?

(00:00:21)

Voz 2: Eso no es nada, tío. Bill era muy listo, aunque no lo bastante corrupto. Y yo no era de la familia. He estado dentro once años de *m*[EXPLÍCITO]*a*. Lo perdí todo. A mi mujer. Mi choza. Cumplí condena por CADA *P*[EXPLÍCITO]*A* PERSONA DE ESA ORGANIZACIÓN.

Voz 1: *J*[EXPLÍCITO]*r*, no levantes la voz, que este es mi local (…)

Voz 2: *Yo no era de la familia. No vi ni un duro. No quiero saber nada de ellos. Ya he cumplido mi condena. Ahora voy por el buen camino. Pero nadie lo sabe*. Te agradecería que no

(…)

Voz 1: Si eso es verdad, bueno, lo siento mucho.

Voz 2: Paul, eres un amigo de toda la vida. De verdad que no te mentiría, te lo juro (…)

Voz 1: Así que la seño obús estaba obsesionada con los libros infantiles. Una profesora. Tiene su gracia.

Voz 2: Sí. Sí, tiene gracia.

Voz 1: Y todo por ti. No me extraña que necesites una excusa.

Voz 2: ¿A qué te refieres?

Voz 1: El libro prohibido que tenías. Eso fue lo que lo desencadenó.
Cuando te pusiste a leerlo en voz alta. Tendrías que haber visto el jeto que se le quedó a la seño obús.

Voz 2: Del libro me acuerdo, pero no leí nada en voz alta.

Voz 1: Claro que sí.

Voz 2: Yo no sabía leer.

No bien. No hasta (..) mucho más tarde.

Voz 1: No estoy diciendo que leyeses bien. Ninguno era capaz. Por eso estábamos en ce R. Pero leíste en voz alta. La seño obús se puso como loca.

Voz 2: Lo que acabas de decir en una *g*[EXPLÍCITO]*z*=

Voz 1: Sí, igual que las *g*[EXPLÍCITO]*ces* que tú leíste en voz alta. La seño obús se lo creyó. Yo di por hecho que te lo habías inventado. Siempre eras tan (..) ¿cómo lo llaman? Imaginativo. Sí. Soltabas cosas sin sentido porque sí, para que nos riéramos. Pero ella estaba muy seria. Dijo que tu cerebro funcionaba de otra manera. Que podías ver cosas escondidas en las palabras.

Cosas que la gente normal no puede ver. Dijo que viste un mensaje secreto en la página y que

solo un genio la habría podido descifrar. Tú ni te inmutaste en todo el rato, eras un *c*[EXPLÍCITO]*azo* frío. Por eso se fue. Así que, si lo que pasó fue por ESO, entonces fue x TI. ¿Qué? ¿Te vas?

Voz 2: Voy a echar un meo.

Archivo de audio 45
Fecha: 08-05-19 12:32
Calidad de audio: Moderada

Voz 1: Está intentando echarme la culpa a mí. No fue comodice él. Puede que no lo recuerde todo, pero de ESO me acuerdo. Yo no sabía leer. No hasta que los chavales vinieron a chirona con sus letras gigantescas y corriendo por la sala. Lo intentaba, pero. No, está diciendo *g*[EXPLÍCITO]*ces*. ¿Cómo lo llaman ahora? Luz de gas. Qué zorro.

Está intentando cubrirse las espaldas. ¿Sabrá

más de lo que me está haciendo ver? Aun así, no puedo enemistarme con él. Si aprendí algo de los Harrison es que hay que tener a tus enemigos cerca. [*ruido de fondo*]

Voz 2: ¿PUEDE SALIR YA DEL BAÑO? HAY GENTE AQUÍ FUERA QUE SE *C*[EXPLÍCITO]*A* VIVA.

Voz 1: SI, sí, tenía una llamada urgente. Lo siento, tío.

Archivo de audio 46
Fecha: 08-05-19 12:18
Calidad de audio: Buena

Al final me entró el pánico y apagué el teléfono. No es que Paul dijese mucho más cuando salí del baño de caballeros. Se había pedido otra pinta a escondidas mientras estaba en el baño. El borrachín enfadica se había puesta a hablar con algunos vejestorios que estaban montando un escándalo en la barra. Le susurré una excusa y me piré. Le dije que ya lo llamaría. Apenas escuché su adiós. Pero no te lo pierdas. Salí por la puerta de en medio del local, rodeé el edificio y, a los pocos segundos, estaba cruzando la puerta lateral que da a la barra, y que estaba abierta de par en par. Eché un vistazo a donde estaba Paul sentado, rodeado de tíos charlando, el típico puñado de viejos borrachos que acuden a estos sitios. Estaba petrificado en medio de ellos, sin hablar y con los ojos clavados en la puerta por la que acababa de salir. La expresión que tenía. ¿Qué era? ¿Miedo? ¿Enfado? ¿Determinación? Se encontraba en otro mundo

y, para que me entiendas, no precisamente en uno de fantasía. Algún viejo borracho le dio un codazo y él le devolvió una bofetada. Pero esa cara (..) se me ponen los vellos de punta al recordarla.

Archivo de audio 47
Fecha: 08-05-19 20:29
Calidad de audio: Buena

Tono de llamada.

Emisor: Donna. Soy Steve. Me extraña que no me hayas llamado todavía. He estado hablando con algunas personas y me he pillado algunos libros de Edith Twyford. Estoy indagando. ¿Puedes llamarme? Tengo un par de ideas que quiero comentarte. Nathan también se está dejando la piel. Adiós.

Fin de la llamada.

Archivo de audio 48

Fecha: 10-05-19 14:56
Calidad de audio: Buena

Estoy sentado en un banco que hay junto a otra tienda de libros de segunda mano. No puedo volver a la última, por si me reconocieran. Además, esta es mucho más grande. La cosa es que, después de estudiar a fondo los cuatro libros de Edith Twyford, no he podido encontrar ningún código. Aunque, como ya he dicho, el simple hecho de leer ya es como descifrar un mensaje secreto para mí, así que ¿qué estoy buscando? ¿Cómo encuentras un código en un libro? Se lo pregunté a Lucy, pero la jefa de la biblioteca dio un respingo y dijo que ese día no tenían tiempo. Así que he encontrado este sitio yo solito en Google®. Vamos allá.

Archivo de audio 49
Fecha: 10-05-19 15:13
Calidad de audio: Buena

Voz 1:	Los más populares son el Código Da Vinci y el Código secreto de la Biblia. Voy a traérselos.
(00:01:59) Aquí tiene.	
Voz 2:	Gracias (…) Ah.
Voz 1:	¿Hay algún problema?
Voz 2:	Pone que hay un código justo ahí, en la portada. ¿LO VE? En los dos

libros.

Voz 1: Sí.

Voz 2: Le quita la gracia, ¿no?

Voz 1: Lo siento, pero no entiendo qué quiere decir.

Voz 2: ¿No tienes que descubrirlo por ti mismo?

Voz 1: De eso van los libros.

Voz 2: Yo estoy buscando un código SECRETO. Uno que nadie conoce.

Voz 1: .hhhh Bueno, el Código Da Vinci ha vendido más de 80millones de ejemplares, así que es bastante conocido. Y, respecto al de la Biblia=

Voz 2: Pero, ¿son reales?

Voz 1: El de Dan Brown es ficción, pero toca algunas teorías sobre el cristianismo. El Código secreto de la Biblia pretende describir hechos, o al menos afirma ser una aseveración

creíble. Es bastante controvertido. Los dos lo son, a su manera. Que disfrute de la lectura.

Voz 2: Oh, no, no voy a comprarlos. Ya le preguntaré a Lucy en la biblioteca. No, en realidad estoy investigando el Código Twyford.

Voz 1: ¿De quién es? ¿No se referirá a Edith Twyford?

Voz 2: He oído que puso mensajes secretos en sus libros. Durante la Segunda Guerra Mundial. A lo mejor son secretos de espías que le contó su marido. Una vez (..) *me contaron que alguien se obsesionó con resolverlo= [ruido de fondo]* supongo que es bastante raro.

Voz 1: Perdone. Es que me ha alegrado el día. Nunca he oído hablar de él, no. Las historias de Edith

	Twyford son historietas HORRIBLES, desagradables, crueles y moralistas, como poco repletas de una superioridad pomposa y como mucho de un racismo descarado. Si CUALQUIERA de sus libros esconde un código, dudo mucho que este se aleje de su versión retorcida del mundo. Encontrará un par de Twyfords, los que son ligeramente menos ofensivos, en la sección de juvenil. Eso si usted va a buscar un código en ellos. No se le ocurra dárselos a un niño.
Voz 2:	Gracias. Gracias por la ayuda, señorita.

Archivo de audio 50
Fecha: 10-05-19 22:22
Calidad de audio: Buena

Bueno, pues ya se ha acabado otro día. Donna no me ha llamado. Sea lo que sea el Código Twyford, no es de dominio público. Las únicas personas que parecen conocerlo, no hablemos ya de creer en él, son Donna, seño obús y, bueno (…) supongo que un servidor. Shell está en la fase de negación. Nathan no quiere saber nada. Paul se ha propuesto culparme a mí. Seguro que durante los días y semanas que pasaron desde que seño obús me confiscó el libro hasta que nos montamos en el minibús para ir a bormuz tubo que decirle algo a alguien. A alguno de sus amigos profesores. Una noticia así para algunos resultaría totalmente excitante. Detentar esta llave podía entrañar zambullirse en nuevos conocimientos audaces donde alcanzar otra capacidad hoy olvidada. Tengo la esperanza de que seño obús se lo contase a alguien. Tubo que decírselo a alguien.

Archivo de audio 51
Fecha: 12-05-19 11:01
Calidad de audio: Mediocre

Voz 1:	HOLA, SEÑOR WILSON.
[ruido de fondo]	
Voz 1:	SOY STEVEN SMITH, DEL COLEGIO EN EL QUE DABA CLASE.
[ruido de fondo]	
Voz 1:	SÍ. HACE MUCHO TIEMPO. ¿CÓMO ESTÁ?
Voz 2:	No me quejo.
Voz 1:	TODOS NOS

HEMOS HECHO MAYORES.

Voz 2: No me quejo.

Voz 1: LA EDAD NO ES UN NÚMERO. CIERRE LA VENTANA. EL TRÁFICO ES ENSORDECEDOR.

[ruido de fondo]

Voz 1: Así mejor. ¿Se pasa el día ahí sentado con eso abierto de par en par?

Voz 2: Sí.

Voz 1: Ah, bueno. Así ve lo que está pasando en el mundo. O al menos en la circunvalación sur.

Voz 2: Sí.

Voz 1: Señor Wilson, me gustaría saber si recuerda una cosa. Ocurrió en 1983.

Voz 2: EL PEQUEÑO SMITHY=

Voz 1: Él mismo.

Voz 2: Smithy, el Smithy Grande y el Pequeño Smithy=

Voz 1: Mi padre, mi hermano Colin y yo. Yo iba a (..) la clase de *refuerzo* de lengua. Nuestra

profesora era=

Voz 2: Creo que=

Voz 1: Juno Bush. Nos llevó un día a borujo. ¿Se acuerda?

Voz 2: Sí.

Voz 1: ¿Le pareció rara esa excursión? ¿Le dijo POR QUE nos llevó allí? O ¿le pidió que no se lo contara a nadie? Señor Wilson, ¿la seño obús volvió ese día?

Voz 2: Déjame=

Voz 1: ¿Le mencionó el Código Twyford? (…)

Voz 2: EL CÓDIGO TWYFORD. Twyford () ¿ya está? ¿El Código Twyford?

[ruido de fondo]

Voz 1: () ¿QUÉ *C*[EXPLÍCITO]*S*? ¿Ha pulsado la alarma?

[ruido de fondo]

Voz 3: Tom, ¿está bien?

[ruido de fondo]

Voz 1: Qué estridente. Es (como si) me atravesara (el cuerpo)=

Voz 2: Esto es muy importante.
Voz 4: ¿Qué pasa, Kath? ¿Desfib?=
Voz 5: Ey, sí, aquí=
Voz 3: Falsa alarma. Falsa. Pon cuatro cuatro uno dos en la alarma, Mike.

[*ruido de fondo*]

Voz 1: ¿Qué iba a decir, señor Wilson?
Voz 2: Que (…) Oh, no llego a=
Voz 3: ¿Qué? ¿A qué no llega, Tom? Ya sabe que estamos aquí para cuidarle.
Voz 1: No pretendía=
Voz 3: Tiene 97 años. A veces se hace un lío. Como ahora. Tom, está bien, ¿no?
Voz 2: Sí.
Voz 3: Vamos a abrirle la ventana.

Archivo de audio 52
Fecha: 12-05-19 17:33
Calidad de audio: Buena

Recuerdo los nombres de algunos profesores, pero después de un par de conversaciones por Facebook® lo único de lo que me he enterado

es de cuándo murieron. He aprovechado para llamar otra vez a Nathan, por si sabía algo. No tenía ni idea, pero le ha preguntado a su hermana y ella había escuchado por ahí que el señor Wilson, que fue el que sustituyó a la seño obús en ce R, vive en una vivienda protegida en la carretera de Eltham. Bueno, pues si existía el lugar que podía hacer que me recorriesen escalofríos por toda la espalda, lo he encontrado. Es aburrido, monótono. Las paredes son de papel. Las ventanas, cuadradas. Las habitaciones te recuerdan a cajas blancas. Es el tipo de sitio en que podrías pasar todos los días de tu vida y no darte ni cuenta. Se te olvidaría. Como la gente de aquí. Hasta la muerte se ha olvidado de ellos, imagínate los vivos. Estos sitios son peores que un vertedero y no lo digo en plan metáfora. El señor Wilson no era un chaval allá por el 83. Ya trabajaba en el colegio cuando Colin iba. ¡Me *c*[EXPLÍCITO]*o* en Dios!, a saber la edad que tiene ahora.

Su habitación tiene vistas a una carretera de cuatro carriles y a una fábrica en ruinas. Lo encontré sentado al lado de una ventana abierta y mirando por ella. Lo más seguro es que esté lleno de rabia. Era el jefe del Departamento de Lengua. Ahora que lo tengo delante lo recuerdo como si fuera ayer. Hablaba alto, en tono enérgico. Daba charlas en las asambleas, leía en voz alta, se movía muchísimo. Diría que era animado. Te enganchaba. Al menos a los que estaban dispuestos a engancharse. Siento decir que en aquellos tiempos yo no pertenecía a ese grupo. Y míralo ahora.

La manera en la que saltó y espachurró el botón en cuanto mencioné el Código Twyford. Tubo que saber algo en su momento. Pero, fuera lo que fuera, se le ha olvidado. Es igual (..) es igual que yo. No puedo acordarme de algunas cosas. Excepto que él está aquí obligado (…) comencé hablando, obviando la urgencia, ganando ánimo. Relajado, esperé sinceramente deducir información. Algo. Nada. (…) Algo se negó o tintó impertinente esa mente poderosa. Olvidándolo. Todo, eso es lo que se siente. Sí. Tubo que saber algo en su momento.

Archivo de audio 53
Fecha: 13-05-19 07:46
Calidad de audio: Buena

No sé si ha sido por volver a ver al señor Wilson o qué, pero anoche le envié un mensaje a mi hijo. He intentado no molestarlo desde que me dijo que. Estaba demasiado liado para quedar conmigo. Aun así, tenía algunas dudas sobre el teléfono, así que. En este caso. Tenía que ponerme en contacto con él.

Su madre tuvo un gran cumpleaños. Cumplía cincuenta. Montaron una fiesta. No era mi mujer. Solo una chica con la que estuve cuando tenía dieciséis o diecisiete años. Lo dejamos a los seis meses. No tenía ni idea de que estaba embarazada, si no (…) Me enteré a los años, creo que ya te lo he contado. En ese momento era reacio a ponerme en contacto por la vida que llevaba y la naturaleza de las personas con las que me relacionaba.

Mucho tiempo después conocí a mi parienta. Durante un par de años, a principio de los 2000, me las apañé para no entrar en la trena. En ese momento no era consciente, pero echando la vista atrás me doy cuenta de que nunca había sido tan feliz. Ella era increíble, mi parienta. Teníamos un piso. El trabajo se había asentado un poco y sentí que estaba preparado para ponerme en contacto con mi hijo, quedar con él por fin. Para recuperar todos los años perdidos. El problema es que ella no quería que lo hiciera (…) verás, estaba celosa. Así que lo aparqué. Los años pasaron. Volvieron a encerrarme, esa última temporada de la que te hablé. Le dije que se divorciara de mí y que siguiese con su vida. Quería ser justo. Durante los últimos meses, en el programa de reintegración me ayudaron a encontrarlo y a ponerme en contacto con él. Ahora *sé* por qué. Para darme una razón para escapar de eso. De esa. Vida. Siempre te estaré agradecido por aquello, Maxine. Es por lo que estoy haciendo todo esto, por ti.

Archivo de audio 54
Fecha: 13-05-19 13:58
Calidad de audio: Buena

Voz 1:	Aquí tienes el Código Da Vinci y el Código secreto de la Biblia. ¿Estás seguro de que no es esto lo que estás buscando?
Voz 2:	El (..) Código e nig ma
Voz 1:	El Código enigma. Si estás investigando códigos de la Segunda Guerra Mundial, te digo que deberías empezar por este.
Voz 2:	Cuántas páginas. ¿Tú te lo has leído, Lucy?
Voz 1:	Todavía no. He visto documentales.
Voz 2:	Ahora que lo pienso, me suena. ¿Edith Twyford lo utilizaba?
Voz 1:	Ay, Steven, qué gracioso ERES. No vas a dejar lo de esa Edith Twyford, ¿eh?

Voz 2: Bueno, he oído que hay gente que llega a obsesionarse con el código, así que=

Voz 1: ¿En la actualidad? Bueno, estoy segura de que a Twyford no le llegó ni de oídas el Código enigma. Toda su existencia fue un secreto durante décadas. Mira. Aquí. Wikipedia. No se hizo público hasta los 70. Edith Twyford murió, ¿cuándo?, en 1968. ¿Steven? ¿Estás bien?

Voz 2: .hhhh ¿Ella pudo ser la que lo creó?

Voz 1: No=

Voz 2: ¿Por qué no? No puede ser una coincidencia, ¿no? Muere, y lo siguiente que se sabe es que se revela todo. Como si, ahora que está muerta, ya no fuese una amenaza. O algo así.

Voz 1: Twyford era británica. Y muy

patriota. Enigma era un código enemigo. Los británicos tuvieron que descifrarlo. Además, lo creaba una máquina. Un aparato revolucionario que cambiaba la clave en cada transmisión. Solo lo pudo descifrar un grupo de genios. Hay todo un museo dedicado a eso en Bletchey Parle. Me han dicho que es muy interesante.

Voz 2: ¿Cómo lo descifraron? ¿Es posible que ella los ayudara?

Voz 1: No creo que Edith Twyford tuviera NADA que ver conque ganáramos la guerra.

Voz 2: ¿Y si sí que tuvo que ver, pero nadie lo sabe? Todavía. Lucy, a lo mejor es esto. ¿Cambiaban las claves con cada transmisión? ¿Dónde las tenían

	guardadas?
Voz 1:	No eran claves. Era una referencia que permitía que alguien tradujera el código en palabras. Enigma estaba basado en números
Voz 2:	Y ¿aquí está esa clave?
Voz 1:	Bueno, supongo. No lo he=
Voz 2:	Me llevo los tres.

Archivo de audio 55
Fecha: 15-05-19 21:59
Calidad de audio: Buena

Me está costando la vida leer los libros que me dejó Lucy. Aunque ninguno es tan bueno como El señor de las moscas. He llamado a Nathan para ver si había escuchado hablar de Enigma, el Código Da Vinci y el Código de la Biblia. Y sí. De los tres. Mientras hablábamos por teléfono le he preguntado algo que no me había atrevido a decirle antes. No quería asustarlo. Hice de tripas corazón y lo solté. ¿Vienes conmigo a bormuz y (.) volvemos sobre los pasos de aquel día? Vemos si averiguamos algo. Puede que sea la chispa que necesitamos. Si no, será un bonito día de excursión. Fish and chips [*DecipherIt® idioma: inglés*] en el paseo marítimo. Solo él y yo. Para rememorar viejos tiempos.

Él contestó con un mmm y se lo pensó bastante, pero al final accedió. El sábado. Para entonces ya habré leído más páginas de estos libros. En cuanto colgué a Nathan, llamé a Donna. Porque no fui 100 % sincero con él, lo siento, Maxine, pero es que quería que

ella viniese también. Puede que dé la impresión de que está un poco para no oiga, pero me acuerdo de que cuando estaba en ce R (..) era la más lista de todos.

El hecho es que he tenido tiempo para pensar y quiero preguntarle un par de cosas sobre lo que nos contó. Como ¿seño obús le enseñó mi libro, sus notas o alguna idea sobre el código? ¿Está en las palabras, como el Código de la Biblia, en imágenes, como el Código Da Vinci o en números como Enigma?

He puesto el teléfono de mi hijo a grabar la conversación, pero lo único que escucho es un largo y ensordecedor chirrido. ¿Ese es el tono de no disponible? Como un pitido de oídos al otro lado de la línea. ¿Ha cambiado de número? ¿Se le ha (…) roto el teléfono?

Archivo de audio 56
Fecha: 18-05-19 08:17
Calidad de audio: Moderada

Esto es lo que llaman karma. Por intentar traer a Donna a espaldas de Nathan. Estaba tirando para arriba por las escaleras de la estación de metro, donde había quedado con él, y ahí estaba ella, charlando con Nate como si la hubiese invitado desde el primer momento: Shell. Un colgante de Cartier, dos anillos *vintage*.

Ahora mismo estoy en la cola para pagar la gasolina, haciendo como que hablo por teléfono. Resulta que Nathan y Shell seguían en contacto. Bueno, ella no dijo ni pío cuando quedamos, y estoy SEGURO de que le comenté que lo estaba buscando. Él me ha dicho que le mencionó la excursión y que ella dijo que le encantaría, ¿cuándo? Así que aquí está ella, todo alegría y afecto. ¿De verdad? No hace tanto que me colgó el teléfono por hablar de eso. ¿De qué? ¿Qué hace aquí si cree que no pasó nada? Yo conduzco, así que tendré que grabar lo que pueda sin que se den cuenta y ya te contaré mañana.

Archivo de audio 57
Fecha: 18-05-19 10:10
Calidad de audio: Pobre

Voz 1: Aquí es donde nos trajo, Steve. ¿Te (acuerdas)? Aparcó la furgoneta AHÍ, subimos corriendo a la cima, justo aquí, y (miramos) la playa desde arriba, y luego tú, Paul y yo bajamos a toda mecha por ese camino en zigzag hasta el agua. Madre, mira eso. Es precioso, ¿no?

()

Voz 2: Las tres (bajamos) detrás de vosotros. (Recuerdo) esa cuesta.

Voz 3: Qué viento. A penas puedo (escucharos)

Voz 1: [*ruido de fondo*] Pero me acuerdo () subir después. Con los zapatos empapados.

Voz 2: No queríamos andar por la arena. Hace mucho viento.

Me vuelvo al coche.

Archivo de audio 58
Fecha: 18-05-19 10:37
Calidad de audio: Buena

Voz 1: Edith Twyford, la popular escritora de libros infantiles, vivió aquí entre 1939 y 1945.

Voz 2: ¿Ves? Nate, los años que duró la guerra.

Voz 1: Me encantan las placas azules[3]. Son historia.

Voz 3: Aquí corren menos peligro que en Londres.

Voz 1: Totalmente de acuerdo, Michelle.

Voz 3: También quedan más bonitas.

Voz 2: Aquí estamos.

Voz 1: Esta es, Steve. El tejado de paja. Los pequeños vitrales emplomados. Me juego algo a que mantienen los suelos y las chimeneas originales. ¿Os

podéis creer que seño obús nos dejara subirnos ahí, mirar por las ventanas=?

Voz 3: Pisar los parterres=

Voz 1: Corretear por toda la casa=

Voz 3: No es que simplemente nos dejara hacerlo, Nathan, es que estaba ahí con nosotros. Ella=

Voz 2: ¿No decías que no había pasado nada, Shell? (…) Ahora te acuerdas de que nos colamos en una casa.

Voz 3: Me acuerdo de que TÚ te metiste en la casa. Que nos abriste la puerta.

Voz 1: Qué misteriosa es la naturaleza de la memoria=

Voz 3: A lo mejor la seño obús conocía a los dueños. Sabía que la puerta de atrás estaba abierta.

Voz 1: ¿Ves, Steve? Siempre hay una explicación lógica para todo.

Voz 2: Si la puerta hubiera estado cerrada, habría buscado una ventana lateral. Vamos a ver (…)

Voz 3: *Steven*. NO PODEMOS. *Steven*, vuelve. Aquí vive alguien. No allanes=

Voz 2: No estoy allanando nada, Shell. [*ruido de fondo*] Esta vez solo voy a echar un vistazo sin saltarme las leyes [*ruido de fondo*]

(00:01:03)

Voz 4: Hola.

Voz 2: Siento molestarle, señor, solo somos unos admiradores de Edith Twyford. Estábamos visitando la zona para ver los lugares en los que vivió y trabajó=

Voz 4: Y queréis ver su estudio. Pedimos una donación para el hospital de cuidados paliativos. Mínimo diez libras. Cada uno (..)

Voz 2: SHELL [*ruido de*

fondo], ¿llevas 30 libras?

[*ruido de fondo*] (…) [*ruido de fondo*] (…)

[ruido de fondo]

(00:02:18)

Voz 4: Aquí es donde nos dijeron que trabajaba. Como podéis ver, tiene unas amplias vistas de la costa. Escribía aquí todos los días, desde las siete de la mañana hasta las cuatro de la tarde, cuando sacaba a sus perros de paseo por la playa o por el camino que lleva a la colina.

Voz 2: ¿Usted vivía aquí en 1983?

Voz 4: (…) ¿Por qué?

Voz 2: Por nada en especial.

Voz 3: Es que vinimos con el colegio. Fue un día muy bonito.

Voz 1: No es que entráramos sin permiso ni nada.

Voz 2: NATE. Lo que quiere decir es que nuestra profesora nos enseñó la casa y (…) la puerta estaba

abierta (…)

Voz 4: No, mis padres compraron la casa en 1990. Y restauraron la habitación que estáis viendo ahora.

Voz 2: ¿Ese es el escritorio en el que ella se sentaba?

Voz 4: No, no. Es una réplica que hicieron basándose en su famosa fotografía. Parte de los muebles antiguos y unos cuantos chismes siguen aquí. La librería ahora está abajo=

Voz 2: Dios mío, ¿es esa?

Voz 4: Sí, esa es Edith Twyford mientras trabajaba a principio de los años 40=

Voz 2: Mirad eso, Nate, Shell. Está justo aquí, en su escritorio. Casi se puede ver la colina por la ventana. ¿Quién la hizo?

Voz 4: Lo siento, no tengo=

Voz 2: Fuese quién fuese

tubo que pone:::::rse a::quí. O aquí.

Voz 1: Genial.

Voz 2: Shell, ¿te importaría sentarte en el escritorio?

Voz 3: No puedo sentarme en la silla del caballero sin más, Steven.

Voz 4: Adelante. Os haré una foto de grupo si queréis.

Voz 2: Siéntate así. Con una mano en la silla y la otra sobre el escritorio. Mira hacia atrás por encima del hombro. Como su pose de la foto=

Voz 3: No, es muy raro. Me opongo rotundamente.

Voz 2: Ya estoy poniendo la cámara del teléfono. ¿Cómo se hace?

Archivo de audio 59
Fecha: 18-05-19 11:49
Calidad de audio: Buena

Tengo que hablar bajito. Natey Shell están charlando con el dueño. Es muy, cuál es la palabra, afable. Mucho más desde que Shell le dio cincuenta pavos para su caridad. Le he preguntado si podía usar el baño y me ha dicho, por supuesto, el servicio de invitados está abajo, y me ha dejado que lo busque por mi cuenta. ¿Es IMBÉCIL? Podría estar desvalijándole la casa. Coger el viejo escritorio de ahí. Estoy seguro de que en él guarda tesoros de todos los colores. La viaja cómoda tiene unos cajones que ahora mismo podría estar limpiando. Sería capaz de colarme en cualquier dormitorio, donde guardas los objetos íntimos de valor, las joyas, los relojes, las reliquias familiares. Sé distinguir entre el bien y el mal, pero, tío, no te haces ningún favor confiando en mí. Podría ser cualquiera. Estoy en la parte trasera de la planta baja de la casita de campo y sí, tengo una fuerte sensación de haber estado aquí antes. Es agradable de ver, pero el interior es oscuro. Agobiante. Recuerdo esta zona de aquí, la que hay entre la cocina y el cuarto de estar. Un pasillo. Abrigos, zapatos, katiuskas, un carrito de la compra, una aspiradora Hoover®, la cama de un gato. Ahí. Esa es la ventana por la que pasé. No me j[EXPLÍCITO]*s, mi yo de niño tubo que ser muy poca cosa. Es minúscula. Sí, pasé apretujado, aterricé en una caja de madera. Y corrí hasta la puerta de atrás. (…) .hhh hhh Ahí está, la puerta es igual que las de los establos, como la que recuerda Nate. Yo la abrí para que los demás pasaran. Ahora está abierta. Allá vamos, la cocina. Cacerolas aceitosas, vasos antiguos, especias nauseabundas, las abuelas tienen utensilios mugrientos. Bandejas, abrelatas, moldes amarillos sin azucaradas natillas. Teteras imperiales, guantes usados, abandonados… Voy a bajar, estoy a dos pasos de cruzar la puerta.*

Bajo los escalones, giro la esquina .hhhhh y ahí está la parte exterior de la ventana. ¿Cómo pude subirme tan alto? Está a casi dos metros. Alguien tubo que impulsarme. ¿Seño obús me ayudó a entrar? () Debería ir al baño antes de que se pregunten dónde estoy.

Archivo de audio 60
Fecha: 18-05-19 12:27
Calidad del audio: Moderada

Voz 1:	AQUÍ está. Steven (..) ¿estás BIEN?
Voz 2:	No he estado mejor en toda mi vida, Shell=
Voz 3:	¿Queréis una foto de grupo antes de iros=?
Voz 2:	Tío, solo hemos venido por una cosa, y es el Código Twyford. Un código secreto que Edith Twyford puso en sus libros por aquel entonces.
Voz 1:	Siento el comportamiento de Steven, es=
Voz 3:	No, no, no pasa nada. Me lo han preguntado tantas veces que ya soy todo un experto en el mito. Lo encuentro bastante GRACIOSO. Edith Twyford apenas podía formar una frase sin ofender a alguien,

mucho menos crear un CÓDIGO.

Voz 2: Entonces, ¿por qué la gente cree que hay uno?

Voz 3: Casi siempre es por los acrósticos de Los Seis en la cima de la Colina Dorada.

Voz 2: ¿Qué *c*[EXPLÍCITO]*o* dices?

Voz 1: STEVEN=

Voz 3: Pone «un pez para abrirme» o algo así=

Voz 2: ¿A dónde quieres ir a parar?

Voz 3: La pregunta es a QUÉ. Ya lo he oído todo. Oro robado, joyas chinas, armamento nuclear, petróleo, un tesoro nazi, un portal secreto a una sociedad utópica paralela, un búnker bajo tierra lleno de obras de arte valiosísimas, una biblioteca impenetrable llena de libros importantísimos, la prueba de que nos

han visitado los alienígenas, la cura del cáncer, una máquina del tiempo, un aparato para ponerse en contacto con el más allá, un mapa con el genoma humano de cincuenta años antes de que la ciencia moderna lo descubriese. Digas lo que digas, alguien, en algún lugar y en algún momento, ha sospechado que Edith Twyford escondió las pistas que conducían a eso en sus libros.

Voz 2: ¿Incluso alienígenas?

Voz 3: Incluso alienígenas.

Voz 2: No me *j*[EXPLÍCITO]*s*.

Voz 1: STEVEN=

Voz 3: Depende de en lo que creas, pero a donde te lleva es aun reflejo de lo que QUIERES encontrar. Puede que sea una expresión de lo que

te falta en la vida. Pero la realidad es que no te lleva a ninguna parte.

Voz 2: ¿A ninguna parte? Entonces=

Voz 3: Es un bulo. Algo así. Creo que Edith Twyford ESTABA creando algo que resolvería en un libro futuro de los Superséis, pero nunca llegó a llevarlo a fin. O estaba muy distraída con otro trabajo o ya había empezado a sufrir los efectos de lo que después se le diagnosticó como demencia, así que las pistas y las coincidencias que ella fue dejando en esos libros no llegaron a utilizarse en sus trabajos futuros (…) Ay. Siento decepcionarte.

Voz 4: *Señor, muchas gracias por dejarnos echar un vistazo a su=*

Voz 1: Sí, muchas gracias. VAMOS, Steven.

Archivo de audio 61
Fecha: 18-05-19 13:03
Calidad de audio: Moderada

Voz 1: ¿Eso es bacalao?
Voz 2: Eso ponía en la pizarra=
Voz 3: Está rebozado y lleva patatas, Nathan.
Voz 1: Lo sé, Michelle, pero en algunos sitios sin escrúpulos sustituyen el bacalao por pescados más baratos. Como el abadejo, la merluza, el fogonero.
Voz 2: El mal no descansa, Nate.

(00:02:00)
Voz 2: ¿Os ha comentado algo (..) cuando me he ido?
Voz 3: Le he preguntado si recibía muchos visitantes. Me ha dicho que por lo menos dos a la

semana.

Voz 2: Pues es una mina de oro.

Voz 1: ¿Creéis que se ha quedado la pasta?

Voz 2: Puede ser, Nate.

Voz 3: .hhh hhh Bueno, ya sabemos lo que es el código y podemos dejar el agua correr.

Voz 1: Sí, ha sido catártico. Todos hemos podido pasar página. Es hora de seguir adelante=

Voz 3: Volver felices a casa. Dejar todo esto atrás=

Voz 2: Nate. Shell. Pero si apenas acabamos de empezar=

Voz 1: Steven, tengo que volver a casa. Con la parienta.

Voz 3: Yo también. La reunión de vecinos=

Voz 2: PERO LA NECESITAMOS, LA CLAVE DEL CÓDIGO.

Voz 3: Ya has oído al hombre, Steven. No HAY ningún código (…) No iba a decirte nada, pero has sido MUY

	maleducado y me ha dado hasta vergüenza. El caballero nos ha invitado a entrar en su casa (…) NATHAN.
Voz 1:	Sí, Steven, lo siento, pero tengo que darle la razón. Estabas fuera de control. Era un anciano entrañable. Ha sido muy amable al hacernos un visita guiada por su casa.

Archivo de audio 62
Fecha: 18-05-19 19:14
Calidad de audio: Buena

¿Por qué no ahorro para una botella grande? ¿Y me la bebo poco a poco? Dentro me acostumbré a las botellas en miniatura, ¿verdad? Vaya día. He grabado todo lo que podido. Aun así, no puedo ver si ha salido bien. Especialmente quiero escuchar lo de la casa. Tengo que pedirle a Lucy que me actualice el sistema ópera tilo. Ahora es más importante que nunca.

Bueno, Nathan, Shell y yo recreamos la excursión que hicimos a borujo. Encontramos la carretera con vistas a la playa y la casita de campo de Edith Twyford. Echamos un vistazo por allí y hablamos con el dueño. Era un tío mayor y afable, que nos dijo que el código era un bulo. En fin, eso es todo, al menos hasta donde Nate y Shell

saben. No hicimos nada más. Siempre me estoy disculpando contigo, Maxine, porque no siempre digo la verdad, o puede que sea que no le cuente todo a todo el mundo, pero es que soy mentiroso por naturaleza. Y había algo en la casa que no pude contarles. Puede que algún día. Pero todavía no. Son tan (..) honestos, ¿no? Inocentes. Honrados. Lo que sea. No lo entenderían.

Maxine, la he encontrado y me la he llevado. Ahora mismo la tengo aquí, ante mis ojos, en la mesa, junto con las botellitas de la licorería. Puedo verla desde cualquier ángulo de la sala. Ya está. La clave. ¿Y sabes quién me dijo dónde estaba? La mismísima Edith Twyford.

[Fin de la transcripción]

Archivos de audio.
Grupo 4

[Inicio de la transcripción]

Archivo de audio 63
Fecha: 19-05-19 10:51
Calidad de audio: Buena

Ahora se habla mucho de la dislexia. Algunos de los chavales con los que coincidí dentro recibían ayuda especial desde primaria. No es que eso les hiciera mucho mejores, pero bueno, dentro solo conoces a los que pasan desapercibidos. Ya he contado cómo los sentidos compensan cualquier déficit, y una de las habilidades que tengo más desarrolladas que la mayoría de gente es las matemáticas. Sobre el papel, las sumas son tan complicadas como una frase escrita, pero puedo hacerlas mentalmente. Sumas, restas, multiplicaciones y divisiones. Me sale natural. Cuando me enteré de que mi hijo había ido a la universidad a estudiar matemáticas y que ahora las enseñaba allí (……) No (…) cabía en mí, Maxine. *Ha salido a mí*.

Cuando era un niño, el equipo de dardos del local al que solía ir mi padre me pedía que fuese con ellos por las matemáticas. Tenía muy pocos recuerdos de él, y ahora me quedan bastantes menos (…) hhhh Mi padre y sus amigos jugando contra el equipo de una tasca rival. Yo sentado en una silla junto a la pizarra y gritando el puntaje para Rigsy, el árbitro. Diciéndole a los jugadores lo que necesitaban para ganar. Doble cinco, doble arriba, diana. Doble arriba, triple uno, doble dieciséis. Pero solo para el equipo de papá. El visitante tenía que averiguarlo él sofito. Smithy era tan buen cliente que el

dueño miraba para otro lado cuando su hijo menor entraba en el salón.

Después de todo, los colegas de mi padre me daban un sueldecito de diez peniques en secreto, una pequeña fortuna para un niño de aquella época. En cuanto girábamos la esquina, mi padre me quitaba su comisión y los dos cruzábamos la barriada andando para volver a casa. Era bien entrada la noche y estaba muy oscuro, así que solía cogerme de la mano. Era el único momento en el que lo hacía. Mi manita envuelta en su enorme mano. Siempre esperaba a que se parase a vomitar en un arbusto, porque después nos sentábamos en un muro y esperaba a que se fumase un cigarro para recuperarse. Primero culpaba a la bebida de que (…) mamá se fuese y, después, a él mismo. Así, los dos podíamos estar tristes juntos. Después se disculpaba llorando desconsoladamente y mirábamos las estrellas el uno junto al otro, .hhhhh hhhhh es un recuerdo muy feliz.

Bueno, en fin, que ser rápido con los números me sirvió en las líneas de trabajo en las que acabé. Evité que estafaran a mis jefes en bastantes ocasiones y los salvé de lo mismo, lo que siempre sienta bien. Ya he dicho antes que la organización de los Harrison se pasó al chanchullo de los chinos durante sus últimos años, pero no nos quedábamos parados en las esquinas vestidos de Adidas® de arriba abajo y con los bolsillos llenos de papelinas. Más bien nos dedicábamos a meter las grandes remesas por los puntos de entrada. Era una cadena de distribución. Pero tampoco pienses que éramos Pablo Escobar. Éramos don nadies. Engranajes de la maquinaria. Al final todo se basaba en los contactos. Los creábamos, los cuidábamos, los manteníamos y, si era necesario, terminábamos con ellos. Como en cualquier negocio. Como en la vida.

Archivo de audio 64
Fecha: 19-05-19 11:26
Calidad de audio: Buena

En el aseo de la planta de abajo del afable dueño de la casa había colgada una reproducción enorme de una fotografía antigua. Edith Twyford sentada en su escritorio, felicísima y sonriente, mirándome directamente a los ojos como si yo estuviera allí, con mi pajarito en la mano, intentando *me*[EXPLÍCITO]*r*. Obviamente era incapaz.

Así que me puse a pensar en cascadas y riachuelos corriendo y, mientras intentaba evitar el contacto visual con la ancianita, me puse a examinar la habitación que aparecía detrás de ella en la foto. La librería, los acantilados que se ven por la ventana, las imágenes enmarcadas de la pared, el escritorio, la máquina de escribir, la lámpara. Ella aparece de espaldas, como si quien le hizo la foto la hubiese llamado y la hubiese pillado justo girándose para ver quién era. Pero, cuanto más la observaba, menos natural me parecía. Como si se hubiese colocado así cuidadosamente. Cuando le he pedido a Shell que la imitara, no ha podido. Ha dicho que era demasiado incómodo.

Aproveché que estaba ahí parado para volver a mirar esos ojos. ¿Estaban intentando decirme algo? ¿El qué? Me di cuenta del ángulo que dibujaba con las manos. Los dos dedos índices señalan en la misma dirección. La seguí con la mirada y me llevó a algo que se encontraba fuera del marco. Una caja de madera. Del estilo de las que compras en una tienda de antigüedades. Era bonita y antiquísima, pero no tenía valor. Así que no tenía sentido robarla. Esta contaba con un cierre bastante sofisticado encima del cerrojo. Y, en ese instante, caí en la cuenta de que no era la primera vez que la veía.

A continuación, me guardé el pajarito, salí a hurtadillas del baño y, después de poner el oído para asegurarme de que Nate y Shell seguían arriba hablando tranquilamente con el tío, deshice mis pasos. ¿Dónde había visto esa caja antes?

Volví a donde había apartado los abrigos para buscar la ventanita. Ahí. En el suelo. El tiempo la había oscurecido y el cierre, que entonces vi que tenía la forma de un pececito, estaba aceitoso y descolorido. Trasteé con ella un poco hasta que descubrí que había que desplazar el pez hacia la derecha para que se abriese y,

clic, ya estaba dentro. Ahí la encontré. Una hoja de papel doblada. Estaba cubierta de polvo, manchada y crujía de esa forma en la que lo hace el papel cuando es viejo. Saqué la hoja tiesa y granulosa y la desdoblé con cuidado hasta que la vi completamente abierta ante mis ojos. Mis pupilas recayeron en el contenido que guardaba y lo supe. Ya está.

Me apresuré a volver a doblarla, me la metí en la chaqueta, cerré la caja y volví a hurtadillas hasta el lavabo, donde tiré de la cisterna, luego tosí con fuerza y abrí el grifo a tope para hacerles creer que no había salido de allí en todo el tiempo.

Sé que por una parte está mal, Maxine, pero por otra (.) Me he propuesto descubrir qué le pasó a la seño obús y esto (…) TIENE que ser la clave.

Archivo de audio 65
Fecha: 20-05-19 16:33
Calidad de audio: Buena

Me he retrasado por la primera clase de gestión financiera personal. Maxine, te prometí que iría, y no quiero decepcionarte después de todo lo que has hecho por mí. Y tampoco quiero levantar las sospechas del departamento de libertad condicional. Agacho la cabeza y hago lo que me dijiste. Como siempre, solo escucho a medias. Una guía para idiotas sobre no pulirte el sueldo en cigarros, alcohol ni cupones de rasca y gana. Nos enseñan cómo funciona la banca online. La mejor forma de ahorrar para el futuro. No fundirnos la pasta. Muchos de los que están en mi lugar necesitan este tipo de consejos como el comer. Pero yo lo único que estoy es un poco oxidado después de haber pasado tantos años con comida, ropa y techo gratis.

Déjame que te diga que, aunque Maxine haya rellenado todos los formularios para que consiga todo lo que me pertenece por

derecho, con las prestaciones y el sueldo no me llega para tener una vida de lujo. No hay razón para preocuparse por ahorrar para el futuro. Pero, para ser totalmente sinceros, me suda los *c*[EXPLÍCITO]*nes*. Me recuerda a los viejos tiempos, cuando vivía en el piso del Girton con Colín. A él contando las monedas del sobre de su paga para poder conseguir algo de pasta para el té. Haciendo que una hogaza de pan nos durase quince días. Volcando las cajas de cereales para que salieran las cucarachas y aplastarlas en el fregadero con la parte posterior de la cuchara (.) aunque un tenedor o un cuchillo valían también.

No se quejaba. Bueno, tampoco es que hablara mucho. En algún momento es algo que tengo que hacer. Volver y darle las gracias. Porque si no hubiese sido por él, que en aquel momento creó una vida para los dos de la nada, no tendría ni idea de hacer lo mismo ahora. Estoy en la puerta de la biblioteca. Para ver a Lucy antes de que fiche.

Archivo de audio 66
Fecha: 20-05-19 16:49
Calidad de audio: Buena

Voz 1:	Qué antiguo es. Parece un *collage*, Steve. ¿De dónde lo has sacado?
Voz 2:	Me lo he encontrado. Mira (..) ahí, y (..) ahí, y=
Voz 1:	Ya lo veo. Así que es una imagen que han formado con ilustraciones arrancadas de

distintos libros.

Voz 2: De uno solo. Los Seis en la cima de la Colina Dorada, de Edith Twyford. Alguien ha arrancado los dibujos y luego los ha pegado juntos. Cada uno en un ángulo distinto, creando una imagen completamente distinta.

Voz 1: Y una bastante extraña. Hasta han repasado la silueta alrededor y por dentro de las imágenes. Han cogido trozos de aquí y de allí. Con una pluma estilográfica roja. Yo he visto esta figura antes (…) Steve, ¿sabes lo que creo que es?

Voz 2: Dime=

Voz 1: Mira. ¿Reconoces eso?

Voz 2: Esos son los niños saliendo de la casa de campo de su tía, ese es el niño hablando con un

Voz 1: granjero= No. Weymouncl. Swanage. Poole Harbour. Esto, Steve, es un mapa. Un mapa de Dorset.

Archivo de audio 67
Fecha: 20-05-19 17:07
Calidad de audio: Buena

Lucy es canela en rama. Ha tardado dos segundos en mirar la hoja de papel y averiguar todo lo que quería decir. Es un mapa secreto. Las ilustraciones de Los Seis en la cima de la Colina Dorada pueden encajarse para formar la silueta de Dorset. ¿Por qué haría eso la ancianita que escribía libros infantiles sentada en el escritorio de su estudio con vistas a la costa? Y ¿por qué se haría esa foto con los dedos indicándote que miraras la caja con el precioso diseño del pez que cubre el cierre?

El anciano afable de la casa de campo de Twyford fue bastante persuasivo. Convenció a Nate y a Shell enseguida. El código es un bulo, dijo. Una leyenda urbana. Un bazar de teorías conspiranoicas. Con un toque de estupideces que los crédulos se tragan. Bueno, yo no me tragué el cuento. Porque eso es lo que era. Tengo una sospecha que no deja de rondarme. NO. Es más que eso. Ahora estoy convencido: esto tiene que ver con dinero. Llámalo instinto. Presentimiento. Hay MUY pocas cosas en este mundo que motiven a la gente para mover el *c*[EXPLÍCITO]*lo* y pasar a la acción. Según mi experiencia, el dinero está en el primer, el segundo y el tercer lugar. Porque la caja no fue lo único que vi mientras estaba ahí parado mirando la foto. Había cuatro números en esa imagen.

Cinco. Tres. Dos. Cuatro. En ese orden. Mira, puede que los números de una diana te resulten aleatorios, Maxine, pero para mí tienen todo el sentido del mundo. Y cuatro números solo significan una cosa: la combinación de una caja fuerte.

Archivo de audio 68
Fecha: 20-05-19 19:38
Calidad de audio: Buena

Tono de llamada

Emisor:	Nate. Soy Steve.
Receptor:	Tío, tu nombre aparece en la pantalla. ¿Cómo vas?
Emisor:	Tenemos que quedar otra vez. Sin Shell. Solo tú y yo.
Receptor:	Claro. Eso estaría genial, ¿eh? Tengo algunos días de descanso el mes que viene=
Emisor:	Estaba pensando en que a lo mejor podría ser antes.
Receptor:	Bue:::no, esta semana estoy muy liado, tío. Y la siguiente igual. ¿Cuándo te=?
Emisor:	Mira por la

ventana.
Receptor: ¿QUÉ?
Emisor: Estoy en la puerta.

Fin de la llamada.

Archivo de audio 69
Fecha: 21-05-19 00:55
Calidad de audio: Buena

Ya me he acabado las botellitas. Ahora forman una fila de soldaditos. Solía jugar con las botellitas vacías de papá cuando era pequeño. Después de acabarme los culillos. Tiene gracia. Él nunca las tiraba. Se lo encargaba a Colin, pero ÉL tampoco las recogía normalmente. Me las encontraba escondidas debajo de las camas, encima de los armarios de la cocina, debajo de las sillas. Ahora, gracias a las sesiones grupales del trullo, sé por qué. Por no reconocerlo. Si no las tiras puedes hacer como sí nunca te las hubieras bebido (…) Cuando papá se fue, me pregunté si su nueva novia recogería las botellitas vacías y las tiraría a la basura. Deseaba haberlo hecho más a menudo, porque así a lo mejor se habría quedado con nosotros (…)

Nate es oro en paño y yo soy un *m*[EXPLÍCITO]*as* de manual. (00:02:37)

No pude cambiar de la aplicación de grabación de llamadas a la grabadora de voz lo bastante rápido. Voy a intentar contártelo todo (…) antes de que (..) las cuatro me dejen tan *p*[EXPLÍCITO]*do* que no me acuerde. Bueno, cogí el mapa secreto y fui en coche hasta casa de Nate. No podía arriesgarme a que intentara disuadirme ni a que trajese a Shell. Si esto tiene que ver con dinero quiero que EL participe, no alguien que ya lo tiene todo.

La mujer de Nate y uno de sus chicos estaban allí. Se había

pasado a verlos de camino a casa desde el trabajo. El chaval ya está crecidito, pero es unos cuantos años más pequeño que mi hijo. Llevaba un traje elegante. Nate me lo presentó orgullosísimo. Yo le dije que MI hijo fue a un colegio privado, que trabaja en la Universidad de Brunel y que vive en Surrey. Solo por si se pensaban que se parecía lo más mínimo a como era yo. La cena huele que alimenta, le comenté a su mujer, pero antes de que pudiera responderme, Nathan me metió prisa para que saliéramos al cobertizo. En realidad, se trata de la parte trasera del garaje, que está dividido para formar un taller y un estudio. Apestaba a humedad, gasolina y madera. Tenía un kit para montar un caballito de madera a medias. Seguro que es para el bebé que está en camino.

Le confesé que me había llevado una cosa que estaba dentro de la caja del pez que encontré en la casa de campo de Edith Twyford. A continuación, se desplomó en una butaca vieja. Me echó una mirada que parecía que hubiera robado un banco, hubiese disparado a todos los clientes y le hubiese dado una patada a un cachorrito de camino a la salida, pero aun así yo le enseñé el mapa. Tengo menos vergüenza que un gato en una matanza. Puso una cara rara mientras observaba la extraña imagen hecha de retales, lo puso junto a un mapa de Dorset que buscó en el teléfono, se encogió de hombros y se preguntó en voz alta si el afable dueño lo habría echado ya de menos. Si no, añadió, podrías tirarlo para allá enseguida y devolvérselo. Metérselo debajo de la puerta. Yo le contesté, genial, buena idea. Solo nos descubrirían si la pasma buscara huellas. Entonces, tiró el mapa como si fuese un trozo de *m*[EXPLÍCITO]*a* recién hecha.

Yo me envolví la mano con la manga y volví a coger el mapa. Esto, le dije, es una prueba de que lo que Donna nos contó es verdad. Hay un código. Y lleva a algo lo bastante valioso como para querer mantenerlo en secreto. Pero si intentas descifrarlo, los que quieren quedárselo todo te ponen en su punto de mira. Y eso, añadí, es lo que la seño obús descubrió allá por 1983.

Nate, ya no podemos pararlo, continué. Donna no ha contestado al teléfono desde que quedamos con ella en el bar que antes era el

Load of Hay. Se escucha un chirrido y luego se APAGA. A continuación, hice una pausa para dejar que le diese una vuelta.

Lo que quiero DE VERDAD es que volvamos a esa casita de campo, busquemos una caja fuerte con una combinación de cuatro números y miremos qué guarda en su interior, por cortesía de la ancianita y su fotógrafo. Es un trabajo para dos hombres. Necesito que se quede fuera pendiente de lo que pase, pero no puedo decirle eso. Algo que aprendí de los Harrison es que solo debes contarle a la gente lo que necesita saber.

Por supuesto, puedes contarles lo que SEA que necesites, y así harán lo que quieres. La verdad es que, continué, cuanto más tengamos este mapa, más tiempo estaremos en un peligro mortal. Tenemos que volver esta noche. Revolver la caja a su sitio. Es cuestión de vida o una muerte horripilante.

PUM, PUM, PUM. Nos llevamos un susto tremendo. Era la mujer de Nate. La cena ya está lista. YA VOY, CARIÑO. Luego me miró, pero de una forma diferente. Una nube le cubría los ojos. Una nube de tormenta. Era la primera vez que me miraban así.

¿Por qué? ¿Por qué has venido aquí, Steve? A mi casa. Si es tan peligroso. Y escuché la ira en su tono de voz. Tengo una mujer, una familia. Tú puedes perder el tiempo con chorradas porque no tienes a nadie. Después negó con la cabeza y agitó el mapa, como para quitarle sus huellas. *Mira, tío*, murmuró. *Dalo por terminado*. Todo eso de la seño obús. Olvídalo. No hay ningún código. Y si lo hubiera, yo no quiero saber nada. No vuelvas Par aquí.

(00:00:52)

Algo ha cambiado, Maxine. Normalmente lo habría visto como una señal para volver a su casa con más razones persuasivas para que hiciese lo que quiero. Pero la forma en la que me ha mirado, ha sido como si me estuviera mirando a mí mismo a través de sus ojos. Un viejo convicto patético al que no le importa nada de nada mentir a un amigo para sacar un beneficio propio. Nate es oro molido. Me dejó sin palabras.

Se me cayó el alma a las Sketchers® de segunda mano. Lo único que pude hacer fue asentir y (…) luego me acompañó hasta la

puerta. Su mujer y su hijo estaban sentados en la mesa del comedor y se quedaron callados cuando pasé por allí. La encantadora casita tan perfectamente decorada que habían ampliado. Su maravillosa familia. El futuro por el que tenía que mirar. Entonces, se me pasó por la cabeza que era exactamente igual que Shell. No quería que cambiase nada. Y no lo culpo por ello.

(00:02:18)

¿Sabes qué? Puede que lo del código sea un bulo, pero eso no significa que no sea peligroso. Llegado a ese punto, estaba convencido de llevar una vida recta. Ni la parte más ínfima de mí quiere volver a lo que tenía antes. Aunque (…) olisqueo el dinero fácil y, antes de que quiera darme cuenta, ahí está. El viejo, horrible, despreciable y apestoso yo. Esta tan cerca. Justo al otro lado de mi fachada. ¿Sabes cuál es mi mayor miedo, Maxine? Que no sea mi ANTIGUO yo. Sino mi yo DE VERDAD. ¿Qué me hace pensar que puedo cambiar? Estoy hecho añicos. En serio, completamente destrozado.

Archivo de audio 70
Fecha: 21-05-19 10:37
Calidad de audio: Buena

Voz 1:	Steve, ¿estás borracho?
Voz 2:	Solo un poco.
Voz 1:	Eso nunca es buena idea. No tan temprano por la mañana.
Voz 2:	Lo siento, Lucy.
Voz 1:	¿Qué pasa?
Voz 2:	Nada. Bueno (…) he discutido con un

viejo amigo del colegio.

Voz 1: ¿Tan malo ha sido? ¿No podrías pedirle perdón? Si sois amigos de toda la vida=

Voz 2: No lo sé=

Voz 1: ¿Cómo vas con los libros? ¿Has descifrado el código de Enigma?

Voz 2: No, los he traído porque los quiero revolver.

Voz 1: (…) ¿Dónde están?

Voz 2: No me digas que. NO. Me los he dejado. ¿En el parque? No sé.

Voz 1: Tráelos otro día. A lo mejor=

Voz 2: El Código Twyford no existe. Es una leyenda (…)

Voz 1: Ah. Bueno, por lo menos te ha tenido alejado de los problemas durante un tiempo.

Voz 2: ¿PROBLEMAS? ¿Qué quieres decir?

Voz 1: Nada

Voz 2: No estoy metido en problemas. Tengo. Tengo a MAXINE.

	MAXINE DICE=
Voz 1:	Chist. Lorraine está justo=
Voz 2:	NO te metas en líos=
Voz 3:	TÚ. Ya es momento de que te vayas. LUCY. Hay una clase en la sala de multiusos que te está esperando=
Voz 1:	Claro. Lo siento, Lorraine. Está molesto=
Voz 3:	Él ya se iba, ¿verdad, Steve?
Voz 2:	Y NATHAN. Nathan.
Voz 1:	Cuídate, Steve=
Voz 3:	*Lucy, vete ya*. No deberías dar alas a gente así. Voy a ver si.

[Fin de la transcripción]

Archivos de audio.
Grupo 5

[Inicio de la transcripción]

Archivo de audio 71
Fecha: 23-05-19 09:54
Calidad de audio: Buena

De vuelta en la garita. Es un nuevo día. Jueves. No estoy muy liado. Entre camión y camión me he puesto a leer Los Seis en la Isla del Diablo. Creo que los niños técnicamente han cometido un robo, aunque ahí pone que le han pedido prestado el bote de remos a un pescador y están acampando en la costa de enfrente de la propiedad de su tía. Resulta que los machacas de la organización local usan la isla para almacenar su contrabando. He supuesto que el pescador también está metido en el ajo. Se está llevando una parte por dejarle el bote a la organización y por ir contando rumores por ahí de que el sitio está encantado, para que la gente no se acerque. Eso no funciona. Si acaso, atrae la atención.

[*ruido de fondo*] GRACIAS, TÍO. IGUALMENTE.

La premisa principal puede que te descoloque, pero es mejor historia que Los Seis en la cima de la Colina Dorada. En este libro mencionan esa colina. No literalmente, pero (…) aquí. En este trocito.

> *Era una mañana fresca y luminosa. «Hace un día perfecto para una aventura», dijo Rose, mientras saboreaba su tostada con mermelada. «No», chilló la tía Honoria. La mujer se encontraba*

de pie junto al fregadero, y sus brazos brillaban por la espuma del jabón. «Que ni se te pase por la cabeza eso de las aventuras, joven Rose. Hay pan que hornear, mermelada que cocinar, vacas que ordeñar, sábanas que cambiar y huerta que rastrillar. Vas a estar demasiado ocupada como para jugar con tus hermanos y no deberías ser tan egoísta como para pensar lo contrario. Las niñas están para obedecer órdenes».

Sophie resopló indignada.

«Nada de sublevaciones rebeldes», aulló Honoria. «¡Obediencia total, nada de algarabía desconsiderada! Ni de sandeces, excusas, pereza u oponerse a mis órdenes… ¡No soportaré que no se acaten mis dictámenes! ¡Jamás!».

Sophie, que seguía sentada a la mesa, se encogió de miedo. Rose hizo un puchero. El glotón de Piers, que había engullido su desayuno más rápido que ninguno, soltó su vaso de leche vacío y susurró: «Subamos corriendo la gran colina verde. Hace un día tan resplandeciente y despejado que seguro que podemos ver los cinco condados desde ahí».

La parte en la que habla de los cinco condados. Eso es lo que dicen de la cima de la Colina Dorada. Es uno de esos detalles que se te quedan grabados en la mente. Me pregunto cómo sabrían los niños dónde se encontraban los condados. Lucy dice que los trabajos de Twyford son un universo en el que historias individuales se conectan a través de lugares y personajes. Muchos escritores hacen eso. Le dije que ya lo sabía por Spiderman y el Capitán América. En la trena teníamos una noche de cine al mes, y a los chavales les encantaban las pelis de superhéroes. Bueno, me contestó, yo estaba pensando en escritores como Evelyn War pero. Ah, SI, le respondí corriendo, ella también.

Me gustaría pillarle unas flores a Lucy, pero son caras. Y engañosas. Qué lío. Idiota. Sigo postergando volver a la biblioteca. Pero ya se me ha pasado la fecha de revolver los tres libros. Esto tiene gracia. El otro día estaba tan hecho polvo por lo de Nate que me compré una botella de camino de vuelta. Y me senté con ella en

el parque. Dejé los libros a un lado. Bueno, dejé que pasara el tiempo. Cuando llegué a la biblioteca ya no tenía los libros. Me había pillado un ciego de *c*[EXPLÍCITO]*s* con el licor barato y me los dejé en el banco. O eso creía. Porque para cuando volví al hostal los habían devuelto a mi nombre. Aquello no tuvo ningún sentido, y sigue sin tenerlo. No estaba *pe*[EXPLÍCITO]*o* cuando salí y, si desde un primer un momento se me hubiese olvidado cogerlos, los habría encontrado en la mesa de mi habitación, ¿no? ¿Será que alguien vio que me los estaba dejando y por eso los ha devuelto? ¿Cómo sabía mi nombre? Es un misterio. BUENOS DÍAS, SEÑOR. [*ruido de fondo*] GRACIAS A USTED. MUELLE UNO.

Archivo de audio 72
Fecha: 23-05-19 14:06
Calidad de audio: Buena

Voz 1:	Por favor, me gustaría revolver estos libros.
Voz 2:	*Steve. ¿Cómo estás?*
Voz 1:	Bien. Quería decirte que=
Voz 2:	*Ni lo menciones. No pasa nada. Lorraine está aquí hoy, así que no puedo=*
Voz 1:	VALE. Es solo que. Lo. Siento. No tengo=
Voz 2:	Perfecto. Estos tres ya están devueltos y aquí tiene su tarjeta.

Voz 1: *Estaré en el ordenador por si=*

Voz 2: *Chist. Me pasaré si puedo*. Que tenga un buen día, caballero.

Archivo de audio 73
Fecha: 23-05-19 14:51
Calidad de audio: Buena

Voz 1: Iba a comprarte unas flores.

Voz 2: NO. Las odio. Son el peor regalo del mundo.

Voz 1: ¿Odias las flores?

Voz 2: Me ENCANTAN las flores, Steve, cuando están en la tierra, vivas. No muertas en un jarrón.

Voz 1: Ah=

Voz 2: Y TAMPOCO quiero una planta.

Voz 1: No iba=

Voz 2: Una planta es una carga. Es igual que alguien te regale un cachorrito.

Voz 1: VALE. Lorraine está=

Voz 2: En la sala multiusos. Pero saldrá enseguida. Bueno, ¿de qué iba lo del otro día?

Voz 1: No tienes por qué saberlo.

Voz 2: ¿Ya te has arreglado con tu amigo? ¿No? Dale tiempo. Si es un amigo de verdad, te perdonará.

Voz 1: Lucy, es el Código Twyford. Es peligroso. Y no me refiero a que machacas te partan las piernas. Es más (…) sutil que eso. Hace que te destroces desde dentro. Te hace añicos. Te parte la vida en dos. Es la AVARICIA.

Voz 2: Oh, Steve. ¿Pero no tiene eso un punto divertido? ¿No puedes investigarlo y simplemente, no sé, DISFRUTAR de eso? ¿De lo que es?

Voz 1: Yo no funciono así.

Voz 2: Gracias a ti he

estado leyendo sobre Edith Twyford=

Voz 1: No. Eso es=

Voz 2: Fue TAN prolífica. Literalmente escribió cientos de libros. Los Superséis es solo UNA de sus sagas. Y escucha ESTO. Twyford recorrió el mundo leyendo libros a los niños, a veces en sus lenguas maternas. Incluso viajó a ALEMANIA en mitad de la Segunda Guerra Mundial. Imagínatelo, Steve. Que te apasione tanto tu trabajo que te adentres literalmente en las filas enemigas para que vea la luz. Bueno, adivina cómo consiguió escapar de ahí.

Voz 1: ¿Con un (..) par de anteojos y jarabe?

Voz 2: Su padre era alemán. Se apellidaba

Tritschler, pero en 1915 se lo cambió. Ella tenía doble nacionalidad, hablaba la lengua con fluidez y se las apañó para colarse por la frontera sin que nadie se diese cuenta. Aunque, por supuesto, cuando aparecieron en la prensa británica fotografías de ella leyéndole a niños alemanes, se puso el GRITO EN EL CIELO, pero ella acalló las críticas diciendo que (..) los niños alemanes estaban tan hartos y asustados como los británicos. No veo ninguna razón para excluirlos (..) Qué TIERNA, Steve=

Voz 1: ESPERA. ¿Qué es eso? ¿De dónde has sacado esa foto?

Voz 2: De Google®. Hice una búsqueda de imagen. Mira. Salen un montón.

Voz 1: Esta es la que vi en

su cabaña. Esta es=

Voz 2: ¿Qué?

Voz 1: Nada. Que es una bonita foto antigua de ancianita, ¿no?

Voz 2: Muy bonita.

Voz 1: Lucy.

Voz 2: Dime.

Voz 1: La pintura de la pared entre las dos librerías. Cuando la miras, ¿qué ves?

Voz 2: Ve:::o lo que pare:::ce un Kandinsky.

Voz 1: Un ¿QUÉ?

Voz 2: Un Kandinsky. Fue un pintor modernista. Un exiliado ruso. Al final se instaló en Francia. El estilo de esta corresponde a sus últimas obras. A principios de los años 20.

Voz 1: ¿Puedes ver la firma?

Voz 2: NO. Es demasiado pequeña. Mira, hazle *zoom*. No se ve ninguna firma. Pero tiene un estilo muy personal. Estudié historia del arte e hice mi

trabajo de fin de grado sobre el arte del siglo XX en Europa. Podría ser perfectamente de un artista anónimo de la época que imitaba su estilo.

Voz 1: Esos círculos, aquí, aquí, aquí y aquí. ¿Qué te dicen?

Voz 2: .hhhhh hhhhh me:::e di:::ce que el artista utiliza el orden geométrico para crear una impresión de caos y movimiento. Veo energía. Emoción. Pum. Pum () PUM. Piensa en cuando la concibieron —obviando si fue Kandinsky O un imitador—. La Primera Guerra Mundial partió Europa por la mitad, destruyó muchas comunidades. Toda una generación de todo un continente se quedó traumatizada. La vida es confusión.

Así que tenemos la certeza y la seguridad del círculo perfecto, las líneas rectas y los ángulos en medio de un TUMULTO de colores excéntricos y texturas=

Voz 1: Lucy. Yo miro esa pintura y veo dianas.

Voz 2: Dianas.

Voz 1: No puede ser otra cosa. Mira. Esta tiene el segmento del número cinco sombreado. Ahí es donde está el número cinco en una diana.

Voz 2: VALE.

Voz 1: El siguiente tiene el segmento número tres sombreado. Luego el dos y el cuatro.

Voz 2: Bueno (…), Steve, eso es lo bonito del arte. Que depende del espectador.

Voz 1: Yo veo un cinco, un tres, un dos y un cuatro. Claros como el agua. Cinco, tres,

dos, cuatro. Pero no solo eso. Esas líneas trazan un movimiento pendular entre los números. Te está diciendo a gritos los giros de la combinación de una cerradura (..) Más o menos nos peleamos por esto. Mi amigo. Nosotros (..) es una larga historia, pero creo que podría dar con una caja de seguridad. Con una combinación.

Quería darle la sorpresa con lo que hubiera en su interior. No era algo totalmente egoísta. Él y yo. Quería que compartiéramos el (…) lo que fuera. Es solo que él=

Voz 2: ¿Ves CUATRO dianas? Pero hay seis círculos.

Voz 1: ¿Seis?

Voz 2: Los cuatro que has dicho. Y aquí, con una parte

sombreada con un=

Voz 1: Dos

Voz 2: Y aquí, ¿ves? Con un=

Voz 1: Cinco=

Voz 2: Sombreado. Hay seis dianas.

Voz 1: *[ruido de fondo*] NO HE SIDO CAPAZ DE VERLOS HASTA AHORA. [*ruido de fondo*]. Cinco, tres, dos, cuatro, dos, cinco.

Voz 2: ¿Es un resultado? El resultado de una partida de dardos.

Voz 1: Después de tomarte diez pintas detrás de otras, puede.

Voz 2: Qué EMOCIONANTE. ¿Crees que forma parte del Código Twyford? Igual el mapa.

Voz 1: Esa es la cosa, ¿no? Que no hay Código Twyford. Por eso (……) No he dicho nada. Yo. Gracias, Lucy, pero.

Archivo de audio 74
Fecha: 10-06-19 15:47
Calidad de audio: Buena

Hacía semanas que no grababa nada. No he ido a la biblioteca. No he tocado un libro. Solo he ido del trabajo a casa, he asistido a mis clases y he visto la tele abajo. Así estoy más seguro. Sin distracciones, excusas ni escapatoria. Eso es lo que dice Maxine y lleva toda la razón de mundo. No se lo he contado todo. Solo que he llegado a un callejón sin salida en mi búsqueda de seño obús y que he discutido con Nathan. Punto. No me ha dicho que deje de darle vueltas. Pero pensar no le hace daño a nadie.

Aun así, tengo malas noticias, .hhhhh hhhhh El señor Wilson murió .hhhhh. Casi me dio un infarto cuando el teléfono sonó sin razón aparente. Pensé que era mi hijo. Luego pensé que sería Maxine para preguntarme cuándo me venía bien que quedásemos. Pero no. Era la responsable del asilo. Me dijo que tenía mi número de cuando llamé y que, como era la única visita que había tenido en años, pensó que querría saberlo. *J*[EXPLÍCITO]*r*, ¿puede ser algo más triste? Al parecer pasó el viernes. Llevaba un tiempo enfermo.

Luego me dijo que dejó un mensaje para mí. Y añadió: cógete un lápiz para escribirlo. En un tono perfectamente irritante, como una profesora. Salté como un renacuajo. Me puse a hacer ruiditos con los chismes que tenía a mano para hacer como que estaba buscando un lápiz, pero como ya sabes no soy capaz de escribir. Rápido no. Ni sin que me cueste mucho esfuerzo. Adelante, le dije, como si por fin tuviese lápiz y papel. Entonces, empezó a leer en voz alta.

Dile al Pequeño Smithy que le di el libro de Juno a su hermano. Yo mismo se lo llevé. Se lo di al Smithy grande, pero era para él. Era para el Pequeño Smithy. Ya está. ¿Lo tienes todo?, me soltó. Estaba claro que no lo había anotado, pero tampoco venía al caso. Recordaba cada palabra del mensaje. Esto significa que no puedo seguir posponiéndolo. Ha llegado el momento de hacerlo. Tengo

que descubrir lo que le pasó a la seño obús. Tengo que volver a casa. A Colin.

Archivo de audio 75
Fecha: 11-06-19 13:18
Calidad de audio: Buena

Estoy fuera del bloque de pisos Girton. Es más pequeño de lo que recordaba. Solo tiene diez plantas. Le han hecho algunos arreglos desde los viejos tiempos. Los dos pisos de la planta baja. Tiene código de seguridad. Las ventanas son nuevas. Y las puertas. Wally sigue en el número dos, tendrá 90 años y está sordo como una tapia. No ayuda que haya nuevos inquilinos en nuestro piso. Me peta el cerebro de pensar quién puede saber a dónde se ha ido Colin.

Ya he mencionado que, después de lo de la seño obús, no volví al colegio. Bueno, pues tampoco me pasé mucho más por casa. Me metí con Andy Harrison, que estaba empezando a tomar el testigo de su viejo, Harry. Tenía una casa enorme por Merton, con un anexo donde se quedaban sus chicos. Todos éramos niños abandonados y de la calle. Orin y Billy habían salido de un centro de menores. Ginger se había escapado de un reformatorio. Nadie sabía de dónde había salido Anthony, y luego estaba yo. Cada uno tenía su cama, un sofá, tele. Su mujer, Sonia, nos preparaba comida caliente todos los días. Patatas al horno. Hamburguesas de ternera. Guisantes (…) sí, vivíamos como reyes.

Andy tenía dos hermanos, Raymond y John. Mataban y morían los unos por los otros. Sí, los Harrison me enseñaron lo que era la familia. Pero también me dejaron vacío. Tubo que ser porque yo no tenía una. Así que puse toda mi alma en convertirme en uno de ellos.

Nos hablaron de esto cuando estuve en la trena. Mira, incluso ratas asquerosas esperan límites, certidumbre, organización.

Disfrutaba, infeliz, guisando olivas, tomando *whisky* y fumando. Ojalá resultase distinto, pero cuando descubres que tu realidad no se corresponde con eso (…) o que no está exactamente a la altura de esas expectativas, lo buscas donde sea. No siempre en los lugares más sanos.

Tubo que ser eso lo que nos pasó a todos *nosotros. No* éramos familia, pero nos ganábamos el sustento haciendo recados, pequeños trabajillos. Se dieron cuenta de que éramos leales. Que daríamos cualquier cosa por ellos. Así que cuidaban de nosotros, nos trataban como a iguales y. Bueno. Eso nos dio una seguridad que no habíamos tenido antes. Aquella fue una época feliz, sí. Todos los días eran diferentes y siempre te pasaba algo emocionante. Ahora veo que ese fue mi aprendizaje. El momento en el que aprendí mi profesión. Me parece raro si echo la vista atrás. La gente sospecharía si alguien estuviese llevándose a adolescentes. ¿Te lo imaginas? Pero no hacían nada chungo con nosotros. Era puro. Más como. Los niños de esa película. ¿Cuál era? Oliver. Sí, Oliver. Era escurridizo e ingenioso. Igual que yo.

No dejo de pensar en Colín. Primero (..) mamá y papá lo dejan conmigo, un niño pequeño, a su cuidado. Luego me voy de casa y lo dejo solo. Él no me importó un comino. Mi propia familia. Por eso lo he estado retrasando. Porque no quiero estar aquí, ni siquiera ahora.

Archivo de audio 76
Fecha: 15-06-19 22:
Calidad de audio: Buena

.hhhh hhhh .hhhh hhhh .hhhh hhhh No. Puedo. Es demasiado pronto.

Archivo de audio 77
Fecha: 15-06-19 22:42
Calidad de audio: Buena

Estoy aquí sentado a oscuras. Ha dado el toque de queda de las diez en punto *[DecipherIt® ref. temp. 520356-13310*], así que la gente está dejando de entrar y salir del hostal. Es más fácil hablar así. Si no puedo ver nada, nadie puede verme. Ni escucharme. Lo que voy a decir es (…) es (…) No puedo. Voy a borrar este archivo cuando acabe.

No puedo más. Pero tengo que soltarlo. Decirlo en voz alta. Contárselo a alguien que no se lo diga a nadie más. Nadie tiene que saber esto. Ni siquiera yo, pero ya es demasiado tarde para eso. Bueno, estaba hablándole al móvil de mi hijo en la puerta del bloque de pisos Girton cuando una mujer me reconoció. Para abreviar, era la hija de una pareja que conocíamos y que vivía en la tercera planta. Me dijo que Colin se mudó hace 15 años. El ayuntamiento quería darle su piso en la planta baja a inquilinos con necesidades especiales. Hablaba como si mi hermano se hubiese ido a vivir a una mansión con sirvientes o algo así. Resulta que ahora vivía en la primera planta de un dúplex construido especialmente para casos como el suyo en una rotonda a un kilómetro y medio de allí. Así que fui para allá. Llamé a un par de puertas y, al final. Ahí estaba. Colin. Mi hermano, de pie delante de mí. El pelo que sigue conservandose le ha puesto canoso. Está rechoncho. No es tan alto como lo recordaba. Tiene una barriga como un balón de fútbol. Unas gafas de cristales gruesos, como los ojos de buey del Titanic.

¿Todo bien, Steve?, me preguntó, como si hubiésemos hablado el día anterior. ¿Esta vez te han soltado para siempre? Sí, le contesté. ¿Dónde está el chaval larguirucho con melena larga y pantalones de campana? Le solté en plan broma, pero ni siquiera me sonrió. Solo me dedicó una mirada y con un aire de, no sé, triste resignación, me dejó pasar.

Archivo de audio 78
Fecha: 15-06-19 22:55
Calidad de audio: Buena

Entré en el piso de Colin y PLAS, la peste me metió un guantazo en toda la cara. E, incluso antes de que pudiese exhalar, me di cuenta de dónde estaba el problema. Pilas de periódicos, revistas, libros, ropa, cajas. Montones de cosas por todos lados. Hasta en las escaleras. *M*[EXPLÍCITO]*as* viejas, sucias y rotas que la gente había tirado a la basura. Tenía el piso a reventar de todas esas cosas. Solo podíamos andar a través de un caminíto estrecho. Me llevó hasta el salón. Allí había desde un sillón viejo de tres patas hasta una tele que bien podría haber sacado de un museo. La pantalla era curva y gris, y la carcasa que imitaba a la madera medía treinta centímetros de fondo para poder albergar todo el mecanismo. Totalmente *vintage*. La tele que teníamos en el trullo era más moderna.

A su lado había una mesita cubierta de gurruños de pañuelos manchados, botes de pastillas, tazas viejas, platos, boles, cubiertos. Te quedabas pegado a todas las superficies. Entonces, se sentó entre la porquería. ¡Ponte cómodo, Steve!, me dijo, y me señaló una caja de plástico enterrada bajo un montón de papeles. No tenía donde dejarlos, así que me senté en la caja y me coloqué los folios en el regazo.

Ignora el desorden, me pidió Colin, estaba ordenando cuando has llamado a la puerta. Yo asentí, pero se me cayó el alma a los pies. Reconocía lo que tenía delante. He visto documentales en los que envían a empleados del ayuntamiento a limpiar los pisos de los acaparadores compulsivos.

Creo que charlamos un rato sobre la vida. Mencionó recordó la última vez que nos vimos. Justo antes de que me cayeran dos años, hará más de dos décadas. Yo me encontraba en prisión preventiva y alguien le dijo que estaba allí. Vino a verme. Ahora lo recuerdo. A él encorvado sobre la mesa y mirándose las manos. No dejaba de

respirar hondo .hhhh como si estuviese a punto de decir algo, pero (…) luego soltaba el aire, y volvía a despatarrarse en su asiento y se sumía en un silencio pensativo. Por aquel entonces me pregunté por qué se habría molestado en hacerme una visita cuando claramente no tenía nada que decirme.

Eché otro vistazo a toda esa basura en descomposición y sentí que algo se tambaleaba dentro de mi pecho. Pero, al mismo tiempo, —y, Maxine, admito que esto es egoísta— me inundó una ola de esperanza porque, si no tiraba nada, las probabilidades de que siguiera teniendo el libro de la seño obús eran mucho más altas. Aunque ¿se acordaría de eso después de tantos años? En fin, enseguida nos quedamos sin conversación y aproveché para mencionarle que había vuelto a visitar al señor Wilson después de todo ese tiempo.

Colin, he vuelto por una razón, le dije. Quiero preguntarte una cosa. Ocurrió hace años. En ese momento, me miró de reojo y apartó la mirada. Luego asintió. Otra vez esos aires tan raros. Me pregunté si serían porque se sentía culpable por haberse quedado con el libro. Ya lo sé, me contestó, ya sé por qué estás aquí. No he dejado de pensar que algún día volverías y me harías decírtelo a la cara. Seguramente cuando decidieses dejar de pasarte la vida entrando y saliendo de la cárcel. Sabía que llegado ese momento vendrías. Entonces, fue mi turno de asentir. Y él respiró hondo.

.hhhhh bueno, supones bien, añadió. Yo maté a papá.

Archivo de audio 79
Fecha: 16-06-19 10:31
Calidad de audio: Buena

Hay cosas que, cuando te las confirman después de todo, sientes como si tirasen de la tela que cubre una estatua. El tamaño y la forma te resultan familiares, siempre han estado ahí, lo que pasa es

que los detalles cincelados permanecían ocultos. Lo que ves ante ti es la prueba de lo que habías sabido durante todo el tiempo. Bueno, pues no ha sido así esta *p*[EXPLÍCITO]*a* vez. Toda mi vida he creído la historia que me contó Colin —que papá cogió la puerta y se fue— de una forma tan absoluta y carente de duda que nunca se me pasó por la cabeza que no pudiese ser verdad. Siempre me he preguntado por los detalles que no me dijo. Como, por qué no se llevó su ropa. Por qué nunca jamás se puso en contacto con nosotros. Por qué no recuerdo que se fuera ni la última vez que lo vi.

Creí que habría encontrado una vía de escape. Que una vez que se librara de Colin y de mí, las razones por las que empinaba el codo, estaría bien. Se me pasó por la cabeza que AHORA podría estar muerto, claro (…) Pero tal y como me lo había imaginado, se había rehabilitado, había dejado la bebida, había sentado cabeza con una nueva chica en la zona norte y habían sido felices y comido perdices.

Al principio, lo eché de menos y asumí que se había ido por algo que hice o que no hice. Estuve enfadado con él mucho tiempo. Primero por irse. Y, luego, por no volver. Pero aprendí a vivir con ello. La vida es dura, todos cometemos errores. Lo hizo lo mejor que pudo. Aunque, ahora que lo pienso. CLARO que se habría puesto en contacto. Antes o después. Como yo con MI hijo. Somos familia. No nos abandonaría sin más. ¿Cómo no lo había visto? Este soy yo hablando unos días después. Pero cuando estuve en el piso de Colin, *j*[EXPLÍCITO]*r*, estaba que me iba a salir del pellejo.

Supones bien. Yo maté a papá, me confesó, y de pronto todo se volvió frío. Fue como si alguien hubiese abierto el grifo y me hubiese drenado la sangre del cuerpo. El tiempo se paró. Casi me caigo de la caja de plástico, y el montón de papeles estuvo a punto de acabar desparramado por el suelo. De pronto, tenía las manos, los pies y los labios helados. Me agarré a una pata de la mesa para mantenerme erguido y puse todos mis esfuerzos en respirar hondo. ¿Estás bien, Steve?, me preguntó Colín. No podía ni asentir. Tampoco sería verdad. Estaba en *shock*. ¿Quién habría dicho que podía ser tan físico?

Di por hecho que lo sabías, continuó. Y que por eso te fuiste a vivir con el viejo Harrison.

Al final, conseguí soltar un suspiro y volver a respirar bien. Lo miré, observé su cara vieja y arrugada y el jersey sucio. Pero, en vez de eso, vi al joven que se sentaba a ver la tele todas las noches. Sin el menor atisbo de alegría. En ese momento supe por qué. Pensé en mi padre. Pobre papá, abandonado por la mujer que amaba, luchando por criar a dos chavales por su cuenta y vencer al alcohol. Agarrando mi manita de camino a casa de los dardos () por su propio hijo.

¿Por qué lo hiciste?, susurré. No reconocía mi propia voz. Papá bebía, eso lo recuerdo bien, gemí, pero no era malo. No era un MAL hombre. Colin se encogió de hombros. Fue como si ya ni pudiese recordar qué le llevó a aquello. Al final. No lo sé, Steve, me contestó, supongo que fue por venganza. Y volvió a encogerse de hombros. Sus ojos tristes me miraron desde abajo como si fuesen los de un perrito apaleado (…) entonces, me vino de golpe (…) pum esa vez el corazón me latía como si estuviese a punto de saltar de un rascacielos. Se me iba a salir por la boca. Escuché el golpeteo en los oídos. Estaba sudando como un pollo. No tenía ni por qué preguntar, pero (…) ¿venganza por qué? Colin, ¿venganza POR QUÉ?

Por mamá. Porque papá mató a mamá.

Archivo de audio 80
Fecha: 16-06-19 11:06
Calidad de audio: Buena

Fui tambaleándome hasta la cocina a través de la basura. Ni siquiera me di cuenta del estado en el que estaba. Me moría por un poco de agua, pero, aunque pudiese encontrar un vaso limpio, no tenía ni idea de dónde estaba el fregadero. Más pilas de ropa y papeles. USA EL BAÑO, me gritó. EL GRIFO PARECE QUE ESTÁ ROTO,

PERO SI LO GIRAS UN POCO MAS FUNCIONA. Aproveché esos segundos para recuperar la compostura. Durante todos estos años deseé que Colin tuviese una vida estable, feliz. Que cuando nos reuniéramos fuese alegre y varonil. Yo le agradecería todo lo que hizo por mí, él respondería que no fue nada y luego le enseñaría la foto de mi hijo en la mesa de pícnic y él ().

Mamá (…) No tengo ningún recuerdo de ella. Tampoco puedo imaginármela y, sin embargo, hay algo ahí (…) Bueno, ESTO tenía que pasar. Justo cuando había aprendido a pronunciar su nombre en voz alta.

Me *c*[EXPLÍCITO]*o* en Dios, ¿por qué tenía que contármelo? Yo era feliz pensando que habían seguido con sus vidas y que simplemente había pasado así. Pero sabiendo lo que sabía ENTONCES, no podía dejarlo estar. Tenía que enterarme del resto.

Y lo hice sin una copa. Volví a atravesar toda la porquería sudando y asfixiado de calor, para llegar a donde estaba Colin, que seguía sentado en su sofá, tan sucio, achaparrado y estático como la basura que lo rodeaba. Supongo que estás en *shock*, me dijo como el que está comentando el tiempo. Pues claro que lo estoy, Colin, le respondí. Tú has tenido 40 y pico años para asimilarlo, así que dame un minuto, ¿vale?

Ni siquiera podía pasearme por el salón. Había demasiadas cosas. Solo pude meter la cabeza entre las manos para tomarme un momento y pensar. Luego, alcé la vista y, no me *j*[EXPLÍCITO]*s*, Colín estaba leyendo atentamente los listines de la programación de la tele, con subrayador y todo. Y no pude evitarlo. Le arranqué la revista de las manos de un guantazo y me puse a gritar. Pero no palabras. Solo era capaz de emitir ruidos. En ese momento estaba enfadado con él por arruinarme la vida, lo que es un poco irónico, teniendo en cuenta que yo lo había puesto todo de mi parte para labrarme ese camino. Aunque no estaba pensando en mi vida hasta entonces. Me refería a mi vida de ese día en adelante. Justo cuando lo tenía resuelto. Cuando había descubierto cómo pasar los días. Cuando tenía algo de esperanza en mí mismo. Ahora tenía ESO (..)

metido en la cabeza. Finalmente perdí las fuerzas. Me hundí en (..) no sé, algo. Colin no dejaba de observarme con sus tristes ojos mientras rebuscaba por donde había estrellado, roto y golpeado cosas. Al final, soltó un suspiro de alivio cuando consiguió recuperar la revista de televisión y el subrayador, y los guardó en un sitio fuera de mi alcance. Una vez hecho eso, me preguntó. ¿Quieres saber lo que pasó?

Archivo de audio 81
Fecha: 16-06-19 14:19
Calidad de audio: Buena

Si hubiese tenido una vida completamente diferente, creo que habría sido un buen actor. Me di cuenta cuando me encontraba trabajando para el hermano mediano de los Harrison, Ray Navajas, y me hizo responsable de encontrar a los deudores. Como ya te podrás imaginar, no recurríamos a la justicia si se daba el caso de que alguien no pagaba a tiempo o de que directamente no lo hacía, así que teníamos que convencer a la gente de otras formas, unas menos burocráticas. A diferencia de todas las películas que has visto sobre las organizaciones londinenses, no recurríamos a la violencia a la primera de cambio. Nos considerábamos más (..) profesionales que eso. La primera vez siempre llegábamos a un trato. Sea como sea, para poder presionar a alguien y que te dé el dinero, primero tienes que encontrarlo. La típica trola que la gente te suelta para escapar de sus deudas consiste en que, una vez que han desaparecido, hacen correr la voz de que les ha caído un año en la trena. Bueno, no es fácil verificar si eso es verdad o no. Así que yo llamaba a su familia, ponía una voz, un acento o imitaba a alguien que conociera, hombre, mujer, pijo, normal, lo que fuese. Decía que estaba buscando a fulanito, ¿es posible que sepa dónde se encuentra? En los casos en los que ellos contestaban que lo habían encerrado

repitiendo las palabras como papagayos, les soltaba que llamaba porque les había tocado un dinero. A lo mejor hacía que era el albacea de un testamento, de una empresa que había organizado un concurso o de los bonos *premium*. Cada vez elegía algo distinto para que no me pillara nadie. Me deshacía en amabilidad y les decía que si querían el dinero tenían que ir a recogerlo en persona, y que solo tenían dos días para presentarse. Tube que ser bueno poniendo esas voces porque esa táctica funcionaba más de lo que fallaba. O puede que no, y simplemente fuese que la gente es codiciosa por naturaleza.

Cuando nací, mi madre volvió a quedarse embarazada enseguida. Pero, por aquel entonces, papá empinaba el codo. Ya tenía un bebé y un adolescente a los que mantener ella sola. Así que se deshizo de él en secreto. Un par de años más tarde lo soltó durante una pelea. Él estaba como una cuba, y fue cuando sucedió. Luego, lo limpió todo y le contó a Colin que se había pirado con otro tío. Se ciñó a esa historia durante casi una década. Ni los amigos, ni los vecinos, nadie dudó de él. Como si todos supieran que ella tenía buenas razones para irse. Hasta que, al final, creo que fue en 1978, volvió a emborracharse, aunque esta vez estaba apesadumbrado y, sin poder parar de llorar, se lo acabó confesando a Colin. Al parecer dijo que él no había hecho nada para matarla. Que fue más que la estaba pegando y que (…) *se murió*.

(00:00:44)

.hhhh El joven Colín quiso ver dónde estaba enterrada su madre para darle su último adiós. Entonces, los dos se pusieron sus mejores galas. Mi padre lo llevó hasta allí sumido en un estado de ánimo lúgubre. Fue a altas horas de la noche para que nadie se diese cuenta. Y, entonces, llegó el momento de que Colín se cobrase su venganza.

(00:00:11)

Solo me quedaba un hilo de voz, pero le pregunté: ¿cómo? Con el atizador de metal, me respondió. Me lo escondí debajo de los pantalones. Hay tanto espacio en los pantalones de campana. Esperé hasta que papá me diera la espalda y agachara la cabeza. No sé si

estaba rezando o sacando un cigarrillo. Le di un golpe lo bastante decente y, BAM, se acabó. Fue fácil, y se encogió de hombros. Solo pensaba en mamá.

Volvió a envolverme una ola de frío, luego me entró calor y a eso le siguió la sensación de tener el estómago revuelto. Pero la mente es algo bastante extraño. Teníamos calefacción, le dije. Nunca tuvimos atizador. Sí, TENIAMOS uno, me contestó. El juego de accesorios para la chimenea Victorianos. Pertenecía a la yaya de mamá. Es muy bonito, Steve. Todavía lo tengo, en algún sitio. Hice todo lo que pude para evitar que fuese a buscarlo y retomase la historia .hhh hhh.

(00:00:28)

En fin, que enterró a papá en el mismo sitio en el que este enterró a mamá unos años antes, y le contó a mi yo de nueve años que se había ido igual que lo hizo ella. En realidad, no era del todo mentira. ¿A dónde? ¿Dónde? Apenas podía pronunciar las palabras. Ni siquiera puedo ahora (…)

En el LODAZAL. Sabes dónde es. Y llevaba razón. El sitio donde tiraban el lodo apestoso que dragaban de los vertederos. Estaba vallado y no se podía entrar. Había señales con una calavera. Ese sitio se tragaba los coches enteros, esposas… Cualquier cosa de la que quisieras deshacerte se hundía sin dejar rastro. Desaparecía.

(00:00:12)

Papá cayó directamente dentro sin hacer ni el menor ruido, comentó Colin, que estaba pensando en voz alta. Lo último que recordaba fue que, antes de volver solo al piso, se apoyó en una barandilla iluminada por una farola y observó la superficie de lodo hasta que dejó de ver burbujitas de aire, solo para estar seguro (…)

(00:01:06)

Ahí es donde está. Donde han estado todos estos años. *En el lodazal*. Mis (…) sus .hhh hhh.

(00:01:06)

Todavía estaba flipando cuando Colin se movió con una sacudida y se le iluminó la cara, como si de pronto se hubiese acordado de alguna buena noticia entre toda esa *m*[EXPLÍCITO]*a*.

Ah, no es tan así, Steve, me comentó. Ahora han puesto allí un jardín y una cafetería. A mamá le hubiera gustado, igual que a papá (…) y, a fin de cuentas, por lo menos están juntos.

Sigo sin palabras después de todos estos días.

(00:03:18)

Sabía que no lo iba a delatar. No lo haría con nadie, menos todavía con mi propio hermano. Pero estaba pensando en tantas cosas y todo me dolía tanto que no podría decirte cómo me sentí. Incluso ahora (…) Debería estar enfadado, pero. ¿Por qué no me lo CONTASTE, Colin?, le pregunté después de todo, y no me refería justo al momento en el que lo hizo. Había tenido oportunidad de hacerlo desde entonces. Tenía una idea aproximada de dónde encontrarme. Podría haber enviado un mensaje para que nos pusiésemos en contacto. O aquella vez que vino a visitarme cuando estaba en prisión preventiva. El hombre me miró de una forma un poco rara y se tomó su tiempo para responderme. Al final, susurró (…) *Lo intenté, Steve, pero tenía miedo*, y lo dijo como si ahora también estuviese asustado. Yo me encogí de hombros. ¿De qué, Colin? De la pasma no. Estaba verdaderamente perplejo. No dejaba de mirarme raro. De TI, Steve, reconoció. Me daba miedo que TÚ quisieses vengarte.

Esa frase se quedó suspendida en el aire como una bocanada de humo de esos cigarrillos de mentira. Al principio no podía ver nada a través de él, pero poco a poco se fue dispersando. Y me di cuenta de lo que quería decir. Colin creía que si me lo contaba (..) Yo lo mataría a EL.

Lo único que pude hacer es negar con la cabeza. ¿Llevaba razón? ¿En algún momento de mi vida me habría cargado a alguien de mi propia sangre? Me lo pregunté en voz alta, pero a esas alturas ya no era ni elocuente. Uy, sí, me contestó Colin. Estamos malditos. Toda la familia. TODOS somos capaces de matar a los nuestros. Estuve a punto de preguntarle a qué se refería. No sabía nada de mí, ¿a que no? Fue entonces cuando me vino a la mente la razón principal por la que había ido allí. El libro de la seño obús .hhhh hhhh.

(00:01:19)

Se acabó. Ya está. No volveré a mencionar nada de esto. Voy a borrar estos archivos. Nadie lo sabrá nunca. Punto.

Archivo de audio 82
Fecha: 16-06-19 15:09
Calidad de audio: Buena

Voz 1: Pues me pasé por la casa de Colin y, sí, se acuerda deque el señor Wilson le dejó un paquete así, de la nada, alrededor de 1984. Dio por hecho que lo habían enviado del colegio para averiguar dónde estaba yo y lo trató con evasivas. Le contó una historia imprecisa de que estaba visitando a unos familiares, pero que no tardaría en volver. A lo largo de esos años, también llamaron un par de inspectores de educación, pero el bueno de Colin los mandó a freír

espárragos. No es el tipo de persona que te delata. Resulta que tampoco es el tipo de persona que tira nada. No, a no ser que le salgan patas y se vaya él solito a la basura. La cosa es que me dijo que seguía teniendo el libro de la seño obús guardado. En algún sitio. Se puso a rebuscar entre cajones y cajas raras, pero cada vez que sacaba algo aparecía otra cosa completamente distinta, como la tapa de plástico de un bote de mantequilla o una batería que chorreaba líquido. Luego, se lanzó a la misión de ordenarlo todo, lo que significaba ponerse a limpiar con un trapo sucio y volver a colocarlo todo en otra pila de basura. No me cabe duda

de que nunca acaba lo que empieza. Notaba que cada vez estaba más furioso. Solo quiero una cosa de él después de todos estos años y (..) Tenía que irme. Salir de ahí. Me estaba asfixiando en ese lugar. Le obligué a prometerme que buscaría el libro y que me llamaría cuando lo encontrase.

(00:00:32)

Estoy sentado en un banco, en el parque que hay enfrente del hostal. No me gusta entrar ahí durante el día. Es demasiado deprimente. Ver a Colin después de tanto tiempo no fue la gran reunión que esperaba que fuese. En realidad, por una parte, ha sido traumático y ha hecho que me despeje un poco del (…) pero (…) por lo menos ya sé dónde está el libro de la seño obús. Así que tengo lo que quería.

Voz 2: ¿De verdad, Smithy?

Voz 1: *[ruido de fondo*] ¿DONNA?

Voz 2: Chist. Sea quien sea con quien estás hablando. Cuelga.

Archivo de audio 83
Fecha: 16-06-19 18:46
Calidad de audio: Buena

Entonces, apareció Donna. Literalmente. Estaba sentado en el parque que hay fuera del hostal. En una tranquila tarde de domingo al sol y, de repente, se materializó de la nada. Justo cuando estaba hablándole al móvil de mi hijo para actualizar los archivos de grabación de voz para Maxine. Es como si me hubiera estado observando. Es bastante espeluznante. ¿Llegué a decirle mi dirección? Me preguntó cómo llevaba mi investigación en el mismo tono cortante que una profesora. Hizo que me llevase un susto de muerte con el fin de que se lo dijese. Aunque tuvo su gracia. No le comenté nada del libro de la seño obús, que tenía que seguir guardado en algún lugar del vertedero que era el piso de Colin. ¿Por qué se lo oculté? No lo sé. No quería que me presionase para ir allí. Tampoco pensar en mi hermano, y mucho menos volver a verle.

Así que, en lugar de eso, le hablé de Nate y de Shell, de nuestra excursión a boruro, de que su teléfono estaba como muerto cuando la llamé para invitarla a venir (…) He estado liada, me explicó. Le mencioné el mapa que me llevé prestado de la caja del pez, la que estaba en la casa de campo de Edith Twyford. El afable dueño que intentó convencernos de que el código era un bulo. El *collage* de ilustraciones de Los Seis en la cima de la Colina Dorada. He descubierto, añadí, que es un mapa de Dorset. Enséñamelo, me pidió.

Bueno, en el hostal no nos permiten que las visitas del género opuesto suban a las habitaciones, pero por suerte Donna es de género neutro. Pasamos delante del gerente de turno y prácticamente no la miró ni de reojo. Cuando entramos en mi dormitorio, lo primero que hizo fue cerrar las ventanas, correr las cortinas y asegurarse de que no había nadie en el pasillo. Peinó toda la habitación con la mirada mientras yo abría el mapa. Tuve que sujetarlo con lo que tenía a mano, que me avergüenza decir que eran

cuatro botellitas y un sacacorchos. Luego, Donna comenzó a estudiar la imagen. Hizo mmm, ah y suspiró. Buscó algo con el teléfono. Y, al final, me lo explicó. La seño obús nos llevó a borujo, por ahí, comenzó. Vale, ¿ves ese contorno más pequeño, que forma parte del abrigo del niño y de la ventana de la casa de campo? Eso es la estación dela Real Fuerza Aérea de Tarrant Rushton, ¿ves que en Google® aparece que las pistas y los edificios están abandonados? Todo eso se construyó durante la Segunda Guerra Mundial. No podía negar que había dado en el blanco. A continuación, me miró.

Tiene que ser el sitio a donde nos llevó la seño obús aquel día, susurró. Tenemos que ir allí. Steve, llama a Nate y a Shell. Yo negué con la cabeza. Los dos se han quedado fuera, le comenté. Se han desentendido de lo de seño obús y el código.

Debería haber supuesto que no podrían con ello, se burló ella. Bueno, así que solo estamos tú y yo. ¿Lo hacemos mañana? Yo dudé un momento. No podía apartar los ojos de la mujer.

Verás, es que por la mañana tengo que trabajar. Y por la tarde tengo la clase de finanzas personales. Luego TENGO QUE llamar a Maxine para confirmarle que he ido al instituto. Debería haberle dicho que no a Donna, que ya iríamos otro día, no había prisa, ¿verdad? Pero, entonces, vi a Colín despatarrado en el sofá de papá con la mirada perdida en la tele. En Padre no hay más que uno los personajes gritan y se quejan. Las únicas risas que se escuchan en el piso salen de la tele. La mano de mi padre en el camino de la partida de dardos a casa (..) ese aroma que me envuelve con tanta fuerza que nunca me abandona (…) *Mamá* .hhhhh Y, en lugar de eso, (…) asentí. Sí, vamos.

Archivo de audio 84
Fecha: 16-06-19 21:57
Calidad de audio: Pobre

Maxine, me siento mal por haberte decepcionado, pero al final entenderás que no me quedaba otra. Donna va a ayudarme con el Código Twyford. Es muchísimo más lista que Shell y Nathan y está llena de (..) ¿de qué? De energía. Bueno, no vive tan acomodada como el resto. Ella está sola. Su pareja la ha dejado después de veinticinco años. Alex. No he querido preguntar, pero estoy seguro de que es una mujer. No tiene nada mejor que hacer, igual que yo, y el pasado cobra importancia cuando te arrancan tu futuro de las manos. Es el momento perfecto para que los dos averigüemos de una vez por todas qué le ocurrió a la seño obús. Entonces, podremos dejarlo pasar. Volver con nuestras vidas. Es justo lo que me sugeriste hace muchas semanas. Me siento positivo y optimista respecto a esto, Maxine. Es mejor que cualquier rehabilitación a la que me puedas apuntar, y no es un reproche.

Debería estar intentando dormir algo, pero estoy frenético. Ni siquiera he probado el alcohol, excepto por lo que quedaba en las botellitas y los culillos del licor polaco. Tengo los cuatro libros de Twyford encima de la cama: la cima de la Colina Dorada, la isla del diablo, un misterio escalofriante y el risco de la sombra. A partir de ahora solo estamos Donna, el código y yo.

Archivo de audio 85
Fecha: 17-06-19 02:05
Calidad de audio: Buena

Es raro, verás. He estado mirando las portadas un buen rato. La parte de arriba es roja. Siempre hay un niño que va de rojo. Siempre es un jersey de lana. Todas esas líneas y arrugas. En cada imagen aparecen en un lugar distinto, pero siempre hay una señal de incorrecto y otra de correcto. Mal y bien. No y sí. Correcto e incorrecto. ¿Dónde he escuchado eso antes? Tengo que acordarme de preguntarle a Donna. Ella seguro que lo sabe.

Archivo de audio 86
Fecha: 17-06-19 07:58
Calidad de audio: Buena

Tono de llamada

Emisor:	¿Señor Jackson? Soy Steve.
Receptor:	¿Steve el Grande, Steve el de las Bajas Médicas o Steve el Irlandés?
Emisor:	(…) El Steve que está en la entrada principal, señor.
Receptor:	Steve el Limpia *M*[EXPLÍCITO]*as* de la cárcel. ¿No tendrías que estar ya aquí?
Emisor:	Yo (..) mmm (.) no puedo ir hoy. Tengo un poco=
Receptor:	¿De tos perruna? [*ruido de fondo*] ¿De almorranas? [*ruido de fondo*]
Emisor:	No, yo (…) Mire, ya he tenido bastante. Vete a tomar por *c*[EXPLÍCITO]*o*, Jackson. Y si vuelves a verme, que no se te olvide

que solo será porque NO he decidido rajarte los párpados, echarte gasolina en los ojos y quemártelos por separado.

Fin de la llamada.

Archivo de audio 87
Fecha: 17-06-19 08:01
Calidad de audio: Buena

Tono de llamada

Emisor: Y después *m*[EXPLÍCITO]*me* en las cuencas.

Fin de la llamada.

Archivo de audio 88
Fecha: 17-06-19 09:06
Calidad de audio: Moderada

Voz 1: Smithy, esta máquina es como una caja de cerillas

con ruedas.

Voz 2: Y bien podría serlo, Donna, tía, PERO estaba tirado deprecio. El vecino de Maxine=

Voz 1: ¿Maxine es tu novia?

Voz 2: (…) .hhhhh mi agente de la condicional.

(00:00:14)

Voz 1: Guay.

(0:01:11)

Voz 1: ¿Has buscado el Código Twyford en Google®, Steve?

Voz 2: Lo haré. En cuanto me arreglen las gafas.

Voz 1: Mira. Esta es la primera página que aparece en el buscador

Voz 2: Estoy conduciendo, te importa si=

Voz 1: Los tres primeros artículos son sobre lo poco adecuados que son los libros de Edith Twyford para los niños. Los dos siguientes. Son blogs de madres indignadas a cuyos hijos les encantan

los Superséis. Luego, un ensayo académico que culpa a Twyford de la desigualdad en las aulas. En las primeras tres páginas no aparece nada del código. Steve, hazme el favor de imaginarte esto. El código conduce hasta algo. Estás intentando encontrarlo (..) pero no quieres que nadie más lo busque. Podrían llegar antes que tú y robártelo. Así que, rediriges la atención. Creas algo que ahogue cualquier conversación sobre el código.

Voz 2: Los pocos con los que he hablado han intentado ensombrecer la figura de la ancianita=

Voz 1: Exacto. Edith Twyford es una racista, una sexista, una xenófoba y una

imperialista supremacista. Durante años la han prohibido, culpado y desechado. Está fuera de los colegios y de las estanterías, la han marginado. ¿Y si todo esto fuese con un propósito? El de crear una narrativa para distraer la atención. Que la gente no vuelva a tocar sus libros. Así, los que saben a dónde lleva el código y lo están buscando tienen menos competencia.

Voz 2: O los que quieren que siga estando oculto.

Voz 1: Podría ser dinero o información que no quieren quesea revelada. ¿Y si cuanto más énfasis hace alguien para condenar a Twyford, más PROBABLE es que sean descodificadores secretos que actúan

en la sombra?

(00:01:01)

Voz 2: El viejo de la casa de campo cree que hay un montón de teorías online. Alienígenas, viajes en el tiempo=

Voz 1: Sí, aquí (..) Una sala de chat a la antigua usanza, de 1999. Fuentes en mapas de bits, colores primarios, contador de visitas. Una caja de resonancia para todos los frikis de la conspiración que como no mueven el culo de sus pantallas no descifran el código. Al final se abandona. El último *post* es de 2002.

Voz 2: ¿Y la seño obús?

Voz 1: Ella tomó la iniciativa, intentó investigarlo por su cuenta y estuvo a punto de descubrirlo, pero ELLOS (…) se libraron de ella.

(00:01:35)

Voz 2: ¿Quiénes son

ELLOS?

Voz 1: Eso es lo que vamos a averiguar, Pequeño Smithy.

Voz 2: Secretos. Has dicho que podían ser secretos de la Segunda Guerra Mundial (…)

Voz 1: Sí.

Voz 2: Lucy=

Voz 1: ¿Qué le has contado?

Voz 2: Nada. Ella me ayuda a elegir cosas que sean, ya sabes, fáciles de leer para un disléxico.

Voz 1: ¿El Código Da Vinci, el Código de la Biblia y Enigma? Los recogí del banco del parque.

Voz 2: Fuiste TÚ. Gracias (..) Yo (..) Ese día estaba distraído, bueno=

Voz 1: Estabas *p*[EXPLÍCITO]*o*, Steve. Si no, quiero pensar que te habrías dado cuenta de que te estaba siguiendo (..) No me mires así. Tenía que asegurarme de

que no lo estaba haciendo nadie más. Esa Lucy=

Voz 2: No cree en el código.

Voz 1: Bien. Porque donde esos frikis de la sala de chat fallaron, Steve, nosotros triunfaremos. Gracias a la caja oculta que contenía el mapa misterioso. Vamos en un Volvo® oxidado de camino a una base aérea abandonada en Dorset. Si Edith Twyford tenía algún secreto, vamos a descubrirlo.

(00:00:18)

Voz 2: Donna, te lo digo con la mano en el pecho, hay algunos secretos (..) que es mejor no saber. Un momento. Chist. *Oye, vamos a tener que* (…)

Archivo de audio 89
Fecha: 17-06-19 23:53
Calidad de audio: Buena

Tono de llamada

Emisor:	Este es un mensaje para Maxine. () Me has pillado, pero. Yo (…) estoy BIEN, aunque hay una (). Mira, no voy a (…) ah, no, (ya) no puedo.

Fin de la llamada.

Archivo de audio 90
Fecha: 18-06-19 00:04
Calidad de audio: Buena

.hhhh hhhh Hace, qué, 15 horas desde la última vez que grabé novedades. La chachara en el coche de camino al aeródromo. Hay tanto que no puedo ni. Intentaré recordarlo todo ahora que estoy (…) aquí.

Bueno, una vez que le dije a ese *g*[EXPLÍCITO]*s* por dónde podía meterse su trabajo de *m*[EXPLÍCITO]*a*, Donna vino a recogerme, y los dos nos dirigimos a la base de la Real Fuerza Aérea de Dorset. Su contorno aparece remarcado en el centro del mapa. Pillamos un poco de atasco por la hora punta y nos pusimos a charlar sobre el código. Durante la noche anterior, descubrí algo en las portadas de mis libros de los Superséis y, como el tráfico no avanzaba en esa parte de la M3, la enseñé con la voz entrecortada a lo que me estaba refiriendo. Los jerséis de lana rojos. Las complejas arrugas, las misteriosas marcas de verdadero y falso. Donna se quedó sin habla de la estupefacción y luego comenzó a reírse. De verdad.

Era la primera vez que la veía esbozar una sonrisa siquiera. Era una genio, sin duda, comentó. Y él. La pregunté quién era él y empezó a hablarme del marido de Twyford, Edward Barnes, que trabajaba como abogado en el despacho de su casa. Pero, por otro lado, era un maestro con el lápiz. Él dibujó las ilustraciones de los libros. Donna agitó el mapa con las cuatro ilustraciones mezcladas y retorcidas. Eran un equipo, añadió.

Yo me quedé callado, pero ella se rio para sus adentros y comenzó a susurrar acróstico, acróstico sin parar. Entonces, recordé dónde había oído eso antes. Casi siempre es por los acrósticos de Los Seis en la cima de la Colina Dorada. Pero, ¿qué quería decir con eso? Donna dejó de hablar. Incluso con los ojos clavados en la carretera, estaba seguro de que está dándole vueltas a si contarme algo o guardárselo para ella. Para ahí, me pidió. Iba a enseñármelo. Bueno, igualmente tenía que ir al *m*[EXPLÍCITO]*dero*, así que tomamos una salida de la autopista que desembocaba en una estación de servicio de Fleet y, una vez nos encontramos sentados en el Costa, Donna sacó su ejemplar de Los Seis en la cima de la Colina Dorada. Voy a enseñarte qué es un acróstico, comenzó totalmente seria, y abrió el libro por una página en particular. Me di cuenta de que había subrayado palabras con un boli y de que había anotado cosas en los márgenes. Había metido trozos de papel entre las páginas y, obviamente, había dedicado una buena cantidad de tiempo a observar palabras. Algo siniestro se cernió sobre mí y me dieron escalofríos.

Verás, cuando esos chavales vinieron al trullo con sus enormes letras nos enseñaron a mirar las palabras de una forma muy particular. Estas están formadas por secciones rítmicas, decían, igual que la música, así que nos obligaron a ver esas fracciones por separado antes de poder unirlas. Porque nosotros, los disléxicos, no vemos los detalles como los ven las personas normales, sino que nos tenemos que adaptar, y así es como observo las palabras ahora, como en ondas musicales.

Lo que Donna me estaba enseñando era completamente distinto a lo que te acabo de contar. Me dijo que un acróstico se crea cuando

a partir de la primera letra de cada palabra de una frase creas una oración con palabras completamente nuevas.

Me mostró (…) allá vamos. No te pierdas esto, Maxine.

> *Los niños fueron al patio y lo ordenaron rápida y organizadamente. Entonces, los pequeños encontraron zarzamoras amarillas. «¡Mirad, brillantes arándanos!», Rose indicó. «No, obtusa», manifestó Edward. «Anda, busquemos rosas, Iris, rosas amarillas». Acto seguido, la traviesa Iris exclamó «¡El viejo Pippin!». Todos corrieron para ir a ver a Piendly, el enorme loro negro al que les encantaba silbar para hacerle hablar. «No lo toquéis», les advirtió Sophie, «la tía Honoria lo mandó a disecar a un taxidermista extranjero y podría tener pulgas».*

Bueno, esto parece un fragmento cualquiera de un libro, ¿no, Maxine? Pero Donna me comentó que en realidad contiene dos sustantivos que desencadenan un acróstico, y que, si coges la primera letra de cada término de las palabras que hay escritas entre las dos, aparece un mensaje secreto. Me ha explicado que Twyford usaba la palabra LORO para indicar que lo que venía a continuación era una pista. Si coges las primeras letras de LO ORDENARON RÁPIDA y ORDENADAMENTE, se forma la palabra LORO. La siguiente frase cita: «Entonces, los pequeños encontraron zarzamoras maduras escondidas. "¡A buscarlas, raudos!" Iris y Rose acuciaron», pero si tomas la primera letra de cada palabra, conformas la oración: EL PEZ AMBARINO ME ABRIRÁ. Si continúas leyendo encuentras otro loro, esta vez es directamente esa palabra, y ahí acaba la secuencia.

Tienes que buscar entre los loros, añadió Donna. En algún punto entre los dos se encuentra la pista acróstica.

Resulta que no todos los loros contienen pistas. Solo se encuentran entre DOS que aparezcan en el mismo fragmento de texto. Si solo ves un loro es que es una pista falsa. Así, si alguien da con el código por accidente, se limita su capacidad de descifrarlo.

Esos frikis enganchados al ordenador lo descubrieron allá por los 90, concluyó.

Me dejó muy impresionado y se lo hice saber, pero me costaba verlo por mí mismo. Nathan seguro que sería capaz. Donna se puso a ojear mis libros de Twyford y llegó a la conclusión de que cuando aparecen marcas de verdadero y falso en los jerséis rojos de las portadas, es porque estos contienen pistas acrósticas. *Espera, chist*.

Archivo de audio 91
Fecha: 18-06-19 00:28
Calidad de audio: Buena

He tenido que parar de grabar. Porque alguien ha pasado por mi lado. Y he bajado la voz. Le he tenido que dar una impresión bastante chunga. Un tío desaliñado, empapado de agua negra y apestosa, manchado de sangre seca y solo en un coche. ¿Por dónde iba?

Bueno, me terminé el café y volvimos a la carretera. Ese era el auténtico campo. Hierba, barro, árboles, pestilencia, balidos, mugidos. Llegamos a un cruce de caminos y Donna me pidió que parase. Luego, añadió, esa debe ser la antigua entrada a la base aérea. Efectivamente, porque junto al asfalto había un monumento de piedra bastante tosco que no llegaba a un metro de alto y, a sus pies, descansaban unas cuantas coronas de amapolas de papel, descoloridas y hechas polvo. Donna leyó la placa en voz alta. Lo típico de honrar a aquellos que sirvieron al país. Pero, entonces, me di cuenta de que había algo más. Habían tallado la silueta de una avioneta en la piedra. Era una imagen simple y clara, que no daba pie a confusiones. Le comenté a Donna que se parecía muchísimo al dibujo que un niño haría de un avión —para empezar, no tenía ni motores— y le pregunté si podría ser una pista de Twyford. Ella me contestó que no, que ese monumento se levantó a un escuadrón de

planeadores y que, por eso, no había motores dibujados.

¿A un *p*[EXPLÍCITO]*o* escuadrón de planeadores? Tenía muchas sospechas de que estaba siendo tan *c*[EXPLÍCITO]*azo* adrede, así que no le dije nada de la otra cosa que había visto en la talla. Era idéntica en forma y perspectiva a la avioneta de la portada de los Seis en la cima de la Colina Dorada.

Luego nos pusimos a rodear la antigua valla del perímetro. Donna hizo de guía con un mapa que llevaba en el teléfono. Debíamos de tener pinta de excursionistas de mediana edad, como muchos de los que pasaban a nuestro lado y nos saludaban con un cordial «hola». Donna se negaba a responderles, así que yo gritaba «hola» a pleno pulmón dos veces, para compensar su silencio.

De vez en cuando, se agachaba para mirar por encima de los setos que, según ella, ocupaban el lugar de la antigua valla. Yo la imité y me quedé boquiabierto con lo perfectamente organizadas que estaban las hileras de cultivos. Nada que ver con la pradera salvaje que recordaba vagamente de cuando seño obús nos trajo aquí hace un millón de años. Al final, llegamos a otro cruce. Y Donna se paró en seco. Ahí, me susurró. Yo seguí su mirada hasta un par de verjas antiguas que extrañamente me resultaban familiares.

Paul y tú os bajasteis corriendo del minibús para abrirlas. ¿Te acuerdas? A continuación, tocamos el metal que parecía estar a punto de desintegrarse como si fuese una reliquia sagrada. En los recodos más escondidos de mi mente eran un par de estructuras enormes que se erigían ante nosotros y que se abrieron por arte de magia al pronunciar «Ábrete, sésamo». Sin embargo, ahí estaban, combadas y alargadas, rotas. Solo se tocaban por la parte en la que una vieja cadena oxidada las envolvía con firmeza. Ya no tenían nada de mágico.

Intercambiamos una mirada y, sin decir una palabra, agarré una de las puertas para separarla y dejar que Donna pasase entre las dos. Luego, ella hizo lo mismo. Cruzar esa verja fue tan fácil como allá por 1983. Como si la extraña fuerza que nos ayudó a pasar *entonces* hubiese vuelto para ayudarnos tras todos estos años. Sin embargo, y con el beneficio de contarlo *a posteriori*, ahora mismo no podría

decirte si esa energía era divina o maligna.

Archivo de audio 92
Fecha: 18-06-19 00:57
Calidad de audio: Buena

En fin, que nos zambullimos, en algunos momentos hasta los hombros, en una cosecha de color verde intenso y con pinchos que Donna me comentó que se trataba de mazorcas de maíz. *J*[EXPLÍCITO]*r*, no dejaba de brillar ni de moverse al son del aire. Incluso cuando no había viento, ¿cómo era posible? Ese movimiento constante nos dejó totalmente desorientados mientras intentábamos rescatar nuestros recuerdos de hace 36 años. En todo ese tiempo, no dejé de estar alerta por si aparecían animales que se hubiesen despistado, aves de presa o un agricultor. No podía ser alguien muy cuidadoso si se encontraba fuera de su propiedad. De vez en cuando nos zambullimos en las hileras del cultivo para buscar partes de caminos de cemento, ahora blanquecinos y llenos de polvo, que Donna decía que eran pistas de aviación que habían caído en desuso. Incluso encontramos los cimientos de un edificio anexo de cemento que me juró que era una cabañita en la que jugamos en el 83. Aunque quisiera, no podía llevarle la contraria.

Era mediodía cuando llegamos al centro exacto del mapa. Resultó ser un pequeño claro bastante soso, formado por unos cuantos bloques de hormigón apilados en zonas de cemento aisladas que el granjero no pudo arar y que no había visto oportuno excavar. El lugar estaba en calma, desierto. Nos sentamos ahí y abrimos los sándwiches que Donna había comprado en la estación de servicio de Fleet.

Me juego el cuello a que esto es mucho mejor que el papeo que os daban en prisión, y me guiñó un ojo mientras me señalaba con la cabeza mi ensalada de ternera con mostaza blanca. He notado que la

gente hace estas cosas. Te menciona el tiempo que pasaste entre rejas de forma muy casual. Como para intentar demostrarte que no les importa. Yo aprecié el gesto, así que le devolví el guiño y asentí. Pero la verdad es que sería idéntica a la comida de la cárcel si estuviera envuelta en papel de plata y me la hubiese servido un delincuente sexual.

El sol brillaba, el viento susurraba entre el maíz, los pájaros piaban a nuestro alrededor y, entonces, tuve un arrebato de algo (…) desconocido. ¿Qué fue? ¿Gozo? ¿Optimismo de cara al futuro? Sentí que estaba llegando a alguna parte. Volvía a tener una dirección. Un líder. Le pregunté a Donna qué había estado haciendo durante estos últimos años. Resulta que su pareja no solo la dejó, si no que el año pasado se piró a Nueva Zelanda con sus dos hijos. Ella lo intentó todo para conseguir que volvieran, pero no era capaz de hacer mucho desde aquí y tampoco podía permitirse mudarse allí. Así que hace unas semanas que llegó a un callejón sin salida. Y decidió que lo mejor para ellos era que pasase página. Fue entonces cuando se acordó de la seño obús y de lo que pasó en el 83. Yo le contesté que vaya coincidencia que a los dos nos viniese a la vez lo mismo a la memoria. En el momento exacto en el que nuestras vidas estaban, ya sabes, cambiando. En cuanto dije eso se hace un largo silencio. No uno incómodo, más bien uno pensativo, reflexivo. Una nube tapó el sol y una brisa heladora comenzó a azotar el campo.

(00:02:11)

No puedo quedarme aquí sentado toda la noche. En algún momento tendré que moverme. Creo que ya ha dejado de sangrar, pero se me ha dormido el brazo izquierdo. Puede que lo mejor sea que lo mueva. *C*[EXPLÍCITO]*o*, el hombro me está matando. Dicen que la adrenalina adormece el dolor, pero (…) no es verdad.

Archivo de audio 93
Fecha: 18-06-19 01:16
Calidad de audio: Buena

Cuando nos acabamos el almuerzo retomamos la marcha a través del maizal con Donna a la cabeza y, de pronto, se quedó petrificada con la mirada clavada en algo en el suelo que apenas podía ver. Le dio una patada. Resultó ser un enorme anillo de hierro sujeto a las inequívocas líneas de una trampilla vieja que estaba medio escondida bajo una capa de polvo y mugre. Despejamos la zona para que los dos pudiésemos agarrar un lado de la anilla y, con un tremendo tirón, levantamos esa vieja *ca*[EXPLÍCITO]*ona* hecha polvo más, más, más y fin. La abrimos.

Una nube de polvo salió del interior como si llevase años aguardando a escapar. Esperamos a que se disipara, dimos un paso adelante y, con todo el cuidado del mundo, miramos dentro del agujero. Ahí abajo no se veía nada de nada. Estaba como la boca del lobo, Tan oscuro que no crecían ni los champiñones (…) eso es lo que solía decir papá cuando el metro salía disparado. Justo cuando me estaba preguntando si deberíamos volver a cerrarla por si alguien pasaba por aquí y se caía dentro, clic. Un haz de luz atravesó las tinieblas. ¿Has traído una linterna?, susurré. Estaba impresionado con lo previsora que resultó ser Donna. Sí, la llevo en el teléfono, tú también tienes una, dame. Maxine, no te lo vas a creer, pero el teléfono de mi hijo tiene una linterna dentro. Entonces, me la encendió, me devolvió el móvil, me dijo, venga, Smithy, y acto seguido saltó directamente al agujero.

Escuché un golpe sordo cuando aterrizó y calculé que por lo menos tenía que estar a unos dos metros. Eché un último vistazo al maíz danzarín, al campo desierto y al tranquilo día de verano (…) y bajé tras ella.

Archivo de audio 94
Fecha: 18-06-19 01:25
Calidad de audio: Buena

Lo siguiente de lo que fui consciente fue que me encontraba en un túnel. Una semiesfera construida con hojas de metal onduladas y remaches oxidados. El suelo no era más que barro y charcos. También había palés de madera por aquí y por allá. Fuimos saltando de uno a otro para evitar las partes donde el lodo se hacía imposible de cruzar. Pero (…) *j*[EXPLÍCITO]*r*, no se escuchaba ni una mosca. El ambiente resultaba irrespirable. El silencio me parecía insoportable. El sonido del aire acariciando el *p*[EXPLÍCITO]*o* maíz era mejor.

DONNA, grité. Intenté ocultar el miedo que traspasó mi voz. No soy un gallina, pero había algo en ese tipo de oscuridad. POR AQUÍ, STEVE, me contestó. Apaga la linterna para ahorrar batería. Se te acostumbrará la vista. Además, entra luz por la puerta de la trampilla.

¿Qué es este lugar? susurré. A la derecha y a la izquierda, el túnel se extendía hasta el infinito, recto y monótono. *No tengo ni idea*, musitó ella, y con. el pie le dio la vuelta a un palé entre el barro, pero a mí me daba la impresión de que ahí se almacenó algo hace tiempo. Es algo grande, Donna, le contesté, y metí el pie hasta el tobillo en un charco de agua negra.

Venga, me replicó la mujer, vamos a ver hasta dónde llega. Yo sacudí el pie para poder liberármelo y eché a andar tras ella. Bueno, yo no creo en fantasmas. Ni espíritus ni nada de eso. Pero había *p*[EXPLÍCITO]*as* sombras guardando ese túnel. Para cuando llegué hasta ella, estaba sudando como un pollo. Donna se encontraba en la pared ondulada del fondo. No había salida. Demos media vuelta, me ordenó de malos modos, en marcha.

Me costaba mucho trabajo abrirme camino entre los palés que se tambaleaban y se hundían y, cuando disminuí un poco el ritmo, vi delante de mí la silueta de algo en el barro. Se elevaba anguloso sobre el suelo empantanado. Entonces, me agaché y volví a encender mi linterna para mirarlo más de cerca: se trataba de la esquina de una cartera de piel. La cogí entre los dedos índices y pulgar. Parecía tan antigua como el propio túnel. Dentro, protegido por un bolsillo de cuero, había una tarjeta de papel descolorida. Un carnet de

identidad extranjero. Tenía una enorme águila negra dibujada y algo estampado con tinta. Las letras saltaban y bailaban ante mis ojos, pero yo me concentré en leer una sola palabra. Era una de las dos palabras que se encontraban en el espacio en el que creo que se escribe el nombre. Viernes. Viernes Rick TAC. Werner Rick TAC.

STEVE, VUELVE AQUÍ. CORRE. Donna estaba de pie debajo de la trampilla, con los ojos clavados en la pared que quedaba bajo esta. Me abrí camino hasta donde se encontraba mi compañera y seguí su mirada. ¿Qué ES eso? Di un paso atrás. Estaba viendo un pez gigante pintado en la pared ondulada. Y me di cuenta de algo más. Las líneas y los ángulos eran idénticos a los del planeador del monumento de piedra y al del avión a escala de Los Seis en la cima de la Colina Dorada. La cosa es que esa pintura era antigua. Pero antigua de verdad. Antigua en plan Segunda Guerra Mundial. *Mira la cola, Steve*. Yo seguí el haz de luz de la linterna de Donna. La cola del pez apuntaba directamente a la trampilla. Como si estuviera marcando ese punto. Donna me miró. Yo la miré a ella. Y los dos dijimos en voz alta. «El pez amabarino me abrirá».

Estaba a punto de enseñarle a Donna la vieja cartera de piel cuando ocurrió algo que hace que se me hiele la sangre, incluso ahora, que estoy sentado en el coche, fuera de peligro. *Una sombra pasó entre los dos por arriba*.

Había captado el agudo chist de mi acompañante cuando, a la primera, le siguió otra sombra. No había una, sino dos personas. Arriba, en el campo que estaba desierto hace dos minutos. Eran siluetas sin rostro. Debido al punto en el que se encontraba el sol en el cielo, este les ocultaba las caras. ¿Quién había ahí arriba? ¿Excursionistas? ¿Granjeros? ¿Otras personas que se encontraban siguiendo las mismas pistas que nosotros? Me metí la cartera en el bolsillo. Debería haber imaginado lo vulnerables que nos volveríamos si bajábamos los dos al túnel. Cualquiera podría toparse con la trampilla abierta, pensar que era un peligro y cerrarla. Uno de los dos debería haberse quedado arriba. Pero ya era demasiado tarde. Enseguida me di cuenta de que Donna estaba pensando lo mismo.

Las figuras continuaron con su camino. Pero, justo cuando

recuperamos el aliento, escuchamos el inconfundible crujido y el arañazo que hace una trampilla en la tierra cuando se levanta. EH, grité, DÉJALA ABIERTA, TÍO. El ruido cesó.

GRACIAS, chillé, e intenté sonar despreocupado, pero entonces escuché un chirrido en mi voz. Donna se dio la vuelta y aulló: DÉJALA COMO ESTÁ. ES UNA INSPECCIÓN OFICIAL. HABREMOS ACABADO ENSEGUIDA. Durante un segundo dio la impresión de que las figuras se habían ido, pero no. Ahora lo escucho perfectamente. Resuena en mi recuerdo. PUM. La trampilla se cerró de golpe. Y nos dejó presos en la fría, húmeda y silenciosa oscuridad.

[Fin de la transcripción]

Archivos de audio.
Grupo 6

[Inicio de la transcripción]

Archivo de audio 95
Fecha: 18-06-19 01:56
Calidad de audio: Buena

() Ya me está sangrando la nariz otra vez. Lo que me faltaba. Ahora sí que voy a tener que (entrar). *J*[EXPLÍCITO]*r. [ruido de fondo*]

Archivo de audio 96
Fecha: 18-06-19 02:09
Calidad de audio: Buena

Voz 1:	STEVE. ¿Qué te ha pasado?
Voz 2:	Lo siento () Nate. Ya sé lo que me dijiste. Sé cómo te sientes, pero (..) he estado una hora sentado fuera. Nadie me ha seguido. No lo

traería hasta ti. Estoy solo. No tengo otro sitio=

Voz 1: Voy a por una toalla ().

(00:03:09)
[ruido de fondo]

Voz 1: Agárratela fuerte. No. Déjatela ahí. ¿Te ha atropellado un coche?

Voz 2: (No)

Voz 1: ¿Qué es eso? ¿BARRO?

Voz 2: Ya lo sé. Ya.

Voz 1: Pasa a mi guarida. Chist. Está dormida.

(00:01:43)

Voz 2: Sí, lo pillo=

Voz 1: Siéntate en el sola, Steve (…) ¿No sería mejor tumbarte? A lo mejor así se te corta la hemorragia. *[ruido de fondo*] Tío, ¿qué te ha pasado?

Voz 2: No me vas a creer.

Voz 1: Inténtalo.

Voz 2: Hemos ido al sitio. Al que nos llevó la seño obús. Ahora son tierras de cultivo (…) Donna y yo. Nos han encerrado en un

	túnel, pero nos han salvado dos, dos en máscara dos.
Voz 1:	¿En máscara dos?
Voz 2:	Sí, estaban persiguiendo un conejo gigante. Pero nos han salvado.
Voz 1:	¿Te has dado en la cabeza, Steve?
Voz 2:	Ahora que lo pienso, sí.
Voz 1:	¿Cómo (has) llegado hasta aquí?
Voz 2:	En coche.
Voz 1:	¿Has hecho todo el camino desde Dorset así?
Voz 2:	.hhh hhh (…) Nate, ¿puedo pedirte un té?

Archivo de audio 97
Fecha: 18-06-19 02:17
Calidad de audio: Buena

Por fin a salvo. Aquí, estoy en el sofá raído de la guarida de Nathan. Con las herramientas, las revistas de manualidades y el caballito de madera a medio montar. Me muero por una taza de té. El bueno del viejo Nathan. Veo su sombra moverse a través de la ventana mientras hace el té. () Seguro que no le importa que enchufe el móvil de mi hijo. Ahí. ¿Por dónde iba?

Ah, sí (..) Donna y yo estábamos atrapados en un túnel secreto. Estaba en mitad de un campo de maíz, totalmente alejado de cualquier camino transitado o vía de senderismo. Absolutamente nadie sabía que habíamos venido a Dorset, mucho menos a esta parte perdida de la mano de Dios. Dos personas que pasaban por allí nos habían encerrado. Y déjame que te diga esto, Maxine, es mucho más fácil meterse en un agujero como este que salir de él.

Durante un minuto o dos despotricamos y le gritamos a la trampilla, nos cagamos en los zoquetes que nos habían dejado encerrados. Entonces, la futilidad se apodera de nosotros. Y nos quedamos callados. Encendimos las linternas. Que no se te olvide la batería. Las apagamos. Gritamos más alto, nos desgañifamos hasta quedarnos roncos, desesperados porque alguien nos escuchara (…) Nada.

Miré a Donna. Y ella me miró a mí. ¿En qué estábamos pensando (..)? No tendríamos que haber seguido las pistas del Código Twyford. ¿Por qué no pudimos dejarlo atrás? Solo podíamos culparnos a nosotros mismos y yo admito que, por un segundo, Maxine, nos permitimos regodearnos en la autocompasión.

Pero enseguida nos repusimos, porque de pronto me di cuenta de quién era la culpa en REALIDAD. De DONNA. Todo esto es culpa TUYA, le grité. Si no hubieras encontrado esa silueta en el campo de aviación no estaríamos aquí encerrados. Bueno, si para empezar tú no hubieses ROBADO ese mapa, me soltó (..) no me malinterpretes, Maxine, no llegamos a las manos. Nunca le tocaría un pelo a una mujer, ni siquiera a una de género neutro.

Al final nos quedamos sin recriminaciones. Solo nos teníamos el uno al otro. Luego asentimos, nos disculpamos y le quitamos importancia a lo que había hecho el otro, igual que se hace con los colegas.

Aunque seguíamos metidos en el *p*[EXPLÍCITO]*o* túnel.

A Donna se le ocurrió que tirásemos trozos de palé a la trampilla para ver si así atraíamos la atención de algún excursionista intrépido. Lo intentamos hasta que uno de los muchos fragmentos de madera

voladores me dio a mí. Entonces, tuve una idea mejor, treparía y empujaría la trampilla para abrirla. No podía ser tan duro.

¿Dónde está Nathan? Está tardando muchísimo. Me juego el cuello a que está buscando en Google® cómo hacer que deje de sangrar la nariz. Igualmente, ya ha parado. No debería tener frío en una noche tan cálida. Arriba. Muévete. No sé cuánta sangre he perdido.

Trepé por la pared ondulada, pero se volvió más difícil en cuanto llegué a la curva que la unía con el techo. PLAF Lo intenté otra vez. Y otra. A la TERCERA, conseguí aferrarme al borde de la trampilla y, entonces, ocurrió: escuchamos una voz. AQUÍ ESTA, MAEVE. Donna y yo gritamos y gritamos. Nos desgañitamos hasta que alguien tiró de la trampilla y la luz del sol entró en el agujero. Ya estaba escalando para dirigirme hacia la luz *cuando* escucho: NO SÉ QUÉ ESTABAS HACIENDO, PERO NO LO DEJES A MEDIAS, LIONEL. A continuación, respondió: ¿QUÉ HAS DICHO, MAEVE?

BUM. Lionel soltó la trampilla y me golpeó con ella en los dedos y en la cara. Así que me desplomé en el lodo por cuarta vez, la nariz comenzó a escupirme sangre burdeos igual que un grifo abierto, y Donna, que estaba fuera de sí, me pisoteó mientras gritaba instrucciones y daba ánimos a nuestros salvadores.

Un segundo después ya nos encontrábamos sentados a la luz del sol del mediodía, tiritando y temblando del alivio. Nunca pensé que me alegraría tanto de ver el maldito maíz, que nos saludó mientras baila al viento, como si se alegrara de que hubiésemos vuelto. Como si hubiese guiado a Lionel y a Maeve hasta nosotros. Pero, ahora que estoy aquí sentado en la guarida de Nate, tengo que decir que la pareja tenía un punto raro.

Nos sirvieron té de un termo con un estampado de cuadros entre los dos, como si aquel acto de buena fe debiera realizarse en pareja. Ambos tenían sesenta y muchos, apenas medían metro y medio, y llevaban chándales de senderismo de una tela antigua que me remontó inmediatamente a los 70, a Colín tirado junto a la estufa con su camiseta de tirantes y los pantalones de campana. ¿Por qué?

Él nunca llevó ropa así, de excursionista, pero (…) bien hecho. Conseguí sacarme a Colín de la cabeza.

Donna les preguntó qué estaban haciendo y la pareja intercambió una mirada y se rio. Pensaríais que estamos locos, le respondió Maeve entre risitas. Como la mayoría de la gente, añadió Lionel. Pero ya estamos acostumbrados. Donna y yo cruzamos una mirada. ¿Están aquí por lo mismo que nosotros? Entonces me percaté de que mi acompañante me estaba haciendo una señal para que no dijera nada. Sabía qué me quería decir. No digas ni una palabra sobre el Código Twyford.

Maeve respiró hondo y dijo con todo el drama que pudo reunir: estamos buscando la libre de oro.

Archivo de audio 98
Fecha: 18-06-19 02:31
Calidad de audio: Buena

Nathan, vuelve ya, tío. ¿Dónde se ha metido? Mi única conexión con el mundo estable, normal, real. Con un hogar. Una familia hhhhh ahí está. Ya lo veo, está cogiendo la vajilla, los cubiertos y las galletas y poniéndolo todo en una bandeja. Es tan minucioso. No hay duda de por qué estas cosas me pasan a mí y no a él.

Bueno, que Maeve y Lionel sabían exactamente lo que estaban buscando: una libre de oro. Resulta que no se trataba de cualquier animal en libertad, sino de un conejo gigante. Entonces, Lionel se sacó una hoja plastificada de la chaqueta a la velocidad del rayo. Yo me di cuenta de que uno de los filos era irregular, como si hubiera arrancado la página de un libro más grande. Estaba hecha polvo, arañada, doblada y con unos pliegues desgastadísimos, pero cuando la abrió, me quedé boquiabierto.

Ahí mismo, delante de mis narices, estaba el dibujo más bonito que había visto en mi vida. Un conejo enorme atrapado en una

enredadera iba saltando por la página. Lo único que le rodeaba eran animales y pájaros que se arremolinaban a lo largo de su camino hacia el horizonte. Era tan detallado que podría haberme quedado observando esa imagen todo el día y no haber visto todo lo que contenía. Genial, les comenté, así que esta es la libre que estáis buscando.

De pronto, Maeve y Lionel se pusieron serios. Oh, no, susurró ella, estamos buscando una libre hecha de oro puro. Con adornos de piedras preciosas y que, como la luna le infundió su poder, protegerá a quienquiera que descubra el lugar en el que descansa temporalmente.

Eso debe valer un buen pico, opiné. Solo tendríais que fundirlo y aseguraros de que no tiene trazas de nada más, no sé si sabéis por dónde voy. Parece complicado, pero con las herramientas adecuadas es más fácil de lo que parece.

No, me contestó Lionel. Su valor no está en el material con el que está hecho —y, por un segundo, te juro que hasta el maíz se quedó callado para poder escucharle—, sino en el viaje que has de recorrer hasta encontrarlo. Las pistas que encuentras, los acertijos que resuelves, los significados ocultos que esconden estos dibujos mágicos. Si los encuentras, los sigues y tomas el camino correcto .hhhh la libre de oro esperará a tu llegada.

Los ojos le brillaban tanto que parecían dos botones de latón. Era como si estuviese viendo ese pelo de oro justo delante de él. En ese momento, todo me encajó.

Ah, exclamé, así que ¿hay un CÓDIGO? ¿con PISTAS?

A continuación, sacó un manojo de páginas plastificadas destrozadísimas, llenas de ilustraciones tan intricadas y coloridas como las de la primera hoja, y, al final, la portada. No me dio tiempo a estudiar la palabra tan larga e inusual que aparecía en ella, pero creo que era más cara da, aunque más tarde descubrí que lo que ponía era mascarada.

Todo el libro está lleno de pistas, nos explicó Lionel, hay un montón en cada página. Llevamos buscando 20 años, y solo vamos por la página seis. Después miró a Maeve, que retomó la historia

por donde la había dejado su marido, dando la impresión de que ya la hubieran contado un millón de veces.

La libre de oro desprende una energía mística que le fue otorgada por un equinoccio a través de las líneas ley, continuó. Tiene el poder de otorgar la vida eterna, por lo que en las manos equivocadas podría desencadenar una catástrofe. Pero con NOSOTROS, e hizo una pausa dramática, estará a buen recaudo. Porque la libre nos está guiando hasta él. El NOS ha elegido para protegerlo durante la eternidad. Juntos.

Yo dejé escapar un suspiro. Me había quedado sin palabras, y no te miento si te digo que me había enganchado al drama. Donna, al contrario, puso los ojos en blanco. La libre de oro se encontró hace DÉCADAS, soltó. Como si hubiese estado esperando a que llegase ese momento, el maíz volvió a balancearse suavemente. Era un premio enterrado para quien siguiese las pistas de ESE libro, pero alguien lo encontró primero. La libre de oro YA NO ESTÁ. Olvidaos de eso.

Lionel y Maeve intercambiaron una mirada seria. *Eso es lo que QUIEREN que pienses*, murmura la anciana. Verás, todo aquel escándalo, los bombos y platillos y las sandeces fueron para sacarnos a los verdaderos enmascarados del juego. No encontraron la libre VERDADERA. Fue un bulo. Y USTED se lo ha tragado, señor. Ese último comentario iba directamente dirigido a Donna.

Dio la sensación de que a Lionel le acababa de venir algo a la cabeza cuando le dio un trago a su té y le pasó la taza a Maeve. No me lo digáis, nos dijo con una enorme sonrisa en la jeta, sé lo que sois: DESCODIFICADORES DE TWYFORD. Y además no unos muy inteligentes.

Teníamos que llevarlo escrito en la frente, porque los dos empezaron a reírse como unos histéricos. Nosotros intercambiamos una miradita de tensión. No tienes ni idea de lo que dices, resopló Donna. Lionel se secó los ojos y le preguntó: ¿Por qué? ¿Por qué buscar algo si no sabes lo que es?

La mujer se encogió de hombros para hacerse la despistada y le respondió que solo habíamos ido a dar un paseo por el campo, nada

más. Que bajamos a explorar el viejo búnker y que la trampilla se cerró accidentalmente. Luego llegasteis vosotros y bien está lo que bien acaba. A continuación, me miró de reojo, y yo asentí desde detrás del pañuelo lleno de sangre, con la nariz el doble de grande, y no porque me hubiera llevado un porrazo en toda la cara con la trampilla.

Ay, Dios, exclama Maeve entre risas. No ha sido para nada así. ¿Cómo creéis que sabíamos que estabais ahí abajo? Os vimos desde la cima de la colina. Tiene unas vistas preciosas, añade Lionel. Se pueden ver los cinco condados si el día está despejado. *Esa es una pista*, susurró. Los ojos le centelleaban mientras señalaba el dibujo maltrecho (..) hasta que Maeve le hizo una señal para que se callara. Entonces, el hombre se aclaró la garganta y dobló el papel a toda prisa para ocultármelo.

Os hemos visto por los prismáticos, soltó la anciana. Entrasteis por esa verja. Os abristeis paso hasta ese campo. Os sentasteis ahí con vuestros sándwiches. Lo siguiente fue que los dos estabais mirando fijamente algo en el suelo. Nos extrañó, ¿verdad, Lionel? ¿Qué habrán encontrado? La libre de oro desde luego que no, ese es NUESTRO tesoro. Así que subimos un poco más por la colina para poder tener mejor vista, cuando os vimos meteros de un salto en un AGUJERO.

.hhhhh Pues no tenéis mucha prisa por encontrar al conejo, le dije, un poco irritado con ellos ya, Maxine, a pesar de su edad.

Entonces fue cuando vimos a los HOMBRES, continuó la mujer, y me dedicó una miradita por encima de las gafas. Dos.

Uno joven y otro mayor. Estaban escondidos. Y no os quitaban ojo. Salieron a hurtadillas del maíz, fueron hasta la trampilla sin hacer el menor ruido, la cerraron y salieron huyendo, como para deshacerse de vosotros dos para siempre. Os lo aseguro, añadió Lionel, y en ese momento los dos se pusieron serios de *c*[EXPLÍCITO]*es*, que os quedaseis ahí atrapados no tuvo nada que ver con un accidente.

Las palabras se me quedaron atascadas en la garganta. Vi la expresión de horror en la cara de Donna. Ya estaba bastante

paranoica antes de esto. Y ahora creo que tenía toda la razón del mundo para estarlo. Maeve tiró los restos del té y limpió la taza con la manga de la camiseta. Solo por curiosidad, soltó Lionel con una especie de resoplido, ¿habéis encontrado algo ahí abajo? ¿Algo fuera de lo común? ¿Lo que sea? Te juro que he visto a ese conejo gigante saltando por el claro y desaparecer en su mochila de tela. Nada de nada, pero si queréis averiguarlo por vosotros mismos, no seremos nosotros los que os lo impidamos. Donna habló en un tono irritado. Me miró con cara de estar incómoda y me hizo una señal con la cabeza, teníamos que irnos. Mascullé un «gracias por habernos sacado del agujero». Dadles recuerdos de nuestra parte a los hombres de negro, se despidió Maeve entre risas.

Archivo de audio 99
Fecha: 18-06-19 02:47
Calidad de audio: Buena

Ahora mismo me encantaría tumbarme un poco, pero no aquí. No quiero manchar el cómodo sillón de Nate de barro y de sangre. No se lo merece.

Donna y yo volvimos al coche a toda prisa y en completo silencio. Me dejó conmocionado lo que habría podido pasar si Lionel y Maeve no hubiesen estado obsesionados con la búsqueda de un tesoro de hace mil años ni fuesen tan metomentodos como para observarnos desde la colina. Todavía estaríamos ahí abajo. ¿Quiénes eran los hombres? ¿Tenían pensado volver a por nosotros o iban a dejarnos morir allí? Agarré el volante con los dedos amoratados. Donna observaba la carretera con la mirada perdida e inquietante. Al final me ofreció un pañuelo arrugado, pero preferí dejar que me sangrara la nariz. Es mejor así.

¿Crees que nos han dicho la verdad? le pregunté. Es que podrían haber sido ELLOS los que nos cerraron la trampilla. Porque les

asustase que encontrásemos a su conejo de oro. ¿Nos estaban espantando?

Donna negó con la cabeza. Recuerdo ese libro de dibujos, Steve. Mascarada, de Kit Williams. También conocido como Lou Yolcotera: un artista. Hizo un colgante de oro con la forma de una libre. Dijeron que valía mucho, y era bastante bonito, para quien le gusten ese tipo de cosas. Luego lo enterró y escondió pistas de su paradero en los dibujos. Se suponía que los lectores tenían que seguir las pistas y desenterrarlo por sus propios medios.

La mujer estaba rememorando cosas sin parar, así que yo me limité a asentir y a cerrar el pico. Me acuerdo de estar viendo la tele con mamá, las noches en las que el dolor de las piernas no la dejaban dormir. Nos reíamos de los idiotas que se recorrían todo el país con sus palas. Aquello hizo mucho ruido en aquella época, Steve. Me sorprende que no te acuerdes.

Yo me encogí de hombros, emití unos cuantos de ruiditos evasivos y me concentré en la carretera. No quería admitir que, en nuestro piso, Colin era el que tenía el control total de la tele y que no era un gran fan de los temas de actualidad. Aunque Donna ni se percató de mi silencio.

Mamá no podía creer que tanta gente se metiese en tanto lío por algo tan insignificante, continuó. Pero, si lo piensas, ese libro llevó a personas de todo el mundo a buscar algo. Es, ya sabes, un fin en sí mismo. El acto de buscar. A lo mejor por eso la gente sigue buscándolo a día de hoy. Yo asentí, haciendo que sabía a lo que se estaba refiriendo.

Steve, la cosa es que los dibujos eran tan crípticos que durante años nadie fue capaz de resolver las pistas. Los tíos que al final desenterraron la libre lo hicieron porque la exnovia del artista les dio información interna. Encontraron el tesoro sin resolver ni una pista. Unos días después otra pareja de chavales resolvió el misterio sin hacer trampas, pero ya era demasiado tarde. A lo mejor Lionel y Maeve tienen razón. El tesoro PUEDE elegir quién lo encuentra.

¿Quieres que te diga una cosa graciosa? Ni siquiera esperó una respuesta. Ese artista. El que escondió la libre, dibujó las pistas en

un libro de ilustraciones llamado MASCARADA y se quedó sentado durante años mientras la gente buscaba por todas partes. Su nombre es. Lou Yolcotera. Es un anagrama de «Yo lo ocultaré». Después nos quedamos un rato en silencio mientras conducía. La nariz no paraba de gotearme sangre. Un dolor leve se apoderó de mis dedos mientras agarraba el volante. Cuando finalmente Donna volvió a abrir la boca, habló en un tono diferente, como si estuviese procesando algún pensamiento.

¿Sabes?, Steve, Lionel y Maeve no quieren la libre, ¿a que no? No es lo que están buscando, por el rabillo del ojo vi que se estaba secando las lágrimas con el pañuelo usado. Y yo actué como lo haría cualquier persona decente, hice como que no me daba cuenta y cambié de tema.

Por lo menos sabemos que el Código Twyford lleva hasta algo valioso, le dije, convencido de que así se alegraría un poco. Si lo que Lionel y Maeve han dicho es verdad, alguien ha intentado deshacerse de nosotros. Les asustaba lo que pudiéramos encontrar. Si quieres saber mi opinión, Donna, ese pez es una pista. ¿Es posible que la seño obús encontrara el túnel mientras nosotros jugábamos en el campo? A lo mejor se quedó ahí atrapada, igual que nos ha pasado a nosotros. Que la capturasen las misteriosas criaturas que lo guardan de (…) Entonces me acordé de que la vieja cartera que encontré en el túnel justo antes de que nos quedásemos atrapados dentro. Seguía metida en mi bolsillo. Tomé un poco de aire para darle a Donna la buena noticia, pero. Para ahí, Steve, me pidió entre sollozos, y metió el pañuelo en el cenicero de golpe. Tengo que hacer algunas cosas. Esto (..) es una distracción, una vía de escape. Pero tengo que recuperar algunas cosas más valiosas que lo que sea que encontremos resolviendo el Código Twyford. Lo siento, pero yo me abro.

(00:00:26)

Así que no le dije nada de la cartera, la dejé en Morden y la observé mientras se alejaba del código y de mí sin ni siquiera mirar atrás. Estaba hablando de su ex. Que vive en Nueva Zelanda.

(00:01:43)

Luego, me dirigí a casa de Nate. La A24, la M25, la A21. Intenté desconectar de mis pensamientos con el ritmo de la carretera. Pero fue inútil. Me puse a pensar en MI parienta (…) en que hay sitios que están más lejos que el otro lado del planeta. Que son inalcanzables.

Lo único que quiero es ir a casa. El único problema es que no tengo una, ¿verdad? Ahí está la casa de Nate. Me dijo que no (…) pero él es oro molido. No le daría la espalda a un amigo que se encuentra en mí estado, ¿no?

(00:00:19)

Nunca me he alegrado tanto de ver a alguien en mi vida. No le he contado nada de lo que acabo de decir. En cuanto vio los moratones y la sangre me metió corriendo en casa. Eso es ser un amigo de verdad.

Me duele todo. Necesito descansar la cabeza. A lo mejor tiene sitio en el garaje. Voy a (…) sí, la puerta está abierta. Seguro que no le importa ()*[ruido de fondo*]

Archivo de audio 100
Fecha: 18-06-19 03:11
Calidad de audio: Buena

	[*ruido de fondo*]
Voz 1:	Esto=
Voz 2:	hhh=
Voz 1:	Yo ()=
Voz 2:	QUÉDATE AHÍ=
Voz 1:	() .hhhhh
[*ruido de fondo*]	
(00:00:44)	
Voz 1:	No es lo que parece=

Voz 2: Me dijiste que no habías escuchado hablar del Código Twyford en tu vida, Nate=

Voz 1: Steve, isba a contártelo cuando estuvieses más (…)

Voz 2: ¿Qué?

Voz 1: Tranquilo. Relajado. El código no es algo con lo que te debas precipitar.

Voz 2: Y todos estos libros, documentos, imágenes… Aquí estás llevando a cabo una investigación en toda regla=

Voz 1: Dos mío. Los niños se creen que estoy loco=

Voz 2: Pero (..) tú SABIAS que yo lo estaba investigando=

Voz 1: Si por mí hubiese sido, te lo habría dicho. Pero no es tan fácil. Cuantos más persigamos el código (…) La comunidad es muy cerrada. Madre mía,

	Steve, mi mujer se va a poner hecha un basilisco cuando vea este desastre. Voy a hacer otra tetera=
Voz 2:	Nate, olvídate del té. Escucha. Tú. Yo. Donna. ¿Te has preguntado alguna vez POR QUÉ haces esto?
Voz 1:	Porque es como un rompecabezas, ¿no? =
Voz 2:	NO. Lo haces por seño obús. La seño obús=

Archivo de audio 101
Fecha: 18-06-19 03:39
Calidad de audio: Buena

.hhhh hhhh .hhh hhh .hhhh hhhh. Si había una persona en la que creía que podía confiar ese era Nathan. Lo siento, Maxine. He tenido que borrar los archivos. Por si cayeran en las manos equivocadas. Pero ya no recuerdo qué es qué. Solo son números. Nada que ver. ¿Ves? Los últimos cinco, adiós.

(00:00:54)

.hhhh hhhh ¿Dónde *c*[EXPLÍCITO]*o* me he metido? Seguro que creías que aprendí la lección hace años gracias a los Harrison. La verdad es, Maxine, que la razón por la que te metes en algo no siempre es por la que te quedas dentro.

(00:03:02)

Cada hermano Harrison, Andy, Ray Navajas y John, tenía una parte del negocio. Todos contaban con su propia gente, sus propias acciones y su forma personal de trabajar. Eso no quieres decir que no nos moviéramos dentro de la organización. Yo empecé con Andy y estuve la mayor parte del tiempo con él. Siempre me consideré su mano derecha. A día de hoy sigo respetando muchísimo su enfoque. Era un empresario muy astuto. Tenía planes para el futuro. Aspiraba a ser legal al cien por cien. Aunque nunca lo consiguió. Siempre andaba concentrado en el siguiente gran encargo. Porque ninguno era lo bastante grande. La maldición de la codicia (…) De vez en cuando me encontraba trabajando para Ray Navajas. Él heredó de su viejo el negocio de la protección. Tenía la presencia y los *c*[EXPLÍCITO]*nes*, pero los tiempos de su padre ya habían quedado atrás. La protección era un negocio que agonizaba, y él ya no podía ofrecerla mucho más tiempo. John, el menor, solo era unos pocos años mayor que yo. Era incansable. Un alma libre. Se dedicó a viajar. No tenía mucho peso en la familia. Se dejó la piel para labrarse un nombre, y al final comenzó a amasar pasta trayendo barcos desde Holanda. Ahora, vas a dejarme decirte que, en ese momento, todos se sentaron a hablar. Los tres competían por la aprobación de su viejo, Harry, que se mantuvo derecho como una vela hasta el día de su muerte (…) Era un *c*[EXPLÍCITO]*n* despreciable. Si alguno de los hermanos discutía con otro nos enterábamos todos, pero si eso pasaba con él, nos perdíamos de vista. Todavía recuerdo como si fuese ayer a Patricia, la parienta de Harry, y la madre de los chicos, tirada encima de Ray para protegerle la cabeza y gritando tan fuerte que le acabó sangrando la garganta. Y todo para evitar que Harry le abriese la cabeza con un mazo. Sabía que a ELLA no le haría nada, por lo que le ocurriría en el trullo si pasaba a la historia como un asesino de mujeres. El viejo hijo de *p*[EXPLÍCITO]*a* estrelló su Mercedes en vez de matarla. Si quieres saber mi opinión, creo que todos salieron de esa por los pelos. Aquellos eran los viejos tiempos. Y aun así .hhh hhh era genial formar parte de algo.

(00:01:12)

Maxine, una de las cosas que aprendí de los Harrison es que el pánico a la poli te puede meter preso más rápido que el madero más honesto de la metropolitana. Si tienes que esconder algo no lo dejes siempre en un mismo sitio, guárdalo en partes pequeñas y a la vista de todo el mundo. Basta con que recuerdes donde está.

Archivo de audio 102
Fecha: 18-06-19 03:56
Calidad de audio: Buena

He encendido la grabadora para contarte qué pasó en casa de Nate y, al final, he vuelto a hablarte de los Harrison. Eso es lo que tú llamas evasión, Maxine, y te pido disculpas por ello. Es solo que, a veces, se necesita un tiempo para procesar lo que te pasa y es más fácil hablar de algo que ya está muerto y enterrado. Que forma parte del pasado.

Yo estaba ahí, plantado en la guarida de Nathan. Necesitaba un sitio en el que tumbarme. No quería llenarle el sillón de barro. La puerta del garaje no estaba cerrada. Tampoco me dijo que no entrase (…) así que le di un empujoncito y se abrió. Luego encendí la luz, pero lo que me recibió no fue un coche ni cachivaches viejos de cocina. Sino una habitación cubierta desde el suelo hasta el techo de libros. Un escritorio con un ordenador rodeado de papeles, documentos, archivadores… Fotografías. Mapas. Un despacho de ratón de biblioteca como Dios manda.

Enseguida las vi. Perfectamente. Las tres letras. Estaban por todas partes. En todos los libros. En cada superficie. La característica combinación se propagaba por toda la habitación. Té uve doble efe. Twyford esto, Twyford aquello, Twyford, Twyford, Twyford. Una habitación dedicada al Código Twyford.

CRAC. Una bandeja de té se estrelló contra el suelo, tras de mí. Me llevé un susto de muerte. Y, acto seguido, me di la vuelta. Había

galletas, cubiertos y azúcar por todo el suelo. Y Nate. Petrificado. Con la boca abierta. Cada célula de su cuerpo estaba en *shock* porque acababa de descubrir su secreto.

Me enfadé. Pero ni siquiera fue con él. Creía que podía adivinar cuándo alguien no era 100 % de fiar. Y, por encima de todo, tenía la mosca detrás de la oreja. ¿Por qué me mintió? ¿Por qué mintió desde el principio? ¿Sobre qué más había mentido?

(00:01:18)

Nate recogió las tazas rotas y los platitos. Y balbuceó algo de que a su mujer no la iba a hacer gracia aquello. Steve, ¿sigues queriendo un té? Puedo hacer otra tetera. NO, le contesté. Quiero la verdad. Al final, conseguí que, avergonzado, me diera una explicación. Resulta que es un descodificador de Twyford. Lleva años detrás de él, aunque interrumpidamente.

Él la llamó la asociación del butacón. Luego me enseñó la antigua sala de chat que encontró Donna, y me dijo que solo era una fachada para alejar a los investigadores más perezosos. Si haces clic en los sitios correctos te lleva a una página secreta en la que se escribe con otros miembros del grupo. Estudian los libros de Edith Twyford, comparten sus teorías. Eso era a lo que el afable dueño de la casa de campo se refería cuando se puso a enumerar la lista de cosas que la gente pretendía encontrar: obras de arte de incalculable valor, un portal temporal, oro robado, tecnología alienígena y hasta una cura para el cáncer.

Nate, llevas años estudiándolo, así que, ¿qué es? Le pregunté. Qué estaba buscando seño obús y es posible que (…) Estuve a punto de preguntarle si era posible que la asesinaran por eso, pero entonces se me ocurrió otra cosa. ¿Es posible que lo encontrase? Susurré. Pero Nate no me escuchó, porque estaba pegado a la pantalla.

Entonces, entrecerré los ojos y me acerqué un poco más. Para mí no era más que un revoltijo de letritas. *Mira*, exhaló, *hay un post nuevo*: «Edith Twyford creó una maquina antigravedad con tecnología nazi robada y la escondió después de la guerra. El Código Twyford conduce directamente a ella». Imagínatelo, Steve. Le brillaban los ojos y se le dibujó una sonrisa tonta. Estaba encantado.

¿Qué *c*[EXPLÍCITO]*nes*? Para él solo era un juego. Se puso a indagar por la página y se le olvidó que estaba ahí. Entonces, fue como si lo estuviese viendo hace un millón de años, con la capucha puesta y sin hablar con nadie porque lo único que escuchaba era su música, *j*[EXPLÍCITO]*r*, Y, luego, me acordé de lo que Donna me dijo sobre que el código era una distracción, una vía de escape. Nate simplemente cambió una por otra.

En ese momento, preferí ser reservado. Noté la vieja cartera de piel en mi bolsillo. ¿Era posible que Nate reconociera el nombre? Pero no. No vuelvas a confiar en él y cierra el pico. En lugar de eso, le sonsaqué un poco de información. Digamos que los miembros de esa asociación descubren a un extraño acercándose demasiado a una pista importante. ¿Serían capaces de (…) dejarlo morir en algún sitio (…) remoto? Nate arranca la vista de la pantalla y se ríe como si acabase de plantear la situación más absurda del mundo. Steve, nosotros estudiamos los libros y charlamos online. Esa es la belleza de internet, que puedes ir a cualquier sitio que desees desde la comodidad de tu propia casa.

Cuando descifremos el código, añade, y se refiere a la asociación, no a nosotros dos, lo compartiremos entre todos. Les preguntaría si puedes unirte, Steve, pero es que es un poco complicado. Verás, cuantos más seamos, menor será la parte que le corresponda a cada uno. Asociarse con nosotros es algo que está estrictamente limitado. Me lo explicó con todo lujo de detalles, como si yo no me hubiese pasado toda la vida en organizaciones clandestinas en la que cada hijo de *p*[EXPLÍCITO]*a* solo miraba por sí mismo.

Ah, y no te lo pierdas, Maxine, SHELL también está metida en el ajo. SABIA que había algo sospechoso en ella. Nate me dijo que no iba tan en serio, sino que ahora que sus hijos se habían ido de casa, le gustaba tener una pequeña distracción.

Despistamos a los extraños en nuestro propio interés, intentó explicarme Nate, y eso es lo que tendríamos que haber hecho contigo. Pero, Steve, tú eres un amigo de toda la vida y tienes problemas. Shell y yo sabemos lo importante que es para ti resolverlos en tu tiempo libre. Por eso fuimos contigo a la cabaña de

Twyford, para que pudieses pasar página.

(00:02:18)

.hhh hhh Así que Nate me ha mentido, Donna sea marchado, Shell nunca ha estado de mi parte y yo tengo códigos, mapas y acrósticos que no tengo ni idea de cómo descifrar. Pero, ahí, sentado en el viejo sofá de Nathan solo podía pensar en UNA cosa: ¿qué le pasó a seño obús?

Archivo de audio 103
Fecha: 18-06-19 05:28
Calidad de audio: Buena

[*ruido de fondo*] .hhh (ay). El asiento de atrás parece una pista de esquí de plástico. Casi no he pegado ojo. La calle está tranquila. Espero que eso signifique que la pasma no anda por aquí. Técnicamente esto cuenta como vagabundeo. Voy a darme la vuelta .hhhh.

(00:01:43)

Ya era tarde, pero todavía no había terminado con Nathan. Le lancé una pregunta tras otra y, en honor a la verdad, las respondió todas. ¿Por qué no puedo odiarle después de todo lo que ha hecho? Las sesiones de grupo de la trena en las que nos obligaron a participar tuvieron que volverme un blando. Sí, tubo que ser eso.

(00:00:14)

Resulta que se quedó flipando él día que aparecí en la puerta de su casa con el mapa. Y me dijo, Steve, no pude pensar lo bastante rápido. No sabía que decirte. La verdad es que no hay nada en la cabaña de Twyford. El dueño pertenece a la asociación. Sabía que íbamos a ir. En el fondo eso me alegró, Maxine, porque no llegué a fiarme de ese tío tan afable. Al menos no he perdido del todo el instinto.

Nate continuó contándome que el mapa de Dorset que encontré

en la caja del pez era una pista falsa. La viejita creó el código para esconderlo bien lejos de cualquier lugar que se pudiese relacionar con ella. Esa es la idea, añadió. Esa asociación, le pregunté, uno de sus miembros podría haber descifrado el código, a lo mejor hasta hace años. Puede que descubriese lo que estuviera escondiendo Twyford y que desapareciese en el atardecer a lomos de un corcel dejándoos tirados al resto. Seguro que no, me contestó, y se encogió de hombros. ¿TÚ harías .ligo así, Steve? Yo sé que no sería capaz.

Bueno, Nathan, le dije yo, y usé su nombre completo para que fuese consciente de que estaba hablando en serio. No me interesa tu sindicato ni a donde pueda llevar el código. Lo que tengo entre manos, esta investigación, es para descubrir lo que le ocurrió a seño obús. ¿Vas a ayudarme o no?

Suspiró igual que si estuviese soplando las velas de la tarta de cumpleaños de la reina. No podía saber si era un sí, pero no fue un no, así que continué.

La seño obús tenía un ejemplar de Los Seis en la cima de la Colina Dorada que rellenó de palabras y de ideas desarrolladas. Iba detrás del código cuando nos llevó en el minibús a boruro en 1983. Por aquel entonces, no había internet ni asociaciones secretas. Estaba investigándolo por su cuenta. Nos llevó a la estación de la Real Fuerza Aérea de Tarrant Rushton (…) Estuve a punto de contarle lo del túnel, el pez en la pared, la cartera y la trampilla, pero no lo hice (…) y desapareció. Así que, ¿a dónde fue?

Nathan se quedó callado un buen rato y, al final, me miró directamente a los ojos. Steve, a donde fuera puede que no tenga nada que ver con el código.

Archivo de audio 104
Fecha: 18-06-19 08:54
Calidad de audio: Buena

Tono de llamada

Emisor:	Hola, Steve. Hace un siglo que no vienes por la biblioteca. ¿Va todo BIEN?
Receptor:	Es que he estado un tiempo fuera.
Emisor:	Aaah, ¿en algún sitio bonito?
Receptor:	.hhhh hhhh (…)
Emisor:	Ah (…) bueno, he estado indagando sobre la ilustración de la pared de la foto de Edith Twyford. ¿Quieres que te enseñe una cosa?
Receptor:	VALE, Lucy, pero=
Emisor:	BUENO, tenía RAZÓN, NO es un Kandinsky original, PERO es una imitación muy buena. He encontrado una copia escaneada en alta calidad y he ampliado la imagen. Steve, espero que estés sentado, porque no hay seis círculos. Hay once. Sí, ONCE. Porque

la imagen que tú estabas investigando estaba cortada. Y esta no. Es mucho más grande. Bueno, pues al OTRO lado de la librería se ve un segundo dibujo MUY parecido. Son un par. Eso no tiene nada de raro, a veces la gente compra varios pósteres decorativos iguales. Steve, hay cinco círculos MAS en el segundo dibujo. Si seguimos con tu teoría de que representan dianas con segmentos sombreados, puedo confirmarte que la secuencia numérica que identificaste, es, en realidad, la siguiente (..) cinco, tres, dos, cuatro, dos, cinco, dos, cinco, nueve, tres, dos.

Receptor: *Es* muy (…) interesante, pero, Lucy, no quiero que tú=

Emisor: Los he sumado y

da=

Receptor: 42.

Emisor: (…) Sí, 42. ¿Y sabes qué es el 42?

Receptor: ()=

Emisor: Solo es EL número más extraordinario de todo el universo.

Receptor: Ah, ¿sí?

Emisor: Ay, Dios mío, ¿no has leído Guía del autoestopista galáctico?

Receptor: ¿Es un libro de los Superséis?

Emisor: [*ruido de fondo*] Steve, QUE gracioso eres. NO. Es una locura de comedia de ciencia ficción de un escritor que no tiene nada que ver. De Douglas Adams (…) bueno, en el libro, un ordenador llamado Pensamiento Profundo genera la respuesta a las preguntas sobre la vida, el universo y todo lo que quieras. Y es el número 42. Adams afirmó que eligió el número de

forma aleatoria porque es TAN soso que tiene gracia. Pero los matemáticos, estadísticos y místicos de todo el mundo están de acuerdo con Pensamiento Profundo. En realidad sí que es un número significativo.

Receptor: Debería ()=

Emisor: Por ejemplo, en japonés el cuatro y el dos se pronuncia shi ni. Si unes las dos palabras dices SHINI, que es la palabra japonesa para MORIR. Además, y esto va a hacer que te explote la cabeza, si sumas todos los números de un dado, que son del uno al seis, te da=

Receptor: 21 =

Emisor: Exacto. Que es la mitad de 42. Así que, si tienes dos dados tienes un 42. Dados en inglés es

«dice», y el singular de «dice» es «die». Dos en inglés se pronuncia igual que «to», así que tenemos «To die». Es decir, morir. Morir suma 42. Hay algo más sobre el 42 en la Cábala, pero mi amigo judío está de viaje, así que de momento no he podido confirmar nada.

Receptor: 42 idiomas. Los libros de Edith Twyford se tradujeron a 42 idiomas. La serie de los Superséis tiene 21 libros=

Emisor: Si multiplicas los Superséis por dos te da 42, y el seis doble es la puntuación máxima si juegas con dos dados, o sea, si mueres .hhhhhh

Receptor: Su marido, Edward Barnes, fue el que pintó esos dibujos. ¿Ahora mismo estás en la biblioteca?

Emisor: No, estoy de

	camino=
Receptor:	Nos vemos allí a las once.

Fin de la llamada.

Archivo de audio 105
Fecha: 18-06-19 09:34
Calidad de audio: Buena

Me he quedado dormido en el Volvo®, ¿no? Tengo los dedos hinchados y llenos de arañazos. La cara morada. No tengo ningún otro sitio al que ir. He perdido el trabajo, no puedo volver al hostal, no puedo hablar con Maxine, ni con Donna ni con Nate (…) Me estoy quedando sin blanca rapidísimo (…) Ahora solo estamos el código y yo. Todo lo demás ha desaparecido. Bueno, casi todo.

Archivo de audio 106
Fecha: 18-06-19 09:41
Calidad de audio: Buena

Acabo de colgar una llamada con mi hijo. Hemos charlado de esto y de lo otro. Y hemos hablado durante tres minutos enteros. Su voz inunda mi pecho igual que una ola de calidez. Incluso cuando ha enumerado las razones por las que no podemos vernos y por las que no quiere que yo (…) Es curioso que una voz pueda hacer eso. Habla tan bien. Nada que ver con cómo lo hago yo. También escribe de una forma encantadora. Me sé de memoria los tres SMS y los dos correos electrónicos que me ha enviado. Así me ahorro

intentar leerlos una y otra vez. Tengo mucho que agradecerles a su madre y su padrastro. Ellos fueron quienes lo metieron en un colegio privado y ahí fue donde lo aprendió todo (…) sí, MI hijo fue a un colegio privado. Tuvo una perspectiva (…) normal del mundo .hhhh hhhh. ¿Qué pensará de mí?

(00:02:19)

Maxine, ya sabes que Andy Harrison fue el que nos dio un techo. El que nos enseñó todo lo que teníamos que saber. Cómo comer con cuchillo y tenedor. Cómo afeitarnos. Cómo dirigirnos a nuestros mayores y a los superiores. (…) Pero, ¿sabes qué fue lo mejor que hizo por nosotros de chavales? Nos compró trajes. Camisas, corbatas, zapatos como Dios manda, de todo. Y no lo hizo gratis. Teníamos que ganárnoslos. Parecer lo bastante maduros como para poder llevarlos puestos. Y, cuando me dio el mío, uno de lana de mezcla de Burtons. Con hombreras y un sutil estampado de raya diplomática (…) aquel fue el momento en el que dejé el piso de Girton, a Colin, a papá (…) ya mamá atrás. Empecé de cero. Sí. Me miré al espejo y vi a un chico elegante (…) y no lo reconocí.

Archivo de audio 107
Fecha: 18-06-19 10:45
Calidad de audio: Buena

Hoy la biblioteca abre a las once. Así que aquí estoy, sentado en el coche mientras el mundo sigue girando. Yo puedo verlos a todos, pero ellos no pueden verme a mí. Esto es lo que llaman estar a plena vista, Maxine. Solo soy un vejestorio en un coche anticuado, hablándole al teléfono de su hijo sin que nadie le vea.

(00:02:30)

Andy tenía la capacidad de pensar un paso por delante del resto. Para cuando nos trasladó a su anexo, los Harrison habían sobrevivido a los cincuenta y los sesenta entre las organizaciones más

exitosas de Londres. Pero una vez que los enterraron o los metieron entre rejas, las compañías se asentaron en la ciudad. Y los peces pequeños tuvieron que marcharse. El viejo Harry ya no podía infundir miedo como antes. Esa fue otra de las razones por las que no dejó de perder negocios a lo largo de los años.

Su hijo no cometió los mismos errores. Mira, con el viejo Harry solo se trataba de la sangre. Pero Andy decía que la familia tenía limitaciones. Te dan toda su lealtad, pero no tienes todo el abanico de la experiencia. Los Kray lo sabían. Los Richardson también. Puede que hubiesen acabado en un agujero como ratas, pero al menos hicieron una fortuna. Harry nunca formó un equipo como Dios manda, así que su negocio fue mermando. Pero Andy tenía planes. Y nos trasladó a su casa.

Ahora, gracias a la edad, veo algo más. Andy y su mujer, Sonia, llevaban casados desde que eran adolescentes, pero no habían tenido hijos. Ray, como era un mariposón, no podía ayudar a la familia en ese sentido, y John estaba dando la vuelta al mundo y nunca llegó a sentar la cabeza. Así que nosotros éramos los chicos de Andy. Sus muchachos. Sus hijos de otros padres. Así fue hasta que el Pequeño Harry, o Pequeño H, como le llamábamos nosotros, llegó a principios de los 90. por la FIVI. El niño ya costó un ojo de la cara antes de nacer.

Después del pequeño H, me atrevo a decir que Andy entendió la insistencia de su viejo con respecto a la sangre. Todos pillamos ese cambio con el tiempo. Es curioso cómo un niño tan pequeño puede hacer sentir que un hombre adulto (…) ¿cómo es esa palabra tan rara? (…) Está absorbido. Uno de los chavales, Anthony, se largó unos años después de aquello. Decía que, desde el pequeño H, Andy lo trataba más como a un empleado y menos como a la familia.

TU no vayas a empezar a pensar así, me pidió cuando se lo conté. Smithy, tú sigues siendo mi chico. Nosotros tenemos un vínculo especial. Somos como padre e hijo, pero mejor que si compartiéramos la sangre. Porque la sangre no se elige, y yo te he elegido a ti. Tú eres mío.

(00:01:57)

Tiene gracia. Ahora lo veo claro. En ese momento dejó de llamarme Pequeño Smithy. El pequeño H me quitó el nombre y el puesto. Él quería poner el mundo a los pies de su hijo y yo solo formaba parte de aquello. Ahora siento lo mismo con mi hijo. Es tan simple como que morirías por ellos. Pero, según el viejo Harry, funciona en los dos sentidos. Ahora mismo estoy escuchando su voz con mayor claridad que si estuviese sentado a mi lado. Si la metes en un *co*[EXPLÍCITO]*o* más te vale rellenarle el *co*[EXPLÍCITO]*o* con un hijo, *co*[EXPLÍCITO]*o*, o te convertirás en *p*[EXPLÍCITO]*o* muerto viviente. (.) Sí, el viejo Harry era todo un poeta urbano.

Archivo de audio 108
Fecha: 18-06-19 11:09
Calidad de audio: Buena

Voz 1:	Si FUE el marido de Edith, tuvo que ser un artista con mucho talento. Mira, voy a enseñártelo en la pantalla grande.
Voz 2:	Lucy, ¿podemos usar esta sala?
Voz 1:	Sí (..) bueno, Lorraine no está, así que (..) Mira el otro cuadro, aquí. Lo aumentas y (…) círculo, círculo, círculo=
Voz 2:	J:::::::::: (…) Madre

mía.

Voz 1: Cinco, tres, dos, cuatro, dos, cinco (..) dos, cinco, nueve, tres, dos. Igual a 42.

Voz 2: Y 42 significa morir. ¿Podría ser una orden de asesinato?

Voz 1: A:::::h, qué oscuro, Steve. Podría ser. Pero hay algo más. 42 es el ángulo que forma un arco iris. Y es bien sabido que al final del arco iris se encuentra=

Voz 2: El tesoro.

Voz 1: Ese Código Twyford tuyo podrían ser las indicaciones que llevan hasta un tesoro y nosotros somos los ÚNICOS de TODO el mundo que lo saben. Imagínatelo.

Voz 2: M:::::m

(00:00:42)

Voz 1: Bueno, Steve, ¿qué te ha pasado?

Voz 2: Ah, me (…) atropelló un coche=

Voz 1: TE ATROPELLÓ UN COCHE=

Voz 2: Estoy bien. Tiene peor pinta de lo que es en realidad. Ya apenas me duele. Fui a ver a mi amigo de toda la vida. Con el que me peleé. Como tú me aconsejaste.

Voz 1: ¿Él fue el que te hizo ESO?

Voz 2: NO. Nate no le haría daño ni a una mosca. Estuvimos charlando, ya está. Resulta que no es la persona que yo creía que era. Me ha estado (…) ocultando cosas (…)

Voz 1: ¿Y TU ocultas cosas a la gente?

Voz 2: (…) A veces.

Voz 1: .hhh hhh Yo creo que eso lo hacemos todos. Mira Edith Twyford, lo inocente que parece en su estudio. Y los cuadros que tiene a sus espaldas contienen mensajes codificados para los

extraños del futuro. Esos ojos. La expresión que tiene. Está ocultando algo.

Voz 2: Pero, ¿por qué dejar pistas, Lucy? ¿Por qué no revelar el secreto directamente o asegurarse de que nunca llegaría a descubrirse?

Voz 1: Esa es la pregunta. Podría ser algo GORDO, ¿no crees? Algo que DEBERÍAMOS saber. TENEMOS que saberlo. Así que, ¿por qué es tan secreto? ¿Puede que las repercusiones sean tan tremendas que la gente poderosa quiera que se mantenga oculto. Incluso ahora, 80 años después?

Voz 2: Algo que Edith Twyford quería contar. Pero no podía. Era cuestión de vida o muerte horripilante.

Voz 1: Cinco, tres, dos,

cuatro, dos, cinco (..) dos, cinco, nueve, tres, dos.

Voz 2: Puede que haya algo que nos pueda ayudar (…) Sé dónde está. Solo tengo que volver un momento y cogerlo.

(00:02:21)

Voz 1: ¿Cuándo fue la última vez que te duchaste, Steve? ¿O que lavaste la ropa?

Voz 2: Ah, ya, la peste. Es de las manchas de barro. He perdido las llaves de mi piso (.) y he dormido en el coche (…)

Voz 1: Toma. Esta es la tarjeta del gimnasio 24 horas que hay ahí al lado. Dúchate allí. Limpia los pantalones.

Entiendo a la gente que no vive (..) en un sitio fijo (.) duerme en los vestuarios, pero yo *no* te he dicho nada. Quédatela hasta que te recuperes de la mala racha. Y toma (.) cómprate algo de

	comida, cosas de aseo, lo que necesites.
Voz 2:	Lucy (…) no sabes lo que significa esto para mí=
Voz 1:	No puedes resolver el Código Twyford con el estómago vacío y sin haber descansado una noche como es debido, ¿no?

Archivo de audio 109
Fecha: 18-06-19 18:17
Calidad de audio: Buena

Lo siento, Maxine, desde que te conocí hubo una cosa que tuve clara. Y eso no ha cambiado. No ahora. No después de todo lo que ha pasado. Ni después de todo lo que TIENE que pasar (…)

Nunca más. No voy a volver. Tienes que pensar que te he decepcionado, pero no conoces toda la historia. Algún día te la explicaré. Te enviaré un mensaje. Como sea.

Archivo de audio 110
Fecha: 18-06-19 19:39
Calidad de audio: Buena

Aquí estoy, sentado en los vestuarios del gimnasio. No hay nadie del

personal. He entrado pasando la tarjeta de Lucy. Solo hay unos cuantos chavales en la cinta de correr.

Tienen los auriculares puestos. Así que están en su mundo. Si quisiese robar parte del equipo, aparcaría una caravana en la puerta y lo sacaría en cuestión de segundos. Lucy es oro molido. Sabe un montón de cosas y tiene algunas teorías muy interesantes. Es como una profesora. Como la seño obús (…) dos cabezas piensan mejor que una *y* esas cosas.

Me he pasado por el Spar® antes de venir aquí. He pillado una botella tirada de precio. De vodka ucraniano. No he bajado la guardia en todo el camino de la biblioteca al Spar® y de allí al gimnasio. He dedicado ese momento para intentar averiguar si me estaban siguiendo. Ver si tengo una sombra antes de hacer nada. Para mí, esto forma parte de mi zona de confort. Hay muchas cosas que solo se aprenden con la práctica. Y yo aprendí a localizar a una sombra convirtiéndome en una.

Archivo de audio 111
Fecha: 18-06-19 20:40
Calidad de audio: Buena

Esta ducha ha sido la mejor que me he dado en mi vida. He colgado mi ropa en la sauna para que se seque. El traje de segunda mano que me dieron en la beneficencia. *Cul*[EXPLÍCITO]*to* reluciente y coderas. Le metieron el bajo a las perneras de los pantalones con tiras de Velcro®. Para lo que hemos quedado. Aquí estoy, poniéndome cómodo y empinando un poco el codo antes de irme a dormir.

(00:04:02)

Andy Harrison me enseñó a conducir. En mi familia nunca tuvimos coche, así que prácticamente no había tocado un volante antes de que me dejara coger su Ford Capri bicolor, marrón y *beige*,

por el camino que llevaba a la mansión en Merton. Aquello fue un momentazo. Me sentí libre, llevando las riendas, poderoso. Ya no volvería a ser el Pequeño Smithy, sino un engranaje de una máquina majestuosa. La gente se giraba para mirar el coche, pero yo pasaba desapercibido a sus ojos, era invisible (…) anónimo. Nadie tenía ni idea, porque aquello se lo llevó a la tumba, pero a Andy le diagnosticaron epilepsia y le dejaron claro que no podía volver a conducir. Así que me dio clases por las calles de los alrededores de la mansión en Merton. Me salió natural desde el principio. Nunca tuvo que enseñarme nada dos veces, eso lo recuerdo claramente. Pero necesitaba un carnet válido y el examen era otra historia. ¿Cómo iba a leer una matrícula, no digamos ya una señal de tráfico? A Andy se le ocurrió que su hermano John hiciese el examen por mí. Lo aprobó sin hacer trampa y, contra todo pronóstico, se parecía lo bastante a mí como para que no lo pillasen. Funcionó.

Esta feo que lo diga yo, pero me dejé la piel en ese trabajo. Al negocio de Andy no le vino nada mal que tuviese un chófer personal. De hecho, le otorgó un aire amenazador y poderoso mucho antes de que se ganara esa reputación.

A lo largo de los años me labré algo parecido a un nombre. No porque condujera rápido o de manera evasiva, aunque también podía hacerlo así, sino por actuar de forma astuta y estratégica. Seguía a gente que la familia quería vigilar. A veces era un viejo rival, o un trepa, aunque la mayoría de las veces era uno de los nuestros. Como cualquiera que esté metido en los negocios te diría, la mayor amenaza siempre viene de dentro.

Una de las cosas que respetaba de los Harrison era que siempre se aseguraban dos veces de que podían probar la culpabilidad de alguien antes de empezar a cavar su tumba. En esos casos, usábamos máquinas de dictado pequeñas. Con cintitas de casete. Se ocultaban, trasportaban y destruían sin problema. Si nos enterábamos de que un currito estaba aceptando sobornos o trabajaba en secreto para el enemigo, lo grabábamos cogiendo el dinero o hablando mal de la familia para ponérselo a todo volumen mientras (…) mientras nosotros le dábamos su merecido. Eran principios, cuestión de

honor. Nada que ver con los chavales de las bandas de hoy en día.

(00:00:31)

[*ruido de fondo*] Este vodka está buenísimo. Me he mudado a un cubículo del vestuario, como me dijo Lucy, y llevaba razón. Es muy espacioso. Puedo hasta tumbarme en el banco. Es una ventaja excepcional de ser bajito. No he dejado las bolsas fuera, para que no me las roben. No hay nadie por aquí. Aunque a nadie le importa una *m*[EXPLÍCITO]*a*. A lo mejor me pongo a leer un poco de los seis en la isla del diablo en un rato. Hace que me entre sueño.

Archivo de audio 112
Fecha: 18-06-19 22:00
Calidad de audio: Buena

(Escucha) escucha esto () ella espera.

Archivo de audio 113
Fecha: 18-06-19 22:01
Calidad de audio: Buena.

Tengo que grabar esto. Yo (…) esto es. Tú escúchalo y ya está. Desde aquí. Empiezo.

(00:00:57)

La máscara blanco tropical. Esmeralda frutal. La venganza no está mal. La revolución que está por llegar. La empresa pagará. El muelle de carga gobernará. Batería buena aventura.

Archivo de audio 114

Fecha: 19-06-19 05:31
Calidad de audio: Buena

¿Qué le pasa a esta gente? El reloj [*DecipherIt® ref. temp. 514764-08661]* marca las cinco y media y los *p*[EXPLÍCITO]*os* vestuarios parecen Picadilly Circus. Menos mal que he podido dormir unas horas, listaba tan cansado. *M*[EXPLÍCITO]*a* () qué cuerpo te deja el vodka. ¿Era así? No. Es que me he quedado dormido con la barbilla apoyada en la isla del diablo. Ah, sí. Aunque sí que estaba bastante *p*[EXPLÍCITO]*do*. ¿Estaba sonando despierto? (…) No, hay un nuevo icono (…) pero hay que actualizar el sistema ópera tilo para abrir el archivo. Qué *g*[EXPLÍCITO]*ez*.

¿Dónde estaba? En esta página. Los niños saquean la alacena secreta de su tía Honoria y se van de *camping*.

Las almendras más asombrosas se cosechan aquí. Recomiendan almacenarlas bien. Llevo años nutriendo cada alacena. Tía, rio osado Piers. Iris cogió almendras, luego, ¿estará subyugada mientras estamos resolviendo aventuras? La dama asintió, furiosa.

Rose, usa tu astucia. Luego llama al vecino. Él nos guardará almendras. ¡No, zoquete!, atizó. No organizaré esta salida tan atrevida. Madurad. Algo llamaría la atención, recordó Edward. ¡Viles osados! ¡Ladrones usureros!, chilló Iris. O ¿no querríais untar el estómago si tuvierais agallas? Piers ojeó risueño la llave. Esta gran alacena recoge los alimentos, empezó, más preciados. Ricos embutidos. Salchichas, peras, aguacates, granadas… Además, recuerdo ahora el lomo. Mientras usamos el litigio, la egoísta dama estará comiendo asado. ¡Rápido! Guardad almendras, galletas, orejones… Bueno, el riesgo nos animará, Rose acertó. Busquemos almendras tostadas. Edward, recapacita, Iris advirtió. Buena usurera es nuestra anfitriona. ¿Acaso vosotros esperáis no tener una reprimenda atroz?

¿No iba sobre esmeraldas, venganza y revolución? De alguna manera está oculto en las palabras. Y una cosa más (…) Lo leí de corrido. Tal cual (). No me costó nada. Ahora, respiro hondo, me concentro, si te abstraes mientras lees tiene coherencia. Anoche leí los renglones sin ningún esfuerzo, pero no tenía ningún sentido.

Archivo de audio 115
Fecha: 19-06-19 06:27
Calidad de audio: Buena

He esperado a que se fuese la gente para asomar el careto por el cubículo. Estoy bastante depre. No es por el alcohol, aunque (…) No dejo de pensar que. Esto es lo que soy, ¿no? En todo mi ser. ¿Lo he imaginado? ¿Se me está yendo la pinza? Como en El señor de las moscas cuando Simón se ponía a hablar con la cabeza podrida de un cerdo y él le respondía con todo tipo de impertinencias.

Porque hay muchas cosas que no encajan. Desde el momento en el que ese autobús verde paró junto a mí cuando iba al colegio, hace mil años. No había autobuses verdes donde yo vivía. Recuerdo echar un vistazo al fondo de la planta baja vacía. A la mampara de cristal que separa al conductor de los pasajeros. La persiana medio subida, medio bajada. El respaldo del asiento del autobusero. Cuanto más lo pienso, más seguro estoy de que (…) no había nadie sentado ahí. En cuanto subí un pie al escalón, el autobús se puso en marcha y se alejó por la carretera entre el rugido del motor.

Si no hubiese dado con el bus verde ese día, sería imposible que hubiese encontrado el libro que descubrí allí. Si nunca hubiese hallado Los Seis en la cima de la Colina Dorada, la seño obús no podría habérmelo confiscado y (…) bueno, y lo demás es historia. ¿Se me está yendo la cabeza, Maxine? ¿Esto es lo que se siente? Soy como los trastornados del ala D, que se pasaban la noche gritando, aullando y dando golpes. ¿Eso es lo que les pasa? ¿Recuerdan

m[EXPLÍCITO]*as* que no pasaron hasta que no saben la diferencia entre lo que es real y lo que no?

(00:01:47)

Tengo que sacarme todas estas *g*[EXPLÍCITO]*eces* de la cabeza. Tuvo que ser real. No queda otra.

Archivo de audio 116
Fecha: 19-06-19 08:58
Calidad de audio: Buena

Los pantalones siguen mojados, pero están calentitos y da gusto ponérselos. Nadie me está siguiendo. De eso no me cabe duda. Son casi las nueve en punto *[DecipherIt® ref. temp. 510229-13151*]. Debería irme ya, pero hay algo que me lo impide. Y sé lo que es. No quiero verlo. Es demasiado pronto. No tengo nada que decirle. O mucho, pero no encuentro las palabras. En un momento quiero darle una paliza y al instante (…) no sé. Tengo que averiguar si el libro de seño obús sigue enterrado entre décadas de porquería. ¿Por qué no ir y punto? O llamarle. Tengo su número. ¿De qué tengo miedo?

(00:00:12)

Te digo una cosa. Hay otro sitio al que tengo que (…) Voy a ir allí lo primero. Para presentar mis respetos.

.hhhh hhhh ¿No puedo olvidarme de eso y volver? Disculparme con Maxine. Buscar un nuevo trabajo. Otro hostal donde quedarme. Hacer como que todo lo que ha pasado no ha sido real. Porque para ser sincero (…) No sé. Ayer ojeé las páginas y vi algo. Pero esta mañana he vuelto a mirar y lo que viese se había desvanecido. Si algo tan tangible y material como una página impresa se puede retorcer, moldear y adaptar, no me cabe duda de que no hay nada tangible ni material.

Archivo de audio 117
Fecha: 19-06-19 09:09
Calidad de audio: Buena

No sé por dónde iba. Todavía no puedo escuchar los archivos. ¿Te conté cómo se quedó la cosa con Nate?

Estábamos en su garaje convertido en despacho, y entonces me enseñó la web del foro del Código Twyford. La gente ha ido pensando que el misterio era cada vez mayor a medida que han pasado los años, me comentó, es la naturaleza humana. Si algo queda fuera de tu alcance, inmediatamente se convierte en eso que crees que hará que tu vida esté completa. Me recordó a lo que el afable dueño de la casita de campo de Edith Twyford dijo del código. Y a Maeve y Lionel buscando la libre de oro. Me recordó a muchas cosas.

(00:01:06)

Ya dije que Andy Harrison tenía visión de futuro. Aunque, claro, no dejaba nada por escrito de sus proyectos. Y a mí eso me venía bien.

Cuando Andy tenía el ojo puesto en un gran golpe, reunía a un equipo de su círculo más cercano y nos ponía a prepararnos meticulosamente. Tenía que estar satisfecho con que pudiésemos llevar a cabo el trabajo. Irónicamente, si tenemos en cuenta su campo de trabajo, no se arriesgaba nada. Si creía que podía irse a la *m*[EXPLÍCITO]*a*, echaba el cierre y lo dejaba todo a un lado. Aunque quedasen horas. Esto es totalmente verdad, canceló un trabajo cuando estábamos a medias. Hay que tener valor para hacer eso. Una de las necesidades básicas de los seres humanos es hacer que el tiempo que se ha invertido en algo merezca la pena. Pero Andy no era así, y eso nos salvó en muchas ocasiones, sin duda.

Vivíamos para los grandes golpes. No solo porque significasen unos meses, o más, de una vida de alto *standing*, sino porque eran emocionantes. Así de simple. Emocionantes con un toque de ¿qué? (…) Logro, después de todo. Sí, logro.

Mira el trabajo de Belgravia. Nos pasamos un año planeándolo, hicimos cuatro simulacros y hubo dos intentos antes de que finalmente lo llevásemos a cabo. Después de habérnoslo currado tanto, la ejecución fue electrizante. Aquella tercera vez actuamos como la maquinaria de un reloj. Cada faceta del trabajo estaba en perfecta armonía con la otra. Fue como un *ballet*. Precioso. Y yo formé parte de él. El subidón de esa vez duró semanas. En mi caso, más que el dinero.

Me registré en una *suite* del Savoy. Alquilé un Lambo. Lo paseé por el West End con una chica en el asiento del copiloto. Le compré bolsos y vestidos. Nada era demasiado caro. Restaurantes exclusivos. Todas las veces con botella de champán. Fui a New Bond Street a comprar relojes. A Hatton Garden a por gemelos y anillos. En Burlington Arcade me pillé zapatos hechos a mano. Luego iba a por un traje a Savile Row. Aparcaba en zonas peatonales mientras me tomaban medidas. Los sastres parecían moverse a mi alrededor como un enjambre. ¿Quiere el señor esto o aquello? Y luego .hhhh me miraba con esos trapos en el espejo (..) yo habría sido ese si las cosas hubiesen ido bien desde que era un renacuajo. Es quien soy EN REALIDAD hhhh sí () no duró mucho.

(00:00:16)

Nate. Sabe tanto del código que puede serme útil para buscar a la seño obús. Mientras me voy, parece ponerse sentimental. El Código Twyford es muy ingenioso, me dice, es algo mental. Es lo que lo hace tan fantástico, Steve. Luego me dedica una sonrisa sentimentaloide. Siento que se deshace el nudo que aprisionaba mi pecho. Qué sensación más rara. Creo que es (..) ¿lo es? (…)*Perdón*.

[Fin de la transcripción]

Archivos de audio.
Grupo 7

[Inicio de la transcripción]

Archivo de audio 118
Fecha: 19-06-19 11:50
Calidad de audio: Buena

Ha salido el sol. Al principio no he sido capaz de reconocer el sitio. Por aquel entonces, había una *p*[EXPLÍCITO]*a* verja para que no pasaras. Un muelle que se caía a cachos, con las ventanas tapiadas y una vieja dársena abandonada. Las ramas de los árboles se retorcían igual que un esqueleto atrapado en el agua. Una masa asquerosa de lodo tóxico corría sin parar bajo una capa de basura. *M*[EXPLÍCITO]*as* que nadie quería.

AHORA, hay un camino como Dios manda desde el tren ligero de Docklands. Una cafetería. Un reloj de sol. Y parterres en forma de escudo. El césped está perfectamente cortado. También tienen un pequeño monumento a algo. Con una placa. Los niños juegan en los columpios. Los chavales pasan a toda prisa montado en tablas de [*DecipherIt® idioma: inglés*] skate y bicicletas. Y aquí estoy yo, sentado en un banco y mirando el río pasar. Literalmente. Es lo más cerca que hemos estado en cuarenta años. Me da un escalofrío al pensarlo, pero no uno desagradable. Más bien (..) .hhhhhh (…) Colín tenía razón. Es un sitio bonito. ¿Por qué seguirán llamándolo el lodazal? Es un nombre terrible para un sitio tan precioso.

(00:07:11)

Siguen aquí. Ahí abajo. Solo lo sabemos Colín y yo. No puedo

contárselo a mi hijo. Nunca sabrá dónde ir a mostrar sus respetos ni dónde se encuentran sus abuelos (…) *Ellos jamás conocieron a su nieto* (…) los he presentado en mi mente, y mis padres estaban encantadísimos de que mi hijo saliera tan bien. De que hable y escriba con tanto gusto. De que lo respeten en el trabajo. De que no se parezca en nada a mí. Se sienten aliviados, pero al mismo tiempo les da pena. Lo ponen en una balanza (…) ¿Le habrán dado buena impresión? No puedo contestar a eso, ¿no?

(00:03:47)

Hay una inscripción en este banco. Tubo que ponerse en recuerdo de alguien. ¿Qué pone? (…) Deja que anhelemos la juventud, degustar este bello estado, realmente inexperto, adolescente, habiéndolo agotado, breve este recuerdo, se ilumina dando oculta lectura, usurpando colores y anclándonos en algún puerto olvidado y oscuro (…) ¿Esto qué es? ¿Latín?

(00:00:59)

Así que la seño obús tubo que darle instrucciones al viejo señor Wilson para que me devolviese el libro. Él se lo entregó a Colín, y este lo guardó. Igual que lo guarda todo. El tiempo no pasa en ese dúplex. Y todo lo que contiene se ha quedado petrificado, igual que mi hermano. Atrapado. Enterrado en el pasado (…) En el lugar más seguro para él.

Archivo de audio 119
Fecha: 19-06-19 12:31
Calidad de audio: Buena

Los beneficios de la atención al detalle de Andy casi nunca se amortizaban durante los propios golpes. Casi siempre se reducía a alunizar, coger los que pillásemos e irnos *c*[EXPLÍCITO]*ando* leches del sitio, pero esa era la menor de nuestras preocupaciones. El punto de inflexión era lo que pasaba justo después. Te quitabas la

máscara, echabas un ojo al botín, a lo mejor lo tocabas si te atrevías (…) te permitías soltar un suspiro de alivio, pero solo uno, porque entonces era cuando empezaba la cacería de verdad.

Era el momento en el que resultabas más vulnerable. La pasma tenía ventaja. Esta podía recostarse a observar, silbar y esperar. En ese instante, cualquier idiota que se creyese con suerte movería ficha para robarte lo que acababa de pasar a tus manos. Ahí era cuando un tonto rencoroso podía sacar provecho.

Aunque tú te mantenías ocupado, borrabas tu rastro, protegías tus intereses, te asegurabas de que nadie perdiese los nervios, se rompiese, se fuera de la lengua, se volviera en tu contra ni se chivase. Todo eso mientras aparentabas llevar tu negocio normal sin que nada te importase un comino. Andy no solo nos preparaba para ese momento de transición, sino que se cercioraba de que solo conociese toda la verdad el personal en el que más confiaba. Si no, a cada persona le daba una información distinta para proteger a la organización y a todos nosotros, aunque especialmente lo hacía para salvaguardar el premio, el botín, el trofeo, el tesoro. La forma en la que iba pasando la verdad, fuese cual fuese, de unos a otros. Era inteligente () Un momento. Qué es.

Archivo de audio 120
Fecha: 19-06-19 12:42
Calidad de audio: Buena

Tono de llamada.

Emisor:	Steve, qué pasa tío=
Receptor:	¿Qué? (…) () DONNA=
Emisor:	¿Estás bien? ¿Quiénes eran esos

dos tipos, Smithy? No me han gustado las pintas que tenían. No estaba segura de si dejarte solo o=

Receptor: Espera, un segundo. Tengo que apagar esto=

Emisor: Alex me ha llamado. Quiere hablar conmigo. Es la primera vez desde que se fue. Nuestro chico no se va a quedar allí. Pregunta por mí=

Receptor: Ah, genial. Necesito=

Emisor: Es una segunda oportunidad, Steve=

Receptor: Estoy intentando=

Emisor: La cosa es que .hhhh hhhh ya no puedo ayudarte más con tu proyecto=

Receptor: Lo sé, ya me lo dijiste=

Emisor: Te dije que seguiría ayudándote, y sabes que me encanta todo lo relacionado con la fantasía, pero lo siento, tío. Es que simplemente no puedo ahora

	mismo=
Receptor:	El botón no=
Emisor:	Verás, he estado faltando muchísimo al trabajo=
Receptor:	Vale, tengo que apagar esto=
Emisor:	Aunque te queda Nate, se le da genial la tec=
Receptor:	Sí, sí, no. Aquí, ya está. Apagado.

Fin de la llamada [?error].

Archivo de audio 121
Fecha: 19-09-19 12:56
Calidad de audio: Buena

Tono de llamada.

Emisor:	Shell, soy Steve. ¿Estás libre mañana?
Receptor:	No, doy una charla en un colegio de niñas. Para convencerlas de que estudien ciencias=
Emisor:	Donna se ha ido sin previo aviso y Nate (…), bueno, ya ha hecho bastante

	últimamente=
Receptor:	Steve, no puedo. Pero ven a vernos cuando estés listo. Recuerda que no debes comer ni beber nada=
Emisor:	*J*[EXPLÍCITO]*er*, esta *m*[EXPLÍCITO]*a* sigue encendida.

Fin de la llamada [?error].

Archivo de audio 122
Fecha: 19-06-19 13:05
Calidad de audio: Buena

El sol me está deslumbrando. Casi no puedo ver la pantalla. ¿Qué está pasando? (…) Está grabando todas las llamadas que estoy haciendo. ¿Cómo se para esto? Me *c*[EXPLÍCITO]*o* en mis muertos.

[ruido de fondo]

¿Ahora quién es? Número desconocido. En fin, papá (…) Mamá. Espero que encontréis más paz aquí que yo. ¿DIGA?

Archivo de audio
123 Fecha: 19-06-19 13:06
Calidad audio: Buena

Tono de llamada.

Emisor:	Por favor, ¿podría hablar con Steven Smith?
Receptor:	En este momento se encuentra ocupado, ¿quién le llama?
Emisor:	Ah. Bueno, no es urgente. Ya llamaré en mejor momento.
Receptor:	Espere. ¿De qué se trata?
Emisor:	Soy de la oficina de empleo. Es sobre su solicitud de subsidio para la vivienda. Pero si no se encuentra=
Receptor:	No recuerdo haber solicitado (..) que ÉL haya solicitado ningún subsidio para la vivienda.
Emisor:	La solicitud se realiza automáticamente una vez le ponen en libertad. No se preocupe. Llamaré en otro=
Receptor:	Bue:::::no, puedo ir a comprobar si está disponible.
Emisor:	Creía que había

	dicho que=
Receptor:	Estará encantado de atender esta llamada. Espere solo un momento.
(00:00:10)	
Emisor:	Hola. Soy Steve Smith. ¿En qué puedo ayudarle?
Receptor:	Me alegro poder hablar por fin con usted. Soy Robbie, de la oficina de empleo.
Emisor:	Qué SORPRESA. Me agrada mucho tener noticias de usted. ¿En qué puedo ayudarle?
Receptor:	Buenas noticias. Han aprobado su subsidio de vivienda.
Emisor:	SI que son buenas noticias=
Receptor:	Y se calcula desde la fecha de su puesta en libertad. Asciende a más de mil libras. Es suficiente para la entrada de un alquiler.
Emisor:	¿Mil libras? Genial.
Receptor:	Lo único que tiene que hacer es recoger

	el primer cheque.
Emisor:	¿Se paga mediante CHEQUE?
Emisor:	Siento decirle que sí. Es una medida antifraude. El resto de los ingresos se realizarán mediante transferencia bancaria, pero DEBE recoger el primer pago en persona. Lo siento.
Receptor:	No, no lo sienta. No hay problema.
Emisor:	Bien, ¿puede pasarse mañana por la oficina de empleo?
Receptor:	Cre (…) creo que sí.
Emisor:	Traiga su DNI y pregunte por Robbie en el mostrador.

Fin de la llamada.

Archivo de audio 124
Fecha: 19-06-19 14:54
Calidad de audio: Buena

Pues por fin he visitado a mis viejos [*ruido de fondo*] vas a reírte. Sigo

notando un nudo en el pecho, pero ya no es igual que antes. Parece que se ha aflojado un poco. O a lo mejor es que me he vuelto más fuerte y me cuesta menos cargar con él. Una de dos.

Dentro hablábamos muchísimo sobre los sentimientos. Acerca de que son visitas que tienen mucho que darte. Si llaman a tu puerta, ábreles. Déjales pasar. Acepta el regalo. Responde gracias, tío. Si no, dicen, se pirará y se llevará el regalo consigo.

Yo no estoy de acuerdo con esto. Si un sentimiento toca a tu puerta y no le abres, este se cabreará muchísimo. Le pegará una patada a la puerta, te tirará el regalo a la cara y destrozará los mejores adornos que tienes para que no vuelvas a faltarle al respeto. Al final tendrás que arreglar un desastre mucho mayor del que se habría formado en un principio. Así que es bueno llorar si quieres, Maxine. Que no se te olvide eso.

Lucy me ha llamado y estaba tan emocionada que me ha costado bastante entenderla. Lorraine se ha ido a casa y ella ha descubierto algo, pero no ha querido contármelo por teléfono. Así que aquí estoy, de nuevo en la biblioteca.

Archivo de audio 125
Fecha: 19-06-19 15:34
Calidad de audio: Buena

Voz 1: Mira ahí, hay una N trazada entre las dianas. Por otro lado, en la otra ilustración se ve una uve, dos uves o una UVI doble. Aunque también podrían ser dos U.S. en vez de dos uves. Vale, si se

trata de una N y una UVI doble, PUEDE, y recalco el puede, que los números de las dianas se correspondan a coordenadas de latitud y longitud. Norte y oeste. Lo que significaría que Edith y su marido nos estaban indicando un lugar MUY específico. (…) ¿No te parece EMOCIONANTE?

Voz 2: Vale, Lucy, mañana tendré pasta para comprar un mapa=

Voz 1: [*ruido de fondo*] STEVE, nadie usa mapas. Y ya he encontrado el sitio. Bueno, he dado con un número de lugares potenciales, verás. Llevo todo el día combinando los números en posibles coordenadas y las he asociado, bueno, o Google® las ha asociado a varios paraderos muy precisos=

Voz 2: Increíble=

Voz 1: Todos se encuentran en medio del océano Atlántico=

Voz 2: Ah.

Voz 1: PERO, he localizado unos cuantos usando las MISMAS cifras, aunque dando por hecho que algunas podían incluir comas decimales. Por ejemplo, aquí hay uno en Costa de Marfil, en África oriental. Está este otro: una vinoteca en Rick Sam y AQUÍ, un edificio en ruinas y tapiado en Liverpool.

Voz 2: A lo mejor merece la pena echarles un ojo=

Voz 1: Pero, Steve, eso no es lo MAS extraño. Hablamos de una fotografía de Edith Twyford que se tomó a principio de los años 40. No existía Google®. Debió de tener acceso a mapas muy

detallados trazados por las Fuerzas Armadas para poder localizar ubicaciones con TANTA precisión. Puede que eso resulte asumible si tenemos en cuenta los contactos de Edward. Aun sí, AHORA mismo hay una extraña conexión entre los tres lugares. Es demasiada casualidad como para ser (…) una simple coincidencia.

Voz 2: Cuenta.

Voz 1: La ubicación en Costa de Marfil, aquí, es un servicio local de giros bancarios. La vinoteca de Wrexham se llama «El Banco». El edificio en ruinas y tapiado de Liverpool (…) era un banco. La longitud y la latitud de los tres presenta los MISMOS números en el

MISMO orden. Lo único que hace que las coordenadas sean diferentes son los espacios y las comas decimales.

Voz 2: Eso=

Voz 1: Hace que te explote la cabeza, Steve. No es solo casualidad.

(00:02:11)

Voz 2: Lucy, voy a recibir algo de dinero mañana. Me pertenece. Con eso podré llenar el coche de gasolina e ir a rey Sam y a Liverpool. No sé cuánto costarán unos billetes a Costa de Marfil, pero=

Voz 1: No DEBERÍA aceptar, Steve. Es una TOTAL absurdez. Pero estoy TAN emocionada que te voy a decir que SÍ. Es MUY buena idea. Y ¿sabes qué es lo MEJOR? Mañana tengo el día libre. Puedo ir contigo.

Archivo de audio 126
Fecha: 19-06-19 18:56
Calidad de audio: Buena

Esta noche ha habido bastante movimiento por aquí. Pero no solo en las cintas de correr o en la sala de pesas. Acabo de presenciar un par de transacciones. He localizado al camello, pero he de reconocer que la mayoría de la gente no sería capaz. Ahí está ahora mismo, en la polea. Ni si quiera yo, con mi ojo clínico, lo he podido identificar a primera vista. A los gilipollas fanfarrones que se rodean de arpías los ves a kilómetros. Pero estos chavales son listos. Cien por cien. Una ropa de gimnasio cara, pero con logos discretos. Un corte de pelo elegante. Un poco de barba. Nada en él llama la atención. Lo olvidas fácilmente, al instante. Y eso es lo que quieres. Me pregunto cuál será su historia.

(00:03:33)

El solito se las apaña para dar abasto con todo. Eso lo deja expuesto. Aun así, hace falta tener un par de cojines para dar un paso atrás y confiar en que otros trabajen para ti. A él le sale natural. Pero eso no significa que no tenga que enseñar a alguien más. A lo mejor le cuesta confiar en los demás. Aunque eso está bien. Necesitas ser un pelín paranoico para llegar lejos. Aun así, tienes que renunciar a un poco de control para que tu negocio prospere. Dirigir a las personas. Motivarlas para que trabajen como mulas y no te traten con la punta del pie en cuanto aprendan lo básico. Los Harrison tenían una buena razón para criarnos desde niños en el anexo de Merton. Inspirar lealtad en los demás es una cualidad que no tiene precio (…) Lucy ha dado con una pista nueva. Resulta que los cuadros del estudio de Edith Twyford podrían ser coordenadas geográficas. Voy a visitar las dos para ver de qué va el asunto. La chica se ha autoinvitado, pero. ¿Qué tiene de malo? Nada. Lo *que* sea con tal de salir de la capi y (..) alejarme del libro de la seño obús () y de Colín ()Nate me ha enviado un mensaje. Para preguntarme cómo estoy. Me ha dicho que si necesitaba buscar algo en internet.

Es un detalle por su parte. No le he hablado de la excursión de mañana. Voy a dejar que se quede sentado en su garaje mientras cree en sus extrañas teorías (…) porque por lo menos ahí no corre peligro.

Archivo de audio 127
Fecha: 20-06-19 08:59
Calidad de audio: Buena

Voz 1:	Steve, ¿tienes que echar gasolina antes de que salgamos?
Voz 2:	Tengo que pillar antes la pasta. Voy a pasarme por la oficina de empleo y luego iré al banco. Espérame aquí, y si aparece algún guardia de tráfico, di:::::le (…) que me disculpe, pero que, como el importante médico que soy, he tenido que pirarme para salvarle la vida a un chiquillo y no me ha dado tiempo a aparcar donde debía.
Voz 1:	O también podría AHORRARME una mentira tan

elaborada y simplemente mover el coche. Déjame las llaves.

Archivo de audio 128
Fecha: 20-06-19 09:17
Calidad del audio: Pobre

[*ruido de fondo*] No pasa nada, Steve. *[ruido de fondo*] No, insisto. Yo pago la gasolina y todo lo que necesitemos. Seguro que la oficina de empleo ha cometido un error. Venga, vámonos. [*ruido de fondo*]

Archivo de audio 129
Fecha: 20-06-19 09:42
Calidad de audio: Buena

Steve. Cuando has ido a llenar el depósito te has dejado aquí el móvil. No te enfades. Solo he curioseado porque estaba preocupada. Te sentías tan mal porque la oficina de trabajo no tuviera tu cheque.

Te escabulles muy a menudo para hablar por teléfono. Creía que llamabas a gente. Pero ahora lo entiendo. Estás grabando notas de audio (…) he fingido que no me daba cuenta, pero pongo la mano en el fuego porque no lees tan bien como quieres hacer ver. Al principio creía que el Código Twyford iba sobre TI. Que querías algo en lo que centrarte. Luego pensé que no, que era más una expresión de los resquicios de algún trauma provocado por algo en tu vida y que has bloqueado. Puede que esté en lo cierto con eso, pero me equivocaba con lo del código. Los libros. ESA fotografía. Aquí hay algo. ¿Quién ERA (…) Edith Twyford?

Archivo de audio 130
Fecha: 20-06-19 12:59
Calidad de audio: Moderada

[ruido de fondo]Vaya *p*[EXPLÍCITO]*o* jaleo. La música es atronadora, igual que la de las discotecas. Es la hora de comer, por el amor de Dios. Ha pasado mucho tiempo desde la última vez que trabajé en los clubes nocturnos. No me gustaban ni por aquel entonces. Me he metido en el *c*[EXPLÍCITO]*agadero* para descansar los oídos. Parece que Lucy ni se ha percatado. ¿Quién lo diría sabiendo que es bibliotecaria? (…)

Se ha pasado todo el camino desde Londres ojeando los seis en la isla del diablo. Escribiendo cosas en un cuaderno. Buscando acrósticos. De vez en cuando suelta palabras aleatorias en tono inquisitivo, pero luego solo chasquea la lengua y borra lo que ha escrito. Finalmente, ha leído una frase un poco extraña. «Loro, pez en el túnel rush ton nueve lunas loro».

El túnel Rushton captó mi atención, pero creo que ya te lo he dicho alguna vez, Maxine, soy desconfiado por naturaleza, así que no solté prenda. Para cuando llegamos a la M54, Lucy declaró que estaba harta de los acrósticos. Cerró el libro de golpe. Y lo metió en su bolso a la fuerza. Después se recostó en el asiento del copiloto. Y, acto seguido, comenzó a roncar. Me suena raro decirlo, pero tiene algo que me recuerda a la seño obús. No estoy seguro de qué. Apenas la conocía, ¿no? Y apenas sé nada de Lucy.

(00:07:09)

Bueno, pues resulta que la oficina de empleo no tenía mi cheque del subsidio de vivienda. *J*[EXPLÍCITO]*r*, qué típico. Seguramente esté amontonado en alguna bandeja, entre las cartas. Tendré que ir a recogerlo otro día. Lucy es oro molido. Ha dicho que ella lo pagaría todo. Aunque aun así hemos perdido toda una hora haciendo el tonto por el sur de Londres antes de ponernos en marcha.

Vamos camino de Wrexham y me *c*[EXPLÍCITO]*o* en Dios. Resulta que está en Gales. Solo he estado allí una vez. Hace años.

En Fishguard. Para reunirnos con un barco que se había desviado y que venía de Harwich, pero entonces John Harrison vio a un madero de Londres en un área de descanso, subido en un coche normal y corriente, y con una gorra de béisbol. Huimos a la velocidad del rayo por una carretera secundaria, llamamos a todo el que pudimos para que cambiase el rumbo. Era un catamarán de más de dieciocho metros de eslora hasta arriba de nieve procedente de Tánger. Si perdíamos la carga, seguíamos debiéndole pasta a la organización holandesa y nos quedábamos sin mercancía que vender. Acabamos viajando de Harwich a Fishguard sin parar. John se pasó todo el camino vomitando en una bolsa de la compra. El estrés que implicaba todo aquello. Yo me moría por *m*[EXPLÍCITO]*r*, pero no pude. Era la primera vez que estaba allí, así que tuve que sobornar a todos los *c*[EXPLÍCITO]*azos* que me encontré desde la entrada hasta el embarcadero, cargar el coche totalmente a oscuras y pirarnos de allí como si simplemente hubiésemos pillado una nevera llena de bogavantes en mitad de la *p*[EXPLÍCITO]*a* noche.

John estuvo como un flan durante todo el camino de vuelta. Entretanto, llegó mi turno de vomitar en todas las zonas de descanso de la M4 por cortesía de la peste a bogavante y a tripas de pescado podridas que parecía salir de todo lo que había salido del mar .hhhh hhhh gajes del oficio.

¿Sabes por qué me acuerdo tan bien de aquel trabajo? Porque cuando por fin descargamos la furgoneta, TODOS los paquetes estaban llenos de arena. De arena de la playa, conchas, tapones de botellas y colillas. Habían robado el cargamento ese mismo día. Y lo habían reemplazado por paquetes idénticos y que pesaban lo mismo. Hasta los *p*[EXPLÍCITO]*os* bogavantes estaban podridos. John se puso a gritar. Como loco por la ira. En 30 horas no había dormido, comido ni bebido nada y la adrenalina nos ardía en el estómago. Nos merecíamos el gran botín, pero nos habíamos quedado sin nada y todavía le debíamos a los holandeses. No llegué a enterarme de cómo acabó la cosa con ellos. John tuvo que llegar a algún acuerdo. Porque aquello pasó a principios de los 90 y no se lo cargaron hasta

el 2007 o por ahí (..)

Lo he vuelto a hacer, ¿a que sí? Me he ido por las ramas hablando del pasado.

Bueno, este es el banco. Un garito pijo de Wrexham que se llama EL BANCO. Lucy dijo que era una vinoteca, pero por la atronadora música de fondo, es más bien una discoteca que abre todo el día. Hemos venido porque las coordenadas geográficas de este sitio coinciden con las que Lucy vio en los dos cuadros que había colgados en la pared de Edith Twyford. Tengo la mente abierta a todo.

Cuando llegamos, la muchacha se fue directamente hacia el camarero y le lanzó 20 preguntas al chavalín de ojos de corderito. ¿Cuántos años tiene este edificio? ¿Es verdad que antes era un banco? ¿Tenéis algo con forma de pez? ¿Os pregunta mucha gente por Edith Twyford? No lo sabe; sí, lo era; no, y ¿Edith qué? Así que recorrió con la mirada los cuadros y las fotos de las paredes mientras yo intentaba en vano y con todo el descaro del mundo echar un poco de algo en la limonada que la chica me había pedido. Al final, volvimos a nuestra mesa con dos cartas de comida. Entre la música, escuché a Lucy asegurarme que ella invitaba al almuerzo. Y, en cuanto se fue el camarero, volvió a sumirse en la isla del diablo.

A lo mejor lo he soñado, le dije, pero ¿puedo enseñarte una cosa? Ojeé las páginas hasta que encontré el párrafo. Ese que iba sobre el blanco tropical, la venganza y la revolución. Quería saber qué pensaba ella. No me apetecía contarle que me puse hasta arriba de vodka ucraniano antes de ver esas palabras tan bellas y sin sentido, pero (…) en fin, que la chica se quedó sentada tranquilamente con su cuaderno, y yo aproveché la oportunidad para escabullirme del constante ritmo ensordecedor y adentrarme en la paz y el silencio de los *c*[EXPLÍCITO]*agaderos*. Resulta que también son una pijada. El lavabo es de cristal, el orinal bien podría haber quedado finalista en los premios Tuner, el grifo parece una *p*[EXPLÍCITO]*a* flauta. ¿Qué es esto? ¿Cómo se abre? [*ruido de fondo*] Ahí.

Archivo de audio 131
Fecha: 20-06-19 13:13
Calidad de audio: Pobre

Voz 1: No hay ningún loro que indique el acróstico, pero ESTA aquí, ayer estabas en lo cierto. «*Las almendras más asombrosas se cosechan aquí. Recomiendan almacenarlas bien. Llevo años nutriendo cuesta alacena. Tía, rio osado Piers. Iris cogió almendras, luego, ¿estará subyugada mientras estamos resolviendo aventuras?…*». Si tomamos la primera letra de cada palabra obtenemos una Eli, ah, eme, ah, eh sé, ce, as, eh re, ah, ve, Eli, ah, ene, ce (…) Termina cuando dice «*La astuta Sophie cogió almendras. Guárdatelas ahora, dictaremos alto*

secreto». () LA MÁSCARA BLANCO TROPICAL. ESMERALDA FRUTAL. LA VENGANZA NO ESTÁ MAL. LA REVOLUCIÓN QUE ESTÁ POR LLEGAR. LA EMPRESA PAGARÁ. EL MUELLE DE CARGA GOBERNARÁ. BATERÍA CON BUENA AVENTURA. Es imposible saber que está ahí *si no* te dirigen de alguna otra manera a ese párrafo. Es un acróstico SECRETO. No tenemos ni idea de a qué se refiere, claro está. IGUAL QUE LORO PEZ EN EL TÚNEL DE RUSH TON NUEVE LUNAS LORO. Steve, ¿qué hay en el baño de caballeros?

Voz 2:	() lo normal
Voz 1:	¿No has visto ninguna foto, mural ni dibujo? Porque, mira, ESTO es lo que he encontrado en el de señoras.
Voz 2:	Dios mío.
Voz 1:	¿Qué pasa? ¿Te suena?
Voz 2:	He visto uno igual. La posición de las aletas=
Voz 1:	¿Hay otro en el servicio de caballeros?
Voz 2:	No (..) he mirado, voy a ir otra vez.

Archivo de audio 132
Fecha: 20-06-19 13:20
Calidad de audio: Buena

Archivo de audio 133
Fecha: 20-06-19 13:22
Calidad de audio: Pobre
hhhh.hhhh.hhhh.hhh.hhh.hhh [ruido de fondo]

Archivo de audio 134

Fecha: 20-06-19 13:51
Calidad de audio: Moderada

Voz 1:	AQUÍ está. En un cristal de vitral hay un motivo de un pez nadando en círculos. Aunque no parece moderno como el resto de accesorios caros. Está enmarcado en madera oscura. Es viejo. Como si al reformar el sitio se hubiesen quedado con algunos trastos antiguos. El pez ambarino me abrirá. Bueno, aquí no se puede abrir nada. Pero tiene la misma forma y perspectiva que el pez del túnel, el planeador del monumento y el modelo de avión de la portada de la Cima de la Colina Dorada. Un segundo, voy a echarle una fotito=
Voz 2:	Steve.
Voz 1:	,hhhhhhh=
Voz 2:	Tenemos que ponernos al día,

Smithy=

[ruido de fondo]

Voz 3: Oye. No, no. Quédate donde estás. Vamos a hablar=

[ruido de fondo]

Voz 1: Hay una imagen idéntica en el baño de las mujeres. Ahí. Ahora que por fin te has calmado un poco puedo comparar las dos fotos.

Voz 2: ()

(00:02:44)

Voz 1: Steve, ¿de verdad existe una BUENA razón para dejar la comida aquí y salir corriendo? Solo los tomates heirloom y el revuelto de tofu sobre *brioche* han costado nueve con noventa y nueve.

(00:01:37)

Voz 2: La cosa se ha puesto un poco peligrosa en el servicio de caballeros. Se me han echado dos tíos encima.

Voz 1: .hhhhhh OH, NO,

PERO SI NI LOS HE VISTO. Pobre Steve, ¿te han robado?

Voz 2: Los he despistado=

Voz 1: Vaya dos canallas. Han tenido que vernos entrar en el bar y se han abalanzado sobre ti en cuanto han visto la oportunidad. Voy a llamar a la policía.

Voz 2: No, NO. No ha sido nada. Solo un par de machacas que no quieren que descifremos el código.

Voz 1: Pero nadie sabe que estamos aquí=

Voz 2: Es el truco más viejo del mundo. Yo mismo lo he usado muchas veces=

Voz 1: ¿Sabían lo del cheque para la vivienda? A lo mejor se creían que llevabas efectivo encima=

Voz 2: No había ningún cheque era. Una estafa. Qué tonto. Me han engañado para que fuese a la

oficina de empleo, para que saliese de mi escondite. Para que pudiesen seguirnos.

(00:01:26)

Voz 1: Podrían estar siguiéndonos AHORA MISMO.

Voz 2: No. Me he asegurado de ello. Para cuando le salga delos co (…) quieran ponerse las pilas estaremos muy lejos. Ni se imaginan que vamos a Liverpool. Como mucho pensarán que estamos volviendo a Londres.

(00:06:35)

Voz 1: He colocado tu móvil en el portavasos.

Voz 2: Es el móvil de mi hijo.

Archivo de audio 135
Fecha: 20-06-19 14:21
Calidad de audio: Buena

Tono de llamada

Emisor: Nate, soy Steve. Seguramente estés en el trabajo, pero voy de camino a Liverpool. Es que. Acabo de. Alguien me está siguiendo. Creía que se habían pirado. El tiempo corre, tío. Voy a contrarreloj [*DecipherIt® ref. temp. 52683583-0921806*] así que (…) llámame, ¿vale?

Fin de la llamada

Archivo de audio 136
Fecha: 20-06-19 15:50
Calidad de audio: Buena

Aquí está. Liverpool. Vine un par de veces a principios de los 90. Aunque solo a los muelles y casi siempre por la noche. Nunca conseguías deshacerte de esa sensación de inquietud que te corroía por dentro. Porque estabas fuera de tu entorno. No podías captar la esencia del paisaje ni de las personas. Llamabas muchísimo la atención por las peores razones posibles. No sabías cuántos policías había. Aunque fueses con un colega, estabas solo.

Por aquel entonces, había cierta rivalidad entre las organizaciones de Londres y las bandas de Liverpool basada en un respeto reticente que tenía más de reticencia que de respeto. A lo largo de los años, llegué a conocer a algunos de los estibadores de por aquí arriba. De vez en cuando, colaborábamos en un par de encargos. Pero, a la hora de la verdad, nosotros éramos los primeros a los que ponían unos manguitos de cemento y tiraban al Mersey. No tengo ni que preguntarme si Liverpool ha cambiado o es solo cosa mía. La ciudad está irreconocible. Por aquella época era un auténtico vertedero. Pero ahora, cuando creo que sé dónde estoy, de pronto aparece un centro comercial, una galería de arte o una escultura moderna. No queda ni rastro de los crímenes del pasado. He dejado a Lucy al lado del muelle Prince mientras voy a aparcar. / [EXPLÍCITO] r, aquí les encantan las rayas continuas amarillas. No me queda otra. Me voy a un edificio de aparcamientos.

Archivo de audio 137
Fecha: 20-06-19 16:02
Calidad de audio: Buena

Estoy aquí sentado en el *parking [DecipherIt® idioma: inglés*]. Lucy se ha ido de compras. Está entusiasmadísima con lo del código. No puedo contarle (…) es fácil ponerse una careta delante de otra persona, pero en cuanto me quedo a solas se me cae. En plan, que ya no puedo engañarme más a mí mismo. ¿Por qué será? Antes lo hacía siempre. Me tiemblan las manos. Maxine, tengo que explicarte lo que pasó en la vinoteca. Y luego lo borraré.

(00:04:44)

En fin, que Lucy encontró el pez de vitral en el servicio de señoras. La perspectiva y las líneas eran idénticas a las que tantas veces he visto desde que comenzó esto. Luego, me mandó al baño de caballeros para que comprobara si allí había otro y, efectivamente,

pero (…) dos (…) dos hombres de negro ()me asaltaron. Uno viejo y otro más joven. Aunque los despisté.

Los reconocí, Maxine. Quiero decir que conozco a ese tipo de personas. Crecí con ellos. Trabajamos codo con codo. Fui uno de los suyos. Hace años. Si algo les resulta atractivo, es suyo por derecho. No paran hasta que lo consiguen. Eso lo sé desde hace mucho tiempo.

Quieren que dejemos de descifrar el código. Y el hecho de que se hayan dejado ver en este momento quiere decir que tenemos que estar acercándonos.

(00:04:44)

Bueno, que en una vinoteca cualquiera hay dos peces colgados de las paredes que coinciden perfectamente con el que vi en el túnel de Rushton, el planeador del monumento a la guerra y el avión en miniatura de la portada de los Seis en la cima de la Colina Dorada. Y por eso sé que estamos a punto de descubrir algo. Y que nunca hemos corrido tanto peligro.

Porque no era una vinoteca cualquiera, ¿no? El Banco, en Wrexham. Sus coordenadas geográficas llevan escondidas en un dibujo colgado en la pared de Edith Twyford desde los años 40. Igual que el lugar al que nos dirigimos.

Archivo de audio 138
Fecha: 20-06-1919:38
Calidad de audio: Buena

Voz 1:	.hhhhh Qué PUERTAS. Son preciosas, ¿no te parece, Steve?
Voz 2:	Se parecen a la entrada del trullo.

Voz 1: Totalmente. Una prisión encierra a la gente. Un banco no la deja pasar. Me ENCANTA el bajorrelieve neoclásico. Mira el SALTAMONTES. Indica que la entidad está relacionada con Sir Thomas Gresham, uno de los primeros banqueros del Reino Unido. ¿Ves los delfines?

Voz 2: Veo un par de peces.

Voz 1: Son delfines. Lo que pasa es que los canteros no los habían visto en su vida. Ni los arquitectos. Se basaron en los bocetos de los marineros. AHÍ, mira la figura de ahí, es Neptuno o Poseidón, el dios del mar. Tiene las manos palmeadas y cola.

Voz 2: Esos marineros… Alguien tubo que estar hasta arriba de

ron rebajado ese día. ¿Qué pone en la placa azul? No tengo las gafas=

Voz 1: Edificio del Banco Martin, de 1927 a 1932. Arquitecto Herbert jota Rowse. Esculpido por H. Tyson Smith. Los motivos marinos son preciosos. Las sirenas. Las conchas.

Voz 2: Una garza con un pez en el pico.

Voz 1: Es el Liver bird[4] *[DecipherIt® idioma: inglés*]. Se parece al cormorán, y eso son algas, no un pez.

Voz 2: Lucy, hablas como una profesora.

Voz 1: O como una bibliotecaria. Me PREGUNTO si esas serán las ventanas originales. Es una pena que esté cerrado. Me habría ENCANTADO explorarlo por dentro.

Voz 2: No hay ninguna forma de acceso por

esta fachada, pero seguro que en la parte trasera encontramos algún sitio por el que se puede entrar=

Voz 1: Ah, no. Yo no he dicho nada de entrar sin permiso. Mejor echamos un vistazo por fuera, Steve. Está tapiado. NO. Esto es (…) ay, espérame.

(00:03:46)

Voz 1: ¿Esto qué es? Estoy de pie sobre un viejo desagüe=

Voz 2: Hay otra placa. ¿Te importaría=?

Voz 1: En mayo de 1940, durante la amenaza de invasión que sufrió el país, parte de la reserva nacional de oro se sacó de Londres y se introdujo a través de esta trampilla en las cámaras acorazadas del Banco Martin para su custodia hhhh. Oro, Steve. ORO.

(00:01:15)

Voz 2: Vamos por el otro

lado. He visto unas ventanas que tienen que llevar al sótano=

Voz 1: Ten cuidado. Yo vigilo.

Archivo de audio 139
Fecha: 20-06-19 20:12
Calidad de audio: Buena

Voz 1: Me *c*[EXPLÍCITO]*o* en Dios (…) Perdón por la palabrota.

Voz 2: Steve, esto es espectacular. Qué TECHOS. Qué SUELOS. Las columnas=

Voz 1: Parece una estación antigua=

Voz 2: Me suena de algo. SEGURO que aquí rodaron Harry Potter=

Voz 1: Pues debería haber planeado mejor el golpe.

[ruido de fondo]

Voz 2: Qué gracia tienes, Steve (…) Esta luz

es magnífica. Los rayos entran de forma perpendicular por las ventanas mientras el sol se pone. Ojalá pudiese captarlo solo con una fotografía, pero=

Voz 1: Todas las fotos que hagas serán pruebas para los maderos de que hemos entrado aquí sin permiso.

Voz 2: Bueno (…) pero no estamos robando nada, ¿no? Solo echando un vistazo. No sé por qué les puede parecer mal que haga un par de fotos (…) en fin, tampoco tiene sentido borrar nada. Es facilísimo recuperar archivos digitales.

Voz 1: ¿Las (…) grabaciones de voz también?

Voz 2: Por supuesto. Todos los archivos dejan un rastro de información. Si tienes un *software [DecipherIt® idioma:*

	inglés] de recuperación de datos y un poco de pericia (..)Es imposible borrar algo del todo y para siempre ()¿Steve?
Voz 1:	Bajaron a las cámaras acorazadas por una trampilla. Eso es lo que pone. Búscala en el suelo.
Voz 2:	Oye, sabes que aunque durante la guerra guardasen aquí el oro, lo más seguro es que después se lo llevaran a otro sitio.
Voz 1:	Sí, claro.
Voz 2:	Entonces, ¿qué estamos buscando?
(00:00:18)	
Voz 1:	Yo (..) bueno (…) .hhh (..) *seño obús*.

Archivo de audio 140
Fecha: 20-06-19 20:46
Calidad de audio: Buena

Nos hemos separado para abarcar más terreno. Buscamos una trampilla que lleva a las cámaras acorazadas. Ahora mismo estoy atravesando por un pasillo y andando con cien ojos. Aquí abajo

parece la boca del lobo. ¿Maxine, es cosa mía o TU también piensas más cuando estás a oscuras? Ideas vacías de las que fijo que te reirías a la luz del sol. De pronto, eso que pienso no solo es que sea posible, sino que se convierte en la explicación más probable.

Fíjate, por ejemplo. Me pregunto si la obras que cuelgan de la pared de Twyford, con sus dianas que describen coordenadas geográficas, en realidad hacen referencia a un portal del tiempo. Lugares en los que puedes cambiar de una dimensión a otra. ¿Me lo estoy inventando? ¿O simplemente es que el Doctor Who era muy popular entre mis compañeros de celda?

De una cosa estoy seguro y es de que este sitio se ha quedado congelado en el tiempo. Es un banco antiguo, con sus ventanillas de atención al cliente y sus escritorios, pero está desierto, como si todo el mundo se hubiese levantado un día y hubiese decidido irse de aquí. Parece de mucho antes de que los bancos se protegiesen con la seguridad que debían. Este sería el parque de atracciones de un ladrón. Qué bien nos lo habríamos pasado por aquel entonces.

A Lucy le encantó. Me pedía que mirara cosas. El suelo, el tejado, las paredes. Todo era lujoso, estaba esculpido y embellecido de más. Allí no se permitía dejar espacios vacíos. Como mínimo había un par de sirenas y un ancla. Todo estaba lleno de pinturas. La chica hizo *zoom* en la pantalla de su móvil y, de pronto, se vio que el techo estaba formado de pequeñas obras de arte. Igual que una hoja de sellos. Cada uno tan detallado y colorido como el anterior. ¿Por qué iban a hacer algo tan bonito para dejarlo donde nadie pudiese admirarlo?

[*ruido de fondo*] ¿Quién es ahora?

Archivo de audio 141
Fecha: 20-06-19 20:50
Calidad de audio: Buena

Tono de llamada

Emisor:	Steve, te he llamado en cuanto he podido=
Receptor:	Sí, no pasa nada, Nate. Que no cunda el pánico. Gracias=
Emisor:	¿Dónde estás?=
Receptor:	En Liverpool. Oye, ¿es posible que el Código Twyford lleve hasta uno o varios portales del tiempo?=
Emisor:	(…) Perfectamente.
Receptor:	No me refiero a viajar A TRAVÉS del tiempo, sino a hacer que retroceda durante un periodo de tiempo corto y en un lugar específico=
Emisor:	.hhhhh No veo por qué no, Steve. Merece la pena considerarlo, ¿no, tío?=

Fin de la llamada.

Archivo de audio 142

Fecha: 20-06-19 20:55
Calidad de audio: Buena

La cosa es que, si pudieses dar marcha atrás en el tiempo de una forma selectiva y en un sitio en particular. ¿No irías a donde un día se encontró almacenado el oro, girarías las manecillas del reloj hasta entonces, lo robarías y harías por revolver el tiempo a la época actual? En fin, no es mala idea.

Archivo de audio 143
Fecha: 20-06-19 21:21
Calidad de audio: Buena

Voz 1:	Oh, Steve, qué SINSENTIDO. Los viajes en el tiempo son para gente que no puede o se niega a vivir en el momento actual. Que quieren una segunda oportunidad. Están llenos de arrepentimiento. Tampoco aceptan sus vidas finitas. No piensas que realmente pueda tratarse de eso, ¿no?
Voz 2:	(…) No::::::o.
Voz 1:	Existe una

explicación lógica y sensata para el Código Twyford. Lo que no quiere decir que sea sosa. Me gustaría averiguar más sobre Edward Barnes, pero, más allá de que era el marido de Edith, ilustrador y que trabajaba desde casa, hay muy poco sobre él en internet. Al parecer, cuando dejó a su primera mujer por Twyford se formó un pequeño escándalo. El niño de los Superséis que se metía en más líos llevaba su nombre. Qué romántico.

Voz 2: Aquí se almacenaron lingotes de oro. Oro macizo. Es demasiado tentador como para ignorar algo así, Lucy. Por un alijo como ese merece la pena darle un par de vueltas más al plan. Es cuestión de vida

o una muerte horripilante. En plan, si alguien estuviese tan dispuesto como para eso.

Voz 1: Aquí pone que había dos mil millones y medio de dólares en oro, lo que equivaldría a 46 mil millones. Steve, por muy dispuesto que estuviese alguien, un cargamento de ese valor estaría protegido a prueba de bombas.

Voz 2: Ya, es imposible. Mira, un número incontable de ladrones han robado botines que en realidad implicaban un beneficio simbólico, imagínate si hablamos de uno de estas dimensiones.

Voz 1: Vamos allá. Escucha lo que dice en Wikipedia. En octubre de 1939, la mayor parte de la reserva de oro de

Inglaterra se trasladó a las cámaras acorazadas del Banco Martin, en Liverpool, como parte de (…) la MANIOBRA PEZ. La evacuación de la riqueza de Reino Unido a Canadá. Pez. Oro. PEZ DORADO.

Voz 2: El pez ambarino me abrirá.

Voz 1: Un MOMENTO. ¿Dónde SALÍA eso? En la cima de la Colina Dorada. Cima de la Colina DORADA. Dónde está [*ruido de fondo*]. OH, DIOS MIO. Escucha esto: *Los niños fueron al patio y lo ordenaron rápida y organizadamente. Entonces, los pequeños encontraron zarzamoras maduras escondidas. «¡A buscarlas, raudos!» Iris y Rose acuciaron. Acto seguido, la traviesa Iris exclamó «¡El viejo Pippin!».*

Todos corrieron para ir a ver a Piendly, el enorme loro negro al que les encantaba silbar para hacerle hablar. El acróstico entre los loros, entre LO ORDENARON RÁPIDA Y ORGANIZADAMENTE y «el enorme loro negro» resulta en EL PEZ AMABRINO ME ABRIRÁ. Pero si tomamos el nombre del pez como una pista, este es un anagrama de maniobra Pez. Steve, Edith Twyford ocultó una referencia a esa operación en un libro llamado los Seis en la cima de la Colina DORADA.

Voz 2: ¿Acrósticos y anagramas?

Voz 1: Además de alusiones indirectas. Hemos estado buscando peces que abren cosas. NO se trata de eso. ¿Qué

nos está diciendo de la maniobra Pez? Según Wikipedia, la maniobra Pez fue un éxito en cuanto a que todas las reservas de oro británicas se llevaron en barco a Canadá para ponerlas a salvo.

Voz 2: ¿Cuándo volvieron?

Voz 1: No lo pone. Chist. Lo estoy buscando en Google®

(00:01:32)

Voz 1: Nada. No aparece nada de que el oro volviera a trasladarse a Londres. Pero Canadá era aliada, pertenece a la Mancomunidad de Naciones. No tendrían prisa. Lo podían revolver poco a poco=

Voz 2: Con que desde un principio solo unos pocos hubiesen sabido que se lo habían llevado=

Voz 1: *Podrían haberlo robado durante el camino de vuelta=*

Voz 2: O en cualquier momento mientras se encontraba almacenado=

Voz 1: No podían admitir algo así. Imagínate lo desmoralizador que sería. Saber que toda la riqueza de tu país ha desaparecido.

Voz 2: Sí, se está librando una guerra y los señoritos que están al mando ni siquiera pueden proteger unos cuantos lingotes de oro.

Voz 1: EXACTO (…) aunque eso sería burlarse de la víctima y eso está peor que mal.

Voz 2: ()
(00:01:48)

Voz 2: Lucy, creo que sé dónde está la cámara acorazada que estamos buscando.

Archivo de audio 144
Fecha: 20-06-19 21:40
Calidad de audio: Buena

En fin, que Lucy y yo peinamos el interior del viejo banco, pero, más allá de ver suelos tan lujosos como los de la tumba de un faraón, no hemos encontrado la trampilla que lleva a las cámaras acorazadas por ninguna parte. Y, entonces, se me ocurrió una idea.

Volvimos a colarnos por la ventanita para regresar a la calle, rodeamos el edificio a toda mecha y derrapamos al frenar en seco junto a la placa. Lucy volvió a leer lo que ponía en ella por si entre las palabras había una pista oculta de su paradero. Pero yo estaba seguro de que no. En cuanto terminó, le indiqué que mirara al suelo. Nos habíamos plantado encima de una reja vieja y sucia. Hecha polvo, oxidada, cubierta de barro y *m*[EXPLÍCITO]*as* de pájaro. Era esa. Por supuesto que era esa. La placa siempre está justo encima del punto en cuestión. ¿Cómo se nos había podido pasar?

Una vez te das cuenta, lo que te llama la atención es que hubo un tiempo en el que la trampilla tuvo que ser mucho más grande. Hay una diferencia palpable en el tamaño de las losas de alrededor. Delimitan una zona colindante que es el doble de ancha y por lo menos el triple de larga. Lo bastante grande como para bajar palés de oro por ella. Los dos dimos un paso a un lado y nos pusimos en cuclillas para verla más de cerca.

Bueno, pues hasta Lucy era consciente de que no podíamos abrirla a la fuerza a plena luz del día. Así que acordamos pasar desapercibidos hasta que anocheciera, momento en el que pondríamos en marcha la siguiente parte de nuestro plan.

Pero resultó que teníamos ideas diferentes de lo que significaba pasar DESAPERCIBIDOS. Para mí, implicaba quedarse sentado en el coche y salir de vez en cuando a rodear la zona a pie y teniendo la precaución de asegurarme de no hacer la misma ruta dos veces. Para Lucy era irse de compras. Aunque no me podía quejar, dijo que ella traería la comida.

(00:01:16)

Ahora mismo estoy apoyado en la barandilla. Esperando a que se ponga el sol. Observando el río. Hablándole al móvil de mi hijo como si en realidad estuviese charlando con él. Eso hace que se me dibuje una sonrisa en la cara, Maxine. Y que se desate una sensación

agradable en mi pecho.

El Mersey siempre ha sido un estercolero apestoso. Los vientos fríos azotan a su paso, incluso en verano. También tiene unas corrientes muy fuertes. Se dice que es más letal que el Támesis. Si te caes en él tienes muy pocas posibilidades de sobrevivir. Menos todavía si tienes las manos atadas.

(00:02:58)

El cambio de milenio fue el comienzo de toda una nueva era para los Harrison. El viejo Harry murió en noviembre del 99. Durante un tiempo, todos cayeron enfermos al mismo tiempo. Harry tenía problemas de corazón, Patricia, cáncer de pecho. La gente comenta que esas ocasiones unen a las familias. A los Harrison no. Para la gente de fuera formaban un clan muy unido, pero nosotros veíamos la otra cara de la moneda. Nunca olvidaré cuando un domingo el viejo reunió a los chicos para almorzar. Por aquel entonces, yo era el chófer de Andy y, como ya sabes, llevaba años siendo parte de la familia.

Confiaban ciegamente en mí. Bueno, pues nunca había visto a Harry tan débil, era una sombra de lo que un día fue. Encogido en su silla, respiraba entre jadeos y tenía la piel arrugada y de un color amarillo enfermizo. A la vez, Patricia estaba sometida por la quimio, con la cara brillante e hinchada debajo de un colorido turbante. Resultaba difícil de mirar.

Después de un momento, el viejo Harry dirigió la conversación a quién se haría cargo de Patricia si él los abandonaba primero. La sala se quedó en silencio, pero no porque fuese un tema lógicamente incómodo. Al final, Andy fue el que lo soltó. Tranquilísimo. Sin dejar que las emociones tomaran las riendas. Le contestó exactamente lo que todo el mundo estaba pensando.

Cualquiera de nosotros está dispuesto a cuidar de mamá, le dijo (…) de quien no queremos encargarnos es de TI.

Jamás se me olvidarán los ojos de su padre cuando asimiló aquello. No solo lo que le había respondido su hijo, sino que después de soltarlo nadie le llevó la contraria (…) Le rompió el corazón (…) pero así se demostró que tenía uno.

(00:02:18)

Su muerte acabó con las dinámicas de la familia. Al principio los cambios fueron muy sutiles. Te recuerdo que Ray Navajas y Andy estaban bien entrados en los cuarenta y John tenía treinta y muchos. Ya no eran niños, pero. A falta de un ancla, fueron a la deriva hasta separarse. Nada volvió a ser lo mismo. Echando la vista atrás, supongo que aquel momento fue el descenso lento pero seguro hasta () el final.

Archivo de audio 145
Fecha: 21-06-19 00:18
Calidad de audio: Buena

El *parking [DecipherIt® idioma: inglés]* ha cerrado. Nos hemos quedado encerrados dentro. Según la señal nos espera una multa de quince libras. No me parecía buena idea que durmiéramos los dos en el coche, así que he dejado a Lucy roncando en la parte de atrás y me he venido a dar vueltas por la planta, por esta red vacía de líneas blancas. De norte a sur, de este a oeste. Así tengo tiempo para pensar. Y, además, Maxine, te pongo al día sobre lo que hemos encontrado en la cámara acorazada.

(00:00:18)

En cuanto se hizo de noche, Lucy y yo nos pusimos manos a la obra para abrir la trampilla. Bueno, he dicho que los dos nos pusimos, pero. Ella se quedó vigilando y sugiriendo cosas un poco raras que hice bien en ignorar. Puede que lo sepa todo de Kandinsky, y me atrevería a decir que el pintor era un figura, pero en sus pinturas no hay nada que pueda ayudarte a mover una reja a prueba de bombas que han encofrado en hormigón.

Para este tipo de trabajos, hacen falta un par de llaves para la tapa y ganchos para levantar la alcantarilla, dos tiarrones y una palanca grande para que soporte la mitad del peso. E, incluso así, es

complicado. Lo único que teníamos nosotros era la llave de un coche, un rascador de plástico y un monedero a tope de monedas. Lucy comentó que, si poníamos suficientes monedas debajo del borde, levantarían la tapa al aumentar la presión. Esta es la prueba de que leer tanto no es bueno.

Por suerte, recordé que cuando el vecino de Maxine me vendió el coche, dejó una bolsa con un surtido de trastos dentro. Me dijo que eran herramientas para cambiar una rueda. En ese momento no le di ninguna importancia porque solo me acordaba de ellas cuando tomaba curvas cerradas y hacían más ruido de la cuenta. Así que volví corriendo y, en *efecto*, había una llave de cruceta y la manecilla de un gato plegable y una palanca vieja y oxidada.

En fin, déjame decirte que no fue fácil. Cuando sellaron la rejilla con hormigón no pensaron en que nadie volviese a abrirla.

Intenté sujetarme a esa *m*[EXPLÍCITO]*a* sin parar. No tenía agujeros donde meter la llave, ni borde ni tirador. A lo largo de los años ya había dado con más rejas de alcantarillas de las que me correspondían, pero, *j*[EXPLÍCITO]*r*, en la vida había visto nada tan desalentador.

Miré un segundo a Lucy. La chica tenía puestas todas sus esperanzas en mí, y eso lo empeoraba todo. No me quedaba otra. Ese hormigón tenía que desaparecer. Comencé a darle patadas y a rasparlo con el talón, pero llevaba puestas las Skechers® de las monjitas y la verdad es que no sirven para eso. Al final, tuve que usar el manillar como martillo y la punta de la palanca como cincel para, poco a poco, empezar a tan, tan, tan, romper el hormigón que cubría el borde. En esta zona no hay mucho movimiento por la noche u obviamente me habrían irritado las órdenes de Lucy para que hiciese menos ruido al golpear cada vez que viera un coche pasar a lo lejos.

Después de lo que me pareció un siglo, sudando, sucio y lleno de polvo de hormigón, ahí estábamos, de vuelta al ruedo, a ambos lados de un enorme y apestoso agujero oscuro. Creí que había llegado al Nirvana. Al final, nuestras miradas se encontraron. Adelante, me dijo, los hombres primero.

Archivo de audio 146
Fecha: 21-06-19 01:06
Calidad de audio: Buena

Con lo que nos pasó a Donna y a mí en Tarrant Rushton todavía fresco en la memoria, tiré de la reja en cuando aterricé en el agujero para meterla con nosotros y dejarla fuera del alcance de cualquiera, para que así ninguna sombra de ningún machaca pudiese sellar la entrada mientras estábamos bajo tierra. Tomásemos la dirección que tomásemos, nos encontrábamos metidos en la boca del lobo. Estaba tan oscuro que daba igual si tenías los ojos abiertos o cerrados. Vaya *p*[EXPLÍCITO]*o* de ya vi. Me puse a buscar a tientas el móvil de mi hijo. ¿Cómo se encendía la linterna? Ni idea. Entonces, Lucy me agarró del brazo. Di por hecho que Jo hizo porque estaba asustada, pero resultó ser que me estaba poniendo una cosa en la mano. Clic. Clic.

No malgastes la batería del móvil, me dijo mientras los ojos le brillaban sobre la luz de una linternita. Bueno, ¿qué creías que estaba comprando?

Acto seguido, cogí mi nueva linterna y me adentré tras Lucy en el (…) ¿qué? Iluminamos todo a nuestro alrededor.

En fin, según la señal, bajaron el oro por esa trampilla hasta las cámaras acorazadas del banco. Reconozco una cámara acorazada cuando la veo, Maxine, y aquello no era nada de eso. Las paredes consisten en una vieja capa de yeso fabricado a base de crines cubierta de manchas y lamparones de hace cien años. El aire era (…) denso, como si fuese de otra época. Lucy no paraba de ir de un lado a otro, alumbrando las esquinas y el suelo a lo lejos con la linterna. ¿Este es el sitio donde guardaron el oro? Preguntó. Luego, se giró hacia mí y me iluminó la cara. ¿Desarmarían la cámara? ¿Se la llevarían a otro sitio cuando cerró el banco?

Si no estuviera tan *ac*[EXPLÍCITO]*nado* me habría reído. Un edificio como este se construye alrededor de la cámara acorazada. Es imposible trasladarla. Esta sala tubo que ser (…) otra cosa.

Lucy me dedicó una mirada de desconcierto. Y yo me estremecí. ¿Que era aquello? Entonces, noté la angustia. *C*[EXPLÍCITO]*o*, ¡a saber! Alejamos x ende nuestra kafkiana opinión sobre qué sería aquello y nos olvidamos.

Continuamos caminando muy despacio. Después de la última vez, el Steve presente tubo que haberse mostrado reticente a alejarse demasiado de la trampilla. Pero entonces la luz de mi linterna por fin se topó con la pared de enfrente. El haz de claridad fue creciendo a medida que me acercaba. Esa perspectiva inconfundible de la cola y las aletas. La pintura era vieja, estaba desgastada y descolorida, pero se veía lo suficientemente claro. El pez ambarino me abrirá. Maniobra Pez.

Lucy detuvo sus pasos en seco detrás de mí y escuché que se le cortó la respiración. Sí, es el mismo. Le comenté. El mismo pez que vimos en la vinoteca y, como no recordaba si se lo había mencionado o no, no dije ni pío, también idéntico que el del túnel de Rushton.

Ninguno de los dos se atrevió ni a suspirar. Pero no porque el mural del pez relacionara ese lugar con el resto y con el Código Twyford. Lo que nos dejó patidifusos fue lo que había pintado encima. Porque el pez se encontraba prácticamente tapado. Lo único que se veía bajo la capa irregular de pintura negra eran la cola y las aletas.

Solo de pensarlo me muero de miedo, incluso ahora, que han pasado varias horas y me encuentro en la fría y cruda seguridad de este *parking*. Su negrura infinita. El poder y la seguridad con la que pintaron encima de los delicados trazos del pez. Las líneas y la perspectiva inquietantemente familiares de este. La es vasta lea.

Esto es un grafiti, pensó Lucy en voz alta mientras la luz de su linterna iba iluminando algunos trazos del pez que había debajo. Es una marca de triunfo y dominio, hecha con prisa tras un peligroso e intrépido plan. Querían que las víctimas supieran quién lo había cometido.

La chica se alumbró la cara con la linterna desde abajo. Esto responde a nuestra pregunta, ¿no?, suspiró. Esto era lo que Edith

Twyford y su marido estaban intentando decirnos. El enemigo robó el oro que se transportó a Canadá durante la maniobra Pez.

Archivo de audio 147
Fecha: 21-06-19 01:34
Calidad de audio: Buena

De vuelta en el coche y resignados a pagar quince libras por la noche de estancia, Lucy se puso a buscar en Google® con una mano mientras que con la otra se comía un bol de judías con pescado crudo y hablaba entre bocados. En el espacio tan reducido olía perfectamente el pescado sin cocinar. Hasta pese a tener la ventanilla bajada y estar tapándome la boca y la nariz disimuladamente. Aunque eso no era lo peor de todo. Me pasó un bol igual para MI, un tenedor de plástico y una bolsita con una pasta verde y de verdad esperó a que me lo zampase.

La cosa es que el pez es un potente símbolo religioso, comenzó mientras masticaba con tantas ganas que podía escuchar los cartílagos chirriar entre sus dientes. Luego volvió a buscar algo en Google® y vi la oportunidad de meter mi bol en la guantera y casi, no, demasiado tarde. Cogió aire con tanta fuerza que casi se traga el ambientador. Oh. Dios. Mío. Escucha esto, Steve. El símbolo del pez en el cristianismo viene de ichthus *[DecipherIt® idioma: griego moderno*] la palabra griega para pez, cuyas letras forman un acróstico que guarda en secreto el nombre de Jesucristo, hijo de Dios, nuestro Salvador. Por eso el pez se convirtió en un símbolo secreto para los cristianos durante el tiempo en el que fueron perseguidos.

Los dos nos quedamos callados. Necesitaba distraer a Lucy de mi bol de pescado sin abrir cuando justo recordé algo. ¿Me podrías hacer el favor de buscar a una persona? Le pregunté. Las letritas de la pantalla son demasiado pequeñas para mí. Por supuesto, me contestó ella, ¿a quién? Es un nombre que he escuchado por ahí.

Werner Rick TACK.

¿Cómo se deletrea? Pero enseguida añadió que daba igual y que iba a probar diferentes formas de escribirlo. Mientras ella estaba ocupada con Google®, yo metí a la fuerza y a la velocidad del rayo el vomitivo bol en la guantera. Por fin podía volver a respirar.

Lucy hizo clic varias veces y navegó por la pantalla hasta que por fin paró en una página. ¿Dónde has escuchado ese nombre? Yo saqué la vieja cartera de piel. La encontré en un sitio idéntico a este, le expliqué. Bajo tierra. Había un pez pintarrajeado en la pared. Entonces, la chica lo abrió. Y se quedó callada durante un buen rato. Después, me enseñó su teléfono, pero un segundo después lo volvió a dar la vuelta y comenzó a leer: Werner Richter fue un comandante alemán de la Segunda Guerra Mundial. Fue declarado desaparecido en combate. Presuntamente lo asesinaron durante una operación de la haber. El servicio de inteligencia alemán de aquella época.

Los dos nos miramos un momento. Habíamos llegado tan lejos, Maxine. Tenía que contarle todo lo que sabía. Lo del túnel Rushton, lo de Donna, la trampilla, los en máscara dos. Ella se quedó callada durante bastante tiempo. *Steve*, me susurró, no creo que el oro llegara aquí, al Banco Martin. El acróstico de la isla del diablo, el que encontré cuando veníamos hacia aquí. PEZ EN TÚNEL RUSHTON NUEVE LUNAS. *El oro estuvo escondido en Dorset durante nueve lunas*.

Si llevas razón, le contesté yo, ¿eso fue antes o después de que lo birlaran? Exacto, me respondió ella, y ¿cómo sabía eso Edith Twyford?

Archivo de audio 148
Fecha: 21-06-19 02:17
Calidad de audio: Buena

El médico de Andy Harrison se jubiló a principios de los 2000. Y el

nuevo le dijo que con su tipo de epilepsia no había ninguna razón para que no pudiera conducir [*ruido de fondo*], que él podía haber estado conduciendo todos esos años. Se compró un be me uve en el camino de vuelta del hospital. Yo me alegré por él, pero también tuve un mal augurio. ¿Dónde iba a dejarme eso? ¿Eh?

Por aquel entonces era dueño de tres discotecas con DJ en el sur de Londres. Música alta. Chavales bailando hasta el *c*[EXPLÍCITO]*o* de pastillas. No tenían que venir con mucho dinero. Basta con el necesario para redirigir hasta su bolsillo una cantidad mucho mayor convertida en dinero limpio desde el resto de intereses de Andy. La electrónica era algo tan grande que nadie pestañeó cuando parecía que estaba amasando una fortuna. Así que, relevado de mis obligaciones de conducción, me dieron la tarea de quedarme a cargo de los locales en el día a día.

Más o menos por la misma época, el pequeño H estaba comenzando a mostrar interés por la profesión de su padre. Andy se puso manos a la obra y empezó a explicarle el negocio, pero se le olvidó su norma de que todo el mundo tenía que currárselo para ascender puestos. El pequeño H era más igual que el resto y llegó a lo más alto sin pasar por la casilla de salida. Ya no volveríamos a ser Andy y el Pequeño Smithy. Ahora eran Andy y el pequeño H. Yo lo veía más ancho que largo sentado junto a su niño en el be me uve. Se parecían tanto que la gente los confundía a pesar de la diferencia de edad.

Es raro decir esto, pero eché de menos a Andy. Habíamos trabajado mano a mano durante tanto tiempo que, no exagero, fue como si nos hubiéramos divorciado. Lo veía una vez al mes como mucho y en las horas muertas entre que hacía cosas o se reunía con gente que yo ya no conocía de nada. Me dejó al margen.

Por supuesto, ahora lo entiendo un poco mejor. Para mí, Andy era familia, pero yo no lo era en absoluto para él. Ray Navajas, John y el pequeño H formaban parte del clan. Nosotros, los chavales, no lo fuimos nunca. Aquella fue una ilusión que nos creó para que le fuésemos leales. *Y yo tardé muchísimo en darme cuenta*.

Bueno, yo ya no pertenecía a nada, y en aquellas discotecas de

m[EXPLÍCITO]*a* estaba totalmente fuera de mi salsa [*ruido de fondo*] conocía todo tipo de métodos para esconder heroína en el contenedor de un buque, pero no tenía ni idea de cómo tener siempre existencias de alcohol ni de contratar a limpiadoras. No sabía qué debía tener un DJ para ser bueno, así que escogí al que llevaba el traje más elegante. Aun así, me empeñé en conseguir hacerlo bien, por Andy.

Tuve que aprender un oficio y pasó un tiempo hasta que pude disfrutar de los horarios regulares y la vida honrada. Bueno, más honrada. Pero a medida que pasaron los meses, me fui acostumbrando. Por primera vez en años me iba a la cama sin un martillo debajo de la almohada .hhhh hhhh Sí, las cosas estaban más tranquilas, más asentadas. Así que cuando una noche nos pusimos a hablar de una punta a otra de la barra, su amiga se fue y ella no tenía nada mejor que hacer, no levanté inmediatamente un muro en mi pecho para que ninguna persona inocente acabase enredada en mis asuntos y saliese mal parada (…) Me sentó tan bien como lo que fue después. Así que dejé que pasara .hhhh hhhh Fueron tiempos felices. Pero breves.

(00:08:16)Son casi las tres. Está todo oscuro. No sé cómo Lucy puede dormir. Aunque ella no tiene esto. Todo lo que hay dentro de mi cabeza. No me malinterpretes, la chica está dispuestísima. Oro robado. Una conspiración nazi. Está emocionadísima. Igual que Nate.

¿Quieres saber lo que pienso, Maxine? Que el Código Twyford lleva a una máquina del tiempo que los nazis crearon como parte de sus experimentos secretos. Que robaron el oro de la maniobra Pez y lo enviaron a otra dimensión a través del tiempo. Y si descifras el código, tú también consigues viajar hasta ahí para compartir el botín. Es una oportunidad de volver a vivir tu vida, pero con unas ventajas que jamás tuviste. De ser quien tú quieras. Quien deberías haber sido. Es solo que, sé que no (…) cuando consigues lo que quieres, pierdes lo que tenías.

Archivo de audio 149
Fecha: 21-06-19 17:58
Calidad de audio: Buena

Ya he dejado a Lucy y aquí estoy, de vuelta en el gimnasio. No le he dicho qué va a pasar ahora. Tampoco tiene por qué saberlo. Así puedo darme una ducha, darle un agua a la ropa sucia y meterme en la sauna en pelotas durante horas mientras se seca. A nadie le importa una *m*[EXPLÍCITO]*a*. Tengo un problemilla de pasta. Lucy ha pagado toda nuestra excursión al norte, así que no puedo pedirle más. Aunque no pasa nada. Tengo un plan.

(00:01:24)

Es raro cómo las cosas se ven diferentes dependiendo de la hora del día. En el corazón de la noche, la idea de que se pueden trasportar miles de millones de libras en oro a través del tiempo tiene todo el sentido del mundo. A plena luz del día, claramente resulta una *g*[EXPLÍCITO]*z* como una casa.

(00:03:12)

Es solo que. El tema del tiempo. Esto. ¿Qué? Si alguien o algo en alguna parte del mundo puede hacer que la materia sólida viaje en el tiempo, lo que le pasó a la seño obús tendría explicación. Se cayó en un lugar en el que el tiempo cambiaba. No pudo escapar. Y ahora está ahí. Así, alguien podría salvarla. Eso desata una sensación muy agradable en mi pecho. ¿Cómo la llamabas, Maxine? Esperanza.

Archivo de audio 150
Fecha: 22-06-19 15:31
Calidad de audio: Buena

89, 90, () 93 (……) 97, 98. Dos mil. Genial. Me encanta cómo

huele el dinero .hhhh hhhh ahora mismo estoy arribísima. El alivio mezclado con la emoción de tener pasta en el bolsillo. Ha ido como la seda. Pan comido. No se dio cuenta de con qué lo golpeé (…) Estaba tan confiado dentro de su pequeño mundo. Llevaba meses, puede que años, sin preocuparse y entonces (…). No se chivará, ¿no? ¿Qué le iba a contar a la pasma? Lo único malo es que no puedo volver al gimnasio y aquel vestuario era un buen lugar donde pasar desapercibido. Aun así (…) la expresión de su jeta [*ruido de fondo]*.

Voy a quitarme el burdeos de las manos (…) ya está. Limpias como la patena. Ahora voy a echar gasolina y (…). Volver allí.

Archivo de audio 151
Fecha: 22-06-19 16:30
Calidad de audio: Buena

Voz 1:	Bueno, Colin, tío, ¿me dejas pasar?
Voz 2:	¿(Quién) es?
Voz 1:	Steve (…) tu hermano (…) el Pequeño Smithy.
Voz 2:	(No sé) me pilla un poco liado (…) tengo que ordenar.
Voz 1:	Llevas teniendo que ordenar veinte años. Abre la puerta.
Voz 2:	Espera.
[ruido de fondo]	
Voz 1:	.hhhh hhhh *J*[EXPLÍCITO]*r*, Colin, ¿quién te ha hecho eso?

Voz 2: Me he caído, no=

Voz 1: Y una *m*[EXPLÍCITO]*a*, ¿quién ha sido?

Voz 2: NADIE. ¿Qué quieres?

Voz 1: ¿Puedo pasar?

Voz 2: No=

Voz 1: *No he vuelto para matarte*=

Voz 2: ()=

Voz 1: No me *j*[EXPLÍCITO]*as*, abre la *p*[EXPLÍCITO]*a* puerta. Porque te voy a decir a lo que no he venido, a charlar de nuestros asuntos con los *p*[EXPLÍCITO]*eros* vecinos (…) ¿Qué?

Voz 2: .hhh Verá, señor, no es un buen momento para que reevalúe mis necesidades de alojamiento.

Voz 1: () (…) Estás=

Voz 2: Tengo visita.

Voz 1: Qué=

Voz 2: Una. Visita. Muy. Importante.

Voz 1: .hh hh .hh hh .hh DE ACUERDO. No pasa nada, señor

	Smith. Volveré en otro momento.
Voz 2:	Gracias.

Archivo de audio 152
Fecha: 22-06-19 16:33
Calidad de audio: Buena.

hhhh hhhh Colin está metido en problemas. ¿A dónde *c*[EXPLÍCITO]*o* da este callejón? Debería salir detrás de los pisos. ¿Dónde estoy ahora mismo? *J*[EXPLÍCITO]*r* .hhh hhh.

[Fin de la transcripción]

Archivos de audio.
Grupo 8

[Inicio de la transcripción]

Archivo de audio 153
Fecha: 22-06-19 21:40
Calidad de audio: Buena

Tono de llamada [mensaje].

Emisor:	Hola, Steve, ¿qué tal te va? He encontrado algo más a partir de las fotos. Genial. Bueno, llámame cuando puedas.

Fin de la llamada.

Archivo de audio 154
Fecha: 23-06-19 17:11
Calidad de audio: Buena

Tono de llamada [mensaje].

Emisor:

Hola, Steve, soy Lucy. ¿Te comenté que compré una copia de los Seis en la cima de la Colina Dorada en Liverpool? Pensé que solo habíamos visto ediciones ANTIGUAS que se publicaron hace AÑOS. Bueno, esta es del año pasado. Steve, es TOTALMENTE diferente. Puede que no te sorprenda DEMASIADO porque han reescrito a Twyford para adaptarla a los lectores modernos, pero (…) Te lo enseñaré la próxima vez que vengas a la biblioteca. Al actualizar el texto, los acrósticos también han cambiado. En esta versión del cuento hay mensajes NUEVOS. No quiero adelantar acontecimientos, pero a lo mejor

estábamos siguiendo pistas que se quedaron anticuadas hace mucho tiempo. Bueno, tú pásate por la biblioteca cuando puedas.

Fin de la llamada.

Archivo de audio 155
Fecha: 23-06-19 17:21
Calidad de audio: Buena

.hhh hhh Lo tengo. Tengo el libro de la seño obús. Esto es todo, ¿no? Lo que había estado buscando. Lo he conseguido hhh.

(00:03:34)

.hhhh hhhh sí () (sí).

(00:06:56)

Lo tengo .hhh pero he perdido a Colín hhh .hhh.

Archivo de audio 156
Fecha: 23-06-19 18:13
Calidad de audio: Buena

Ella convirtió aquel pisito en un palacio. Teníamos cortinas, alfombras, un sofá grande con dos sillones iguales y un conjunto de seis sillas de comedor a juego con la mesa. El mobiliario era tan bueno como el de casa de Andy. O mejor. Aquello lo dejé en sus

manos, y mi señora nunca se quejó cuando la mayoría de días seguía en las discotecas a altas horas de la madrugada. Sabía lo que quería e iba a por ello. Recuerdo un día que salimos juntos por la noche. Yo estaba en la barra, esperando a que me sirvieran, cuando la escuché hablando con sus amigas. Una de ellas tubo que poner a su hombre a parir, porque mi señora la dijo, ah, MI Steve nunca haría eso. MI Sreve (…) Erala primera vez en mi vida que escuchaba a una chica hablar así. Como si me quisiera. Si me quisiera a MI. Noté una sensación rara en el pecho, igual que la que siento de vez en cuando. En ese momento, me quedé tan pillado que se me olvidó pedir y el camarero pasó de largo.

Sí, era una mujer de bandera. Si no hubiese sido por ella, Andy nunca me habría metido oficialmente en la plantilla. No me malinterpretes, a lo largo de los años me recompensaron divinamente, pero al parecer no era nada oficial. Yo no me preocupé por eso. El papeleo no era lo mío, ¿a qué no? Pero ella dijo que debía tener un salario acordado en el banco. Que tenían que pagar impuestos y la seguridad social por mí.

Para serte sincero, jamás se me pasó nada de eso por la cabeza. A Andy podía pedirle todo lo que quisiera. Me dio un coche. Me dejó vivir en uno de sus pisos por un alquiler rebajado. Y se lo dije, le dije que lo único que tenía que hacer era pedir lo que quisiera. Pero aquello le cabreaba cada vez más. Al final, un día se presentó sola en su casa para verle. Le gritó, le exigió cosas y no aceptó un no por respuesta. El resultado fue que yo conseguí un sueldo fijo y nos mudamos a nuestro propio pisito.

.hhh hhh La mujer se pasó semanas nerviosa después de aquella reunión. Tuve que convencerla de que conocía a los Harrison de casi toda la vida. Que era familia. No seguían las reglas, pero les había sido leal y había trabajado duro. Pasara lo que pasara, cuidarían de MI .hhhh hhhh.

(00:01:48)

Lo único que no pudo conseguir fue lo que más quería. Llevábamos juntos menos de dos años, así que a lo mejor no era demasiado tiempo teniendo en cuenta que los dos estábamos a

punto de plantarnos en los cuarenta. Aun así, yo sabía que no podía ser conmigo. Mi hijo es una prueba de ello, ¿no? Pero aquello la entristeció y la enfadó. Los celos. Me dijo que no querría verme después de tanto tiempo. Que iba a hacerle más mal que bien. Que su madre no le había hablado de mí porque no quería atarse a un tonto como yo. Que seguro que a esas alturas ya habría envenenado al chiquillo en mi contra, en fin (…) .hhh hhh no lo decía en serio.

(00:00:59)

Ya sé por qué su madre nunca me contó nada. Fue porque estaba metido con los Harrison. No quería que admirase a un hombre que vivía tan cerca del ojo del huracán. Lo mejor era que yo no supiese nada de él y viceversa. Muy inteligente para ser una adolescente, eso se lo reconozco. Más que yo por aquella época (…) Cuando al final se casó, lo hizo con un hombre que trataba a mi hijo como si fuese suyo y puso el mundo a sus pies, igual que hubiese hecho yo si hubiese tenido la oportunidad (…) así que si se equivocó por aquel entonces ()*la perdono*.

(00:03:03)

Lo tengo. Tengo el libro de la seño obús. El que encontré en el viejo autobús verde. Los Seis en la cima de la Colina Dorada. El niño con la parte de arriba roja y el avión en miniatura. Los símbolos de verdadero y falso. Tubo que enviárselo al señor Wilson, él se lo entregó a Colin, y este lo guardó. Me resulta raro tocarlo ahora que sé que ella lo tuvo en sus manos. Mi infancia. Holgazán incorregible. *J*[EXPLÍCITO]*r*, ojalá me encontrase recordando esto (..) con otro recreo. Dañado aunque riese (..) algunos familiares importantes no (…) se encontraban cuando los necesité.

Hay trozos de papel metidos entre las páginas, notas escritas a mano por todo el texto. Tubo que ser su propio libro de códigos. La clave. Me lo devolvió. Lo sé porque el señor Wilson incluyó una carta mecanografiada dentro. Querido Smithy, la señorita obús te envía este libro. Me ha pedido que me disculpe en su nombre, muchos recuerdos, señor Wilson. ¿Por qué me pidió perdón? ¿Por sacarnos del colegio ese día? ¿Por dejarnos en un sitio perdido de la mano de Dios? Luego abrí el libro y lo primero que me saltó a la

vista fue la nota que seño obús encontró cuando me lo quitó. ¿Recuerdas que me pidió que lo leyera con brillo en los ojos y después me dijo que ponía que pertenecía a Juno obús? Nunca me lo creí.

Así que la giré sobre mi mano. Después de tantos años y con todo lo que ha pasado. Y aun así este trozo de papel es el mismo. Por supuesto, la línea de letras impresas me baila ante los ojos. Solo que ahora sé cómo hacer que deje de titilar y averiguar lo que pone () Lo mismo que ponía entonces.

(00:00:49)

Lie fern an *[DecipherIt® idioma: alemán*] Werner Richter (…)

Archivo de audio 157
Fecha: 23-06-19 20:47
Calidad de audio: Buena

Todavía no he terminado de contarte lo que pasó con Colin. No dejo de desviarme de los recuerdos. Como tú dices, Maxine, me pasa cuando no quiero enfrentarme a algo. Pronunciarlo en voz alta sería como convertirlo en realidad. Preferiría esconderlo, como las botellas y las latas vacías de papá.

Bueno, no esperaba que mi hermano me abriese la puerta enseguida. Ya no está hecho un chaval. Y todas esas torres de basura que lo separan de las escaleras. Pero estaba tardando tanto que hasta me puse de rodillas para echar un vistazo por el buzón de la puerta. A nadie le importaba la peste.

Comencé a ponerme nervioso. Se me pasó por la cabeza que podría haber palmado delante de la tele (…) pero al final aparecieron en mi campo de visión sus viejas zapatillas de cuadros echas jirones caminando lentamente.

Entonces, abrió la puerta y me quedé pillado. Tenía un ojo negro, un corte muy feo en la barbilla y el labio hinchado. Me juró

que se había caído. Y no me dejó pasar. Estaba cabreado porque ni siquiera me había dado la oportunidad de decirle que yo no era como él ni como papá. Que no quería venganza.

Que solo había venido a por el libro. Sin embargo, me miró a los ojos y me habló como si fuese un fisgón del ayuntamiento. hhh hhh.

(00:01:02)

Verás, hace muchos en años, en la barriada se escuchaban historias sobre que te entraban a robar el día de paga. En esa época, un sobre con el sueldo era el santo grial del ladrón. Las ganancias en efectivo de una semana en un práctico envoltorio. Listas para gastarse y sin necesidad de intermediarios. Los trabajadores de las fábricas como Colín eran los objetivos principales, pero atracarlos era arriesgado, así que (…) Se colaban en un piso, esperaban dentro hasta que la víctima entraba y luego le robaban en privado, sin dejar testigos. Si la familia se encontraba dentro, hacían que se quedaran en silencio hasta que llegaba el que llevaba el pan a casa. Nos contaron historias de algunos que esperaban horas, comiendo, viendo la tele, pegando a los que estaba dentro para intimidarlos. Si el objetivo no llevaba llaves y llamaba a la puerta, obligaban a los familiares a abrirle como si no pasara nada.

El alquiler y las facturas se pagaban con el salario de Colín. No podía arriesgarse a que se lo robaran. Así que mi hermano lo escondía en un sitio especial, junto con los dados de papá y un viejo pintalabios de (…) mamá. Solo se preocupaba las noches de los viernes, cuando tenía que volver a casa con el dinero metido en el bolsillo. La mitad de la barriada sabía que yo estaba solo en el piso hasta que llegaba él.

Así que me dijo que, si alguien entraba a robar, y a modo de aviso, le hablase como si fuese un fisgón del ayuntamiento. Con eso le daría un par de segundos para salir corriendo a por ayuda. Obviamente, no se refería a la pasma. Hablaba de escaleras arriba, en la primera planta. Conocíamos a las familias y podíamos contar con su ayuda para echar a los muy *gi*[EXPLÍCITO]*s* de una buena patada. Por suerte, nunca hizo falta. Pero así era, Colín, yo y nuestro querido código. Lo había olvidado, hasta ahora. Y me atrevería a

decir que él también.

¿Quién habría pensado que todos estos años después tendríamos que usarlo?

(00:00:54)

Hoy en día, que te entren a robar no es exactamente lo mismo que antes. Unos cuantos chavales del trullo lo habían hecho. Aunque el objetivo no cambia. Una persona sola y vulnerable. Como mi hermano.

Yo estuve dentro once años, y aquello no era tan horrible como ese sitio. Las ventanas estaban cubiertas de periódicos, había torres de bolsas de la compra llenas de harapos viejos. No se hacía ni de día ni de noche. Cualquiera pensaría que me agobiaría. Que la peste me daría arcadas. Que el polvo y el aire fétido me irritarían la garganta. Pues no. ¿Sabes qué es lo que más miedo da? Que me acostumbré. Estando allí, qué, ¿dos días? Eso es lo que se tarda. Me acostumbré al espacio pequeño. A las paredes altísimas. A lo fácil que es existir en algo tan reducido. Era él el que estaba cumpliendo la verdadera condena, ¿no?

La vida está hecha de decisiones, eso fue lo que nos dijeron en las sesiones de grupo de la trena. Nosotros escogimos el mal camino, pero ahora teníamos el poder de tomar el bueno. Excepto que, cuando tuve que escoger entre el libro de la seño obús y Colin, escogí el libro (…) ¿Fue esa mi venganza? ¿Soy igual que ellos después de todo? Mi hermano. Papá (…) ¿Mamá? ¿Estoy maldito?

Tengo que irme para conseguir que mi elección sea la correcta. No volver a verle. ¿Por qué noto un nudo en el pecho si he estado años sin saber de él? Será porque (…) después todo (..) ¿lo he *perdonado*?

Te digo una cosa. O me voy ya o no podré escapar. Me quedaré aquí atrapado, igual que le pasó a él. Igual que le PASA. Sentado en su sillón de la tele. Mientras todo esto le mantiene preso.

Archivo de audio 158

Fecha: 26-06-19 14:08
Calidad de audio: Buena

Voz 1:	STEVE. ¿Dónde HAS estado? No me has devuelto las llamadas=
Voz 2:	Lo siento, Lucy. He estado visitando a mi hermano. Ha estado (.) mal últimamente.
Voz 1:	Vaya, lo siento. ¿Y se encuentra mejor?
Voz 2:	Le he dejado pegado a la tele.
Voz 1:	Ah, eso está bien. BUENO, tengo MUCHÍSIMO que contarte sobre el código. Primero, el acróstico escondido que encontraste cuando estabas borracho. LA MÁSCARA BLANCO TROPICAL. ESMERALDA FRUTAL. LA VENGANZA NO ESTÁ MAL. LA REVOLUCIÓN QUE ESTÁ POR LLEGAR. LA

EMPRESA PAGARÁ. EL MUELLE DE CARGA GOBERNARÁ. BATERÍA CON BUENA AVENTURA. Se refiere directamente a la maniobra Pez. Enumera los buques en el orden en el que zarparon. Buque de Su Majestad Esmeralda, Buque de Su Majestad Venganza, Buque de Su Majestad Revolución, y así hasta el final. El último es el Buque de Su Majestad Buenaventura. Fue un viaje muy peligroso a través de mares hostiles. Imagínatelo, Steve. SER el responsable de un montón de lingotes. Las reservas de oro de un país son su pasado, su presente y su futuro. La salud, la felicidad y

el bienestar de toda una nación. Millones de personas y más millones que aún están por venir. ¿No haces nada y te arriesgas a perderlo todo en una invasión enemiga? Tendrías que confiar en el honor y la lealtad de todas las partes involucradas.

Entonces, te encuentras con que hay tormentas y U-boot [*DectpherIt® idioma: alemán*]. El riesgo es inimaginable (…) ¿Steve? ¿Te encuentras bien?

Voz 2: Sí. Estoy cansado.

Voz 1: ¿Sigues ahí al lado? En el gimnasio, ¿no?

Voz 2: Hacía demasiado calor.

Voz 1: Bue:::no, el aire acondicionado da para lo que da. En fin, que la maniobra Pez ya no era un secreto. De hecho,

es una historia muy conocida que se utiliza para infundir esperanza. El argumento oficial es que fue todo un éxito. ¿Pero y si no fue así? A lo mejor la operación se vio expuesta y el oro cayó en las manos enemigas. Desapareció (…) Así que Edith Twyford continuó escribiendo mensajes cifrados en sus libros mucho después de que terminase la guerra. Sabía que estaban encubriendo la verdad. Que nuestras reservas dé oro no solo se perdieron, sino que es muy posible que se usaran para LUCHAR CONTRA NOSOTROS durante la guerra. Consideró que la gente debería saberlo, pero no podía decir nada sin

poner en la cuerda floja la posición de su marido en el despacho de casa=

Voz 2: Bueno=

Voz 1: O puede que revelar el secreto les pusiera a los dos en peligro.

(00:01:00)

Voz 2: Es una teoría *c*[EXPLÍCITO]*nuda*.

Voz 1: Lo sé.

Voz 2: ¿El oro podría haberse quedado atrapado? Atascado en el tiempo. ¿Podríamos rescatarlo (…) o les?

Voz 1: hhh No. Steve, el tiempo no existe. Solo están la historia, la leyenda, el recuerdo y la nostalgia. El tiempo es un CONCEPTO, no una dimensión. No puedes pararlo, viajar a través de él ni hacer que retroceda. Estamos en el AHORA. Aquí y ahora.

Voz 2: Así que la ancianita escondió un mensaje que dice

que el oro estuvo en el túnel Rushton durante nueve lunas.

Voz 1: (…) ¿Por qué iban los ladrones a esconderlo justo al lado de un aeródromo de la Real Fuerza Aérea?

Voz 2: Porque está a plena vista, verás. Tienes que esconder tu botín donde todos puedan verlo. Esperar el momento oportuno para cambiarlo de sitio.

Voz 1: No me imagino a los agentes secretos alemanes con los recursos suficientes como para poder hacer algo así, y aunque así fuera, ¿cómo iba a saber Edith Twyford que estaba allí?

Voz 2: Lucy, solo se me ocurre una razón (…) *ella les ayudó a robarlo*.

Archivo de audio 159
Fecha: 26-06-1919:46
Calidad de audio: Buena

Total, que por fin he recuperado el libro de la seño obús. La clave para descifrar el Código Twyford. Ahora que lo tengo en mis manos, algo de él me resulta (…) frágil. Ni siquiera se lo he enseñado a Lucy. ¿Por qué no? Sigo reprimiendo la sensación de que en realidad (..) quiero encontrar a seño obús. Volver a hablar con ella. Pedirle perdón. Pero eso es imposible .hhhh hhhh apagar.

(00:01:49)

Tengo que centrarme. Pero cuando cierro los ojos solo los veo a ellos. Y a Colín (…) ¿Esto sigue grabando? VALE (..) Los hombres de negro que cerraron la trampilla. Que me arrinconaron en el baño del bar de Wrexham. Que tuvieron a mi hermano prisionero dentro de su propio piso solo para hacerme hablar. Van a pillarme, Maxine (…) Siempre lo he sabido. Voy a hacer todo lo que pueda, pero esto no va a terminar como había planeado. Solo espero que lo entiendas. Y que funcione.

Archivo de audio 160
Fecha: 26-06-19 20:20
Calidad de audio: Buena

La primera vez que Andy nos lo mencionó, dudé mucho de que fuese, como nos dijo, el último trabajo de nuestras vidas. Con él, todos iban a ser los definitivos. Pero cuando nos volvió a reunir y nos contó su idea, no quise perder la oportunidad de volver a estar en el meollo. Solo veía caras antiguas. Los hermanos: Andy, John, Ray Navajas. Nosotros, los chavales: Orín, Billy y Ginger. Los primos Harrison de *más* confianza: Bradley, Toff y Gary. Como en

los viejos tiempos, pero entonces los años habían pasado por todos y también eran más sabios. Conocedores de sus responsabilidades. Puede que hasta cautos. Más conscientes del paso del tiempo (…) Y un poco más egoístas.

Todos nos dimos cuenta de que el pequeño H no estaba allí. Andy explicó que el chaval estaba demasiado verde, que sería un lastre. Pero yo conocía la verdadera la razón. No quería poner a su chico en peligro, ¿me equivoco? El pequeño H no era dispensable.

El hombre nos miró uno por uno. He dejado lo mejor para el final, nos dijo. No tendremos que volver a preocuparnos en la vida. Cuando terminéis con esto, añadió, vais a estar en una nube. Nosotros nos miramos los unos a los otros. Con el perfeccionismo de Andy, teníamos bastantes posibilidades de que fuese un éxito. Todos confiamos en él y él confió en nosotros .hhh hhh supongo que ahí fue cuando comenzó todo (…) el final.

(00:04:42)

Bueno, tengo el libro de la seño obús, pero ni poniendo una regla debajo de las palabras puedo descifrar las pequeñísimas letras de las notas. El hecho es que necesito a Nate o a Lucy para que me ayuden, pero no sé a cuál de los dos elegir.

Lucy tiene las ganas. La buena educación, la naturaleza artística y una mente inquisitiva que lo devuelve todo a la tierra. Pero luego está Nate, un figura, un hacha con su ordenador, aunque también está deseando creer en lo que sea. Podrías decirle que unas hadas en pijama crearon el código y te preguntaría por el color de los pijamas (…) .hhh hhh después de todos estos años. En momentos como este me pregunto, ¿qué habría hecho Andy?

En fin, seguramente quieras saber por qué no uso a los dos. A Nate y a Lucy. Que trabajen juntos. Tres cabezas piensan mejor que dos. Lo único que puedo contestarte es que, Maxine, si alguna vez haces algo sin querer llamar la atención de la gente, no dejes que tus coartadas se mezclen. De esa manera, cuando las llamen para que respondan por ti, sus testimonios serán el doble de fuertes (…) Y no solo eso, sino que Andy tenía algo con los grupos de dos. Siempre nos organizaba así, por parejas. A mí solía tocarme con John.

.hhhh hhhh No hay nada más fuerte que dos personas juntas. Forman una unidad sólida. De alguna manera, son mejores que por separado. Colin y yo, Andy y yo, Andy y el pequeño H, mi señora y yo, *mi hijo* () y yo. Tressuman una unidad débil. Puede socavarse. Tres pueden volverse en contra del equipo, dos contra uno. Y una cosa más. Es mejor repartir el botín entre DOS que entre tres. No tienes que ser un genio de las matemáticas para darte cuenta de eso.

Además (…) por qué dos es (…) todo debería ir en pared, así solo perdería un amigo, no dos. Eso es lo que debo tener en cuenta, Maxine. El siguiente paso es peligroso. ¿Cuál de los dos me dolería menos perder?

(00:01:47)

Bueno, ¿quién será? ¿Nate o Lucy?

Archivo de audio 161
Fecha: 27-06-19 07:59
Calidad de audio: Buena

	[*ruido de fondo*]
Voz 1:	Buenos días, Steve=
Voz 2:	¿Qu:::? (Perdóname) por despertarte anoche=
Voz 1:	*Chist*, quédate ahí, vuelvo enseguida=
Voz 2:	¿Por qué=
Voz 1:	Me he dejado el beicon al fuego.
Voz 2:	Estoy en el garaje de Nate, rodeado de sus libros de Twyford. Viejos proyectos de

carpintería. Juguetes a medio montar. El sofá huele fatal, pero es más cómodo que cualquier banco del gimnasio. Me dijo que estaba en mi casa y me dormí antes de que la oreja tocase la almohada. Acabo de volver en.

[ruido de fondo]

Voz 1: ¿Kétchup, brown sauce[5] [*DecipherIt® idioma: inglés*], mostaza por un tubo o nada?

Voz 2: Mostaza por un tubo (…) gracias, Nate.

Vozl: Ah:::í ti::::enes.

(00:02:11)

Voz 1: Genial.

Voz 2: Llevo semanas sin zampar (algo) tan bueno, Nate.

Voz 1: El mayor dice que de todo lo que echa de menos de casa, mis sándwiches de desayuno están en primer lugar. Deberías haber visto la cara de mi señora [*ruido de*

fondo] ofendida, porque supuesto ella pone por delante su lasaña.

Voz 2: Mi hijo (..)

Voz 1: ¿Qué? Le gustan los huevos con beicon, ¿a que sí?

Voz 2: No (…) no lo sé=

Voz 1: Dale un roque. Cuéntale que te estás poniendo las botasen casa de Nate=

Voz 2: No sé si él=

Voz 1: Envíale un mensaje. Espera, un momento (…) AHÍ. Mira qué foto más bonita. Voy a mandártela para que se la envíes a él. Que vea lo que se está perdiendo=

Voz 2: Está liado=

Voz 1: Ya lo verá cuando pueda=

Voz 2: Conduciendo, enseñando a gente o con lo que sea=

Voz 1: VAMOS. Yo me paso el día escribiendo al mío. Y él me responde una vez al día. A nosotros nos

funciona *[ruido de fondo*]. Venga=

Voz 2: No puedo.

Voz 1: ¿Por qué no?

Voz 2: Porque me pidió que no lo hiciera. Me dijo que (…) dijo que no me (..) quería.

Voz 1: ¿No te quería ESCRIBIR?

Voz 2: No. Que no me quería a MÍ=

Voz 1: ¿A qué te refieres con que no TE quiere? Eres su padre.

Voz 2: Él (…) tiene un padrastro. Es oro molido. Dice que piensa en el como en su (…) mientras que yo soy su (…) solo su padre biológico. Que no es lo mismo.

Voz 1: Ay (…) tío.

(00:01:09)

Voz 2: Tengo el libro de la seño obús. Nate, esa es la clave. La clave del código.

Voz 1: ¿Cómo lo sabes?

Voz 2: Eso no importa. Mira, si te parece bien, tendrás que

irte de aquí, conmigo, ya. Es lo mejor. No puedo decirte cuándo vas a volver. Tampoco sé a dónde nos va a llevar, ni qué encontraremos cuando lleguemos al final. Pero lo descubriremos juntos.

Voz 1: ¿Dónde está? .hhh hhh (…) en plan, guau. ¿Ese viejo libro? ¿ESTE es?

Voz 2: Sí.

Voz 1: ¿Puedo tocarlo? .hhhh hhh qué antiguo.

Voz 2: ¿Ves las notas que metió dentro? ¿Y aquí, los comentarios escritos a mano en el texto? Mira.

Voz 1: .hhhhh NO ME LO ACERQUES=

[ruido de fondo]

Voz 2: ¿Nate?

Voz 1: LLÉVATELO. NO QUIERO VERLO=

Voz 2: Pero (…) creía que estabas muy metido en el código=

Voz 1:	Lo ESTOY (…) estaba=
Voz 2:	Pero la investigación que tienes aquí. Todo el trabajo que has hecho. Esta es una oportunidad para descubrir de qué se trata. Por fin. Qué hay al final. Qué le ocurrió a la seño obús=
Voz 1:	hhhhh TÚ vas a ir, Steve. TÚ lo vas a buscar. Yo voy a ayudarte. Voy a investigar cosas por ti. Pero (…) *no quiero saber nada*.

Archivo de audio 162
Fecha: 27-06-19 08:38
Calidad de audio: Buena

.hhh hhh () Primero Paul, Shell, Donna y, ahora, Nate. Soy el único que queda de ce R. Tengo que meter a Lucy en esto. Pero, ¿puedo protegerla de ellos? De los hombres de negro, esos machacas que quieren quedarse para ellos lo que sea a lo que conduzca el código. Nate dice que no me preocupe, que me va echar una mano. Pero no quiere despegarse de su ordenador. Es como si fuese un juego. No sé, pero te digo una cosa, Maxine, yo hablaba en serio y voy a seguir con esto hasta el final o hasta que me paren por la fuerza. Lo que

pase primero.

Estoy aquí sentado en la puerta del piso de Lucy. Es un sito pequeño, pero bonito. Seguro que nada ni nadie puede atraparnos ahí dentro.

Archivo de audio 163
Fecha: 27-06-19 09:44
Calidad de audio: Buena

Steve, mientras estás en la ducha voy a grabar dos pasajes de los Seis en la cima de la Colina Dorada. El primero es el original, publicado en 1939.

> *El viento azotaba entre los álamos mientras los seis niños Horton se abrían paso a través del viejo aeródromo. Naturalmente, Horatio llevaba la delantera, seguido de Piers, Edward, Sophie, Rose y la pequeña Iris. «Por el amor de Dios, no te quedes atrás, pequeña Iris», susurró Piers en tono cortante. «O los malvados gitanos te secuestrarán, te pondrán unos harapos y te llevarán a Francia. Es más, te lo merecerías».*
>
> *Mientras la pequeña Iris se daba prisa para alcanzar al resto, se adentraron en la hierba alta. Lánguidos, olvidados, rendidos y obstinados, los Superséis se permitieron ir rezagados. «Iris, tranquila, pillarás otro ritmo», Edward la reconfortó. «Iris, observa, busca los yetis», trinó Horatio. «Iris, rápido, avanza», litigó Sophie. Extensiones nevadas de encinas, robles, olmos… «Podríamos andar la mitad. Está rendida», Sophie y Edward susurraron. «¡Piers, espera!», rogó apremiante Rose. La orden resultó obvia para el pequeño Horton.*

En el párrafo que comienza con «mientras la pequeña Iris», hay una orden cifrada. LÁNGUIDOS, OLVIDADOS, RENDIDOS Y

OBSTINADOS. Ese es el loro que desencadena el acróstico. Le sigue el mensaje encriptado: SPIRIT POR EL RÍO BLYTH. IR AL SENDERO PALMERS Y ESPERAR. El loro que cierra y que indica el final del mensaje es LA ORDEN RESULTÓ OBVIA. Cerca de Southwold, en Suffolk, está el sendero Palmers y cruza el río Blyth. En esa zona es muy posible que un velero pequeño desembarque sin que nadie se dé cuenta. ¿Uno que se llame SPIRIT?

Hasta aquí es muy intrigante. Pero esta es la nueva versión que se publicó el año pasado:

> *Una ligera brisa cascabeleaba entre los gigantescos árboles mientras los seis niños Horton se abrían paso a través del viejo aeropuerto. Sophie, una jovencita fuerte y madura, tomó la delantera, seguida de Rose, Lily, Peter, Ethan y Jack. «Lily es más pequeña que nosotros», comentó Peter, «así que vamos a ayudarla hasta que sea lo bastante grande como para seguirnos el ritmo». Los chicos hicieron turnos para asegurarse de que su hermana no corría peligro ni se ponía triste.*
>
> *Listos optimistas, raudos organizadores, los Superséis acordaron acortar recorrido arriesgando otro encuentro ante vengativos zorrillos. «Imaginad azuladas plantas donde alejados prados ven alzar urbanizaciones», Sophie manifestó. «Allí volveremos temporalmente», la ocurrente Rose opinó.*

Steve, el texto se ha actualizado hasta quedar casi irreconocible. Han cambiado la mayoría de los nombres. Piers ahora se llama Peter. Edward, Ethan, y también han modernizado el nombre de Iris por otro bastante más bonito: Lily. Tiene sentido, porque solo Rose y Sophie siguen siendo nombres de niña comunes. Los álamos que aparecían en el primer pasaje ya no se mencionan por su nombre. ¿Será porque se considera que los lectores de hoy en día no tienen tantos conocimientos sobre la flora y la fauna como las generaciones pasadas? Desde luego, los niños de este siglo no han visto tantos

pequeños aeródromos como sus abuelos, y por eso el que se describe en el primer extracto pasa a ser un aeropuerto en la última versión. Mientras tanto, la actitud que los niños demuestran entre ellos refleja una visión moderna que motiva la empatía y el cuidado hacia los demás.

Amigo, podría continuar así, pero el texto legible no es lo único que ha cambiado. Ahora, los acrósticos dicen algo completamente diferente. El párrafo encriptado comienza con el acróstico loro LISTOS OPTIMISTAS, RAUDOS ORGANIZADORES, pero el cifrado simple de la primera letra de cada palabra no tiene sentido. Sin embargo, comienzas ahora en ACORDARON y tomas una letra de cada palabra, aunque una con cada término, y vuelves a la primera después de llegar a la cuarta, la sexta, la quinta, además de respetar el intervalo de una letra por palabra. Si consideramos esto como característico de los cambios que ha sufrido el código, podemos decir sin temor a equivocarnos que este se ha vuelto mucho más complejo a lo largo de los años y que, indudablemente, parece una referencia al paradero del PEZ. Bien, ya hemos relacionado el Código Twyford con la maniobra Pez, y sabemos que en ella PEZ en realidad quiere decir *oro*. Así que, ¿siguen cambiando de paradero el oro de la maniobra Pez y escondiéndolo después de tantas décadas?

Hay una cosa de la que PODEMOS estar seguros, Steve, y es que el código cambia con cada edición del libro, por lo que el editor TIENE QUE estar metido en el ajo (…)

Archivo de audio 164
Fecha: 27-06-19 10:51
Calidad de audio: Buena

Estoy sentado en el sofá de Lucy. Ha llamado a la biblioteca para decir que estaba enferma, pero en realidad ha concertado una cita

con el editor de Edith Twyford. Ahora mismo estoy escuchándola mientras busca algo que ponerse en su dormitorio. Ha dicho que tardaría diez minutos, así que tengo veinte para ponerme al día con mi diario .hhhh hhhh. *Voy* a contarte lo que le pasó a Colin, Maxine, porque tienes que saberlo.

Me puse a merodear por la parte de atrás del bloque de mi hermano para buscar en el muro una forma de entrar. Al final, me subí a un coche y conseguí llegar hasta una azotea a dos puertas. Luego, la atravesé corriendo en dirección al piso de mi hermano. Estaba claro cuál era. Había periódicos descoloridos por el sol tapando las ventanas. Telarañas. Moscas muertas que perdieron la batalla de intentar salir. Yo me dirigí directamente a la ventana de cristal biselado del baño. Recordé que este estaba menos lleno de *m*[EXPLÍCITO]*a* que el resto de habitaciones (…) Mira qué ironía.

Reconozco un cierre complicado cuando lo veo, y la ventana de Colín, con doble acristalamiento, sellada con gas y de uPVC estaba hecha a prueba de bombas. Bien, pues te preguntarás, ¿por qué no te limitas a romper la lona? No. Eso hace muchísimo ruido, es demasiado lento y superaparatoso. Existe una forma mucho mejor. Si haces palanca para separar las molduras, primero por los lados y luego arriba y abajo, llegas a lo que es la ventana en sí. Con fortuna, estará encajada desde fuera y se podrá despegar en un movimiento. Rápido, limpio y silencioso. Era mi día de suerte. El problema es que era completamente de día y las viejas del visillo en paro que tienen a la pasma guardadas en contactos favoritos no me quitaban el ojo de encima. Pero no podía preocuparme por eso. Tenía que pensar en Col.

Me abrí paso por el baño. Con cada pisada que daba podía provocar una avalancha de bolsas y cajas. Escuché voces en algún sitio, pero ¿eran los atracadores o la tele? Me acerqué un poco más. Pegado a la pared para poder mirar por la puerta sin ser visto.

Ahí estaba. Colin. Sentado en su sofá de la tele. Y no se encontraba solo. Había dos tiarrones a su lado. Tenía la cara hecha polvo, pero no mostraba miedo ni desesperación. No era lo que

esperarías de alguien a quien están presionando dos machacas. Tenía la cabeza gacha y parecía triste. Resignado. Era como si, en su cabeza, creyese que se merecía lo que iba a ocurrir así que (…) que pasase lo que tuviese que pasar.

Uno se puso en cuclillas para intentar mirar a Col a los ojos. Le susurró algo. No me acuerdo qué fue exactamente, pero le dijo algo así como (..) dánoslo y nos iremos. Así de fácil.

Entonces, apoyé el peso en la otra pierna. Craso error. Eso hizo que una tabla del suelo se inclinara y, antes de que pudieses decir cadena de acontecimientos, una torre de cajas más alta que yo se desplomó en una lluvia de basura polvorienta.

M[EXPLÍCITO]*a ya está volviendo Lucy*. Hola (…) hola.

Archivo de audio 165
Fecha: 27-06-19 14:55
Calidad de audio: Mediocre

Voz 1:	Date dos vueltas alrededor del cuello para que las borlas se queden colgando de forma casual. Así. Te queda (…) bueno, creo que puede colar. ¿Preparado?
Voz 2:	¿Qué tenía que decir?
Voz 1:	Casi nada, Steve. Eres un tímido, complicado y TREMENDAMENTE dotado ilustrador

emergente. Te he vendido como una FÁBRICA de ideas de ilustraciones para libros infantiles. Bien, sé que es un segmento del mercado MUY rentable y no podían concedernos una cita lo suficientemente rápido. Empezaremos hablando sobre los MUCHOS personajes de animales que has creado y continuaré con lo MAGNÍFICAMENTE bien que dibujas para niños. Entonces, desviaré la conversación hacia Edith Twyford. Por ejemplo, ¿están pensado en reeditar una versión ilustrada de los Superséis? Luego, como si nada, mencionaré que he notado que el texto varía

exponencialmente de una edición a otra, y lo enfocaremos desde ahí. =

Voz 2: Tendré que pedir algún dibujo prestado=

Voz 1: No, toma esto. Es mi vieja carpeta de porfolio. Si te piden ver alguna muestra de tu trabajo, puedes sacar estos. Haz como que te da vergüenza y que no quieres enseñárselos. [*ruido de fondo*]

Voz 2: .hhhh ¿Quién los ha hecho?

Voz 1: Yo. Hace años. Ay, no me mires así, son terribles. Pero diremos que eres un talento ingenuo al que le gusta explorar las emociones primarias a través de composiciones poco convencionales. Algo PERFECTO para libros infantiles para edades entre

cuatro y ocho años. Y que no se te olvide. Yo acabo de entrar en el mundo de la representación de artistas. Y tú eres mi atractivo y joven talento. Bueno, mejor diremos mi NUEVO talento. Vamos. Por aquí.

(00:00:44)

Voz 2: Lucy, ¿haces mucho esto?

Voz 1: ¿Dibujar? Ojalá=

Voz 2: Fingir que eres otra persona.

Voz 1: Ah. No. Nunca (..) Aunque creo que se me dará bien. No puede ser muy difícil.

Voz 2: No se te puede olvidar mirarlos a los ojos, pero solo de vez en cuando. Si lo haces mucho les puede parecer sospechoso.
Imagina que ERES la persona que estás fingiendo. Hazte una idea de lo que hace, de lo que dice. Puede que sea todo lo contrario de lo

que harías TU. Al mismo tiempo, no te dejes llevar por la farsa tanto que pierdas de vista lo que quieres sacar con ella. A lo que me refiero es (…) recuerda preguntarles por Twyford.

Voz 1: Hablas como la voz de la experiencia, Steve.

Voz 2: Bueno (…) ya sabes.

Voz 1: Ya estamos aquí. No. Yo entro primero. Acuérdate, tímido y reticente. Ah, y apaga el móvil. Guárdatelo. No pueden sospechar que estamos grabando. Deja que sea yo la que hable.

Archivo de audio 166
Fecha: 27-06-19 14:46
Calidad de audio: Buena

Voz 1: ¿Lo he hecho

BIEN?

Voz 2: No te preocupes por eso, Steve. ¿No ha sido SUPER-FASCINANTE?

Voz 1: No creo que se hayan creído=

Voz 2: No tienen NADA que ver con el texto. Está supeditado a los herederos de Twyford. A un consejo. Un consorcio de gestores financieros. Obviamente el editor asume los cambios para que encaje en las sensibilidades modernas y las nuevas tendencias del lenguaje que usan los niños. De entrada, yo pensaba lo mismo. Pero no podemos olvidarnos de los acrósticos. Quien controle el texto también controla las instrucciones definitivas del código.

Voz 1: Entonces, ¿qué hay al final?

Voz 2: *El oro robado de la maniobra Pez, Steve.*

Voz 1: Bueno=

Voz 2: SÍ. Por alguna razón, el consorcio de gestores financieros está colocando NUEVAS pistas en cada edición. Claves de localizaciones, sitios, lugares. ¿Por qué?

Voz 1: Por el movimiento (…) para cambiarlo de paradero. La mejor forma de que algo pase desapercibido es el movimiento continuo. Y cada vez que lo mueven necesitan pistas nuevas.

Voz 2: O cada nuevo conjunto de claves hace referencia a la situación de pequeñas cantidades de oro. Los lingotes que se transportaron durante la maniobra Pez llenaron un convoy de destructores=

Voz 1: Eso es, dividieron la carga. La repartieron en porciones pequeñas y manejables. Con un crisol decente, un buen fuego y varias semanas por delante=

Voz 2: ENTONCES, ¿con quién se están poniendo en contacto? Aparte de un puñado de des codificadores que buscan en internet desde su sillón, ¿quién más va detrás del código? ¿Por qué se comunican de una forma tan extraña? Si quisiera decirte que he cambiado el paradero del oro robado, te llamaría, te propondría quedar en persona, te enviaría un correo electrónico=

Voz 1: LUCY. No lo saben. Esas organizaciones trabajan según un principio de mínima difusión de

conocimientos. Así todos se protegen. Y no se pone en riesgo el botín. Quienes estén estableciendo el código y dando referencias de dónde se encuentra el oro, no saben quiénes reciben la info. Nunca han tenido ni idea. Su trabajo es almacenarlo, protegerlo y emitir pistas que lleven hasta (…) el destinatario. Hay un intermediario, un tercero que vincula a las dos partes y que soborna a todo el mundo, pero que no tiene ni idea del botín.

Voz 2: Ese oro fue robado hace 80 años. Los ladrones que cometieron el delito llevan mucho tiempo muertos. ¿Es posible que los protectores de los lingotes se lo

	quedasen?
Voz 1:	Pero no lo hicieron. ¿Quién NO se aprovecharía de tener una cantidad de riqueza tan tremenda a su disposición?
Voz 2:	Lucy, tendría que habértelo contado antes. Tengo que enseñarte una cosa.

Archivo de audio 167
Fecha: 27-06-19 18:02
Calidad de audio: Buena

John no era como Andy, Ray ni el viejo Harry. Ellos formaban parte de la vieja escuela. A todos les gustaba beber. Fumaban como carreteros. Hicieron chanchullos con alcohol y cigarrillos toda su vida. Aunque para ellos todas las drogas estaban prohibidas. Nieve, caballo, E (…) todas eran estrictamente negocios. Ellos no las tocaban y esperaban que nosotros nos ciñéramos a la misma norma. Es una *p*[EXPLÍCITO]*a* pérdida de tiempo. Ahora mismo estoy escuchando al viejo Harry con un cigarrillo en la mano y apestando a *whisky* escocés a todos los que se encontraban cerca mientras despotricaba. Chavales, si alguno de vosotros se engancha a esta *m*[EXPLÍCITO]*a*, es un *p*[EXPLÍCITO]*o* hombre muerto. *J*[EXPLÍCITO]*r*, ¿queda claro? ¿Me habéis escuchado, *c*[EXPLÍCITO]*es*? Bueno, no podréis con las orejas calcinadas y los cerebros arrancados de raíz, sarta de *m*[EXPLÍCITO]*osos* holgazanes.

Aquello tenía sentido para el negocio. No se puede confiar en un

adicto. No en cuanto a la mercancía, la pasta ni la info. Te delatarían por un chute y mienten más que hablan. He visto a un puñado de buenos trabajadores acribillados y a muchos primos despedidos por coquetear con las drogas. Sí. Cuando los Harrison solo te despiden (…) puedes darte con un canto en los dientes.

Aunque John, el hermano más joven, formaba parte de una nueva generación. Tenía una actitud distinta. Me atrevería a decir que yo habría hecho los mismo si no me *c*[EXPLÍCITO]*ase* encima con el viejo Harry. Pero John era el favorito de Patricia. Las normas no le afectaban. Hacía lo que le daba la gana (…) los Harrison no se quejaron cuando los metió en la droga, salvó el negocio, llevó nuevos clientes, mercados y género a su puerta. ¿Nunca se preguntaron cómo llegó a saber jugar a eso tan bien? Yo tenía mis sospechas, pero John solía decir que lo único que te enganchaba era la nieve, el caballo y la maría. Que con las pastillas del amor no había que preocuparse.

Por aquel entonces trabajábamos juntos, pero mientras estuve llevando las discotecas nuestros caminos no se cruzaron, así que me puse más contento que un niño con zapatos nuevos cuando le vi en aquella última reunión. Comencé a atravesarla sala a paso largo para estrecharle la mano, pero al momento bajé revoluciones y acabé parándome a un metro de él. No era el John que yo recordaba. Físicamente seguía igual. Ni siquiera a día de hoy podría identificar lo que había cambiado. Pero algo había muerto en su mirada. Vale, Steve, me dijo de forma esquiva, como si no pudiese ni mirarme a los ojos. YA VALE, CHICO. No me soltó mucho más, pero cuando llegó el momento de que nos dividieran en parejas, Andy nos puso juntos. Sabía que confiaba en mí pata que vigilase a John y le informase si pasaba algo que tuviese que saber.

(00:01:18)

Dentro nos dijeron que teníamos que usar las palabras que correspondiesen, que lo contrario era negación. La jerga, los apodos, los EU (…) feminismos, todos se utilizan para no dar la cara. Como tú decías, Maxine, rebajan la gravedad de las cosas. Como cuando se dice que alguien descansa en paz cuando en verdad la ha palmado.

Una vía de escape de la realidad (…) cannabis, cocaína, éxtasis, heroína. Adicción. Drogas. Muertos. Asesinados. Ejecutados (…) Ahí, Maxine. Te prometo que no voy a volver, que no voy a escapar más. Es cuestión de vida o muerte horripilante.

Archivo de audio 168
Fecha: 27-06-19 18:57
Calidad de audio: Buena

.hhhhh Bueno, volviendo a lo del piso de Colín, estaba frente a esos dos (…) hombres de negro (..) y noté que un montón de sentimientos se desataban en mi pecho.

Alrededor de mi hermano rebotaban cajas y *m*[EXPLÍCITO]*as* al tuntún, pero lo único que hizo él fue levantar la vista para mirarme, pero no con alivio. Volví a notar otro brote de ira, pero esa vez provenía de una parte más profunda y oscura de mi alma. ¿Por qué deja que le peguen? Si se levantase y luchase por cambiar algo por una *p*[EXPLÍCITO]*a* vez, podríamos vencerles. Juntos. Los dos contra el mundo. En lugar de eso, estoy solo. Estoy en una habitación con Colín, mi propio hermano, y aun así me encuentro completamente solo ante el *p*[EXPLÍCITO]*o* peligro. Igual que en los viejos tiempos. Ahora que lo pienso, en ese momento tuve un pequeño pálpito de por qué fue tan fácil coger la puerta y abandonarlo hace tantos años.

No había mucho sitio para esquivar a esos hijos de *p*[EXPLÍCITO]*a* en el estercolero que es este salón. Por primera vez en años, nos encontramos cara a cara. Tan cerca que prácticamente tenía al *g*[EXPLÍCITO]*as* encima. La cara arrugada. Los ojos sin vida. Había algo muerto en él, inhumano. Y sabía lo que era. Sabía lo que tenía planeado. Y lo que hizo. Podría engañar a cualquier persona del mundo menos a mí.

Solo una cosa. Dijo con la voz ronca. La clave del Código

Twyford. Dámelo, Smithy, y cuidaremos de ti. Olvídate de todo lo demás. Eso se ha quedado atrás. Puedes confiar en nosotros.

Yo negué con la cabeza. Que lo quieras no significa que te pertenezca, le contesté. Era algo que nos contaron dentro. Míralo de esta manera, me respondió, si no nos lo das, haremos que Colín te convenza. Sabía a qué se estaba refiriendo. Y mi hermano también. Su mirada se encontró con la mía. No necesitamos código ni hablar.

Dejé que me invadieran los recuerdos y con ellos llegaron los sentimientos; cada uno me parecía igual que una puñalada en el pecho. Mi manita envuelta en la enorme mano de papá. Mi padre llorando de camino a casa de los dardos (…) alguien que nunca me abandonará me levanta en volandas. Ese olor. A polvos. A perfume mezclado con alcohol rancio. *Mamá*. Papá tirándome una botella por preguntarle a dónde se había ido mi madre. Colín con los ojos clavados en la tele mientras yo me tomaba los cereales con agua del grifo para cenar. Pagar las facturas era más importante. Comiéndomelos con las manos porque no había cucharas, tenedores ni cuchillos que no tuviesen cucarachas muertas o cualquier *m*[EXPLÍCITO]*a* pegada. Mi padre debería haber sido quien me enseñara a afeitarme. No puedes culparle, Steve, a veces puedes llegar a ser un *m*[EXPLÍCITO]*illa* en toda regla. Dejó que pensase que era MI culpa, el muy *g*[EXPLÍCITO]*s*. Me dio otro arranque de ira, pero ese no se me pasó. Comenzó a brotar sin parar de mi pecho y fue hasta la garganta. Casi me atragantó.

La seño obús me quitó el libro que iba a vender, pero, me *c*[EXPLÍCITO]*go* en todo, tenía tantísima hambre que fui a la freiduría igualmente. Intenté sacarle algo de comida al camarero. Seguro que fui un grano en el *c*[EXPLÍCITO]*o*, pero el tío se lo tomó a lo personal, me gritó y me llamó de todo. La gente de la cola se puso de su parte. Me chillaron: vete a tomar por *c*[EXPLÍCITO]*o*, enano asqueroso, piérdete (…) todos, menos un tipo.

Veinticinco años, un traje elegante. No conocía a ese tío de nada. Pero se salió de la cola y agarró al camarero del cuello desde el otro lado del mostrador. La sal, el vinagre y la cajita de donaciones

salieron volando, se estrellaron contra el suelo y se quedaron ahí, girando sobre sí mismos. El chiquillo se MUERE DE HAMBRE, masculló pegado a su cara. Dale una salchicha con patatas. *J*[EXPLÍCITO]*r*, ya lo pago yo. Y lo soltó. El camarero se puso enseguida a hacer lo que le había ordenado. La cola enmudeció cuando el hombre trajeado sacó un billete de diez libras de un buen fajo, lo tiró detrás del mostrador y volvió a su sitio.

Verás, Maxine, si no hubiese tenido tanta hambre aquel día, no habría conocido a Andy Harrison.

No fue la seño obús, ¿verdad? La culpa de que me rodease de ellos fue de *Colín*. Y de que recorriese el camino que me ha traído hasta aquí, hasta la situación en la que me encuentro ahora. La verdad es que me relacioné con la gente equivocada. Pero la verdad no tiene nada que ver con lo útil, porque esa gente equivocada me SALVO. Solo de pensarlo hace que me den *p*[EXPLÍCITO]*os* escalofríos. Andy se encargó de lo que Colin debería haber hecho. Él me acogió, me alimentó, me vistió, y yo confundí aquello con (…) otra cosa, ¿no?

Todo eso no dejaba de pasarme por la cabeza a toda velocidad mientras estaba en el piso de mi hermano. Adelante, les dije. Lo grité. Chillé, ADELANTE. Lo miré. Es un saco de *m*[EXPLÍCITO]*a* inútil. ¿Cuándo *c*[EXPLÍCITO]*o* ha hecho algo que no sea *j*[EXPLÍCITO]*rlo* todo? Cuando escucharon eso, lo tíos se quedaron de piedra. Apenas podía respirar. De pronto ya no eran enemigos. Simplemente estaban allí por casualidad mientras yo hacía lo que tenía que haber hecho hace años. Colin estaba sentado en su sofá de delante de la tele, despatarrado, inútil. Todo era su culpa.

Ni siquiera se defendió. Prácticamente lo único que se podía ver en su cara eran cortes, moratones y resignación. Llevaba años aguardando este momento. ¿Puede que esperándolo? Sabía que se lo merecía. La maldición familiar. Levanté el pie hacia atrás y doblé el talón. Tenía que darle en toda la cara. Que se quedase inconsciente. PUM. Fiu, me quité un buen peso de encima. Ya estaba hecho.

Se escuchó un grito en el piso de al lado. Golpes en la pared. La

mención llegó amortiguada, pero se referían inconfundiblemente a la pasma. Los dos salieron por patas tan rápido que ni siquiera vieron a Colin tocar en suelo.

(00:03:54)

Te he dicho que no iba a volver a escapar, Maxine. No voy a borrar este archivo. Fue lo mejor que podía hacer. Salvarle de ellos. Si no, habría (..) lo he visto con mis propios ojos, y no quiero que él (…) Al mismo tiempo, tenía que enseñárselo. El valor real de las cosas. Ya te lo explicaré. Tenía que hacerlo por mí. Ni siquiera puedo decir que me arrepienta.

Archivo de audio 169
Fecha: 27-06-19 19:29
Calidad de audio: Buena

Ya tengo lo que quería. El libro de la seño obús. Colin lo encontró entre su montón de cosas. Después de la visita al editor de Twyford, que nos dejó con más preguntas que respuestas, se lo enseñé por fin a Lucy.

La chica le echó un vistazo. Examinó unas cuantas páginas de aquí y de allí. Esperaba que se sorprendiera, se emocionase, se alegrase. Pero frunció el ceño. Parecía más confundida que otra cosa. Tras unos segundos de silencio, lo cerró y me miró a los ojos como si estuviese a punto de darme una mala noticia.

¿Quién te dijo que ESTA era la clave del Código Twyford?

Yo me encogí de hombros. No me acordaba bien. Lo encontré en el autobús. La seño obús me lo quitó en clase. Escribió cosas en él y luego (…) desapareció aquel día. Donna me comentó que le contó un secreto. Que encontró el código. Seño obús (…) un tiempo después me devolvieron el libro. Tiene que ser la clave, le dije, y no pude evitar tragar saliva de los nervios. Podía ver en sus ojos que algo no iba bien.

Esta es una primera edición de los Seis en la cima de la Colina Dorada. Ella (..) ALGUIEN escribió cosas en las páginas, pero no creo que sea (…) aquí, voy a leer en voz alta este trozo. Tu profesora, u otra persona, redondeó palabras sueltas. Voy a leértelas. Pero, Steve (…) vamos a sentarnos antes.

Estábamos en una parada de metro desierta. Se escuchaban ruidos sordos a lo lejos. Pasos, pero no había nadie. Me dio un escalofrío sin saber por qué. Lucy comenzó a leer por mí. Recuerdo hasta la última palabra que salió de su boca.

> *Siento dejarte así. Pero es momento de seguir adelante. No me busques. Estaré ahí cuando me necesites. Me he marchado a donde brilla el sol y soy feliz.*

Nos quedamos callados durante un buen rato. *Siento dejarte así.* ¿Es posible que seño obús nos (…)? No. No, sería incapaz.

Archivo de audio 170
Fecha: 27-06-19 22:47
Calidad de audio: Buena

Voz 1:	Mi abuela tenía una forma de llamar a esto=
Voz 2:	¿Londres?
Voz 1:	No=
Voz 2:	¿Oscuridad?
Voz 1:	N::::o=
Voz 2:	Un banco del parque con vistas=
Voz 1:	NO. Bueno, puede que sí. La amplia

	escena nocturna de contrastes que recorren tus pupilas. El parpadeo del brillante paisaje. La alfombra de luces. No era nada de eso. Lo llamaba de una forma tan particular que (…) No me acuerdo. A lo mejor esto ayuda=
Voz 2:	¿Eso es? ¿De dónde?=
Voz 1:	He comprado la botella con la etiqueta más bonita que había. No tengo NI IDEA de alcohol. Toma.
(00:01:11)	
Voz 2:	Chinchín. A tu salud, Lucy.
Voz 1:	Gracias. Es un placer.
(00:09:54)	
Voz 2:	HAY un código Twyford. No queda otra. Esto no puede ser todo. Palabras rodeadas a mano. NO. Tiene que haber algo más.
Voz 1:	¿Sí, de verdad?
Voz 2:	Nate, Donna. Los dos encontraron

salas de chat en internet.

Voz 1: Nate y Donna, que están tan traumatizados como tú por la desaparición de la seño obús.

Voz 2: Nate, TÚ y yo vimos acrósticos=

Voz 1: Patrones de palabras, coincidencias. No tenían sentido.

(00:14:44)

Voz 2: Qué (..) fuerte está. Voy a empezar a decir tonterías de borracho.

Voz 1: Ah, ¿sí? (…) *Genial*.

Voz 2: Ya. Veo. No tomo bebidas espirituosas. No por el sabor. Es el efecto.

Voz 1: Es una razón bastante buena (…) hasta el final, ahí (…)

Voz 2: Déjame ver el libro.

Voz 1: En un momento. En un momentito, Steve [*ruido de fondo*] Vale, toma. Pero sabes que ahí no hay NADA.

	Aparte del cuento que Edith Twyford escribió para ayudar a los niños a olvidar los horrores de los que en verdad no podían escapar. Mira este párrafo, Steve. ¿Qué pone?
Voz 2:	¿Dónde? Ah, VALE () nuestro pez amarillo ha visto el mar. El pez se hunde a salvo. La máscara es gris Portland. El pez está a la vista. No iré con él. Pesadez.
Voz 1:	¿Ya está?
Voz 2:	Eso es todo (…) todo lo que puedo.
Voz 1:	Lo tengo. Bien. Volvamos .hhhhhh Ya me he acordado. Cómo lo llamaba mi abuela. LUMIVISTA. Gracias, Steve.

Archivo de audio 171
Fecha: 28-06-19 06:59
Calidad de audio: Buena

.hhhhhhhhhh Lucy (…) y su alcohol pijo. Ese que yo solo pillaría para brindar por un curro. Acabo de darme cuenta de una cosa. Le quité un montón de pasta al camello, pero ni se me ha pasado por la cabeza comprarme una botella. Estaba demasiado enfrascado en el código.

Estoy contemplando la ciudad. Sienta bien. No podía decir que no, ¿verdad? (…) ¿Dónde está? .hhhh la habitación de invitados [*ruido de fondo*] ¿HOLA? Ah.

Archivo de audio 172
Fecha: 28-06-19 07:01
Calidad de audio: Buena

Tono de llamada

Emisor:	¿No, Steve?
Receptor:	Nate=
Emisor:	He resuelto tu cadena de coordenadas, exactamente como.

Fin de la llamada [error?].

Archivo de audio 173
Fecha: 28-06-19 07:24
Calidad de audio: Buena

Si por aquel entonces decías la FSBC, nadie sabía a qué

c[EXPLÍCITO]*nes* te referías. Yo tampoco tenía ni idea la primera vez que Andy lo mencionó. La gente normal no lo sabía. Solo si tuvieras, digamos, un millón de libras en diamantes y quisieras enviarlas a la otra punta del mundo, conocerías la sociedad limitada de mensajería Fragile, Secure and Bonded. Incluso así, no distinguirías su almacén en Heathrow de cualquier otra nave corriente que no conocías del polígono. Sí, existe todo un mundo del que la gente común es completamente ajena. Y eso le viene bien a los que usan este tipo de servicios. Andy nos dijo que se pasó años buscándolo. Y yo supe que trabajaríamos en este encargo un buen tiempo antes de que pasase nada.

(00:00:53)

En parte volvió a ser como en los viejos tiempos. Todos los chicos reunidos, riéndonos, haciendo bromas. Otras veces había tenido (…) cuando notas una pequeña advertencia dentro de ti. Una duda, como si tuvieses un gusanito negro y minúsculo en el pecho. Ahora sé cómo llamarlo. Una señal de alerta. Nos los dijeron dentro. Cuando sabes que algo no va bien pero no acabas de conseguir ponerle nombre. Así que lo ignoras y tomas una mala decisión. Bueno, yo escogí ignorar esa señal de advertencia.

Los chavales del grupo decían que era negación. Desconfiar de tu propio instinto. Evitar el conflicto. Darle más vueltas a la cabeza de la cuenta. Bueno, yo tuve mucho tiempo para pensar desde entonces y considerar en qué punto DEBERÍA haberme salido, en contraposición a en qué punto PODIA abandonar. Porque el*p*[EXPLÍCITO]*o* momento en el que sabes demasiado como para desligarte es bastante pronto en trabajos como ese.

Verás, tenía que pensar en mi señora. Se merecía un piso bonito y una vida agradable. Era solo que, desde que Andy me puso en nómina, ganaba menos dinero, no más. Y, peor todavía, se volvió frío conmigo. No le gustó que mi señora le diese su opinión. Le ofendió de alguna manera. Tiene gracia, cuando pides dinero, la gente se lo toma a lo personal. De pronto, se replanteó mi estatus dentro de su empresa. De su vida. Dejé de ser familia y dejé de ser su (…) *lacayo*. Así que, ¿qué era? Toda nuestra historia no contaba

para nada. Ahora me doy cuenta.

Aun así, no podía despedirme. Sabía demasiado. Si le daba la espalda podía volverme peligroso. Me atrevería a decir que algunos se habrían librado de mí justo en aquel momento y lugar. Una muerte rápida y misteriosa, y toda la organización se habría puesto de punta en blanco para presentar sus respetos en el funeral. Pero Andy no podía hacer algo así. No podía justificarlo delante de sus hombres. Si le hacía eso al pequeño Smithy, que tan leal le había sido durante todo ese tiempo, transmitiría una paranoia de insensatez que mermaría la fidelidad del resto de sus trabajadores. Tienes que buscar un equilibrio cuando dependes del miedo que infundes a los demás. Ha de ser del tipo correcto. Sí, me dejaron que gestionara las discotecas y (…) se olvidaron de mí. Hasta el último trabajo. Necesitaba a todo el mundo que estuviese preparado para dejarse la piel. A todo el mundo en quien confiaba.

(00:01:09)

Era la primera vez que se negaba a darme lo que le había pedido. Me dijo que no, que no podía quedarme con su coche antiguo. Que se lo había dado al pequeño H. Un be me uve grande para un niño de veintitantos. La forma en la que me miró desde el otro lado del escritorio. Cómo sorbía con la nariz mientras hablaba. Las palabras que escogió (…) pude ver a su viejo sentado en la silla. Pero habría sido lo peor que podía decirle. Así que le contesté, no te preocupes, solo era una idea. A partir de entonces, me alejé de cualquier problema. Iba a pirarme en cuanto cobrase aquel trabajo. Mi señora y yo nos iríamos de allí. A empezar de cero. Sí. Yo tenía un plan. Si tienes uno, también tienes esperanza (…) fue por eso () por eso por lo que ignoré la señal de alerta.

(00:00:48)

E hice lo que hice.

Archivo de audio 174
Fecha: 28-06-19 08:33

Calidad de audio: Buena

Voz 1: BUENOS DÍAS.
Voz 2: *Buenos días*.
Voz 1: ¿Café o té?
Voz 2: *Unte, por favor*.
Voz 1: Ahí tienes.
[*ruido de fondo*]
Voz 1: Steve, anoche *no fue* exactamente lo que parecía. Tengo una teoría. Pero para probarla, no podía dejar que supieses lo que estaba haciendo. No podías darte cuenta. Siento haberte emborrachado. Deliberadamente.
Voz 2: Ah.
Voz 1: Deja que te lo explique. Bueno, he estado leyendo sobre códigos en acrósticos y son FASCINANTES. ¿Te has dado cuenta de que un simple acróstico horizontal es uno de los enigmas más sencillos de descifrar? Al menos para un humano.

Para un ordenador es mucho más complicado. La lengua es impredecible. Extraña. Ilógica. Llena de expresiones y referencias. El tono. El dialecto. La ambigüedad. Y los acrósticos sobre los que la gente discute en internet son los SENCILLOS.

Hemos visto con nuestros propios ojos que el trabajo de Edith Twyford contiene códigos MUCHO más complejos. En fin, el cerebro humano tiene algo que los ordenadores no. ¿Y sabes lo que es, Steve? (…) Sabiduría. Experiencia. Intuición. Puede encontrar el equilibrio entre probabilidad y posibilidad. Y además tiene (…) falibilidad.

Voz 2: Fali vil=

Voz 1: Falibilidad. La capacidad de cometer errores. De equivocarse. De tener (…) una percepción tan DIFERENTE que ve cosas que ni siquiera otros cerebros pueden ver. Tú leíste en voz alta una serie muy extraña de frases de la primera edición de los Seis en la cima de la Colina Dorada cuando estabas, según tus propias palabras, más *p*[EXPLÍCITO]*do* que Alfredo. Solo conseguí encontrar dónde se escondían esas palabras empezando por lo último que habías dicho. Este es el párrafo original.

La tía estaba enfurecida. Su orejudo sobrino, atemorizado, fío noria lo apercibió: «Te juzgaré, ajaré, calumniaré…

¡Ladrón!», gritó. Piers, afligido, lloró compungido, apechugando.

«Las aventuras siempre absorben tu zozobra,

pequeño», el amable mayor Horatio susurró. «Te acechará su intención adoctrinadora», amenazó. «Ale, escapemos. ¡Agazapados! ¡Alerta!», avisó Sophie. «Al atardecer, mientras la judas acaba la oración, asaltaremos el acceso. Aguardaremos prestos, siguiendo mis pareceres. Honoria pagará atemorizarnos llamándonos ladrones sin determinación». «Me señalará. Aparte me azotará», Piers siseó. «¡Atiza! Ahora sabemos algunas maniobras invencibles», Iris esgrimió. «Apúntame», habló entonces Honoria. «¿Quién recibirá penitencia, maliciosos Horton?».

Entonces, se callaron. «Piers, ¿te resistes? Mala educación debiste gozar». Lo que pasa es que tú viste NUESTRO PEZ AMARILLO HA VISTO EL MAR. SE HUNDE A SALVO. LA MÁSCARA ES GRIS PORTLAND. EL PEZ ESTÁ A LA VISTA. NO IRÉ CON ÉL. PESADEZ. Empieza en el adjetivo «enfurecida». Aparentemente has formado la frase cogiendo una letra aleatoria de cada palabra. Es un acróstico complejo e irregular de los que solo se pueden leer si tienes una clave de antemano y sabes lo que estás buscando. La de este se entendería como dos, dos, tres, uno, dos, cinco, dos, etcétera. A simple vista es una serie de números casual, fácil de pasar desapercibida e indescifrable si no sabes con precisión dónde deben aplicarse esas referencias. Para más inri, no hay pistas, ni palabras desencadenantes, y algunas palabras son anagramas. Mira. NO IRÉ CON ÉL. PESADEZ. Si reordenas las letras obtienes: NO DARÉIS CON EL PEZ. Ya sabemos que pez significa oro. El oro está a

salvo. Pero, cuando escribe que no entraremos el pez, ¿se refiere a que es imposible encontrar el botín en general o se lo dice a alguien en particular?

Voz 1: EL PEZ SE HUNDE A SALVO. El oro se encuentra a buen recaudo, hundido o enterrado en alguna parte=

Voz 2: El código se diseñó para pasar mensajes entre personas o agencias cómplices, pero que no mantenían el contacto (…)

Voz 2: VALE.

Voz 1: Lo que ocurre es que TU no tienes ninguna clave. Si lees el libro de tu profesora de cabo a rabo, no vas a encontrar nada que te dé la pista de lo que me leíste anoche. Steve, cuando te relajas y estás (.) ebrio, libre de la presión y las expectativas, puedes ver palabras que ninguna otra persona podría,

excepto la persona o la agencia a las que van dirigidas.

Voz 2: Ah.

Voz 1: Cuando sometes a tu mente a ciertas condiciones, esta se concentra en UNA letra de cada palabra. No sé por qué, pero sea lo que sea lo que no te permite leer con normalidad te ha dado la habilidad de ver mensajes escondidos. No sé quién te indujo a creer que tenías la clave del Código Twyford, pero llevaba RAZÓN. Aunque si pensaban que se trataba de un libro que contenía la solución marcada, iban en la dirección totalmente contraria. No TIENES la clave, Steve. Tú ERES la clave.

Voz 2: .hhhhh hhhhhhhh Qué gracia. Mi colega Paul. Recuerda que seño

obús dijo lo mismo. Que era yo=

Voz 1: Ahí=

Voz 2: Él creía que me lo había inventado. Que la estaba vacilando. Pero. Lucy, yo. Después de aquello. De lo que le pasó a seño obús. No pude volver a leer nada. Nunca fui capaz de hacerlo muy allá, pero cuando eso pasó. Perdí lo poco que había conseguido.

Voz 1: Oh, Steve, qué pena=

Voz 2: Me dijiste que la seño obús rodeó palabras para avisar deque (…) se había ido por ahí=

Voz 1: Eso fue mentira. Pensé que no te preocuparías en encontrar ningún código si creías que no había ninguno (…)

Voz 2: ¿Me MENTISTE?

Voz 1: Sí. Pero ha sido con buena intención, así que no cuenta.

Bueno, ¿qué pone ahí?

Voz 2: Lie fern an *[DecipherIt® idioma: alemán*] Werner Rick TAC.

Voz 1: «Entregar a Werner Richter». En alemán. El comandante del haber de la cartera que encontraste en el túnel Rushton. Vale, Edith Twyford visitó Alemania muchas veces durante la Segunda Guerra Mundial. He visto fotos en las que sale leyéndole a niños en el colegio. Pero no creo que eso fuese todo a lo que se dedicó durante esos viajes. Eran misiones durante las que pasaba libros que contenían códigos secretos para los espías británicos.

Voz 2: ¿Rick TAC era un espía?

Voz 1: No creo, Steve. Escucha.

NUESTRO pez amarillo (…) No DARÉIS con el pez. No es una orden ni información secreta útil. Es una declaración desafiante. No iba destinada para los espías británicos, sino para el enemigo. Eso significa que en algún momento=

Voz 2: Descubrieron a la ancianita.

Voz 1: Exacto. Y ¿qué pasó después?

[Fin de la transcripción]

Archivos de audio.
Grupo 9

[Inicio de la transcripción]

Archivo de audio 175
Fecha: 28-06-19 13:44
Calidad de audio: Buena

Lucy ha leído MUCHÍSIMO sobre espionaje durante la Segunda Guerra Mundial y yo me he visto todas las películas y documentales relacionado con el tema, así que entre los dos hemos elaborado una teoría. Edith Twyford y su marido eran espías aliados. Pasaban mensajes a través de sus libros entre el MI6 y los agentes de campo, operativos tan, tan secretos que solo había un par de formas seguras de ponerse en contacto con ellos. Pero, en algún momento, todo se torció.

La muchacha me enseñó en su portátil fotografías de los Twyford juntos. Una con copas de vino en una fiesta en el jardín. Y otra. Esa se hizo por la tarde-noche. La chica leyó la leyenda. Noche de estreno, Picadilly Theatre, 2 de julio de 1941. Amplió la imagen hasta que las caras petrificadas se emborronaron tanto que se desdibujaron. Mira, Steve, chilló, Noel Coward. Bueno, ESTO es una prueba, ¿no? Los ojos le volvieron a brillar. El viejo parece todo un peligro. Es igual que esos matones con los que no querrías pelearte. Lucy cree que era un espía que se escondía a la vista de todo el mundo mientras viajaba por Europa dando extrañas charlas y, por lo que parece, fumando como un carretero.

Después siguió bajando por la pantalla para llegar hasta la

siguiente imagen. Una vez más, en ella aparecía Edith, ahora en las escaleras de un edificio. Su marido subía tras ella, de espaldas a la cámara. La mujer sale dada la vuelta y tapándose los ojos del sol con una mano. Como buscándole a él con la mirada. En mi opinión, la foto no tiene ningún interés. Excepto porque (…) reconocí el edificio.

Estuve allí hace no mucho. Casualmente, en esos mismos escalones. Solo existe un lugar como ese. Es muy peculiar. Comenté que era anticuado, pero Lucy me contestó que no, que era Neo clásico, igual que el Banco Martin. Es la usted leé, me dijo. Fui allí hace un par de semanas a entrevistar a una experta en Edith Twyford. *MENTIRA*, suspiró la chica. No, sí que fui, pero tampoco me resultó de ninguna utilidad.

La muchacha me miró sin parar de pestañear. Puedo ver los engranajes de su mente en funcionamiento. La University College de Londres se usó como base de la inteligencia secreta durante la guerra, me explicó, sumida en sus pensamientos. Trasladaron a los estudiantes para que los servicios secretos se mudaran allí. ¿Cómo sabes eso? Le pregunté. Porque yo estudié allí, Steve. Historia del Arte en la Slade (…) y ya sé cómo podemos seguir indagando.

Así que aquí estamos. En la puerta de la usted leé. Esta vez estamos en una entrada distinta. Más tranquila. Ni de lejos es tan única ni peculiar. Chavales con pintas de culturetas van caminando como si flotaran en el aire. Aquí triunfan los sombreros de colores. Lucy ha hecho unas cuantas llamadas y está a punto de entrar para hablar con un conocido. Lo mejor es que apague esto.

Archivo de audio 176
Fecha: 28-06-19 14:01
Calidad de audio: Buena

Voz 1: Enciéndemelo=

Voz 2: Está grabando. Pero no tienes que llevártelo, solo=

Voz 1: Sí. El mío no me cabe dentro del bolsillo. Es demasiado grande. Este, en cambio, es finito y discreto. ¡Dios mío!, es un iPhone CUATRO. Me acuerdo de esto=

Voz 2: Es el móvil de mi hijo. No quiero=

Voz 1: No le va a pasar nada, Steve. Mira, aquí, cabe justo en el bolsillo desde el que va a grabar la reunión con el profesor Scott sin que nadie se dé cuenta. Espérame aquí y deséame suerte.

Voz 2: Sí. Vale. No tardes.

(00:02:31)

Voz 1: Hola, profesor Scott *[ruido de fondo*] Lila=

Voz 3: LILA. Pasa. Mi puerta siempre está abierta a antiguos alumnos [*ruido de fondo*]. Bueno, ¿te

va bien?

Voz 1: Soy bibliotecaria.

Voz 3: Ah, bueno=

Voz 1: Oh, pero le estoy sacando todo el partido del mundo. De hecho, es la razón por la que he venido.

Voz 3: ¿Un té?

Voz 1: Sí, por favor. (¿Le ayudo en algo?) Bueno, el ayuntamiento no ha encargado una serie de instalaciones. GALLETAS NO, gracias. Para conmemorar el trabajo de los artistas que se encontraban en el campo de la inteligencia y la contrainteligencia durante la Segunda Guerra Mundial.

Voz 3: Qué INTERESANTE=

Voz 1: En especial de aquellos que provenían del mundo de la literatura=

Voz 3: Graham Greene, Roald Dahl=

Voz 1: Por supuesto=

Voz 3: Ian Fleming, Noel Coward=

Voz 1: Naturalmente. Recuerdo que una vez nos habló de la University College y su papel en la guerra. Y me preguntaba si. ¿Sabe algo de ESTO?

Voz 3: ¿Puedo mirarla un poco más de cerca? (…) No los reconozco, ¿quiénes son?

Voz 1: Edith Twyford y Edward Barnes. Data de 1942.

Voz 3: Bueno, eso fue cuando el MI6 estableció su base aquí. Y no me cabe duda de que esos SON los escalones del edificio Wilkins. ¿Crees que Edith Twyford era una espía? ¿Edith Twyford la cursi y vilipendiada escritora de cuentos infantiles?

Voz 1: *Eso sospecho, profesor*.

Voz 3: Bueno, yo jamás=

Voz 1: Mi duda era si (…) su padre la mencionó en sus diarios.

Voz 3: Cómo () sabes tú de mi padre=

Voz 1: Usted me lo contó.

Voz 3: NO es verdad. (..) No es de dominio público. NO hay ningún diario=

Voz 1: Pero SI que hay, profesor. Usted me habló de ellos e incluso me enseñó el archivador. Está en esa estantería. En esta misma habitación.

Voz 3: .hhh (…) ¿Cuándo?

Voz 1: ¿Se acuerda de la fiesta de inauguración de su retrospectiva sobre Gwen John? ¿No? Aquí en la Slade. A finales de 2010. La patrocinó una empresa de cerveza muy generosa si no recuerdo mal=

Voz 3: AH. Yo (.) Sí que me acuerdo del principio=

Voz 1: Sobre las doce los dos disfrutamos de

una conversación sobre la identidad de género en el arte galés, que derivó en un amplísimo abanico de temas. Criptozoología. La construcción de pequeñas embarcaciones. Y, al final, la historia de su vida.

Voz 3: Yo solo=

Voz 1: De pronto, se emocionó al hablar de su padre, que había dedicado toda su vida a trabajar para el gobierno y nunca se involucró con usted en el ámbito de su espíritu creativo. Al parecer, temía que la distancia que interpuso entre los dos le impidiera hacer todo lo que estuvo en su mano por él durante sus últimos años. Después de todo aquello, al final de la noche, cuando ya solo quedábamos nosotros en el

edificio, me sugirió que podría mejorar mis posibilidades de ser la primera de la clase si=

Voz 3: DISCÚLPAME. Eso fue CENSURABLE. Fue CULPA mía.

Voz 1: Resultó una conversación muy interesante. En ese momento no me di cuenta de lo importante que sería para mí después de todos estos años. Nadie tiene por qué saberlo, siempre que esté de acuerdo en ayudarme con este tema.

Voz 3: ¿Qué puedo hacer *por ti*?

Voz 1: Me comentó que su padre guardaba los diarios de la época que pasó aquí, durante la guerra, y que tras su muerte pasaron a manos de usted. Me pregunto si Edith Twyford o su marido aparecen en ellos. Necesito

una prueba de que ella trabajó para el MI6 para así asegurar la financiación de mi instalación.

Voz 3: Guardó diarios, pero quedaron muy poco de ellos. Simples fragmentos.
Trocitos y pedazos que olvidó destruir al final de la guerra.
He puesto todo mi empeño en sacar algo con sentido de ellos. He (…) deja que lo busque. Un momento. ¿Te importaría esperar aquí, por favor, Lila?

(00:04:14)
[ruido de fondo]
(00:09:37)

Voz 3: AQUÍ. Estos son todos los documentos que le pertenecieron.
Dudo mucho que Edith Twyford se encuentre en ninguno de ellos, pero, adelante, échales un vistazo.

Por favor, no saques nada del archivador. Como verás. No es especialmente coherente=

Voz 1: Gracias () Si no le importa=

Voz 3: Tómate tu tiempo.

(00:19:01)

Voz 1: *Aquí. Nosotros. Somos. Los Horton. Horton 2 p.m. Inconsolable tras la deslealtad de Berlín. Pero existe un plan para salvar el pez. Audaz, pero posible. Lo conseguirán. No me cabe duda.*

(00:11:08)

Voz 1: ¿Profesor Scott? Gracias. Ya tengo todo lo que necesitaba.

Voz 3: Y (…) ¿estamos (..) en paz?

Voz 1: Ah, sí. Estamos=

Voz 4: Un momento. ¿Qué? [*ruido de fondo*] ()

(00:00:27)

[ruido de fondo]

Voz 4: () (estamos) [*ruido de fondo]*

Archivo de audio 177
Fecha: 28-06-19 15:06
Calidad de audio: Moderada

Voz 1: ¿Steve? (…) *Steve, ¿dónde estás?* .hhh hhh .hhh hhh .hhhhhh [*ruido de fondo*] CLARO. Tengo tu teléfono. *Steve*.

(00:02:13)
[ruido de fondo]
Voz 1: Hola, buenas. Un caramel latte pequeño, por favor.
Voz 2: ¿Para tomar aquí o para llevar?
Voz 1: Para llevar, por favor. Verá (..) mi amigo estaba fuera=

[ruido de fondo]
Voz 2: Aquí tiene su cambio. Perdone, ¿qué me ha dicho?
Voz 1: Que había un amigo esperándome fuera (pero se ha ido). ¿Has visto a alguien en la calle?

[ruido de fondo]
Voz 2: ¿Qué (aspecto tenía)?
Voz 1: Cincuenta y pocos años. Bajito. Con

un traje elegante y corbata. Me estaba esperando justo aquí o en la entrada de la Slade.

Voz 2: SÍ que he visto a alguien ahí fuera. Luego han llegado otras dos personas y se han puesto a charlar. Y después se han ido las tres. ¿Puede que fuesen ellos?

Voz 1: No. Yo tengo su teléfono. El móvil de su hijo. No se iría a NINGUNA parte sin él. ¿Qué aspecto tenían? ¿Eran hombres? ¿Mujeres?

Voz 2: Bue:::::no, por cómo lo veo yo, el género es una construcción anticuada. Cada individuo encuentra su lugar en un espectro de identidades que incluye el género pero que no se determina por él. Aquí tiene su latte.

Voz 1: (…) Gracias.

Voz 2: Aparentemente se identificaban como hombres. Espero que los (encuentre)=

[ruido de fondo]
(00:03:24)
Voz 1: Ay, Steve, ¿dónde te has metido? .hhhh hhhh

[ruido de fondo]
Voz 3: EH, CUIDADO=
Voz 1: PERDÓN, perdón, perdón.

[ruido de fondo]
Voz 1: No, aquí tampoco está. Steve, ¿por qué me haces esto?

[ruido de fondo]
Voz 4: LUCY. LUCY=
Voz 1: .hhhhh ¿dónde ESTABAS? Creía que te (…) Dios mío, ¿qué ha pasado?
Voz 4: Me he caído. He ido al *c*[EXPLÍCITO]*dero* de la estación a limpiarme. No es nada. ¿Dónde está el móvil de mi hijo? Dámelo=
Voz 1: Aquí tienes. Sigue grabando hasta que.

Archivo de audio 178
Fecha: 28-06-19 15:27
Calidad de audio: Buena

Voz 1:	¿Ha salido BIEN? ¿Ha grabado mi reunión con el profesor?
Voz 2:	Sí, sí, seguramente. Gracias por el café. Te debo () No me *j*[EXPLÍCITO]*as*, tres libras con 75.
Voz 1:	Steve, ¿has hablado con alguien mientras estabas solo?
Voz 2:	No. Me he caído, así que=
Voz 1:	¿Y te has limpiado en los baños de qué estación?
Voz 2:	De la que hemos salido=
Voz 1:	Euston Square=
Voz 2:	()
Voz 1:	DE ACUERDO. Siempre que no estés herido.
Voz 2:	No pasa nada. ¿Ha ido bien con tu antiguo profesor?
Voz 1:	No ha podido ir mejor. Es un borrachín

incorregible con una memoria PÉSIMA. Le hizo una propuesta deshonesta a mi amiga Lila en el último año de la carrera, así que le he convencido de que yo era ella. Nos contó que, durante la guerra, la inteligencia militar requisó la universidad y que a su padre lo destinaron aquí. En el momento en el que ha recuperado particularmente la memoria me ha hablado de los fragmentos del diario que heredó de él y lo valioso que sería si estuviese completo. Al final, he conseguido que me los enseñe. Steve, he encontrado algo en ellos. *Y le he hecho fotos*. Bueno, no me ha dicho que no pudiese. Mira esto.

Voz 2: ¿Puedes leérmelo en

voz alta? Tengo las gafas=

Voz 1: *Horton 2 p.m. Inconsolable tras la infracción de Berlín. Pero existe un plan para salvar el pez. Audaz, pero posible. Lo conseguirán. No me cabe duda.*

Voz 2: ¿Horton?

Voz 1: El apellido de los niños de los Superséis.

Voz 2: Au (das)=

Voz 1: Audaz. Significa atrevido, valiente. Lo que nos muestra la entrada de este diario es que el PADRE del profesor Scott era el agente de enlace de Twyford en el MI6. Bien, mira lo que pone. Se cita con ellos. No tienen consuelo (..) la infracción de Berlín (…) porque en un viaje a la ciudad su tapadera se FUE AL GARETE. ¿Y si (…) el comandante de la Abwehr

[*DecipherIt® idioma: alemán]*, Werner Richter, capturó a Edith y O a Edward, los interrogó y les obligó a revelarle información sobre la maniobra Pez=

Voz 2: ¿Les obligó? Na. Ellos hicieron como si nada. Fingieron que estaban hasta los *c*[EXPLÍCITO]*nes* de sus jefes. Lo cantaron todo. Como si se alegraran muchísimo de poder desembuchar. Eran agentes dobles=

Voz 1: Agentes TRIPLES. Puede que no dejasen de trabajar para los británicos. Cuando volvieron con su agente de enlace en Londres le contaron todo lo que había pasado y estaban desconsolados, pero tenían un plan para solucionarlo. Un

plan para salvar al pez. Para salvar el oro.

Voz 2: ¿No lo sacaron del país?

Voz 1: Puede que sí, pero eso no es nada audaz. Además, si hacían cualquier cambio en el plan los alemanes sabrían quién se lo había contado a los británicos. ¿A qué se referiría con un plan audaz para salvar al pez?

(00:00:22)

Voz 2: Lucy, ¿estás preparada para quedar con alguien más esta tarde?

Voz 1: ¿Con quién?

Voz 2: Con Rosemary Wintle. La supuesta experta en Edith Twyford.

Voz 1: ¿De qué la conoces?

Voz 2: Quedé con ella en abril. El día veinticinco si no recuerdo mal. No mencionó nada del código.

Voz 1: Vamos.

Archivo de audio 179
Fecha: 28-09-2019 16:43
Calidad de audio: Buena

hhhhhhhh Cómo me alegro de volver a tener el móvil de mi hijo en el bolsillo. Donde tiene que estar. Puedo abrocharme el abrigo y mantenerlo a salvo. Aunque parece ser que hoy al mediodía su teléfono estaba a mejor recaudo con Lucy que conmigo. Ella se encontraba en la misión de entrevistar a su antiguo profesor. Después de mi actuación como ilustrador de libros infantiles en el despacho del editor, en la que les dije que la última vez que vi tantos libros juntos fue en la hoguera de una protesta en la cárcel de Belmarsh, ha considerado que lo mejor sería que fuese sola esa vez.

(00:01:09)

M[EXPLÍCITO]*a*. Dentro de poco voy a tener que confiar en Lucy para todo (…) no sé. Habría preferido a Nate. No porque sea sexista, Maxine, es porque él también tiene hijos.

(00:00:59)

Siempre he sabido que esto iba a pasar. Lo único que esperaba era que no fuese tan pronto. Las cosas están (…) acelerándose y. Me están pisando los talones. Pero, ¡a la *m*[EXPLÍCITO]*a*! Nunca es buen momento, así que.

(00:00:47)

Lucy me dejó esperando fuera de la entrada de la universidad, al lado de un quiosco donde venden café, esquivando a chavales culturetas con barba de chivo, sombreros raros, pelo rosa y agujeros en los pantalones, cuando de pronto escuché una voz detrás de mí. *Smithy*, suspiró. La reconozco por la sensación gélida que me recorrió la espalda. Acto seguido, me di la vuelta. Ahí estaba, a plena luz del día. No te asustes, Smithy, comenzó. Solo queremos hablar. Te juro que todo se congeló en ese instante. Fue como si la calle se quedase vacía. Solo estábamos nosotros tres y una brisa heladora.

(00:00:28)

Es demasiado pronto. Todavía tengo cosas que hacer. Tengo *m*[EXPLÍCITO]*as* que grabar sobre mí. Sobre mi vida. De momento no has escuchado ni la mitad, Maxine. Así que salí corriendo. Atravesé la calle como un rayo en dirección a la avenida principal. Cuanta más gente hubiese a mi alrededor, menos posibilidad tendrían de hacer nada. La verdad es que yo soy la clave. Si me mataran, jamás descubrirían qué esconde el Código Twyford. Pero también saben que no voy a decirles nada. Tendrían que hacerme hablar y eso es lo que más miedo me da, porque sé lo que esa gente está dispuesta a hacer cuando quieren algo lo suficiente. Lo he visto. Yo (..) sí, me quedaba mirando mientras se lo hacían a otros. Qui (…) quiero explicar (…) por eso tuve que hacer lo que le hice a Colín. Rápido. Para salvarle de ellos.

¿Lucy sigue hablando por teléfono con el trabajo? Sí. Esta plaza al lado de la universidad. Las casas altas, viejas y oscuras. Cerniéndose sobre nosotros. Yo estoy esperando a Rosemary Wintle con las pupilas clavadas en la entrada. Una cara, otra. *J*[EXPLÍCITO]*r* todas me parecen iguales. Más me vale reconocerla otra vez.

Bueno, volviendo a cuando estaba fuera de la Slade, estaba a punto de llegar a la calle principal. Pero el hombre me agarró de la chaqueta y me arrastró por un tramo de escalones hasta que llegamos al hueco de la escalera de un sótano. Su (…) el más joven bajó detrás de nosotros. Cerró la verja de arriba y se aseguró de que no nos hubiese visto nadie. No nos había visto nadie mis *c*[EXPLÍCITO]*nes*. Claro que nos vieron. Pero nadie hizo nada. Tampoco lo esperaba.

Sabemos que lo tienes, me dijo entre perdigones de saliva. Me estaba agarrando del cuello contra una vieja puerta sucia. Pronto vas a tener que mover ficha y cua:::ndo l::o ha:::gas. Aunque no vuelva a pegar ojo, masculló, seré tu sombra. Nos pertenece a nosotros, Smithy, no a ti.

No lo queréis, se me escapó. Está maldito. Acabaréis como (…) no podía pronunciar la palabra. Seño obús. La seño obús. Pero, entonces, vino alguien. Sin previo aviso, me pegó un porrazo tan

fuerte en la almendra que cuando volví en mí estaba solo en el pie de la escalera. ¿Cuánto tiempo llevaba allí? Lucy. Seguro que estaba buscándome. El móvil de mi hijo. Tenía que recuperar el móvil de mi hijo.

¿Va todo bien ahí abajo? Un chaval cultureta me miró desde arriba. Llevaba una bufanda de colores que se balanceaba como un par de huevos colganderos por encima de la verja. Sí, sí, le chillé y subí las escaleras a gatas. Solo me he caído, tío, le dije, aquí no hay nada que ver.

Luego me recompuse y volví corriendo al quiosco. Me encontré con Lucy y recuperé el móvil de mi hijo. Gracias a Dios. La chica había estado camelándose a su antiguo profesor. Ha encontrado algunas referencias a Twyford en un diario que su viejo guardó durante la guerra.

Aquí está. Vale, ha llegado el momento de ver si Rosemary Wintle habla esta vez.

Archivo de audio 180
Fecha: 28-06-1916:59
Calidad de audio: Buena

Voz 1:	.hhh hhh .hhh hhh EH, PARE. Señora. ¿Señora Wintle?
Voz 2:	Yo (…) TE conozco. ¿Quién demonios=?
Voz 1:	Sabemos. *Sabemos que Edith Twyford era una espía*, una agente doble, triple, durante la Segunda

Guerra Mundial.

Voz 2: Ya veo. Y por qué=

Voz 1: Escondía mensajes en sus novelas, en los libros de los Superséis.

Voz 2: ¿Sobre qué?

Voz 1: La maniobra Pez.

Voz 2: Chist. *Acompáñame*.

Archivo de audio 181
Fecha: 28-06-19 17:07
Calidad de audio: Buena

Voz 1: Creo que aquí estamos bastante seguros. Bien, TÚ. ¿DE VERDAD estás escribiendo un libro?

Voz 2: *No, señorita*=

Voz 1: Eso pensaba yo. ¿Te has metido en una pelea?

Voz 2: No es nada, es=

Voz 3: Señora Wintle, a los dos nos FASCINA el Código Twyford y nos ENCANTARÍA saber qué es EXACTAMENTE

=

Voz 1: No os lo aconsejo. Os habría sugerido que os maravillaseis con el ingenio de una generación perdida y que, luego, pasaseis de largo. Eso es lo que os habría recomendado si hubiese creído que ibais a escucharme. Me temo que es demasiado tarde=

Voz 3: Pero SEGURO que siendo una experta en Edith Twyford=

Voz 1: Soy experta en la literatura infantil del siglo veinte=

Voz 3: ¿Por qué no quiere que esto vea la luz? Podría ganar cantidades muy lucrativas de dinero dando conferencias sobre el tema. No tiene nada que perder. La maniobra Pez ya es de dominio público. Soy bibliotecaria y SÉ los temas que le interesan a la gente .hhhhh USTED

podría escribir un libro sobre eso=

Voz 1: No puedo.

Voz 3: Pero sí que PUEDE. Intrigas y subterfugios con un toque de teorías de la conspiración en tiempos de guerra=

Voz 1: No=

Voz 3: Pero, ¿POR QUÉ no?

Voz 1: .hhhh hhhh (..) porque la maniobra Pez es el *bulo* más audaz (..) de la posguerra.

Voz 3: ¿Un BULO? Así que ¿las reservas nacionales de oro NO se trasladaron a Canadá?

Voz 1: ¿Serías capaz de imaginar esa cantidad de lingotes de oro cruzando el océano Atlántico? Ni de broma, menos todavía durante una guerra que se estaba librando en el mar. No. Lo único VERÍDICO de la maniobra Pez fue el puñado de cajitas

que se fabricaron para conmemorar la misión, idénticas a las que usaban los marineros para guardar sus pertenencias, todas con el cierre decorativo con forma de pez. Creo que a día de hoy han alcanzado los cien euros por pieza en una subasta.

Voz 3: ¿Por qué si no iba Edith Twyford a esconder referencias de un convoy de barcos en sus libros?

Voz 1: Para convencer al enemigo de que existía una oportunidad de robar el oro de Gran Bretaña. Los agentes dobles pasaron el libro recién publicado de los Seis en la cima de la Colina Dorada a la inteligencia alemana, junto con la información falsa de que este era un mensaje entre el

MI6 y los espías que trabajaban en secreto dentro del Reich. Tal como estaba planeado, se lo tomaron con una prueba de que un convoy secreto estaba por llegar.

Voz 2: Batería con buena aventura=

Voz 1: Buque de Su Majestad Batory y Buque de Su Majestad Buenaventura. Se incorporó a las pistas tal nivel de detalle que el enemigo podía remitirse a lo que conocía de la flota británica. Todo eso se diseñó para reforzar la mentira.

Voz 3: .hhh hhh Qué historia tan ESPLÉNDIDA.

Voz 1: Grandioso, ¿verdad? Y aún no has hecho la pregunta más pertinente de todas.

Voz 3: Ah. Mmm (…) Steve, ¿tienes alguna pregunta?

Voz 2: Señorita, si el enemigo pensaba que tenían la oportunidad de birlar un montón de oro (…) ¿no lo habrían intentado?

Voz 3: .hhhh Señora Wintle, en el Banco Martin, en Liverpool, hay una placa que conmemora la maniobra Pez. En la sala subterránea que se encuentra bajo esta encontramos un pez pintado en la pared. Bueno, pues ese pez también aparece en un edificio que antes era un banco, en Rex am. SOLO que pintaron una ESVÁSTICA sobre el del Banco Martin=

Voz 1: Sería de gran ayuda si hablase más despacio y *no levantara la voz=*

Voz 3: *Disculpe, señora Wintle*. Yo (…) a los dos nos apasiona el código.

Voz 1: *Para empezar, la placa del Banco Martin*. Una maravillosa maniobra de distracción. El antiguo banco de Wrexham, que creo que ahora es una vinoteca, se convirtió en un lugar discreto de encuentro para los pocos elegidos que estaban al tanto del bulo, nada más=

Voz 2: Señora Wintle, ¿quién fue Werner Rick TAC?

Voz 1: () ¿Dónde has escuchado ese nombre?

Voz 2: Encontré su carnet de identidad. En el túnel Rushton=

Voz 3: Donde TAMBIÉN hay un mural con un pez (…) ¿Señora Wintle? () ¿Se encuentra BIEN?

Voz 1: .hhh hhh Bueno, dejadme que os cuente lo que ocurrió. Tal como me lo contaron a mí. Por aquí, así

estaremos más tranquilos.

(00:00:09)
Voz 1: Durante un viaje a Berlín, la tapadera de Edith Twyford se fue al garete. Acabó secuestrada por un comprometido y ambicioso comandante de la Abwehr [*DecipherIt® idioma: alemán]* llamado Werner Richter. Para salvar la vida, tuvo que convencerle de que se trataba de una persona valiosa. E hizo lo que mejor se le daba: le contó una historia. La historia de la maniobra Pez, el plan para enviar el oro de Gran Bretaña a Canadá. La mujer le convenció de que quería cambiar de bando en un alemán fluido. Le dijo que desviaría el dinero hasta él y que así

luego podría mandarlo a Alemania. Rick TAC, deseoso de procurar tal riqueza al Führer [*DecipherIt® idioma: alemán]*, le permitió volver a casa. Lo único que pasaba es que no había ningún plan de enviar el oro británico a ninguna parte. Bueno, no todavía. Edith y Edward se comprometieron a que Gran Bretaña sacase ventaja de su traición.

Voz 3: ¡Ese ES! Su plan audaz. He visto el diario de su agente de enlace, señora Wintle.

Voz 1: Los oficiales superiores de Rick TAC le insistieron en que viese con sus propios ojos el enorme cargamento de oro antes de desplegar los valiosos recursos que necesitarían

para obtener algo así, así que Edith lo introdujo en Gran Bretaña en secreto. El hombre desembarcó en la costa de Anglia Oriental, donde la espía había escondido un pequeño bote de remos. La mujer lo recogió en un brazo de mar que se adentra en el campo=

Voz 3: Blyth spirit al sendero Palmers=

Voz 1: Durante esta visita tuvo que convencerle de que toda la riqueza de Gran Bretaña estaba de camino a Canadá y que ella podía redirigirlas hasta él. Edith lo condujo hasta el Banco Martin, un edificio lo bastante impresionante como para que creyese que el oro podía estar allí almacenado. De hecho, le mostró

una sala subterránea en la que Edward había apilado cuidadosamente unos lingotes de oro. El resto, le aseguró, ya se ha transportado y está a la espera de que lo recojáis. En realidad, aquella sala subterránea era una celda reservada para los espías enemigos, así que mientras lo preparaba todo, Edward tuvo que estar atento de borrar cualquier prueba del uso que en realidad se le daba a esa estancia. Así que tapó con manchas negras las marcas y las señales que podían delatarles. También dibujó el peculiar símbolo de un pez en la pared. Resultó ser el mismo diseño que vio en una ventana de vitral en el banco de rey Sam mientras planeaban

la operación para engañar a los alemanes. Era un hombre dulce y artístico, y para él aquello representaba la misión (…) Edith le mostró el mural del pez y los dos se rieron del burdo símbolo secreto de una operación que iba a resultar un fracaso terrible para Gran Bretaña. Me contaron que mientras Edith y Werner se estaban riendo, la mujer vio una lata de pintura con una brocha todavía húmeda en una esquina de la celda. Se quedó petrificada. Aquello podría haberla delatado, pero, en cambio, Werner estaba rebosante de emoción. Estaba sufriendo la fiebre del oro. Así que sin pararse a pensar qué hacía la pintura ahí, cogió la brocha y

tapó el pez con lo que visteis, que se ha mantenido hasta nuestros días.

Voz 3: ¿Por qué no lo entregaron a las autoridades?

Voz 2: O se lo cargaron en cuanto llegó.

Voz 1: Richter era útil. Un peón para desorientar al enemigo. El hombre permaneció en contacto con Berlín durante toda su visita, desde donde siguieron su progreso de cerca. En cuanto confirmara la autenticidad del oro, Alemania enviaría un convoy de buques a través del mar del Norte para recogerlo. Donde, sin que ellos lo supieran, les estarían esperando unos destructores.

Voz 3: Así que la maniobra Pez en realidad no iba de un pez dorado, sino literalmente de la

pesca. Pescar al enemigo. Qué HISTORIA.

Voz 1: Edith y Rick TAC ocultaron los últimos lingotes de oro del falso golpe en el coche de ella. Escondido en el maletero, el espía enemigo creyó que lo estaba llevando más al norte. Envió a Berlín las coordenadas de la ciudad costera a la que según Edith se había trasladado la mayor parte del botín. No me equivoco si digo que Werner confiaba ciegamente en la mujer. ¿Por qué si no iba a llevar consigo su carnet de identidad para adentrarse en las líneas enemigas? Según todo el mundo, él estaba perdidamente enamorado de la escritora.

Voz 3: Y ¿dónde estaba

Edward?

Voz 1: El error de Berlín hizo conscientes a los oficiales superiores de lo vulnerables que eran las reservas de oro de Gran Bretaña. Incluso si el audaz plan funcionaba, los lingotes no podían permanecer en el Banco de Inglaterra, en Londres. Así que mientras Edith se encontraba en Liverpool, su marido, Edward, estaba ocupado preparando el oro para el lugar en el que REALMENTE pasaría unos cuantos años. Tal como se había planeado, Edith llevó a Rick TAC hasta Dorset. Los dos llegaron a un túnel subterráneo secreto en los alrededores de un aeródromo de la Real Fuerza Aérea

británica. Por fin iban a permitirle ver, tocar y admirar el tesoro, con su inconfundible color y textura, apilado en palés de madera. El hombre comunicó las noticias a Berlín por radio. Tenía el oro y este se encontraba apilado cerca de la costa noreste, listo para que lo recogiesen. Luego cortó la transmisión, guardó la radio y colocó aquellos últimos lingotes junto al resto con un cuidado y precisión pasmosos. Pero cuando se giró hacia Edith, se quedó helado. Ella estaba allí, de pie, bastante tranquila, sujetando con una mano nada temblorosa una pistola que apuntaba directamente hacia él (…) Me gustaría decir que lo asesinó sin pensárselo dos

veces, pero creo que, antes de apretar el gatillo, esperó hasta ver en sus ojos que lo había entendido todo.

Voz 3: ¿Edith Twyford disparó a un ESPÍA alemán?

Voz 1: Te aseguro que la mujer estaba muy lejos de ser una CURSILONA. Si habéis estado en el túnel de Rushton, habéis caminado sobre la tumba de Richter. Su cadáver se hundió en el barro sin dejar huella. Mientras Edward ayudaba a Edith a salir del túnel de Rushton, se creía que el oro británico estaba a salvo en Canadá, un agente de la inteligencia alemana estaba muerto y un convoy de barcos enemigos estaba a punto de ser aniquilado uno por uno.

(00:00:12)

Voz 3: Así que el plan audaz funcionó.

Voz 1: Solo hubo UNA cosa que no sucedió exactamente como se esperaba. Edith dio por hecho que Rick TAC solo llevaría encima un transmisor de código morse por radio. Cuando se encontraron en la zona de campo de Suffolk, se sorprendió al ver que además traía una maleta enorme con la máquina de escribir más grande que había contemplado en su vida. El hombre la usaba religiosamente antes de enviar cualquier mensaje a Berlín.

Voz 3: .hhhh *Oh, Dios mío=*

Voz 2: ENIGMA=

Voz 1: En cuanto acabó con Rick TAC, Edith la envió directamente a

Bletchley Park para que la examinaran. Aquello cambió el curso de la guerra y conformó la historia europea de muchas generaciones.

Voz 3: .hhh hhh Si Edith Twyford fue quien cometió el asesinato del siglo XX, ¿por qué hoy en día tiene tan mala prensa? Fue una heroína de guerra.

Voz 1: Por lo que ocurrió después de la guerra. La mayoría de los miembros del gobierno se creyeron la historia de la maniobra Pez. Solo unos cuantos oficiales elegidos de entre la élite sabían que el oro jamás viajó a Canadá. Años después, cuando la guerra ya había terminado, fueron al túnel de Rushton para revolver la carga al Banco de Inglaterra. Pero allí no había nada. Solo

un par de palés de madera rotos y hundidos en el barro. El tesoro había desaparecido hacía tiempo. Lo habían cambiado de lugar en secreto años antes.

Voz 3: ¿Con cambiado de lugar te refieres a (…) *robado*?

Voz 1: Nadie sabía dónde había ido a parar. Pero no tardaron en averiguar QUIEN se lo había llevado.

Voz 3: .hhh hhh Señora Wintle, ¿fue Edward Barnes? (..) FUE él.

Voz 2: Qué *C*[EXPLÍCITO]*NAZO*.

Voz 1: El hombre les aseguró que técnicamente no lo había robado. Que se encontraba en un lugar seguro y que las pistas sobre su paradero verían la luz, aunque con el tiempo. Pero, tal como resultó todo, tanto él como Edith murieron sin dejar

nada parecido.

Voz 3: Aunque nosotros sabemos que ella sí lo hizo, señora Wintle. Dejó sus historias, sus libros=

Voz 1: Y ninguna clave para descifrar los mensajes que contiene.

Voz 3: Pero, ¿por qué? ¿Por qué robaron el oro? Eran tan (…) patriotas.

Voz 1: Totalmente. Para hacer algo así debieron sentirse traicionados. Utilizados. Puede que quisieran darles una lección a sus agentes de contacto en el gobierno.

Voz 3: O a lo mejor querían señalar lo que consideramos que merece la pena poniendo a prueba el valor de la materia prima más deseada del mundo.

Voz 2: Qué *g*[EXPLÍCITO]*ces*. No os ofendáis, Lucy, señora Wintle. Pero

robaron un botín como ese por una única razón. Para gastárselo. Para vivir magníficamente todo lo que les durase la pasta. Ese oro hace tiempo que se esfumó, os lo aseguro.

Voz 1: Cierto. Esa también es una posibilidad. Pero las pruebas sugieren otra cosa. Ninguno de esos lingotes de oro marcados ha visto la luz=

Voz 2: Los lingotes son una carga, señorita. Estás deseando fundir esos *c*[EXPLÍCITO]*nes* cuanto antes. Dividir el botín, dispersarlo. Convertirlo en anillos, pulseras, monedas, collares=

Voz 3: Pero ESA cantidad tan tremenda oro, Steve=

Voz 2: Sí. Esa tremenda cantidad de oro. Un crisol decente,

bórax y un buen fuego. No digo que sea un trabajo rápido, pero. Es más fácil de esconder, de transportar, de traficar con él=

Voz 1: Pero las evidencias dicen lo contrario. Cualquiera que obtiene un beneficio significante se puede identificar fácilmente por las cantidades de dinero poco usuales que se mueven en su cuenta. Por compras injustificadas de inmuebles. Por gastos de grandes cantidades de dinero en productos caros. Lo que es obvio es que los Twyford no se beneficiaron económicamente de la maniobra Pez=

Voz 2: Se lo dejarían a su familia=

Voz 1: Ellos dos no tenían hijos=

Voz 2: Pues a sus amigos. No me *j*[EXPLÍCITO]*as*, como si va al albergue para gatos, pero=

Voz 3: SEÑORA WINTLE, ¿acusaron a los Twyford de robo, los metieron en prisión, *les hicieron hablar*?

Voz 1: Para nada. Permanecieron en libertad, de hecho, los protegieron durante el resto de sus vidas. Las costas y los movimientos en los envíos se vigilaron tan de cerca y se monitorizaron tanto durante la guerra y el periodo de después que el gobierno sabía que el oro no había abandonado las fronteras. Solo los Twyford conocían su paradero preciso. Si los asesinaban, quedaría fuera de su alcance para

siempre. Pero existe una razón todavía más pertinente para que saliesen indemnes de su delito (…) ¿cómo iban a ser culpables de robar un oro que oficialmente se encontraba a salvo y a miles de kilómetros en Canadá? Para acusarles tendrían que haber revelado que la maniobra Pez fue un bulo y admitir que perdieron el oro.

Voz 3: El crimen perfecto. Dígame, ¿cómo lo hizo el gobierno teniendo en cuenta que el oro había (..) desaparecido?

Voz 1: Tenía que mantener la mentira viva. Cuando llegó el momento de que volviese de Canadá, pintaron de dorado cientos de bloques de cemento y los apilaron en la cámara acorazada. La gente que los

fabricó creía que simplemente eran un señuelo para proteger el verdadero oro durante su viaje.

Voz 2: .hhh hhh Vaya trabajo de orfebrería=

Voz 3: Pero, señora Wintle, esto funcionaba en AMBOS sentidos. Ellos no lo podían REVOLVER y ya está. Si lo hacían se quedarían SIN, disculpa que sea tan ocurrente, UNA MONEDA DE CAMBIO con la que negociar su libertad. En cuanto el oro volviese a estar a salvo en el banco, los acusarían de robo y=

Voz 2: Los encerrarían o peor=

Voz 1: Exacto=

Voz 3: Y la maniobra Pez se considera un HECHO a día de hoy=

Voz 1: Es una historia preciosa que ayuda

a levantar la moral y que ha sobrevivido hasta nuestros días. Pero la verdad resulta una triste historia de traición, decepción y, por lo que sabemos, de la vulgar codicia de los humanos.

Voz 2: Entonces ¿dónde está? ¿Dónde *c*[EXPLÍCITO]*nes* está el oro?

Voz 1: Escondido. Oculto en las palabras y las letras. En libros que ya nadie lee. Por una escritora desacreditada a ojos de la sociedad contemporánea. La respuesta se encuentra en algún lugar de la bibliografía de Edith Twyford, pero nadie sabe dónde ni cómo encontrarlo.

Voz 3: Señora Wintle, Edith y Edward están muertos. Pero el código no lo hizo con ellos. ALGUIEN lo sigue

controlando. El editor nos dijo que le proporcionan el texto nuevo de todas las ediciones de sus libros. ALGUIEN sabe dónde encontrarlo.

Voz 1: Sí.

Voz 2: Porque no deja de cambiar de paradero=

Voz 3: Aunque eso no IMPORTA. Señora Wintle, Steve, ese oro desapareció hace casi 80 años. Y mira dónde estamos. Hay una cámara acorazada en el Banco de Inglaterra llena de bloques de cemento que hicieron pasar por oro y da lo mismo (..) la expectación, la promesa, la ilusión, con eso basta. Todo sigue tan normal. Tenéis que admitir que ES una verdadera lección sobre el valor=

Voz 1: Y el honor y la

lealtad. La mala reputación que Edith Twyford tiene a día de hoy fue el precio que continua pagando por su traición.

Voz 3: ¿Y usted NOS ha confiado este secreto tan explosivo?

Voz 1: No tengo que=

Voz 2: Mi amigo Nate se pasa la vida en internet buscando la respuesta=

Voz 1: Y espero que algún día alguien, en algún lugar, haya publicado una interpretación acertada, pero que se haya perdido en la cacofonía de teorías. La especulación en internet sencillamente está a merced de aquellos que no quieren que el código vea la luz.

Voz 2: Para ser justo, le va a decepcionar bastante que no lo hayan creado los alienígenas.

Voz 1: Es exactamente eso. La mayoría de los descodificadores jamás se darán cuenta de lo POCO que desean que el código se resuelva. Es el misterio y el desconocimiento lo que les mueve, lo que les hace escoger ese camino y=

Voz 2: El autobús verde.

Voz 1: ¿Perdón?

Voz 2: Yo encontré mi libro de Edith Twyford en un autobús verde que no tenía conductor. Hace años, de camino al colegio. Mi profesora me lo confiscó y comenzó a ir tras el código por su cuenta. Pero aquel bus verde. ¿Cómo explica eso?

Voz 1: No puedo. A lo mejor está relacionado con el código. A lo mejor es otra cosa.

Voz 3: Steve, ¿tú conoces a esos hombres?

Voz 1: Existe otra razón por la que no tengo

que confiaros esta información=

Voz 3: SEÑORA WINTLE. ¿QUIÉNES SON=?

Voz 1: No estaréis aquí mucho más tiempo =

Voz 2: *M*[EXPLÍCITO]*da* otra=

[ruido de fondo] (…)

Archivo de audio 182
Fecha: 28-06-19 18:17
Calidad de audio: Buena

Voz 1: *Lucy (..) Lucy (…) ¿estás ahí?*

(00:00: 15)
No te escucho, así que. Si ESTÁS aquí y no puedes moverte o hablar, que no se te olvide que todo va a salir BIEN. No sé dónde nos están llevando estos g[EXPLÍCITO]*as. Quiero llamar a Nate, pedir ayuda, pe::::ro no puedo sacar el móvil de mi hijo del bolsillo hhhhh.*
[Ruido de fondo]
Qué co (…) ¿Has oído eso? Voces chisst=
[Ruido de fondo] (…) [Ruido de fondo]
(00:01 :49)
[Ruido de fondo]
J[EXPLÍCITO]*r. Lucy, si estás aquí, quédate quieta. No te muevas. Se escuchan pasos (…)*

[Ruido de fondo]

Voz 2: FUERA.

[Ruido de fondo]

Voz 2: Puente de pie. SAL DE AHÍ=

Voz 1: Qué $_{c}$[EXPLÍCITO]$_{nes}$. ¿Qué haces TÚ aquí?

Voz 2: ¿A ti qué te parece?

Voz 1: No sé qué decir=

Voz 2: Un gracias estaría bien=

Voz 1: Gracias, tío (…) gracias, Paul.

Archivo de audio 183
Fecha: 28-06-19 21:22
Calidad de audio: Buena

Dorset. Hampshire. Wiltshire. ¿Está lo bastante despejado como para ver cinco condados? Los he dejado ahí abajo, sentados alrededor de la trampilla. Les he dicho que iba a tardar un ratito. Me han contestado que vale .hhh hhh no me acuerdo por dónde iba, Maxine. Tengo que contarte todo lo que debes saber, pero. El tiempo corre que se las pela.

(00:04:04)

Hicimos dos simulacros antes del gran golpe a la FSBC allá por 2007. Con eso no bastaba. Pero por aquel entonces estaba tan acostumbrado a ignorar las señales de advertencia que me pareció que sí. Confié en el juicio y la planificación de Andy, como siempre. Estoy seguro de que los demás hicieron lo mismo.

A mí me emparejaron con John Harrison, y me di cuenta

bastante rapidito de que él no estaba listo. Juraba y perjuraba que llevaba años sin meterse pastillas del amor ni marihuana. Si ese hubiese sido el caso, el bajón de la última dosis tardó en llegar, lo esperó y le pegó de *co*[EXPLÍCITO]*es* cuando estaba más débil para defenderse.

Sí, pasaba malas rachas en las que sudaba muchísimo y entraba en pánico por nada. Parloteaba sobre *m*[EXPLÍCITO]*as* que yo no podía ver. *Ahí está*, me susurraba, y señalaba el reloj [*DecipherIt® ref. temp. 528531-15155*] que hay en el cuadro de instrumentos del coche. NO CONFÍES EN ESA SERPIENTE, STEVE, *tiene cara de persona*. Lo siguiente que pasaba era que entraba totalmente en una depresión profunda. Se ponía en cuclillas entre el salpicadero y el asiento a lloriquear como un bebé. *J*[EXPLÍCITO]*r*, estaba preocupado. No solo por John y la familia, también por el golpe. Eramos los encargados del primer vehículo. Confiaban más en nosotros que en nadie. Teníamos que mantener la concentración, pero ¿cómo iba a conseguirlo con John en ese estado?

Así que se lo conté a Andy. Craso error. Explotó. Me acusó de difamar a su hermano, de querer que abandonase el mayor golpe de su vida, de impedirle salir de ese círculo vicioso (…) Yo no estaba haciendo nada de eso, pero.

Ahora SE por qué reaccionó así. Dio por hecho que yo sentía por él lo mismo que él por mí. Según los chavales de la trena se llama acusación en espejo y ayuda a explicar el comportamiento negativo en los demás. Así no te cabreas y puedes seguir adelante sin meterte en una pelea. Sí, cuando me acusó de faltarle el respeto, lo hizo porque él ya no me respetaba. Pensó que estaba intentando sabotear sus planes porque a la más mínima oportunidad él me habría hecho eso mismo a mí.

Para entonces, lo único que quería era terminar el trabajo y pirarme. Así que, pese a que tenía otro gusanito negro incordiándome mientras se abría paso por mi pecho, agaché la cabeza, cerré el pico y seguí adelante. Lo peor de eso fue, y esto también es irónico, Maxine, que después de aquello, me descubrí EXCUSANDO a John. Me sentía obligado a contarle a todo el

mundo que se encontraba bien, que no se preocupasen, que lo haríamos como era debido. Me preocupé tanto que hasta memoricé el papel que él jugaba en el golpe, además del mío, porque estaba decidido a cumplir los deseos de Andy y terminar este último trabajo pasase lo que pasase. Hasta que .hhhh hhhh finalmente, llegó la noche. Los dos íbamos con la misma vestimenta negra y nos encontrábamos sentados en la puerta de la FSBC, observando, esperando y, al menos por suerte para mí, felizmente inconsciente de cómo iba a terminar el *p*[EXPLÍCITO]*o* golpe final.

Archivo de audio 184
Fecha: 28-06-19 21:30
Calidad de audio: Buena

En fin, que Lucy y yo captamos la atención de Rosemary Wintle cuando estaba saliendo de su despacho, y la mujer nos llevó por una calle paralela hasta una plaza privada en la que había un conjunto de bancos al lado de una fuente antigua. Era un precioso remanso de paz. Era hora punta, pero estábamos alejados de las zonas de más tránsito y, aunque la gente pasaba por la avenida principal para ir de su casa al trabajo o viceversa, era imposible que nos escucharan.

Puse el teléfono de mi hijo a grabar y (…) cuando actualice el sistema ópera tilo tendré que averiguar qué documento es cual, pero hasta entonces voy reducir el número de veces que digo nada que tenga que ver con el código. Por eso no voy a repetirlo ahora. Maxine, si has escuchado los audios anteriores, ya lo sabrás. Si no, bueno, vas a tener que creerme cuando te digo que era sospechoso de *c*[EXPLÍCITO]*es*.

Bueno, la señora Wintle nos estaba contando y, mientras nosotros quedábamos atónitos con lo que nos estaba diciendo, escuchamos el chirrido de una furgoneta. Lo siguiente que vimos fue a dos machacas salir del vehículo de un salto y venir a por

nosotros. Primero se acercaron a mí. Yo le grité a Lucy que saliese corriendo. Pero me inmovilizaron y me pusieron una bolsa en la cabeza. No tenía ni idea de si la chica había conseguido escapar o no.

Yo lancé patadas, peleé y les arañé, lo que pasa es que eran el doble de grandes que yo y eran dos los muy *c*[EXPLÍCITO]*nes*. En cuanto me ataron las manos a la espalda, no pude hacer nada. En momentos como ese tienes que dejar que la calma se apodere de ti. La naturaleza tiene algo que hace que dejes de pelear cuando son más que tú o te ves sobrepasado, cualquiera de las dos. Es supervivencia básica. *J*[EXPLÍCITO]*r*, yo había hecho lo mismo a varios *g*[EXPLÍCITO]*as* muchas veces (…) cuanto más fuerte les entras, antes dejan de oponer resistencia. En el trullo, si no puedes hacer nada por evitarlo, relájate. Sientes cierta libertad cuando te dejas llevar así (..) es algo así como hacer tiempo.

Pero, en ese momento, solo podía pensar en Lucy y en lo distinta que es a mí. No tiene experiencia en este tipo de situaciones. No sabe lo que yo. Tenía que estar aterrorizada.

Estuvimos metidos en la furgoneta lo que me parecieron horas. Y, durante todo ese tiempo, el móvil de mi hijo me estaba quemando en el bolsillo interior de la chaqueta. Si acababa yéndome al otro barrio, ¿cómo ibas a conseguir mis notas de audios, Maxine? Nunca sabrías qué pasó durante este viaje que comencé con el fin de darle sentido al pasado. Una travesía que nunca imaginé que contaría con tantos cambios de sentido. Ni mucho menos que acabaría así.

Entonces, me invadió la melancolía. Se me formó un nudo en el pecho. La respiración se convirtió en sollozos. Lo que pasa es que no podía hacer ni un ruido. No quería que Lucy me escuchase. ¿Por qué no? ¿Por qué no debería oírme? Dentro nos dijeron que no había nada de malo en dejar que otras personas viesen tus sentimientos. No quería que la chica supiera que estaba hecho polvo y generarle más malestar. Me negaba a que se diese cuenta, así que (…) me relajé para que ella no se sintiese tan vacía y desolada como yo. ¿A qué viene todo esto? Qué raro, ¿no? (…) sentir lo que podría

sentir otra persona. ¿Qué es eso?

En fin, la furgoneta iba rápido y estoy seguro de que salimos de Londres. Estábamos en la autopista. Diría que en la M3 y, teniendo en cuenta dónde nos encontramos ahora mismo, lo más seguro es que llevara razón. Susurré a través de la bolsa, intenté captar la atención de Lucy, pero no obtuve respuesta. Re (…) resulta que no estaba allí. Que huyó después de todo (…) perdona. Se me escapan (..) *las lágrimas*.

(00:03:57)

Bueno, volviendo a la furgoneta, estaba hablándole a Lucy entre susurros mientras pienso algo, pero de pronto se escucha un PUM de la nada. Algo había embestido el vehículo por detrás. Este patinó por la carretera, chocó con algo y se paró de golpe. Nos habían sacado de la carretera. Yo me senté derecho y crucé los dedos.

No me *j*[EXPLÍCITO]*as*. Paul. ¿Quién sino iba a sacarme a rastras de la parte de atrás de la furgoneta? PAUL. El chiquillo escurridizo de mi clase. ¿Cómo sabía EL dónde estaba?

Para cuando me quité la bolsa de la cabeza, hacía rato que los machacas habían desaparecido entre los matorrales. Paul tiró de mí para que nos alejáramos de allí y, Maxine, no me lo podía creer: MI COCHE. Sí, el tío tenía mi coche. En cuanto me quitó la brida de las muñecas, me metí la mano en el bolsillo y saqué las llaves. Paul comenzó a reírse. Era la primera vez que le escuchaba reír. Sonaba igual que si estuviese puliendo una tubería oxidada. Súbete, me dijo, te lo explicaré todo cuando lleguemos (…) sí, cuando lleguemos.

(00:01:17)

Este. El lugar donde me encuentro ahora mismo. Si Edith Twyford hubiese pensado en un lugar real cuando describió la cima de la Colina Dorada, sería este. Tampoco está muy lejos de su casa. Desde aquí se ve el túnel de Rushton.

(00:01:05)

Resulta que Nate puede ver la localización exacta del móvil de mi hijo. Y le preocupaba que me hubiese metido en problemas. Quería tenerme vigilado. Tiene el mismo *software [DecipherIt® idioma: inglés*] que la pasma usa para seguir a los asesinos en el

ordenador, así que podía ver dónde estaba en todo momento. En fin, no nos enseñaron nada de eso en el centro formativo.

Observó que el teléfono de mi hijo desaparecía en la entrada lateral de la usted leé. Eso tuvo que ser cuando Lucy se lo llevó para la reunión con su antiguo profesor. Tiene que haber poca cobertura ahí dentro. Así que a Nate se le puso la mosca detrás de la oreja. Sabía que Paul era hábil, así que le pidió que viniese para asegurarse de que me encontraba bien. El problema era que él no tenía coche en ese momento. Pero Nate le contestó que no pasaba nada, que iba a decirle dónde estaba aparcado mi coche y que podía cogerlo. Sí, al parecer también puso un rastreador en mi COCHE. Paul dio con él y, como es mecánico, se metió dentro y lo arrancó más rápido que si hubiese tenido la llave.

Total, que mi amigo de la infancia se encontraba al otro lado de la plaza, observando a Lucy, a la señora Wintle y a mí mientras charlábamos al lado de la fuente e informó a Nate de que simplemente estaba pasando el rato con dos amigas. Estaba a punto de irse cuando la furgoneta frenó en seco y me sacaron a rastras de allí. Así que nos siguió y, cuando salimos a carretera, se dispuso a liberarme de (…) de lo que me mantenía prisionero.

(00:01:36)

Paul me sacó, me quitó la bolsa de la cabeza, las bridas de las manos y me pidió que me sentara en el coche. Estaba temblando del alivio, me da igual quién se entere. En fin, esperarás que Paul diese media vuelta. Que me llevase de vuelta a Londres. A Lucy. A Nate. ATI, Maxine. Pero no fue así. Comenzamos a atravesar carreteras secundarias y caminos. Pasamos por pueblecitos. Dimos la vuelta un par de veces para asegurarnos de que no nos estaban siguiendo. Y, al fin, llegamos. Aquí. A este lugar. Bajando por el campo.

Paul paró mi coche en un arcén. ¿Qué hacemos aquí? Le pregunté. *Ahora lo verás*, me susurró. Estaba muy serio. Como si odiase estar aquí .hhh hhh VOLVER aquí. El hombre me condujo a través de una hilera de árboles que salían a un campo. Entonces, murmuró algo en voz muy baja. *Aquí es dónde fue*, dijo, *este es el sitio*.

Archivo de audio 185
Fecha: 28-06-19 21:46
Calidad de audio: Buena

No le quitábamos el ojo a las puertas cerradas del almacén de la FSBC. Potlrías babor pasado por allí todos los días de tu vida y no babor sido consciente jamás de lo que había dentro. John, que estaba sentado a mi lado, en el asiento del copiloto, no dejaba de balancearse, resollando, sudando, respirando entre jadeos. *Todo va a ir bien, John*, le susurré. *Te acuerdas de lo que tienes que hacer y has traído la llave electrónica, ¿no?* (…) En ese momento, le vi los ojos y la patata casi se me paró en el acto (…) Ni siquiera me preocupé en bajar la voz. ¿Qué *c*[EXPLÍCITO]*o* te has tomado? No estaba de humor para eso, Maxine. Él sabía lo que ese golpe significaba para Andy y la familia.

Relájate, Smithy, me chilló en tono alegre, solo un poco de keta para relajarme. ¿Quieres? Luego, hundió las manos en los bolsillos, pero las sacó en cuanto le di un porrazo al volante. Le dije que por supuesto que no, *j*[EXPLÍCITO]*r*, y que, si respetaba algo la memoria de su viejo, a sus hermanos y a su familia, EL tampoco habría querido. El hombre me miró con un gesto como de sorpresa. Como si le hiciese gracia, pero también le molestase. Luego, negó con la cabeza. Solo me contestó: *el leal del pequeño Smithy*. Es raro, pero no lo dijo como si fuese mi apodo. Fue más como si sencillamente fuese (…) pequeño, irrelevante.

Me esforcé en bajarme los humos y clavar las pupilas en la entrada del almacén. Solo quería volver a casa con mi señora, dar por finalizado el golpe. Pero en lugar de eso, los minutos no pasaban. Cada pocos segundos miraba si había recibido algo en el teléfono de prepago. Me moría por ver el código 2222. Era lo que Andy iba a enviarnos si se cancelaba el trabajo. No llegó. Así que el golpe siguió adelante.

No estaba nada emocionado. Esa vez no. Lo único en lo que podía pensar era en mi señora sentada en nuestro pisito y rodeada de

fotos de chiquillos (..) le habían dicho que eso podía estimularle los óvulos, y ella estaba dispuesta a probarlo todo. No tenía razones para desconfiar de mi palabra cuando esa noche le dije que estaría en la discoteca. Tenía la cena en el frigorífico esperando a que me la calentase en el microondas cuando llegase. Habría puesto un tenedor y un cuchillo a ambos lados de un salvamanteles. ¿Qué clase de idiota se arriesgaría a perder todo eso? (…) Podía escuchar mi presión sanguínea en los oídos cuando vi la furgoneta parar. Entonces, le di un toquecito a John y, acto seguido, nos pusimos los pasamontañas y preparamos las pistolas. Ahí me di cuenta de que las manos le temblaban tanto como a mí. Pero yo me recompuse, porque al menos uno de los dos tenía que estar al quite.

Dos guardas cuadrados salieron de la furgoneta y se dirigieron a la puerta. ¿*J*[EXPLÍCITO]*r*, cómo era posible que dos chavales anduvieran tan lentos? Entretanto, yo coloqué disimuladamente mi arma en posición y abrí con cuidado la puerta. John debería haber hecho los mismo, pero (…) *JOHN*, le susurré. En ese momento fue cuando se giró hacia mí. Cuando un tío se tapa la cara con un pasamontañas, solo se le ven los ojos y la boca. Hace que fijes la mirada en eso. Bueno, pues tenía los ojos amarillos e inyectados en sangre. Y la boca desdentada y pastosa, como la de un viejo. O un niño. No puedo hacerlo, Smithy, me dijo. No puedo, tío.

Yo intenté vigilar a los guardas, que estaban charlando en la entrada como si tuviesen todo el tiempo del mundo. Pero tenía que recuperar a John. *Claro que puedes*, siseé. *Piensa en la pasta, John. En lo duro que ha trabajado Andy. No podemos dejarlo tirado*. Los de seguridad ya habían sacado las llaves, así que teníamos que movernos, y rápido. Pero John me agarró de un brazo y tiró de mí hasta que pegó su cara a la mía. Te juro que el muy *c*[EXPLÍCITO]*n* estaba llorando. Luego, negó con la cabeza. *No puedo hacerte esto, Smithy*, murmuró.

¿Qué *c*[EXPLÍCITO]*nes*? Ya era demasiado tarde, los curritos habían abierto la puerta. AHORA. Arrastré a John tras de mí y me puse en marcha por inercia, igual que las cien veces que lo habíamos ensayado, pero en ese momento no era capaz de pensar con claridad.

Echamos a correr hacia la entrada. Yo asalté a un guardia mientras John se peleaba con el otro. Les aramos las manos y los pies con bridas y les pusimos una bolsa en la cabeza. Les quitamos las radios, tiramos sus teléfonos lejos y neutralizamos sus sensores de posición. Entonces, le lancé una miradita a John. Durante un segundo, me alivió ver que la adrenalina había tomado el mando. Lo que pasa es que el alivio me duró poco.

Él tenía que entrar por la puerta del almacén y desactivar la alarma con una llave electrónica que nos había dado el hombre que teníamos dentro. Mientras tanto, mi cometido era quedarme donde estaba y hacer que los dos seguratas se quedasen en silencio y no se hiciesen los héroes con nosotros. Lo que ocurrió fue que John no llegó a ponerse de pie. Se quedó de rodillas entre los dos guardias, balanceándose y gimoteando. Se había puesto tanto de keta que había perdido el control. Así que no me quedó otra que coger la llave electrónica de su cinturón y cumplir con su parte del plan. Crucé la puerta con cuidado de no llamar la atención, estrellé el *p*[EXPLÍCITO]*o* chisme de plástico en el panel y tecleé 7771.

El resto de nuestras furgonetas entraron en el almacén con un leve rugido. Afortunadamente había memorizado todos los pasos que John tenía que dar. Porque, llegados a ese punto del golpe, yo era ÉL. Los chicos salieron de un salto, todos con la misma vestimenta negra y los pasamontañas. Entretanto, dejé la puerta de dentro abierta y me pegué a la pared mientras ellos entraban como un torbellino, tan concentrados en sus propios cometidos que apenas se dieron cuenta de que estaba allí.

Entonces, escuché la voz de Andy. John y él eran los únicos que quedaban fuera. Yo me lo quedé mirando desde dentro. ¿Iban a venir o qué? El primero seguía arrodillado entre los dos de seguridad. Ellos estaban bocabajo, haciéndose los muertos, tal como les habían enseñado. Andy se encontraba allí de pie, con su Beretta 9000 con el silenciador puesto. Mortífero. Apuntando a su hermano. ¿Por qué? Pensé para mis adentros. ¿Por qué está amenazando a su propio hermano? John tenía la cabeza levantada y estaba lloriqueando al cielo. Andy cargó el cartucho. Negó con la

cabeza. Y, entonces, lo dijo. En un tono cortante, de urgencia. Como si le estuviese advirtiendo.

(00:00:18)

Smithy, la pistola.

(00:00:11)

Ya está. Y. Ese sonido. Un tiro en la cabeza. No hay nada parecido. Se te queda grabado para siempre.

(00:01:24)

Andy hizo caso omiso a los gimoteos de los guardas, observó el cuerpo tirado bocabajo en el suelo y soltó un (…) no sé. Como una risita. Una carcajada. Fue sin alegría, eso tengo que reconocerlo. Pareció resignada. Igual que el ruidito que haces cuando te enteras de que ha pasado algo inevitable. Luego levantó la vista, me pilló mirándole y me guiñó el ojo. Buen trabajo, chico, articuló, y pasó junto a mí a toda prisa para entrar en el almacén.

Yo me quedé petrificado en el umbral de la puerta. No podía apartar la vista del cadáver de John. Solo podía pensar: ese soy yo. Soy YO. Andy me ha matado delante de mis propias narices. ¿John lo sabía? ¿Eso era lo que no podía hacer? ¿Por qué se puso hasta el *c*[EXPLÍCITO]*o* para el golpe más importante de nuestras vidas? No podía enfrentarse a traicionar al leal del pequeño Smithy. ¿Se (…)? Y no puedo asegurarlo ni siquiera ahora, después de todos estos años, pero (..) ¿se quedó agachado a posta? Sea como sea me salvó la vida (…) Pero (…) igualmente morí aquel día.

Archivo de audio 186
Fecha: 28-06-19 22:01
Calidad de audio: Buena

Paul me condujo a través de los árboles hasta un campo que había más allá y, en ese momento, supe dónde me encontraba. Se me cayó el alma a los pies, pero de una forma un poco extraña. De la misma

que el sol cae tras el horizonte. Temporalmente. Como si (..) sé que lo voy a pasar mal, pero en cuanto se pase, al menos habrá una posibilidad de que las cosas mejoren. Cuando salimos de la hilera de árboles y volvimos a pasar como pudimos por aquellas viejas puertas oxidadas, me paré en seco. No estábamos solos y, entonces, recordé que había un par de coches más aparcados en el arcén. Todos se quedaron en silencio en cuanto me vieron. Somos cinco. Cinco. Ahí estábamos, a oscuras, aunque había suficiente luz. Me atrevería a decir que, si pudiese apartar la vista de ellos, vería las sombras de nuestros cuerpos que la luna proyectaba en el suelo.

Nos miramos los unos a los otros. Y yo tuve una sensación de calma. De que, por una vez, no estaba solo. En los ojos de todos ellos no vi ira ni culpa, solo pena. Paul, Nate, Shell, Donna y yo. *Gracias, Paul*, susurró Nate. Entonces, nos observó uno por uno y dijo: sabéis por qué estamos aquí. Todos asintieron. Pues vamos a hacerlo. Él abrió camino.

Luego, vi a todos desfilar tras él. Shell me agarró de la mano. Sentí algo extraño. No me acordaba de la última vez que toqué a alguien y que no fuese para pegarle una paliza de muerte o recibir una somanta de palos. ¿Estás bien, Steve?, me preguntó. No lo sé, le contesté. La mujer me apretó la mano y me llevó con el resto. Qué raro. ¿Qué joyas llevaba puestas? No me di cuenta.

A continuación, atravesamos una valla que cercaba un campo. El susurro del maíz. ¿Estaba callado o simplemente es que no podía escucharlo? Nos paramos en un claro, donde los demás habían formado un círculo. No tengo ni que decir dónde me encuentro. Costó encontrar la trampilla, pero Nate apartó la tierra, el polvo y las piedrecitas para dejar a la vista el anillo inquebrantable. Y, en ese instante, volví a sentir frío. Como cuando Colin me contó lo de mamá y papá. Igual que cuando Andy disparó a John. Solo que esta vez, me rodeó un brazo. Dos, tres. Estábamos los cinco, de pie, alrededor de la trampilla y con las cabezas pegadas. Paul sorbió la nariz, Shell comenzó a gimotear, Nate, Donna. Todos se pusieron a llorar en el lugar en el que perdimos a la seño obús. No pude evitarlo. Y también lloré .hhh hhh .hhh hhh .hh hh .hh hh .h h

[ruido de fondo]
(00:02:48)

Cuando todos nos volvimos a quedar en silencio, Shell se guardó el pañuelo, sacó un ramito de flores del bolso y las esparció por la puerta de trampilla. Donna se agachó para acariciarlas. Nate se quedó de pie, con la cabeza inclinada, como si estuviera al pie de una tumba. Paul dio un trago de una petaca.

Shell rompió el silencio. Steve debería saber qué ocurrió. Deberíamos habérselo contado en ese momento. *Merece pasar página*, susurró Donna. De pronto, el maíz volvió a susurrar, como para mostrar su acuerdo. Sí, dijo Nate, ya es hora. Y entonces fue cuando me lo contaron.

Archivo de audio 187
Fecha: 28-06-19 22:06
Calidad de audio: Buena

Andy me enseñó que la planificación es la clave del éxito y ya te he contado todo el tiempo que se pasaba preparándonos para un gran golpe. Bueno, en el tiempo que tardé en cerrar el almacén y seguirle por el pasillo para llegar hasta donde se encontraban los demás, tracé mi propio plan. Durante aquellos escasos minutos pensé más rápido y con más claridad que en toda mi vida. Fue como si pudiese observar mi situación desde todos los puntos de vista, durante cada segundo y desde todos los ángulos posibles.

Todos creyeron que era John. Así que caminé como John, hablé como John, me sorbí la nariz e imité los movimientos nerviosos e involuntarios de John. Mantuve la cabeza agachada para que no me delataran los ojos ni la boca. Cuando llegué a donde estaban los demás y esperaba cerca de Bradley a que este perforara la caja fuerte con calor, escuché susurrar a Andy: *Smithy ha MUERTO*, y todos los de mi alrededor soltaron un grito ahogado. *John le avisó, le escuché*

decirle Smithy, la pistola, pero mientras el c[EXPLÍCITO]*on se ponía de pie, apretó el dedo en el gatillo, este se disparó y el p*[EXPLÍCITO]*o torpe se voló los sesos. John os lo puede contar, él también lo ha visto*.

Por suerte para mí, en ese momento Bradley se abrió paso hasta donde nos encontrábamos y yo pude escapar de ahí con un ajá proveniente de John. *Jefe, ¿el trabajo sigue en marcha?* Todos sabíamos a qué se refería Orin. La poli iba a encontrar a uno de nuestros hombres asesinado fuera, ¿quién iban a creer que había hecho el trabajo? Acto seguido, todos los ojos se volvieron hacia Andy. Te juro que nadie respiró hasta que él contestó. *Sí*, respondió, *seguid el plan a rajatabla*.

(00:01:18)

Entonces, desfilamos a través del agujero en la puerta y nos apiñamos delante del botín igual que una fila de discípulos delante de su mesías. Ahí estaba. Aquello que habíamos deseado durante todos esos meses. Una caja fuerte maltrecha como las que se encuentran en el cobertizo de cualquier constructor.

Seguro que se te había pasado por la cabeza que estaba llena de tornillos y tacos, y esa era la idea. Era un flightcase *[DecipherIt® idioma: inglés*] que guardaba diamantes y joyas hasta que se pagasen los derechos sobre ellos para poder continuar su viaje a Arabia Saudí. Estaba hecho a prueba de bombas, así que Orin tuvo que currárselo bastante para liberar el sistema de localización principal y desconectar los de apoyo. Lo que pasó fue que, mientras él estaba entretenido en hacer lo que había ensayado cien veces, concentrado y dispuesto, como tenía que ser, todos nos quedamos clavados en el sitio. Que le diesen por *c*[EXPLÍCITO]*o* a la caja de diamantes. Justo a su lado, apilado con una precisión matemática en un *p*[EXPLÍCITO]*o* palé a ojos de todos, se encontraba el mayor botín con los lingotes de oro más preciosos y resplandeciente que jamás hubiese podido soñar, *j*[EXPLÍCITO]*r*. ¿Qué *c*[EXPLÍCITO]*o*? Andy no tenía ni idea de que iba a encontrarse esto aquí. Ni siquiera pudo fingir que sí. Lo vi en sus ojos.

En algún lugar de lo más profundo de mi ser, me pregunté cuándo se daría cuenta de que había matado a su hermano de un tiro

y si este botín hacía que mereciera la pena. Noté que Orin se había separado con orgullo del flightcase [*DecipherIt® idioma: inglés]* desconectado, pero solo para darse cuenta de que a ninguno de esos *c*[EXPLÍCITO]*nes* le importaba ya una *m*[EXPLÍCITO]*a*.

No hizo falta decir casi nada. Todos sabíamos lo que había que hacer. Rápido. Sin hacer ruido. Metódicos. Todos y cada uno de los lingotes se apilaron en la furgoneta. Al final, también sacamos el flightcase [*DecipherIt® idioma: inglés]* de allí a modo de tributo a Orin por su duro trabajo. ¿Puedes imaginarte los ojos de todos con los pasamontañas? Déjame te diga que brillaban muchísimo.

(00:00:19)

Al final, todo se cargó en el primer vehículo. Y cuando digo todo es todo. Las pistolas, las máscaras, las herramientas, los teléfonos, todo lo que pudiese relacionarnos con el atraco. La mano de John se abrió a la fuerza para quitarle el arma, luego se localizó el proyectil y nos deshicimos de él. Estábamos listos para huir corriendo de allí con todo, ocultarlo y almacenarlo a lo largo de aquellos días, semanas y en este caso, después de un gran golpe, meses llenos de riesgo. Me sabía el plan de cabo a rabo, había memorizado hasta el último detalle.

En un abrir y cerrar de ojos, el resto se desvaneció para volver a sus vidas, con sus familias, a sus coartadas. Todos se fueron flotando en los sueños sobre cómo gastarían su parte. Mientras Andy se piraba a los brazos de su mujer o su novia, ahora mismo no me acuerdo, vio que los demás no podían escucharlo y me dio un apretón en el hombro. *Ya sabes qué hacer ahora, chico. Y olvídate de lo de Smithy, me susurró, ya no necesitábamos al enano, era una carga. Tenemos a un soplón listo para resolver la situación. Pero a los chicos no le digas ni media, eh.*

Entonces supe que formaba parte de su plan. Que John se tenía que marchar con todo el botín él solito. Esconderlo y borrar su rastro en una operación meticulosamente planeada que nadie, excepto Andy, conocía al completo. Porque el pequeño Smithy no estaba predestinado a ver el final de aquel golpe, hasta ahí llegaba. Ahora, en aquel momento, en lo que a Andy respectaba, yo era su

hermano. Familia. Confiaba en mí por encima de todas las cosas.

Así que asentí, me subí a la furgoneta de un salto y me marché en la oscuridad. Estaba sereno, tranquilo, seguro. Apilado a mi espalda se encontraba hasta el último pedacito del botín del golpe más grande y audaz de la historia criminal de Gran Bretaña. Casi el mayor del mundo. De todos los tiempos. TODO estaba en MI furgoneta. Y me encontraba completamente solo.

Archivo de audio 188
Fecha: 28-06-19 22:15
Calidad de audio: Buena

Todos sabían lo que pasó. La última vez que estuvimos los cinco con seño obús. Los Superséis. Me lo contaron mientras estábamos parados alrededor de la trampilla del túnel de Rushton. Y por fin lo recordé.

Cuando salimos de la casa de campo de Twyford, la seño obús nos trajo al viejo aeródromo de Tarrant Rushton. Una llanura de hierba, zonas de hormigón de las pistas que se abandonaron hace mucho tiempo y que los hierbajos habían agrietado en su misión de abrirse paso hasta la superficie. Era el lugar prefecto para dejarnos a nuestro aire. Podíamos correr todo lo rápido y lo lejos que quisiéramos. Hacía calor y estaba despejado. Llevaba semanas sin llover. Los cinco saltamos y corrimos como locos por la hierba. Jugamos al pillapilla como si fuésemos niños pequeños. A que estábamos en una guerra. *Sí*, Shelly Donna, con su ropa pastel y sus zapatillas de lona, también. Eramos libres. El mejor día de excursión de la historia.

La seño obús se alejó. ¿Estaría buscando un sitio tranquilo donde sentarse? ¿Para tomar el sol? ¿Descansar un poco antes de llevarnos de vuelta a casa? A mí me daba lo mismo. Me limité a correr por todas partes, a pasármelo mejor que nunca en mi vida. Lo

que ocurrió fue que yo era chiquitillo y no me alimentaba tan bien como el resto. Así que no podía seguirles el ritmo. Me sentía un poco inútil a su lado. Estaba sin aliento y me ardían los pulmones, así que puse una excusa y volví al minibús. El resto comenzó a gritar mientras me marchaba que me iba a *c*[EXPLÍCITO]*ar*, se taparon la nariz y empezaron a reírse.

Casualmente, TENÍA un motivo diferente para irme de allí. Paul había escondido debajo del asiento de delante un alijo de comida que había sacado del frigorífico de Twyford. Y yo consideré que era tan suyo como mío. Así que me subí a la furgoneta, lo saqué de su escondite y me serví yo mismo. Un riquísimo taco de queso curado y un huevo cocido. Genial.

Me quedé un rato dando vueltas cerca del minibús, observé un par de coches que pasaron volando por allí. Dibujé con un palito en el polvo la silueta del pecho de una mujer, pero enseguida lo borré con el pie, no fuese a ser que lo viera seño obús y pensase mal de mí. Al final, atravesé tranquilamente la fila de árboles para volver con el resto.

Entonces, me di cuenta de que algo había cambiado. El ambiente. La atmósfera. Se habían reunido todos. Nathan tenía la capucha puesta y la cabeza inclinada, había vuelto a su mundo. Shell fue la primera en romper el silencio. Seño obús se ha ido, dijo. Buscamos por todas partes, pero no la encontramos. Al final, Donna preguntó: ¿Estaba contigo? Yo negué con la cabeza (…) Ahí fue donde comenzó todo.

(00:01:19)

Resulta que todo eso era una sarta de mentiras. Esta noche, cuando nos encomiábamos alrededor de la puerta de la trampilla del túnel de Rushton, me han contado lo que en realidad pasó cuando yo me marché () Se pusieron a jugar a algo entre la hierba alta. Consistía en agacharse, avanzar reptando y saltar los unos encima de los otros. En algún momento, vieron a seño obús a lo lejos, que estaba de espaldas a ellos. Todos juntos se acercaron sigilosamente hasta ella sin hacer el menor ruido. La mujer estaba ensimismada con algo en el suelo. Algo que no podían ver. Así que contaron

hasta tres en silencio y saltaron detrás de ella, puede que le diesen un empujoncito, pero en plan juguetón. Pretendían darle un susto, nada serio (..)Lo que no sabían era que la mujer estaba mirando por la trampilla abierta del túnel de Rushton. Perdió el equilibrio y sin ni siquiera dar el grito pertinente, desapareció dentro. Se desvaneció en un instante. Y la trampilla se cerró de golpe tras ella. No la escucharon ni aterrizar. Todos se quedaron conmocionados. Tardaron un momento, pero enseguida se pusieron a escarbar para abrir la portezuela. No se veía una *m*[EXPLÍCITO]*a* ahí abajo. Gritaron al agujero. SEÑO OBÚS (..) SEÑO OBÚS (…) pero no hubo respuesta.

(00:01:24)

Nate me ha dicho que no acordaron no decirme nada. Tal como me lo ha explicado, fue un pacto tácito. No podíamos expresar con palabras lo que ocurrió, añadió Shell. Sentíamos más conmoción que culpabilidad, consideró la mujer en ese momento, viéndolo con casi cuarenta años de perspectiva. Entonces, yo me convertí en su seguro CONTRA la culpa. A Smithy siempre podían llamarlo a declarar y, siendo completamente sincero, ninguno tenía nada que ver con la desaparición de la seño obús. Tampoco es que nadie nos preguntase a ninguno.

(00:03:00)

Bueno, y ¿quién nos llevó a casa? No podían creer que no me acordase, pero resulta que (..) fui yo. Bueno, Paul y yo. Él sabía conducir porque trabajaba con su viejo en el mecánico, pero no llegaba a los pedales del minibús. Yo tampoco, así que él se puso a los pedales y las marchas y yo hice mi parte agarrando el volante y dando indicaciones. Y lo conseguimos. Donna nos guio usando un mapa de carreteras que sacó de la guantera. Entre los tres llegamos a casa antes del atardecer. Dejamos el minibús fuera de la entrada del colegio y dejamos que el conserje se hiciese las preguntas que quisiera. Nos fuimos corriendo a casa. Ninguno llamó a la pasma, a la ambulancia ni (…) se lo contó a nadie.

(00:01:43)

Pensarás que ahora que lo sé me siento mejor. No me

malinterpretes, Maxine. Es así. Para una parte de mí es así. Esto me ha estado persiguiendo toda la vida. Pero ahora que conozco la verdad, me persiguen otros fantasmas, eso es todo. En plan (…) y si hubiésemos dado la voz de alarma cuando nos fuimos. Si se lo hubiésemos contado a alguien a la vuelta. Puede que la seño obús no estuviese muerta. Si no la mató la caída, bueno, irnos fue igual que asesinarla.

(00:00:59)

Maxine, te habrás dado cuenta de que he usado IRNOS y no QUE SE FUERAN. Porque, aunque yo no tenía nada que ver con el accidente ni el encubrimiento de después, en lo más profundo de mi ser, justo ahí, muy muy dentro de mi pecho, sabía que había pasado algo terrible. Pero no quería saberlo, así que me lo saqué de la cabeza, lo borré de mi memoria. Y si lo HUBIESE sabido, no habría supuesto ninguna diferencia para ellos. No habría dicho nada. Así que no voy a juzgarlos cuando hay un sitio con mi nombre en el banquillo de los acusados. El resultado es el mismo. La seño obús está muerta y fue nuestra culpa (…) ¿Esto es pasar página? (…) Ya es algo.

(00:00:44)

Es una tragedia. ¿Quién es el culpable? A veces nadie tiene la culpa. Simplemente se trata de una serie de acontecimientos, situaciones, conjeturas. La tormenta perfecta. Maxine, ¿tú podrías vello desde esta distancia y decir que si esos pobres chicos inmaduros de la zona marginal no hubiesen estado tan *ca*[EXPLÍCITO]*dos* de que los interrogaran, tan asustados por chivarse de sus colegas, por lo que les podía pasar, no la habrían salvado en lugar de dejarla morir allí? (…) Te digo una cosa, SI que hay un culpable, Maxine, y es el MIEDO, .hhhhh hhhhh.

Archivo de audio 189
Fecha: 28-06-19 22:19
Calidad de audio: Buena

Mientras me alejaba cada vez más del almacén de la FSBC con el pasamontañas todavía puesto, me esforcé en mantener a raya un montón de *m*[EXPLÍCITO]*a* que, si no lo hubiese hecho, habría comprometido mi capacidad de estar concentrado en la carretera. La furgoneta, más cargada de la cuenta, era una mezcla de dos coches robados y se resistía como una *p*[EXPLÍCITO]*a*. Y, saliendo de la ciudad, me sobrepasó. No pude aguantar más. Solo conseguí hacerme a un lado. Me temblaban las manos y la mente me iba a cien por hora. Al final, vomité en el arcén y conseguí encontrarme un poco mejor. Volví al coche y a la carretera. Verás, puede que creas que con lo que llevaba detrás era posible que estuviese eufórico. Pero acababa de perderlo todo. Estaba condenado.

No podía volver a casa. Jamás. No podía ver ni hablar con mi señora otra vez. Tampoco pedir ayuda a amigos ni familiares, si los hubiese tenido. Tenía que desaparecer. Desvanecerme, solo con la ropa que llevaba puesta, un montón de pistolas, una furgoneta robada, cuarenta millones en lingotes de oro y unos diez millones, más o menos, en diamantes saudíes y piezas de joyería únicas.

¿Qué podía hacer? Fácil, parece que te estoy escuchando decirme, Maxine. Con todo ese botín puedes empezar una nueva vida con otra identidad en cualquier parte del mundo. ¿De verdad? No llevaba pasaporte, carnet de identidad, ni siquiera dinero. ¿Entraba en un Sports Direct® a pillarme un chándal y pedirle al de la caja la vuelta de un lingote de oro? ¿Entraba en un Nando's® a pedir medio pollo por una bolsa de piel llena de diamantes? ¿Cómo iba a sacar el botín del país? ¿En un pedalo? ¿En una balsa hecha de tablones? ¿Cogiendo el *ferry* a la isla de guay?

Tenía mucha MÁS *m*[EXPLÍCITO]*a* de la que consideraba que podía gestionar. Verás, traficar con oro mangado es trabajo de un especialista. Habría sido capaz de hacerlo con una buena organización y una red de contactos en perfectas condiciones. Pero no era el caso. No podía volver a los Harrison ni a ninguno de sus socios. Era más que un proscrito. Estaba marcado (……) Esto me interesa, Maxine. ¿Te das cuenta de en qué momento lo perdí todo?

Fue cuando Andy dijo «Smithy». Los de seguridad le contaron a

la pasma lo que habían escuchado, tal como él había planeado. Si hubiesen descubierto que Smithy había muerto, tenían a un soplón para decir que había dejado la organización, y todo habría salido a pedir de boca para los Harrison. Lo que pasó es que la pasma enseguida llegó a la conclusión de que el que estaba en el suelo era John Harrison y que le habían pegado un tiro a quemarropa bajo la barbilla. Conocían bien a Smithy y sabían que no estaba muerto ni de *c*[EXPLÍCITO]*a*, así que ¿con quién era la primera persona con la que querían hablar? De pronto, *Smithy, la pistola* tomó un significado completamente diferente. Entretanto, Andy seguía queriéndome muerto y en ese momento por partida doble, si tenemos en cuenta que era el único imbécil vivo que sabía que le había disparado a su propio hermano.

(00:01:51)

Eso pasó hace casi doce años ya. Hay tanto de aquella época que se ha convertido en mitos y leyendas que no puedes diferenciar la *p*[EXPLÍCITO]*a* mentira de la realidad. Ni siquiera yo. A menudo me pregunto si Andy sospecharía algo antes de que la pasma llamase a su puerta al día siguiente. Cuando John no le cogió el teléfono. Cuando no apareció donde debía a la mañana siguiente. Pensarías que cuando lo descubrió obviamente le afectó la culpa. Pero yo sé cómo es. En cuanto se le pasó la ola de conmoción, tuvo que ponerse hecho un *p*[EXPLÍCITO]*o* basilisco. No con él mismo por haberse cargado a su propio hermano, sino conmigo.

He conocido a muchos como él dentro. Los pillaron con las manos en la masa por una cosa u otra, pero siempre culpaban al tonto al que explotaban de haber acabado encerrados. Muchos asesinos creen que sus víctimas solo se murieron para poder escupirles desde el más allá. Sí, nunca hizo falta que me lo dijera. SABÍA que Andy no iba a asumirlo. Igual que fue mi culpa que mi señora se enfrentase a él. Que fue culpa mía conducir en su lugar cuando podría haberlo hecho él mismo. Igual que me echó la culpa de la muerte de John (…) ME culpó por no haber recibido yo el balazo.

(00:01:33)

En definitiva, estaba huyendo de la pasma y de los Harrison. El último sitio al que podía ir era a casa con mi señora, a mi cena esperando a que la sacara del frigorífico y la calentase en el microondas, al tenedor y el cuchillo a ambos lados del salvamanteles .hhh hhh (…) Mi vida se había acabado.

Archivo de audio 190
Fecha: 28-06-19 22:27
Calidad de audio: Buena

Voz 1: Ya se ha hecho de noche. Voy bajando la colina. Volviendo a donde se encuentran Nate, Shell, Paul y Donna .hhh hhh estoy en baja forma, yo (…) me están esperando. ¿Qué son, las diez? ¿Las once en punto? *[DecipherIt® ref. temp. 519346-10340*] Le dejé a Paul el coche y .hhh hhh lo demás. Míralos, charlando. Tan felices. Los mejores amigos que he tenido en la vida. Y no voy a volver a verlos .hhh hhh No

	me queda nada .hh hh. (00:02:12)Voz 2:¿Te encuentras bien, tío? ¿Seguro?
Voz 1:	Sí, Nate, sí. Pero (…) adiós, ¿no?
Voz 2:	Nada de eso, Steve.
Voz 1:	¿Lo tienes todo (..)? Por si (ya sabes).
Voz 2:	¿Estás grabando?
Voz 1:	*Sí.*
Voz 2:	Tío, hay una nueva teoría en internet. Mira. Twyford descubrió una organización que llevaba a cabo experimentos secretos para desarrollar un virus Y la vacuna. Van a amenazar a los gobiernos con la enfermedad Y, una vez la hayan desatado, van a cobrar lo que les dé la gana por la cura. ¿Qué te parece?
Voz 1:	Suena ( ) genial, tío=
Voz 2:	A que sí. ¿A dónde te va a llevar Shell?
Voz 1:	A tomarme unas vacacioncitas=
Voz 2:	Qué bien.

(00:00:18)

Voz 1: Paul, ¿tienes las llaves? Espero que no te dé ningún problema. Hay herramientas en el maletero=

Voz 3: .hhh hhh Vete ya, Steve. Vete de aquí y no mires atrás*[ruido de fondo*] vamos.

Voz 1: VALE *[ruido de fondo*] adiós, Paul.

Voz 4: STEVE. ¿Estás listo?

Voz 1: Sí, Shell. Perdón, MICHELLE. Solo me queda despedirme de Donna=

Voz 5: Ten cuidado, Smithy. Y si no puedes, recuerda que más vale pedir perdón=

Voz 1: Lo sé, Donna.

Voz 5: ¿Paul lo tiene todo? Estás seguro de que está=

Voz 1: *Grabando*. ADIÓS, DONNA. Buena suerte con tu (..)Alex=

Voz 5: La voy a necesitar. Cuídate. Hagas lo

que hagas. Acabes donde acabes.

Voz 1: Lo haré (…) sí. Vaya donde vaya.

Voz 5: Y no te olvides de nosotros=

Voz 1: *J*[EXPLÍCITO]*r*, tengo que parar la grabación.

Archivo de audio 191
Fecha: 29-06-19 09:12
Calidad de audio: Buena

Me estaba escabullendo por el campo en la furgoneta robada, acompañado de los gemidos de la suspensión por el cargamento de oro y diamantes. Conocía un puñado de sitios remotos donde estacionar. Aunque no podía quedarme mucho tiempo en ninguno, y enseguida se agotaron los lugares en los que ya había estado. Tenía que trabajar rápido y con cuidado. Utilizar todo lo que había aprendido a lo largo de los años y, si no era así, entonces tendría que aprenderlo el doble de rápido en ese momento. Nadie podía ayudarme. Los maderos Y los Harrison estarían presionando a cualquiera en quien pudiera confiar antes para que delataran mi situación, y no podía ponerlos en ese aprieto. Y tampoco a mí mismo.

El problema era que yo no estaba simplemente escondiéndome. Eso habría sido pan comido. Tenía MUCHÍSIMAS cosas que hacer. Que poner en marcha. Que preparar. Contaba con poquísimo tiempo.

Lo tenía todo en mi contra. Solo de pensarlo hace que me entren sudores fríos, incluso ahora. Solo disponía de un par de

meses. Y TANTO que perder. Podría haberla *c*[EXPLÍCITO]*do* en cualquier momento. No puedo creerme que lo consiguiera. Yo. El pequeño Smithy. Sin faltarte el respeto, Maxine, pero jamás podrías haber hecho lo que yo. Es cierto que nunca aprendí a leer ni a escribir. Pero, verás (…) en lugar de eso aprendí mucho más.

(00:01:37)

Estaba sentado en un *pub* en medio del campo, en ese momento ya me preocupaba menos si me reconocían o no. De pronto, ahí estaba yo, en la televisión que colgaba sobre la mesa de billar. Una fotografía muy poco favorecedora. Era de hacía unos años, del archivo policial. Steven Smith, delincuente habitual, ponía. Viejo miembro de la banda de los Harrison, una de las familias de criminales más antiguas de Londres. Se busca por su relación en el golpe a la FSBC (…) y por ser sospechoso de asesinato.

(00:02:41)

A lo largo de los once años que me pasé dentro, me topé con unos cuantos tipos que se habían cruzado en el camino de los Harrison en un momento u otro. Contaban que después del golpe interrogaron a Andy, a Ray Navajas y al resto de los chicos. Les preguntaron una y otra vez. La pasma sabía que habían sido ellos. Sencillamente no podían cargarlos con el muerto. Sus coartadas eran a prueba de bombas y no tenían pruebas. No quedó rastro del oro ni los diamantes. No había indicios de que hubiesen tocado el botín ni de que hubiesen sacado tajada del crimen. La pasma se quedó perpleja. El pequeño Smithy era la única esperanza que les quedaba de una condena.

Aunque asesinato. Debería haberlo visto venir. Claro que Andy no iba a admitir que había asesinado a John. Y nadie iba a pensar que hubiese asesinado a su hermano. Eran familia. Se debían lealtad, daba igual las desavenencias que hubiesen tenido.

¿Los chicos del golpe descubrieron lo que había pasado? Al final se darían cuenta de que cuando Andy vio el cuerpo de John pensó que era el mío. Se sentirían obviamente decepcionados por él, hasta que se dieran cuenta de que el Pequeño Smithy se había escapado con su parte del botín. Me atrevería a decir que entonces se

decepcionaron todavía más por los coches de carreras y las casas lujosas que no se iban a poder comprar.

Los hubo que creyeron que me había cargado a John y que fingí ser él el resto del trabajo. Todo para poder *j*[EXPLÍCITO]*r* a los Harrison y poner las zarpas en el botín. El leal del Pequeño Smithy.

También hubo otros que creyeron que John se suicidó, especialmente cuando salió a la luz que la keta que tenía en la sangre podría hacer acabado con un caballo de carreras. Unos pensaron una cosa y otros, otra. La verdad siempre ha sido cambiante. Si alguno sumó dos y dos y les dio como resultado cuatro, no llegué a enterarme.

Conocí a un tío en la trena unos años después. No sabía quién era yo ni yo se lo dije. Me contó una historia. Sobre cómo Andy vio a uno de sus curritos pegarse un tiro para descubrir más tarde que se trataba de su propio hermano. El pavo se rio contándolo. Como si fuese una anécdota que le contaron en el *pub*. Entonces, los ojos se le pusieron como platos y tomaron un matiz amenazante. Acto seguido, se inclinó hacia delante y bajó la voz. *Cuando Andy descubrió que era John el que había muerto*, añadió, *los gritos se escucharon al norte del río* (…) DEL RÍO MERSEY.

(00:00:27)

Patricia no vivió ni un año después de lo que le pasó a su hijo. Se dio por vencida. Andy se retiró a España e invirtió en propiedades. Pero lo persiguió la mala salud. Hace poco lo vendió todo y volvió aquí para estar más cerca de sus especialistas. Se construyó una casa girando la esquina de donde tenía la otra. Con garaje climatizado para sus coches. Un gran jardín para los nietos. Todo comprado con dinero legal. Supongo que la pasma sigue sin haberle quitado el ojo de encima a día de hoy.

Ray Navajas cumplió un tiempo por un delito de lesiones graves. Lo último que supe fue que le habían extirpado un tumor de la médula espinal. Se casó con su novio en el hospital. Le dijeron que estaba limpio. Se mudó a un piso adaptado en Essex. En una planta baja, para la silla de ruedas. A Orin le cayó la perpetua por cargarse a un poli unos cinco años después que a mí. Le dieron un mínimo

de 15. Sigue dentro. Bradley se mató en un choque con otro coche en la M25. No estoy seguro de cuándo ocurrió, pero se rumoreaba que fue un accidente (……) Sí, todos estábamos malditos. Aquel último golpe y el botín, todo. Maldito.

(00:00:42)

Quiero decir que mi señora (……) .hhhhh Becky (…) encontró a otro. Alto, guapo, riquísimo, la trataba como a una reina. Pasaron por la vicaría, tuvo unos cuantos chiquillos. Pero, ¿te soy sincero? No sé. Se divorció de mí como si hubiese sido cosa mía. Jamás me visitó, nunca me escribió ni me llamó. No volvía saber de ella .hhhh hhhh (……) *no pasa nada. No la culpo de absolutamente nada*.

(00:01:40)

Por ser sospechoso de asesinato. Cuando lo escuché aquel día en el *pub* rural fue cuando supe que había llegado el momento. Pedí la última pinta en la barra, en la que tengo que decir que ni una *p*[EXPLÍCITO]*a* alma me reconoció por la enorme foto del archivo policial que salía en la televisión que había justo encima de mi cabeza. Luego me acabé hasta la última gota de la *p*[EXPLÍCITO]*a m*[EXPLÍCITO]*a* de cerveza, le hice una señal al camarero con la cabeza, cogí mi abrigo y salí del *pub*. Bajé la calle. Y entré en una comisaría de la zona. Era un sitio realmente campestre. La última vez que vieron a un mafioso de Londres fue en el cine mudo en blanco y negro. Me entregué. Me senté allí, igual que el ojo de un huracán mientras todo un infierno se desataba a mi alrededor y me sentí, ¿qué? (…) liberado. Sí, a salvo .hhhh Seguro por fin.

Archivo de audio 192
Fecha: 29-06-19 09:33
Calidad de audio: Buena

No dije nada. A nadie. Durante meses. Solo hablaba con mi equipo legal para que se aseguraran de que había entendido esto y aquello.

Me habían enviado a prisión preventiva de acuerdo con la norma 43: en aislamiento por mi propia seguridad. No porque resultase un peligro inminente, sino para que la soledad me volviese loco *y* estuviese más dispuesto a hablar. No funcionó. Pero aquel tiempo solo fue muy duro.

Escuchaba a mi equipo quebrándose la cabeza, intentando averiguar qué le había pasado a John. Por qué me lo había cargado. Una voz dentro de mí gritaba FUE ANDY. Pretendía matarme a MÍ, pero en vez de eso le pegó un tiro a John. No dije nada. Los Harrison cerraron filas para protegerse. Enseguida volvieron a informar al soplón de Andy, a quien ya habían dado datos de MI muerte accidental en la escena del crimen para que la justificase. Le contó a la pasma que John se había mezclado con grandes bandas internacionales a lo largo de varios negocios. Que fue uno de esas organizaciones quien realizó el trabajo y que luego me llevó a mí de paseo.

La pasma tenía de su parte a un soplón que no estaba comprado que testificó desde una sala oscura. Su declaración solo reforzó lo que les había dicho el soplón de los Harrison. Dijo que era el perrito faldero de Andy. Que le fui leal hasta que me dejó de lado. Que le di la espalda. Que comencé a empinar el codo. Y que le pegué un tiro a John a sangre fría para vengarme de Andy.

Eran un montón de viejos *g*[EXPLÍCITO]*s*. Date cuenta de cómo ni siquiera en ese momento delaté a los Harrison por el robo. El *p*[EXPLÍCITO]*o m*[EXPLÍCITO]*das* les tenía miedo, pero yo no. Sí, unos años después a Anthony se lo cargaron de un tiro en el jardín de entrada a su casa, así que.

Smithy, la pistola. Andy lo pronunció como si hubiese visto mi dedo en el gatillo para hacer que mi muerte pareciese un accidente. Bueno, aquello abrió un debate en el juzgado y en la calle. Los guardas, que tenían la cara pegada al suelo, no podían decir con certeza quién habló. Solo escucharon esas palabras, un único disparo con el silenciador y pasos alejándose a toda prisa. Llegaron a la conclusión de que John me lo había dicho a mí. Que vio el cañón apuntando hacia él y le pidió a su verdugo que tuviese cuidado con

el arma. Pero yo le disparé igualmente y hui sin participar en el golpe. Puede que yo hubiese pensado lo mismo si no hubiese sabido más que ellos.

La Fiscalía quería asesinato. Mi equipo me declaró no culpable porque el arma no había aparecido. Aunque no se aceptó. No con todos los testimonios convincentes que se habían acumulado en mi contra. El hecho de que hubiese sido alguien tan cercano a los Harrison y tuviese tanto a las espaldas. Todo indicaba que sacaría tajada del hijo mayor. Me cayó la perpetua con un mínimo de diez años. Suerte que no fue más. Diría que la reputación de John de llevar toda la vida traficando con droga, además de las 400 pastillas de keta que llevaba en el bolsillo cuando murió, me hicieron un gran favor. Pero, aun así.

No era culpable de la razón por la que me encerraron, es verdad. Pero la verdad puede ser engañosa, Maxine. Porque tampoco era inocente. Hice lo bastante. Por no hacer nada, irónicamente. Por quedarme como un pasmarote mientras a los demás les (…) le hacían daño. Los asesinaban.

Ya sabes que pasé once duros años dentro, Maxine. Y que hubo dos cosas que hicieron que siguiese adelante. Mi hijo y la certeza de que no iba a volver. No iban a volver a encerrarme. Y tampoco iba a recuperar la vida de antes.

Dos cosas distintas han conseguido que no me venga abajo desde que me dejaron libre. Han hecho que me quede aquí, cuando debería haber huido en cuanto hubiese podido. Han logrado que siga hablándole al viejo móvil de mi hijo, anotándolo todo según había planeado y a veces SIN haberlo hecho. Sí, dos cosas (…) Andy Harrison y el Pequeño Harry.

Archivo de audio 193
Fecha: 29-06-19 11:27
Calidad de audio: Pobre

Voz 1: STEVE.

Voz 2: LUCY () Hola=

Voz 1: Gracias a Dios. Ay (…) Creía que *[ruido de fondo*] (…) que tú=

Voz 2: No fue nada. Olvídate. [*ruido de fondo]*

Voz 1: Ahí, yo te sujeto (la puerta). ¿Qué ha?

Voz 2: Es solo, solo [*ruido de fondo*].

(00:04:58)
[ruido de fondo]

Voz 2: ¿Volviste bien de la UCL?

Voz 1: Me fui a casa en metro [*ruido de fondo*] ¿A dónde fuiste con tu amigo?

Voz 2: Acabamos de camino a Dorset. ¿Alguna novedad con el[*ruido de fondo*] Twyford?

Voz 1: SI. He descubierto por qué la señora Wintle *[ruido de fondo*] era BARNES.

Voz 2: No levantes la voz, Lucy=

Voz 1: Perdona, pero es que hay tanto ruido aquí. Es la nieta de

Edward Barnes por parte del hijo que tuvo con su primera mujer. Dimos por hecho que su compañera era Edith, pero [*ruido de fondo*]. Ella tiene un (…) el paradero del *oro* en secreto. Es una tradición familiar=

Voz 2: Sí, tradición familiar=

Voz 1: No se puede [*ruido de fondo*] dar con la ubicación inmediatamente. Así que continúa [*ruido de fondo*] para comunicarse con alguien más [*ruido de fondo*] El problema es [*ruido de fondo]* Twyford a día de hoy y arriesgarse a destapar a su abuelo y su mujer. Además de poner en riesgo su propia riqueza.

Voz 2: Está maldito. El oro robado está maldito, Lucy [*ruido de fondo*] para aquellos que se lo

lleven, [*ruido de fondo*] es la única forma de romper el maleficio.

Voz 1: Pero, Steve, entonces ¿qué hacemos con el Código Twyford? ¿Lo mantenemos en secreto según lo que la señora Wintle, digo, Barnes, cree que deberíamos hacer? ¿O lo sacamos a la LUZ de golpe? [*ruido de fondo*] Coge las galletas que quieras, no seas tímido=

Voz 2: Es (…) oh, *m*[EXPLÍCITO]*a*.

Voz 1: ¿Qué? ¿Qué estás mirando?

Voz 2: Acabo de verlo [*ruido de fondo]* todavía no, es demasiado pronto, no lo he contado todo, no he explicado lo de Colín (…) no eres tú a la que están persiguiendo (..) no va a bastar con esto (..) agacha la cabeza (..) todavía no estoy

preparado [*ruido de fondo]* TOMA. CÓGELO. Pero, Steve, si es el móvil de tu hijo. SÍ. SE LO TIENES QUE REVOLVER. ¿A dónde vas? Por favor, Lucy, se lo tienes que revolver A MI HIJO. ¿Dónde vive? [*ruido de fondo]* ¿Cómo se llama?

[ruido de fondo]
(Loros no, por un tubo)

Archivo de audio 194
Fecha: 01-07-19 16:20
Calidad de audio: Buena

Hola. Madre mía, que raro me resulta esto. Hola (…) soy Lucy y le estoy hablando al móvil de tu hijo. Tú lo hacías así, así que yo lo haré igual. Así podrás ponerte al día cuando vuelvas. No he sabido nada de ti y no sé si volveré a saber. Solo te he visto con este teléfono y ahora lo tengo yo (..) obviamente.

¿A dónde te fuiste tan asustado? Espero que te pases por la biblioteca pronto, o vengas al piso (…) No me hagas caso, voy a empezar a grabar lo que ha pasado desde el último archivo de audio, que es como lo haces tú. He tardado dos días porque tienes un sistema MUY anticuado. No sé COMO lo hacías. Primero he tenido que borrarlo casi todo. Tu música, los mensajes, los correos y las aplicaciones para poder actualizar el sistema ópera tilo. Ya SÉ

que te lo prometí hace un siglo, pero nos metimos en el código y yo. Bueno, ya está hecho. No estás conectado a la red móvil. Sospecho que porque no has cargado el saldo o no has pagado la factura. Da igual, podemos volver a conectarte en cuanto vuelvas.

He escuchado tus archivos de audio y, por Dios, hay MUCHISIMOS. No me extraña que no te quedase espacio para nada más. Como sería una pena perder una narración oral tan interesante, te he registrado en la nube y he hecho una copia de seguridad. También rescaté los archivos que habías borrado y los he recuperado. Todo ese proceso me llevó dos tardes. He escuchado todo lo que trataba sobre ti, tu vida, tu (…) infancia y nuestro (……) ¿cómo lo llamaría? Nuestro VIAJE de inmersión en el Código Twyford. Steve, es fascinante. Aunque también me ha dejado conmocionada. Lo que le pasó a tu madre y a tu padre, a Colin. Eso explica muchas cosas. Ahora siento que te conozco MUCHO mejor. Al mismo tiempo, una cosa o dos me resultan bastante confusas. Pero estoy segura de que ya se aclarará todo.

Para empezar, bueno, *¿por dónde lo dejaste?* AH, sí, habías vuelto de la excursión con Paul, tu amigo del colegio, a Dorset. Y quedamos en el Costa. QUÉ ruido. INTENTÉ contarte lo que había descubierto sobre la señora Wintle. Que es la nietastra de Edith Twyford y que ocupa un asiento en el consejo que maneja su herencia. Ayuda a ajustar el texto de las ediciones actuales de la escritora y, por lo tanto, el código. Puede que parezca una académica inofensiva de mediana edad, pero no muchas profesoras de universidad de mediana edad viven en una casa señorial de siete habitaciones en Mayfair. Steve, hay algo de lo que no me cabe duda, y es que sabe dónde se encuentra el oro.

Algo de lo último que me dijiste me dejó muy intrigada. Sobre que el oro robado está maldito. Bueno, esa ES una teoría bastante interesante. He estado leyendo MUCHO sobre las tumbas del antiguo Egipto y las cosas tan TERRIBLES que les ocurrieron a los hombres que las descubrieron y las asaltaron. Todas las riquezas que había encerradas a cal y canto siguen teniendo valor a día de hoy, cómo puedo decirlo sin sonar (…) todas venían DE LA TIERRA.

Oro, plata, piedras preciosas (…) cosas a las que se les otorga un valor intrínseco, antes y ahora. ¿Por qué? Bueno, quizás porque son limitadas, antiguas, creadas únicamente a partir del tiempo y solo la energía de nuestro planeta.

Lo digo en serio. Lo he buscado en Google®. La mayoría de los hombres destacados que participaron en las excavaciones originales y que obtuvieron beneficio económico murieron prematuramente, algunos en circunstancias bastante misteriosas. Se cree que los antiguos faraones echaron una maldición a sus tumbas para condenar a quien se atreviese a robar las riquezas de su vida después de la muerte. Aunque no hay ningún jeroglífico que sugiera maldiciones de ningún tipo (…)

Steve, y si los faraones no fueron los que maldijeron las antiguas riquezas, sino el propio tesoro que portase una ENERGIA en sí mismo. Como si un mineral precioso poco común tuviese conciencia propia y poder. ¿SE DARÍA CUENTA cuando cayese en las garras de la persona EQUIVOCADA y, como consecuencia, desataría el caos en la vida de esta hasta que consiguiese salir de la órbita de toxicidad para caer en las manos de alguien inocente y que se lo mereciera más? Ni siquiera estoy hablando de algo en plan Robín Hood. No tienen que dedicarse necesariamente a buenas causas, solo caer en manos inocentes, donde su vibración pueda descansar (……) madre mía, acabo de expresar la locura más grande del mundo.

Archivo de audio 195
Fecha: 02-07-19 15:54
Calidad de audio: Buena

Hola, Steve. No te has puesto en contacto conmigo, así que voy a continuar con este diario x ti. He intentado encontrar a tu hijo, pero no sé cómo se llama, así que del apellido ni hablamos. El

Departamento de Matemáticas de la Universidad Brunel tiene una política de seguridad muy estricta respecto a sus empleados y no me van a ayudar. No me sorprendería que acabase arrestada por acoso.

Espero que Maxine me eche una mano. Mencionas que ella te ayudó a encontrar a tu hijo, así que. Tampoco sé su apellido, pero no puede haber TANTAS agentes de la condicional en la zona sur de Londres con ese nombre, así que.

He vuelto a escuchar tus grabaciones y algunas de ellas son muy raras. Como nuestra reunión con la señora Wintle. Sé lo que pasó. Estaba allí. Nos la encontramos en la puerta de su despacho, charlamos en la plaza. Justo cuando estábamos a punto de irnos, nos topamos con tu amigo Paul. Él te preguntó si querías acompañarlo a una reunión con otros amigos del colegio. Se ofreció a llevarte en su coche y tú, diría que felizmente, te fuiste con él. Pero en estos archivos dices que nos atacaron dos hombres, que te secuestraron y que solo estuviste a salvo cuando Paul les embistió la furgoneta y los sacó de la carretera.

(00:02:27)

Puede que este sea tu diario, pero SE que te has inventado algunas cosas. ¿Cómo voy a averiguar qué es mentira y qué verdad, especialmente cuando no has terminado la historia?

Archivo de audio 196
Fecha: 04-07-19 15:15
Calidad de audio: Buena

Los del servicio de libertad condicional han sido muy fríos conmigo. Incluso cuando les he prometido información de un antiguo preso que ha infringido sus condiciones. Creo que técnicamente eso me convierte en una chivata, así que, Steve, te pido perdón por eso.

Si te consuela, no me van a poner en contacto con Maxine, ni siquiera por esas reconocen que tienen una agente de la condicional

con ese nombre. Bueno, el camarero de un pequeño *pub* de la calle principal me ha presentado a un caballero que vive en un hostal de reinserción social. Afirmó haber conocido a un Steve que coincidía con tu descripción. Dijo que era educado. Siempre iba bien vestido. No se metía en los asuntos de nadie. Que trabajaba por las mañanas en la recepción de un aparcamiento para camiones. Uno de los que están decididos a ir por el buen camino después de pasar años en la trena, dijo el señor. No sabía a dónde se había ido aquel Steve ni lo que le había pasado. Sencillamente un día dejó de aparecer por allí.

Más de una vez he pensado que a lo mejor tu verdadero nombre no es Steven Smith. No he podido deshacerme de esa ideíta desde que germinó en mi mente. Tiene sentido, porque si Andy Harrison te está buscando, necesitas protección ahora que estás fuera. ¿Te dieron una nueva identidad? Pero, no, luego escuché un par de grabaciones más. La gente a la que conocías desde el colegio te llama Steve o Smithy, así que.

.hhhh hhhh Necesito un milagro. En realidad, me hacen falta DOS milagros. Uno para ayudarme a encontrar a tu hijo y otro que me eche una mano para evitar a la pasma (…) como dices TU.

Archivo de audio 197
Fecha: 05-07-19 01:42
Calidad de audio: Buena

Steve, esto es adictivo. Es mejor que hablar con otra persona. Ahora entiendo por qué te marchabas a hablar con el móvil de tu hijo tan a menudo. Volver a reproducir los archivos es casi como una droga.

Esta tarde he apagado todas las luces y me he puesto a escuchar tu voz a oscuras. De principio a fin. ¿Qué NO estás diciendo? ¿Qué es lo que no ESTOY escuchando? ¿Qué se me está ESCAPANDO? No pudiste decir todo lo que tenías planeado. Por eso no puedo completar el puzle. Cómo encuentro la pieza que me

falta. Para poder dormir un poco.

Archivo de audio 198
Fecha: 05-07-19 11:16
Calidad de audio: Buena

Voz 1:	Lorraine, ¿podemos hablar un momentito?
Voz 2:	Sí, Lucy, dime.
Voz 1:	¿Se puede acceder a las partidas de nacimiento públicas a través de nuestro sistema?
Voz 2:	Deberías saber que no se=
Voz 1:	Ya suponía que no. Pero como es el mismo municipio
Voz 2:	¿De quién es la partida que estás buscando?
Voz 1:	De los niños nacidos hace aproximadamente treinta y cinco años con un padre llamado Steven Smith.
Voz 2:	[*ruido de fondo*] Bueno, con eso te vas a morir de la

pena=

Voz 1: No va a ser fácil, pero=

Voz 2: ¿Steve Smith? ¿Es hombrecillo tan raro? El que venía todos los días. No nos dejaba tranquilas. Tuvo un flechazo CONTIGO y tú no fuiste lo bastante asertiva como para quitártelo de encima. Resultaba una verdadera molestia=

Voz 1: NO. Quiero decir, sí, es él, pero no era ninguna molestia. De hecho, es una persona muy interesante.

Voz 2: Sabes que se alojaba en ese hostal de la prisión=

Voz 1: Centro de reinserción=

Voz 2: Hasta donde sabemos podría ser un asesino=

Voz 1: Él no lo hizo=

Voz 2: [*ruido de fondo*] Eso es lo que dicen TODOS=

Voz 1: Asumió la culpa de

	otra persona=
Voz 2:	AY, LUCY. No seas tan inocente. Pregúntate esto. ¿Porqué iba a hacer algo ASÍ?
Voz 1:	Es una larga historia (…) no lo sé=
Voz 2:	La gente inocente no acaba en prisión. TIENE que haber hecho algo.
Voz 1:	*Algo. Sí*. Tiene que haber hecho algo=
Voz 2:	Bueno, lleva semanas sin venir. Seguro que ya lo han vuelto a encerrar mientras hablamos.
Voz 1:	S::::í (…) posiblemente lleves razón.

Archivo de audio 199
Fecha: 05-07-19 13:08
Calidad de audio: Buena

Steve, espero que estés disfrutando de este sol tan maravilloso estés donde estés (…) Bueno, he grabado mi conversación con Lorraine. Acabo de volver a escucharla. Sí, el móvil de tu hijo capta la voz desde mi bolsillo, así que la próxima vez que hable con alguien

relevante para el código, voy a grabarlo por ti. TENGO que acordarme de quedarme quieta para que la rebeca no roce el Mick (…) Tiene gracia. Solo he entablado conversación con Lorraine para comprobar cómo de bien funcionaba. Pero ha dicho algo que en realidad me ha hecho pensar. Steve, tú no asesinaste a John. Así que, ¿por qué dejaste que te encerrasen por eso? Podrías haber (…) LUCHADO. Once años. Y lo perdiste todo. Solo por no chivarte de Andy. Alguien que intentó matarte después de haberle sido leal casi toda la vida. ¿Por qué ibas siquiera a seguir con su plan después de eso? Fingiste que eras John, escapaste en la furgoneta con el oro y los diamantes robados, y () Al principio creí que lo habías escondido siguiendo el plan de Andy. No podías hacer nada con él tú solo, pero. Un momento. Necesito volver a escuchar esas grabaciones.

[ruido de fondo]QUÉ. NO.

Archivo de audio 200
Fecha: 05-07-19 21:34
Calidad de audio: Buena

¿Cuánta batería queda? (..) No sé dónde estoy. Está oscuro y hace frío, como dentro de un frigorífico. ¿Estoy bajo tierra? ¿En un garaje? No puedo escuchar nada. No hay tráfico. Solo silencio. Eso es (lo) peor. Este silencio.

(00:01:35)

No sé si alguien llegará a escuchar esto, pero (…) si no consigo contar mi historia, nuestra historia, puede que el móvil de tu hijo lo haga por nosotros, Steve. Es nuestra única esperanza. Que alguien lo encuentre (…) lo escuche. Con detenimiento.

(00:00:49)

Me senté en el parque a pensar. Estos archivos de audio explican tantísimo de ti, Steve, de tu infancia, de la seño obús. Demuestran por qué estabas (…) obsesionado con el Código Twyford. Es

fascinante. Pero espera a que lo necesites. A que estés perdido. Justo cuando estás esperando algo, enciende una llama que canaliza tu energía. Eso fue lo que le ocurrió a la seño obús, a Donna, a Nate (…) y a mí. Pero ahora que he tenido tiempo para pensar, me he dado cuenta de que a ti no te pasó eso. Tú no estabas perdido, para nada. A ti te impulsaba otra cosa. Desde el primer segundo que cogiste el móvil de tu hijo y comenzaste a grabar tu viaje sobre a dónde fue tu profesora aquel día de 1983. Dices que Andy lo planificaba todo al dedillo. Bueno, he escuchado estas grabaciones muchísimas veces (…) y ahora veo que no tenía nada que ver contigo.

(00:01:01)

Me han tendido una emboscada cuando estaba saliendo del parque. Tú no eres como esos hombres, Steve. No tienen empatía. No se conocen a sí mismos. Solo entienden el amor como una debilidad para aprovecharse de los demás. Al principio me maravillaba que hubieses pasado tanto tiempo en su mundo y no te hubieses vuelto como ellos. Pero ahora veo que una vez sí que FUISTE igual. Solo que aprendiste, maduraste y tuviste la fortaleza suficiente como para cambiar.

(00:00:25)

Me tienen aquí porque soy lo único por lo que sientes algo. Lo único que (…) ¿quieres? Tú no me quieres, Steve. Pero ellos no lo saben porque no tienen ni idea de tu hijo. Has sido lo bastante inteligente como para ocultárselo. Bueno, yo no voy a decirles nada. Nos han visto juntos. Creen que la amenaza de que pueda pasarme algo te obligará a contárselo. Pero yo sé que no. Todo esto va de tu hijo. Hiciste esto para él. Lo dijiste tú mismo, te importa tres *c*[EXPLÍCITO]*nes* lo que te ocurra, siempre que él esté bien. Confiaste en mí para encontrarlo y, lo siento, pero he fallado. Solo espero que una persona encuentre esto y se lo dé a él. Un momento. ¿Está viniendo alguien?

(00:00:53)

Se ha llevado mi teléfono, pero han dado por hecho que no tenía otro. Por suerte no se han esforzado mucho en mirar, si no también

se habrían llevado este (……) Podrían haberte torturado, pero sabían que no ibas a hablar. También deben saber que no puedes hacer nada con el oro, porque te habrían descubierto y habrías vuelto al trullo, algo que prometiste que no volvería a pasar. Y además hay otra razón, mucho más sencilla, por la que grabaste estos archivos de voz, ¿verdad? (…) Está maldito. Tienes que pasarlo a manos inocentes.

Durante todo este tiempo no has estado haciendo lo que yo creía. Tú tenías tu propio plan secreto, Steve. Te fuiste tú solo en una furgoneta con el botín de los Harrison. Pasaste semanas trabajando para asegurarte de que no lo encontrarían ni ellos ni nadie, no antes de que TU estuvieses listo para ello. Luego, entraste tranquilamente en una comisaría y te entregaste. Once años después te soltaron, pero no eras libre, te quedaba una cosa por hacer.

(00:00:19)

No voy a volver a verte. Nadie te volverá a ver. Pero tú tienes algo para tu hijo. Esperas que eso os acerque, para que cuando en un futuro él se arrepienta de no haberte conocido, por lo menos tenga esto: tu voz, tu historia y las oportunidades que te cambian la vida. Se le da bien resolver problemas de matemáticas. Sumar dos y dos. Eso lo sacó de ti. Si la gente se enterase. De que alguien que apenas podía leer ni escribir ha conseguido algo tan audaz como esto.

[ruido de fondo]

Porque no hay nada como estar atrapado en el frío y oscuro silencio para aclararte la mente, Steve. Ahora lo veo. Claro como el agua. Todo está aquí. En tu historia. Tú no estabas SIGUIENDO el Código Twyford. Tú eras ().

[ruido de fondo]

M[EXPLÍCITO]*a. Rápido. Voy a* (..) *esconder el teléfono. Esconderlo. ¿Dónde se borra?* ¿Hola? ¿Quién anda ahí? ¿Hola?

[Fin de la transcripción]

Transcripciones de los mensajes del contestador de voz entre el profesor Mansfield y el inspector Eduardo Esteve Santos Momipi

Fecha: 24 de noviembre del 2021

Soy el profesor Mansfield y me dirijo al inspector Eduardo Esteve Santos Momipi. Gracias por enviar las transcripciones, inspector. Las he leído todas. Sí, Steven Smith es mi padre biológico y le di un iPhone 4, doy por hecho que es el que ha encontrado.

Yo no me crie con él y solo hemos quedado un par de veces. Perdóneme, pero ahora mismo tengo mucho que procesar. ¿Podría preguntarle quién ha desaparecido exactamente? ¿Mi padre o su amiga Lucy? No he visto ni he sabido nada de él desde hace más de un año. Su número de teléfono no da señal. He llamado al hostal en el que vivía la última vez que quedamos, pero no me han dado mucha información. Me gustaría saber si está bien. Por los últimos archivos que grabó no hay ninguna certeza de ello. ¿Quién denunció su desaparición?

Le sugerí que limitáramos el contacto. Pero que, aun así, podía llamarme y escribirme. Era demasiado pronto para mí. Aquella última vez que hablamos corté las comunicaciones. Le dije que le llamaría cuando estuviese listo, pero no sabía cuándo sería eso, si es que pasaba.

No pretendo meterme donde no me llaman, inspector, pero me

gustaría buscar yo mismo a mi padre biológico.

Déjeme que vuelva a repasar las transcripciones. Volveré a ponerme en contacto con usted con cualquier información que pueda serle útil.

Fecha: 2 de diciembre del 2021

Soy el profesor Mansfield y me dirijo al inspector Eduardo Esteve Santos Momipi. Al parecer, no cuento con su nombre de pila. Inspector, no he tenido suerte en la búsqueda de Steve y he llegado al mismo callejón sin salida que Lucy cuando intentó encontrar a Maxine, su agente de la condicional. Me ha pedido mi opinión profesional sobre estos archivos, por lo que he examinado estrictamente hechos que se describen en su contenido en busca de cualquier anomalía o pista que pueda sernos de ayuda. Sé que desde una edad muy temprana se involucró con una banda criminal de Londres y que cumplió una pena de 11 años por el asesinato de John Harrison durante el infame robo de la FSBC, hasta ahí puedo confirmárselo.

Hace mucho tiempo que me familiaricé con la maniobra Pez, el exitoso intento por parte de Gran Bretaña de enviar sus reservas de oro en barco a Canadá durante la Segunda Guerra Mundial, y doy por hecho que las aportadas son pruebas históricas. Para lo demás he usado internet. He pedido una selección de libros de Edith Twyford, incluyendo los que mi padre menciona en sus archivos. Hay muchas referencias en la red a Twyford y a su marido, Edward Barnes. He localizado la fotografía que mi padre dice que investigó para encontrar alguna pista. La mujer está sentada en el escritorio y mirando por encima del hombro. Parece que con los dedos esté guiando la vista a una caja con un cierre en forma de pez. Las ilustraciones inspiradas en Kandinsky casi no se ven en la pared, y no he podido conseguir una versión lo suficientemente clara en

internet como para confirmar si en las *dianas* aparece la secuencia numérica que se describe aquí.

También he dado con la fotografía de Edith y Edward en las escaleras de la University College de Londres, y una imagen de la escritora leyendo a colegiales durante la guerra. Werner Richter sí que fue un comandante del ejército alemán relacionado con la unidad de contrainteligencia, la Abwehr. En su escasa entrada de Wikipedia aparece dentro de la lista de desaparecidos en combate.

La placa que hay en la fachada del Banco Martin, en Liverpool, coincide perfectamente con la descripción que da mi padre, igual que el monumento de piedra de la estación de la Real Fuerza Aérea de Tarrant Rushton, en Dorset. Las coordenadas geográficas que Lucy afirma identificar en la fotografía realmente conducen a tres «bancos» que se encuentran en lugares que aparentemente no tienen ninguna conexión: una vinoteca que se llama El Banco, en Wrexham, el Banco Martin, en Liverpool, y una sucursal bancaria en África occidental.

En otras palabras, inspector, la grandísima mayoría de hechos que se tratan en estas transcripciones se pueden confirmar fácilmente. Solo hay dos cosas que no. No he dado en ningún sitio con referencias al Código Twyford. Nate menciona una página web anticuada a través de la cual él accedía a una sala de chat oculta. Tampoco he podido encontrarla. ¿Es posible que esta comunidad secreta de descodificadores de butacón se haya disuelto o mudado a la dark web? ¿Su ausencia prueba que el código no existe o simplemente que es tan secreto como creía mi padre?

En cuanto al homicidio involuntario de la señorita Bush por parte de sus alumnos de C. R., bueno, tampoco aparece nada en internet. Aunque puede que no sea una sorpresa si tenemos en cuenta todo el tiempo que hace que ocurrió. Al parecer no se investigó en su momento. Era un colegio grande de una zona marginal. Había llegado el final del trimestre. Todos sospechan que la señorita Bush no avisó a nadie de aquella excursión. Si la mujer no hubiese tenido familia y tampoco muchos amigos, solo habrían hecho falta un par de cambios en la plantilla para dar por hecho que

su partida estaba justificada por un cambio de trayectoria profesional y se olvidase de que nunca volvió. La gente desaparece sin que nadie se dé cuenta incluso hoy en día, no hablemos de antes de que existieran los ordenadores.

Cuando Steve comenzó este diario formado por notas de voz, consideraba la desaparición de la señorita Bush como el catalizador que lo llevó a unirse a la banda de los Harrison. Aunque, al final, aceptó que su situación familiar jugó un papel mayor. Para mi padre, estos archivos son tanto un viaje a su pasado como una investigación de aquel día de 1983. Esto me afecta más de lo que había previsto. Inspector, Lucy dice que tiene una cosa para mí. Pero no estoy seguro de a qué se refiere.

Fecha: 6 de diciembre del 2021

Soy el profesor Mansfield, otra vez. Debería ponerlo al día, inspector Eduardo Esteve Santos Momipi. Como no tenía señales de vida de mi padre, de Lucy ni de la señorita Bush, dirigí mi atención a mi tío Colin. Al leer la versión de mi padre de lo que le ocurrió, di por hecho que estaba muerto. Bueno, podrá imaginar mi sorpresa cuando descubrí que está vivito, coleando y bastante bien. Se ve que leí demasiado entre líneas. ¿O es que mi padre quería protegerle en caso de que los archivos de audio cayesen en las manos equivocadas?

Ya tenía alguna idea de qué esperar cuando visité su pequeño dúplex, pero aun así me quedé conmocionado. Estaba abarrotado de cosas y sucísimo. Al límite de lo habitable. Colin parece y se comporta como alguien mayor de sus 64 años. Le dije que era el hijo de Steven, su sobrino, pero no me creyó. ¿Eres madero?, me espetó. Le aseguré que no, pero él siguió mostrándose cauteloso durante toda mi visita. ¿Del ayuntamiento?, me preguntó después. Le repetí que no, pero eso no le tranquilizó. Puede que por eso no diese

muchos detalles sobre la última vez que vio a Steve.

Intenté refrescarle la memoria sugiriéndole que una vez dos hombres fueron allí, puede que hombres amenazadores. Acto seguido, Colin se encogió de hombros y me evitó la mirada. Fue un movimiento involuntario al escucharme mencionar a los Harrison.

Al final, me reveló algo sobre la última vez que se vieron. Steve destruyó su televisor. Le pegó una patada a la pantalla. Justo así, me dijo, y luego estiró la pierna hacia atrás y dobló el pie en una lenta imitación de lo que ocurrió. Al parecer se hizo añicos y los pedazos acabaron esparcidos por toda la moqueta.

¿Por qué hizo eso?, le pregunté, sabedor de la perturbadora versión de mi padre del incidente. Colin se volvió a encoger de hombros. Sabía que escondía cosas dentro. Una tele vieja es como una caja enorme. Desatornillas la parte de atrás y metes tus objetos de valor dentro. Los dejas fuera de la vista, pero aun así puedes echarles un ojo. Vigilarlos todo el tiempo.

Así que ahí fue donde guardaste los Seis en la cima de la Colina Dorada, le dije. El libro que el señor Wilson te dio en 1984. Él se quedó observándome con la mirada vacía. ¿Qué le hizo Steve a los hombres que estuvieron aquí? Colin se encogió de hombros una vez más. Aparentemente mi padre les dio una cosa y se marcharon.

Le dio una patada a la tele y fingió que sacaba una bolsita de piel de la parte trasera. Solo que no fue así. Se la sacó del bolsillo. Seguramente les debía drogas o algo. Este Steve… Siempre sabía escaparse de los fregados.

Mi padre le contó a Colin que no tenía otro sitio al que ir y se quedó con él un par de días. Hablamos de muchas cosas esos dos días, me dijo, cuando Steve no estaba charlando por teléfono. Del pasado y… Entonces, se quedó callado, como si aquellas conversaciones no le hubiesen resultado sencillas en su momento y fuesen todavía más dolorosas de recordar. Luego, me describió cómo se despidieron al final.

Me dijo que esa sería la última vez que nos viéramos. Ojalá no me lo hubiese dicho. Si no lo hubiese sabido, no me habría parecido algo tan triste.

¿Colín me habría dicho la verdad si la hubiese sabido? Y en ese momento lo observé, acorralado, allí preso, y se me pasó por la cabeza preguntarle si seguía teniendo el juego Victoriano para la chimenea, atizador incluido. ¿Cómo reaccionaría? Pero luego recordé las palabras de mi padre. Que Colín era quien estaba cumpliendo la verdadera sentencia. Y no tuve que preguntar. Supe que estaría en algún lugar de por allí.

Cuando me dirigía a la salida, atravesé la puerta que llevaba al salón y eché un vistazo. Unas torres del sistema de *home cinema* se erigían entre el desorden. Como poco, estaban fuera de lugar. ¿Un reemplazo de la tele que rompió mi padre? Colin no me iba a contestar, pero me hizo una alegre demostración de lo último en tecnología inteligente, una televisión de pantalla plana de 64 pulgadas, altavoces y televisión a la carta para cuando coincidiesen sus programas favoritos. Le pregunté dónde la había comprado. El hombre dudó un momento y, después, me sonrió. Me la trajeron a casa, me explicó. Y allí lo dejé, acomodado en su sillón, feliz y disfrutando de su nuevo televisor.

Fecha: 10 de diciembre del 2021

Inspector Eduardo Esteve Santos Momipi, lo que mi padre biológico recordaba de su profesora y su obsesión con el Código Twyford me resultan de los más intrigantes, no solo porque terminasen en una tragedia tan grande. He leído con atención cada sílaba de los libros de los Superséis que compré. Entenderá que, debido al trabajo que realizo aquí, en Brunel, conozco un poco, y además me interesan, los códigos y los números. Estas ediciones son modernas y no cuentan con patrones de palabras obvios ni ilustraciones ocultas. Pero luego mi padre y Lucy llegaron a la conclusión de que las nuevas versiones del código eran más complejas que los simples acrósticos de su origen.

En algún momento acudiré a versiones más antiguas, pero por ahora me he centrado en buscar a los compañeros de clase de refuerzo de Steve. Especialmente a Nate. Parece que mi padre le tiene cariño. Inspector, doy por hecho que está indagando sobre la desagradable revelación de que los alumnos de C. R. asesinaron sin querer a su profesora.

He tenido que realizar un pequeño trabajo de investigación en las redes sociales, pero he dado con Nathan. Me invitó a su casa, donde mantuvimos una charla bastante larga. Le conté que había perdido el contacto con Steve, pero que tenía muchas ganas de descubrir más cosas de parte de alguien que lo conoció en el colegio. No tenía ninguna intención de angustiarle ni de interferir en ninguna investigación policial sobre lo que me traía entre manos, así que tuve la precaución de no revelar lo mucho que sabía sobre el código o la señorita Bush.

Igual que a mi padre, Nathan me resultó cariñoso y amable, aunque nuestro encuentro me ha dejado con más dudas de las que ha resuelto. Me confirmó que la infancia de Steve fue turbulenta. Que entre los catorce y los quince años dejó de ir a clase. Aun así, él me aseguró que solo quedaron *una vez* desde que Steve salió de prisión, hace más de un año. En casa de Nate. Charlaron sobre los viejos tiempos y luego separaron sus caminos. Lo que ocurre es que las transcripciones de los archivos de audio sugieren que, por lo menos, mi padre y él quedaron seis veces. Cuando le mencioné la excursión a Dorset con Steve y Shell y que unas semanas más tarde volvieron los cinco alumnos de C. R., Nate se quedó callado y con una expresión de desconcierto en la cara. Al final, negó con la cabeza. No, él no fue a ningún sitio con Steve. Pero, si le estoy hablando de Dorset, sí que fueron allí de excursión con el colegio, aunque no ha vuelto desde entonces. A continuación, le recordé lo que pasó el dieciocho de junio del 2019. En especial, lo que sucedió en el archivo de audio 102. Mi padre llegó a su casa en mitad de la noche, herido. ¿Cómo puede olvidarse algo así? El hombre guardó silencio. Mmm, esa fecha me suena de algo, musitó. Pero no puede ser nada importante, si no me acordaría.

Inspector, en ese momento busqué con ahínco en su mirada. Si Nate se ha pasado toda la vida encubriendo la muerte accidental de la señorita Bush, tiene que ser un experto en mantener el engaño. Aun así, me pareció misterioso. Yo musité que debí haberme equivocado y lo dejé correr. Al final, cuando alegremente me mostró la salida y me dio las gracias por pasarme por allí, le pregunté si podía echar un vistazo a su garaje. Si lo que dice mi padre es verdad, Nate tiene un despacho dedicado al Código Twyford escondido ahí dentro. El hombre se quedó sin palabras durante un segundo o dos, pero luego se rio y arrancó un juego de llaves de un gancho de la pared.

Señor, esa estructura jamás podría haber contenido un despacho de las características que describe mi padre. Era y siempre ha sido el garaje de ladrillo de una casa a las afueras, simple y llanamente. Yo me quedé estupefacto y, acto seguido, le pregunté abiertamente qué sabía sobre el Código Twyford. Nada, me contestó. ¿Qué es?

¿Qué hay de la señorita Bush?, tartamudeé y esperé con todo mi ser a que reculase al escuchar el nombre. La señorita Bush, su profesora de C. R., le repetí. Pero Nate comenzó a sonreír. Fue la mejor profesora que he tenido. Se le dibujó una sonrisa melancólica. Una mujer adorable. Muy inspiradora. La mejor.

¿Qué le ocurrió?, quise saber. Él volvió a encogerse de hombros. Se fue. Al principio me daba miedo tener un profesor nuevo, musitó. Todos nos encariñamos con la señorita Bush. Pero el señor Wilson tomó el mando y también estuvo bien.

Solo en ese momento me di cuenta de qué era lo que *había* en aquel anexo tan normal y corriente: un viejo Volvo de color mostaza, tosco y oxidado, que me pareció que estaba tan aparcado y pasaba tan desapercibido como si llevasen un año o puede que más sin conducirlo.

Nathan me vio observándolo. Ah, este *no* es mi coche, me aseguró. Se lo estoy cuidando a un amigo. El mío está en la entrada. Voy a enseñártelo.

Había pasado al lado de camino a la puerta, pero tenía tantas ganas de conocer a Nathan que no le presté atención al coche que se

encontraba en el camino de acceso. Un Tesla nuevecito. Un vehículo lujoso de calidad superior que sé que es improbable que cueste menos de 150 000 £. Un coche que solo podría tener en sueños. ¿Te gusta?, quiso saber. Yo me pregunté en voz alta por qué guardaba una tartana de hace treinta años en el garaje y tenía aquel coche carísimo en el camino de acceso. El hombre ni se inmutó. Así le doy a los vecinos algo a lo que aspirar. Y me sonrió.

Su mujer y él están a punto de visitar Dominica, donde tienen familia. Un viaje especial, dijo, de dos semanas, para conocer de verdad el lugar. Bueno, justo en ese momento me invadió un recuerdo repentino. Qué bien, le contesté. Es lo que siempre has querido, ¿no? El silencio fue lo bastante largo como para que me preguntara cómo lo sabía. Pero no lo hizo. Simplemente sonrió, asintió y me mantuvo la mirada una fracción de segundo de más.

Inspector, vuelva a leer el archivo de audio 36. En él Steve describe las aspiraciones de Nathan. Sus palabras son: «Sueña con unas vacaciones de seis semanas en el Caribe o un coche nuevo». Creo que el hombre ha hecho un voto de silencio y que no tiene intención de romper su promesa. Necesito escuchar esos archivos de audio, no limitarme a leer las transcripciones. En particular las conversaciones entre Nate y mi padre. Detective, ¿podría enviármelos en un correo electrónico, por favor?

Fecha: 20 de diciembre del 2021

No he recibido respuesta de usted, inspector, y me pregunto si estará de permiso. ¿O no responde a mis mensajes por otra razón? Sea como fuere, he seguido investigando la desaparición de mi padre. Antes de despedirme de Nate, le pedí los datos para ponerme en contacto con Paul y Donna. Entonces, el hombre se marchó tranquilamente y al final volvió con el número de Paul garabateado en un trozo de papel. Lo siento, me dijo, pero no tengo nada de

Donna.

Ya le había escrito un mensaje a Paul a través de Facebook para contarle la noticia de que mi padre había desaparecido. No obtuve respuesta. Cuando volví a echarle un vistazo, su perfil había desaparecido. Así que llamé al teléfono fijo sin querer formarme ninguna opinión prejuiciosa. Imagine mi sorpresa cuando quien respondió fue un niño. Hola, este es el teléfono del abuelo, ¿quién es?

¿Está Paul Clacken?, tartamudeé. No. El abuelo está en Suiza.

Yo le pregunté con educación cuándo volvería su abuelo a casa y, ante aquello, la vocecita bajó el tono hasta convertirse en un susurro. Cuando dé los doce pasos, pero si alguien pregunta, *tienes que* decirle que está de vacaciones. Le di las gracias a la vocecita y colgué. Suiza es un lugar muy caro para rehabilitarse, especialmente cuando, por cómo mi padre describe a Paul, el hombre estaba pasando por un mal momento.

Dándole vueltas a cómo dar con Donna, volví a echar un vistazo a la transcripción del archivo de audio 32. Mi padre contactó con ella a través del perfil de Facebook de alguien llamado Oliver Unwin. Este solo pertenece a dos grupos: uno del antiguo instituto al que asistieron mi padre y sus amigos y otro social de la Policía Metropolitana.

La respuesta que recibí a las 24 horas fue igual de misteriosa que esta persona: una dirección de Hotmail con números en lugar de un nombre. Redacté un mensaje en el que exponía mi determinación a descubrir el paradero de mi padre, pero enseguida apareció una respuesta automática. «Lo siento, me he mudado a Auckland de forma permanente y no llevo el seguimiento de mi correo electrónico británico. Si no estabas al tanto, entonces adiós, que te vaya bonito». La última frase me dejó patidifuso. «Y si pensabas que iba a contarte algo que podías descubrir por ti misma, dale otra vuelta, Maxine». Al parecer no soy el único que está intentando averiguar dónde se encuentra mi padre. Su agente de la condicional también tiene que estar yendo tras él, lo que podría explicar por qué Paul y Donna son reacios a hablar con un desconocido que los llama

para hacerles preguntas sobre su amigo del colegio.

El hecho de que fallara con Donna y Paul explica por qué me acerqué a Shell con más cuidado. Encontré su perfil de Facebook por lo que describió mi padre. En ese aparecía un número de teléfono. Cuando lo vi, pensé para mis adentros, ¿cómo se enfrentaría Steve a algo así? ¿Soy capaz de hacer lo mismo que él? Así que llamé al número de Shell y, cuando lo cogió, con la mejor imitación que me salió de la voz de mi padre le dije: Hola, Shell, soy Steve.

Escuché un suspiro de alegría. Pero lo que ocurrió a continuación me desconcertó más si cabe. Comenzó a hablar en una lengua extranjera, solo durante un instante, y soltó algo parecido a «Yazoo». Podía escuchar la sonrisa en el tono de su voz. Aquello me cogió por sorpresa y dudé un instante. Ah, exclamó, volviendo de pronto a la lengua común, ¿me repite quién es? Soy *el hijo* de Steven Smith, le contesté con mi voz. Acto seguido se hizo un largo momento de silencio antes de que se cortase la llamada. Qué intrigante. Me pondré en contacto con usted en cuanto descubra algo más.

Fecha: 27 de diciembre del 2021

Soy el profesor Mansfield y me dirijo al inspector Eduardo Esteve Santos Momipi, una vez más. Bueno, ya sé que a mi padre lo metieron en prisión por un asesinato que se perpetró durante el golpe a la FSBC, pero nunca quise saber más del tema. Siéndole sincero, inspector, me avergonzaba que se me pudiese relacionar con tanta criminalidad. Pero ahora que he leído su historia, veo la implicación de mi padre con los Harrison desde otra perspectiva.

El oro robado ha sido objeto de muchas especulaciones por parte de los medios a lo largo de los años. Los Harrison siempre fueron los principales sospechosos, pero la Policía no podía probar que

estuviesen involucrados. John Harrison tenía una amplia red de contactos internacionales del mundo criminal y no tenía por qué estar trabajando necesariamente para la organización familiar aquella noche. Todos los que jugaban un papel clave en la banda tenían unas coartadas muy fuertes. No salieron a la luz ni el oro ni los diamantes y ninguno de los sospechosos pareció disfrutar de un aumento de sus riquezas a lo largo de los años.

Aun así, existe una serie de noticias más recientes en internet que siguen removiendo el tema del robo. La primera detalla el arresto de Andy Harrison, con 67 años, de Merton, Surrey, por estar en posesión de un arma de fuego. Se le describe como un despiadado ladrón a mano armada con un largo historial de violencia. El anticuado jefe de una banda de Londres. Pero en la rigurosa fotografía del archivo policial, no es más que un triste viejo amargado. Tiene los ojos hundidos, la piel amarillenta y sale sin afeitar. Como si lo que perdió le hubiese devorado por dentro, incapaz de ver lo que les había quitado a muchos otros. Me dan escalofríos de pensar que mi padre idolatró a ese hombre durante casi toda su vida.

Después de eso, el tono de las noticias se intensificaba a medida que la policía se acercaba a la verdad. La pistola que se encontró en la casa recién construida de Andy Harrison en Merton fue la que se utilizó para disparar a su hermano John en 2007. Un mecánico que visitó la propiedad para revisar un vehículo dio la voz de alarma a la Policía. Eso no solo relacionaba a Andy con el golpe a la FSBC, sino con el asesinato de su propio hermano, el crimen por el que mi padre cumplió once años. Y hay más, porque también descubrieron un lingote de oro con un número de serie de la FSBC en el garaje nuevecito y climatizado de Andy Harrison. El único que se ha recuperado del botín.

Puede que un buen abogado pudiese hacer pasar estos dos hechos como algo circunstancial después de tantos años, si no fuese por otro suceso más. Un hombre sorprendió a un joyero del sur de Londres al comentarle que quería que le volviese a engarzar un anillo de diamantes y que lo redondeara. Le pidió presupuesto, pero

nunca volvió para pagar el depósito ni a retirar el artículo. Cuando el joyero vio la fotografía del archivo policial de Andy se dio cuenta de por qué.

Tanto el anillo como la peculiar funda de piel fueron sustraídos en el robo de la FSBC. Aquel día en el piso de Colín, mi padre mantuvo a los Harrison a raya dándoles un puñado de piedras preciosas que fingió sacar de la parte trasera de la tele de Colín. Al parecer, el famoso perfeccionismo y la planificación al detalle de Andy le abandonaron al final.

El hombre se encuentra en prisión preventiva en la cárcel de Wormwood Scrubs a la espera del juicio. Lo arrestaron el 1 de julio del año pasado. El día después del último audio que grabó mi padre. Es una extraña coincidencia, pero la inspectora de policía que se cita con relación a su arresto se llama Donna Cole.

Fecha: 29 de diciembre del 2021

Inspector, debe pasar la mitad de sus horas de trabajo escuchando mis mensajes. Nunca responde cuando lo llamo por teléfono, así que no sé qué más hacer. Aquí garabateando en mi bloc de notas me he dado mema de que su nombre es un anagrama. Dom inspector está ausente de improviso. Me ha hecho gracia.

En fin, he estado analizando sin parar las transcripciones. Cuanto más leo, más veo. ¿Puedo preguntarle qué ha descubierto sobre Lucy? Según el diario de mi padre trabajaba en una biblioteca que tiene un gimnasio veinticuatro horas cerca y un Spar cruzando la calle. He dado con una cerca de Streatham que encaja perfectamente en la descripción y he ido a hacerle una visita con la esperanza de hablar con Lorraine o cualquier otro compañero que pueda acordarse de ella. El miembro más antiguo de la plantilla llevaba treinta y cuatro años trabajando en esa biblioteca. Nadie que se llamase Lucy estuvo empleado allí en aquella época. Tampoco

nadie con el nombre de Lorraine. No puede ser esta. He ido a otras de la zona, aunque ninguna encajase en la descripción de mi padre, y he corrido la misma suerte en todas.

Parecía que Steve y ella eran íntimos y que habían establecido un verdadero vínculo más allá del Código Twyford. ¿Ella también ha desaparecido? Quedo a la espera de noticias suyas.

Fecha: 2 de enero del 2022

¿Hay alguna noticia de Lucy o de mi padre? Han pasado semanas desde que me envió las transcripciones, inspector, y no he vuelto a saber nada más. Está ocupado y puede que sus turnos no coincidan con mis horarios normales. Pero, por favor, llámeme en cuanto pueda.

Todavía tengo varias preguntas que hacerle. En particular quiero saber dónde se encuentra ahora mismo mi padre biológico. Cada día tengo una mayor sensación de que ha fallecido.

En la última grabación en la que aparecen los dos juntos, el archivo de audio 193, el *software* de transcripción automática no puede distinguir entre las voces de Lucy y Steve. ¿Se confunden con el ruido de fondo o existe otra razón? Mi padre parecía muy asustado. Le rogó a su amiga que me devolviese mi móvil antiguo, vio algo amenazador, le lanzó el teléfono y huyó. No sé qué quiere comunicarme mi padre, pero el móvil contiene la clave.

Por favor, inspector, ¿podría enviármelo junto con los archivos de audio originales? Me gustaría ver cómo ha interpretado el *software* esas conversaciones. Y también me gustaría volver a escuchar la voz de mi padre.

Fecha: 3 de enero del 2022

Se le dan bien las voces. Él mismo lo dice en el archivo de audio 81, cuando cuenta que engañaba a los morosos por teléfono. Podía imitar voces masculinas y femeninas de todos los colores y también añadió que habría sido un buen actor. Disculpe, inspector, soy el profesor Mansfield otra vez. ¿Puede que no haya conseguido encontrar a Lucy porque es una *voz*? ¿Un personaje que creó mi padre? Verá, si Lucy no fuera real, tampoco lo serían aquellos con los que conversó: la señora Wintle, Lorraine, el profesor Scott. La gente que habló del Código Twyford.

Al final, cuando la chica estaba atrapada en un lugar frío y oscuro y grabando la última entrada, ¿era en realidad mi *padre* después de que los Harrison le hubiesen capturado? ¿El último intento de Andy de descubrir qué hizo el Pequeño Smithy con su botín? No quiero ni pensar cómo terminó. Debería sacarme todas estas ideas de la cabeza.

La última conversación que tuvimos. Le dije que le llamaría cuando estuviese listo. No se me pasó por la cabeza que se iría tan pronto. Inspector, si he aprendido algo de esto es lo mucho que él significa para mí.

Fecha: 5 de enero del 2022

Gracias, profesor, le habla el inspector Eduardo Esteve Santos Momipi. Debo disculparme por mi tardanza a la hora de contestarle. Comprenderá que el trabajo policial es impredecible. He recibido sus muchos mensajes y los he escuchado todos. Desafortunadamente, tanto el teléfono como los archivos de audio continúan clasificados como pruebas de un caso abierto, así que no puedo enviárselos. Es más, *debo* disuadirle, de la forma más convincente que sea posible, de contactar con cualquier persona que se mencione en ellos. Tal interferencia comprometería varias investigaciones policiales en curso. Debería habérselo aclarado en mi

carta inicial.

La persona que ha desaparecido *es* su padre, Steven Smith. Sin embargo, no hemos encontrado más pistas y siento decirle que dentro de poco tendremos que reducir los esfuerzos en esta operación. Me alegro de que las transcripciones le hayan resultado interesantes. En cuanto a Lucy, ha llegado usted a la conclusión correcta; el don de su padre para la imitación le permitió crear voces femeninas bastante convincentes que le ayudaron a contar su historia y a conseguir expresar su mensaje. Hizo lo mismo con varios de los personajes que interactuaron con ella. Creemos que fue para protegerle a *usted* de las repercusiones en caso de que algún viejo socio criminal consiguiese los archivos. No nos cabe duda de que temía que ellos descubriesen que su hijo estaba en posesión de información innegablemente crucial y que se convirtiese en su objetivo. Dicho esto, obviamente su padre llegó a disfrutar de la farsa. Esta le dio a probar quién habría sido si su vida hubiese tenido un comienzo mejor.

Aun así, cuando le comenté que apreciaría su opinión profesional en el *contenido* de estos archivos, estaba pensando en el último párrafo del archivo de audio 200. Si pudiese dirigir su atención a esa última afirmación que asegura que su padre en realidad *no* va detrás del Código Twyford. Lo que tratamos de determinar es qué *estaba* haciendo.

A lo largo de estos audios, Steve nos cuenta la historia de su vida. A la vez que otra. Como ha descubierto, no existen referencias al Código Twyford en internet y las nuevas ediciones delos libros de Edith Twyford que ha comprado no cuentan con acrósticos. Al parecer su padre se ha inventado todo eso expresamente para esos archivos de audio. Creemos que se trata de una alegoría; tiene algo que necesita comunicar, pero se siente incapaz de hacerlo a través de un medio corriente sin ponerse a sí mismo o a sus seres queridos en peligro. Y va más allá, quería forjar una relación con *usted*.

Es un respetado académico, profesor de Matemáticas en la Universidad Brunel. Comparte y sin duda sobrepasa la capacidad natural de su padre para los números, para resolver problemas

matemáticos. He de preguntarle, profesor, si *ve* algo en el texto. ¿Alguna referencia indirecta? ¿Un mensaje oculto?

En este momento nos encontramos investigando la desaparición de la señorita Bush el siglo pasado. Por el bien de la confidencialidad y el respeto a sus familiares, le pido que *no* se ponga en contacto con ellos ni le mencione esto a nadie. Entenderá que la Policía tiene unos recursos limitados, así que lo mejor que puede hacer es examinar las transcripciones y descubrir qué quería decirle su padre exactamente.

Fecha: 5 de enero del 2022

Gracias, inspector. Se me ha vuelto a escapar, así que tengo que dejarle otro mensaje. Al menos me ha alegrado saber de usted. Gracias por su opinión sobre los audios.

Aunque siento decirle que es demasiado tarde para que cumpla con una de sus peticiones. Como no tenía noticias de usted y estaba desesperado por saber más, decidí descubrir todo lo que pudiese sobre Juno Bush. Me sorprendió lo rápido que encontré a gente en las redes sociales que la conocieron y se acordaban de ella.

He escuchado muchísimas historias sobre una profesora muy respetada que inspiró incluso a los alumnos más reticentes a lo largo de una larga carrera en la enseñanza. Una señora me explicó cómo la señorita Bush la ayudó a conseguir el título de secundaria en un colegio de Surrey —en 1994—. ¿Es posible que sobreviviese al accidente y consiguiese salir del túnel de Rushton? ¿Simplemente consiguió un nuevo puesto después de las vacaciones de verano? ¿Sus alumnos de C. R. han estado conviviendo con el trauma durante todos estos años sin razón aparente?

Pero, ¿hasta qué punto podemos fiarnos de los recuerdos de la gente? Yo cogí la insistencia de la señora en esa fecha con pinzas. Y así fue hasta que otro antiguo alumno me mencionó dónde *la* vio

por última vez: en una residencia privada de Sussex. A pesar de mi incredulidad, él se mostró firme en que la había visto y que habló con ella durante la visita a un familiar hace menos de un año.

Así que me monté directamente en el coche y recorrí a toda prisa la corta distancia que separa mi casa de la dirección que me proporcionó. No había pedido cita y temía que pudiese tratarse de alguien que simplemente compartiese aquel nombre tan poco común. ¿Era un error? ¿Otra profesora? Si la mujer estaba allí hace un año, ya podría haber fallecido.

Una señora me abrió la puerta. Supuse que se trataba de la encargada del cuidado de la residencia. Por supuesto, al principio se mostró reticente a dejarme ver a su anciana residente sin una cita previa. Pero, al final, fui capaz de convencerla de que sí, la señorita Bush fue en efecto profesora de mi padre. A veces está un poco desorientada, me explicó la mujer. Pero si quieres hablar con ella de los viejos tiempos, estás de suerte; eso lo recuerda con una nitidez magnífica.

En cuanto la vi, junto a una ventana observando el césped con una manta que cómodamente le arropaba los hombros, supe que era la persona que estaba buscando. La rodeaba un aura. Un carisma.

Me presenté como el hijo del Pequeño Smithy. A ella se le iluminó la cara y me dio un apretón de manos. Recuerdo al Pequeño Smithy, me contestó sonriente. Era un joven brillante. No en lo académico. Era ingenioso. Rápido. Ten cuidado con esos. Los dos nos reímos mientras me contaba recuerdos. Los rememoró *conmigo* como si pudiese intercambiarme con el padre que apenas conozco.

Le pregunté amablemente si recordaba algo *más* sobre él y, de pronto, se puso seria. Era un chaval que preocupaba a los profesores. Padres ausentes. Un hermano mayor al que le costaba cuidar de sí mismo, no hablemos ya de un adolescente. Confiaban tan poco en la autoridad que era imposible ayudarles.

La señorita Bush, le dije, ¿qué pasó el día que se llevó a sus alumnos de C. R. a Dorset?

Si te lo cuento, me contestó, tendrás que comprender que es posible que dos personas guarden recuerdos diferentes del mismo

hecho. Y que las dos estén en lo cierto. Yo asentí, pero prácticamente no había entendido a qué se estaba refiriendo. Entonces, dejó que su mirada vagase hasta la ventana.

Todo comenzó cuando tu padre trajo un libro al colegio, empezó. Me dijo que se lo había encontrado en un autobús. Los Seis en la cima de la Colina Dorada, de Edith Twyford. Resultaba una historia boba y anticuada hasta por aquel entonces. Les leí una página en voz alta. Y, mira por dónde, me prestaron atención.

Twyford estaba completamente *fuera* del currículo, pero yo no soy cuadriculada con las normas. Llevé más libros suyos para mostrarles cómo las historias nos transportan e inspiran y, en el caso de Twyford, distraen a sus jóvenes lectores de los horrores que los rodeaban.

Analizamos las ilustraciones, las portadas. Vimos fotografías de Edith. Nos inventamos historias basadas en los objetos pequeños que encontrábamos en el fondo. Ellos dejaron volar su imaginación. En una de las imágenes se ven unas colinas blancas a través de la ventana de Twyford. Una foto dentro de otra foto. Y yo pensé que deberían ver esas colinas con sus propios ojos. Para cine aprendiesen que podían conseguir lo que estaban viendo si daban los pasos en la dirección correcta. Así que los llevé allí.

Hacía un precioso día soleado. Era una gran aventura. Aquellos chicos jamás habían experimentado tanta libertad. Y yo descubrí demasiado tarde lo muchísimo que les afectó aquello.

Organicé una visita a la casita de campo de Twyford, pero cuando llamamos a la puerta no nos abrió nadie. Antes de que pudiese darme cuenta, tu padre se había colado por una ventanita que se encontraba en uno de los laterales y había abierto la puerta de la cocina. Les encantó explorar aquel lugar tan antiguo. No tenía nada de especial, pero a unos niños que vivían en apartamentos de altísimos bloques de pisos en barriadas que se caían a pedazos, aquello tuvo que parecerles una cueva muy pintoresca.

¿Y si hubiese vuelto el dueño?, quise saber. La señorita Bush me sonrió. Le habría dicho que la puerta estaba abierta y que pensamos que no la había cerrado para cuando llegásemos. Bueno, no quería

que tu padre se metiese en ningún lío.

De camino a casa paramos en un pequeño y precioso brezal. Supuse que disfrutarían correteando un poco antes de volver a la carretera. Y había algo más. Antes de eso, le confesé a una de las niñas que tenía un secreto que contarles: una razón por la que los había llevado allí aquel día. Con el paso de los años, veo que nunca debí haber creado ese ambiente de expectación. Después de un día tan estimulante. Estaban en un estado exacerbado.

Al decir eso, se le ensombreció el gesto. En ese momento, pillé a la cuidadora mirando desde la puerta, con las pupilas posadas en mí, el inesperado desconocido. Mi tiempo allí estaba a punto de agotarse. Entonces, la señorita Bush respiró hondo.

Así que los reuní a mi alrededor en una zona de hierba alta. Estábamos los seis, juntos. Tengo una noticia para vosotros, les anuncié. Al final de curso dejaré el colegio. He encontrado un nuevo trabajo. Jefa del Departamento de Inglés en un colegio de chicas, en Surrey.

No pensé en cómo podían tomárselo. Lo que para un adulto es una buena noticia, para un niño puede resultar algo devastador. Sus caras reflejaban el tremendo dolor y la conmoción. Especialmente la de tu padre. Él se volvió corriendo al minibús. No quería que nadie le viese llorar. Y aquella molestia no tardó en convertirse en ira. Contra mí. El resto de alumnos que me rodeaban comenzaron a gritarme, a empujarme y a acusarme de abandonarles. No podía hacer otra cosa para suavizar la situación.

En ese instante, la señorita Bush se quedó callada. Acto seguido tragó saliva, como si estuviese intentando reprimir el verdadero horror de su recuerdo. Pasaron unos segundos. Y, finalmente, volvió a coger aire para continuar.

El viaje de vuelta a casa fue terrible. El Pequeño Smithy estaba completamente histérico, llorando y gritando. Tenía que parar el minibús cada pocos kilómetros para ir a tranquilizarle. El resto de niños estaban paralizados. Ya estaban bastante conmocionados por la noticia, pero la reacción de Smithy les traumatizó todavía más.

No quiero ni pensar en lo tarde que era cuando por fin volvimos

al colegio. Los cinco se fueron en silencio. Jamás volvieron a hablarme. Se sentían muy traicionados.

Bastantes meses después me di cuenta de que todavía tenía el libro de tu padre. Así que se lo envié a Tom Wilson con una nota: Entregar a Steven Smith. Él conocía a la familia. Esperaba que se lo entregase en el colegio, pero el Pequeño Smithy no volvió después de las vacaciones. Creo que Tom fue a su piso a devolvérselo.

Eso me dejó estupefacto. Así que los alumnos *sí* que perdieron a su profesora aquel día, pero no de la forma en la que lo recuerdan. Mi padre ya había perdido a sus padres, por lo que cuando la señorita Bush, una figura materna inspiradora, lo abandonó también, se vino abajo. Aunque sus recuerdos lo han alejado del trauma. Me compadezco de aquel niño pequeño y vulnerable que confundió las maquinaciones de una banda criminal con el calor y la seguridad de una familia. No me sorprende que acabase donde lo hizo.

Yo comenté eso mismo, pero la anciana profesora ya había vuelto a desviar la mirada hacia la ventana. Le sonrió a un árbol lejano que se encontraba al otro lado del campo de césped. Todos recordamos las cosas a nuestra manera, dijo con una sonrisa, y todos estamos en lo cierto. Nuestras pupilas se encontraron y, como si se hubiese dado cuenta de mi confusión, susurró, lo que importa es la verdad emocional. El Pequeño Smithy no sabía leer, pero reconocía una buena historia cuando la escuchaba.

Yo le devolví la sonrisa en un intento de alegrar el ambiente. Mi padre comentó que usted descubrió pistas ocultas en los libros de Edith Twyford, le anuncié y solté una carcajada por esa absurdez. Mensajes que conducen a oro robado durante la Segunda Guerra Mundial.

De pronto, la señorita Bush se quedó en silencio. Se giró para observarme, pero no tenía una mirada corriente. Le juro que en ese momento vi algo que despertó mi curiosidad. Un destello.

¿Le ha hablado del Código Twyford?

Yo me quedé perplejo. ¿Ha oído hablar de él?, conseguí tartamudear.

En ese momento, se inclinó hacia delante como para evitar que nos escuchase toda la sala. ¿Si he oído hablar de él?, me susurró. Fue todo idea mía, Smithy.

Al ver mi cara de confusión, me dedicó una sonrisa que se convirtió en una risita que pasó a ser una carcajada. Dios mío, exclamó. ¡Lo ha conseguido! El Pequeño Smithy lo ha conseguido. Se estaba riendo tanto que comenzó a balancearse en la mecedora. Con los ojos llenos de lágrimas, me confesó: ¡Nosotros fuimos los *verdaderos* Superséis!

Como si con eso le hubiese dado la señal, la cuidadora vino hasta nosotros para decir: «La señorita Bush ya está cansada» y hacer un gesto para pedirme educadamente que me marchase.

En ese último archivo de audio, Lucy dice de mi padre «Tú no estabas siguiendo el Código Twyford. Tú eras…». Creo que ya sé qué quería decir la chica, *mi padre*. Él no iba detrás del Código Twyford. Él lo estaba insertando.

Y si mi padre creó el Código Twyford a su salida de prisión específicamente para este diario conformado por audios, tengo que preguntarle *¿por qué?* ¿Por qué iba a hacer algo así en lugar de simplemente contarme lo que quería que supiera?

Fecha: 8 de enero del 2022

Profesor, con todo el respeto, me atrevería a decir que la señorita Bush tiene un poco de demencia por su avanzada edad. Nada más.

Cuando su padre estuvo solo y necesitó ayuda, acudió a alguien en quien confiaba. Alguien perteneciente a su pasado. Ella le ayudó a resolver el embrollo en el que estaba envuelto y a que se preparase para el futuro. La mujer plantó la semilla de un plan en su mente.

Él quería ser su padre, pero la vida no siempre te da lo que deseas. Así que encontró otra forma de estar cerca de su hijo. Nunca sabrá lo orgulloso que está de usted, de su familia y de su trabajo en

la universidad. Su don para las matemáticas y su interés por los códigos van a ayudarle con esto, y puede que hasta disfrute resolviendo el puzle que ha creado. Es un juego en el que al final encontrará un premio. No tiene que resolverlo ahora. Usted es el único que puede encontrar la recompensa. Así que puede esperar, jugar cuando los nietos de Steve sean lo bastante mayores. A él le gusta esa idea.

Usted es profesor de Matemáticas. Su trabajo consiste en resolver problemas con cosas que representan otras. En estas transcripciones se encuentran *todas* las pistas y la información que necesita. Su padre nos hizo creer que su diario iba dirigido a una agente de la condicional llamada Maxine. No es así. Usted se llama Max. Y su segundo nombre es Ian. El creo esta historia para *usted* y la hizo para que *usted* la descifrara.

Max, el Código Twyford es para *ti*.

Fecha: 9 de enero del 2022

Muchas gracias por el mensaje tan revelador, inspector. Como su número de teléfono no deja de enviarme a un servicio de contestador automático, debe de estar ocupado o de servicio, otra vez. Creo que ahora veo toda esta situación con muchísima mayor claridad.

Ahora entiendo que mi padre es quien cuenta la mayor parte de esta historia. En varios casos él graba voces distintas. El único que cuenta con una presencia significativa es Nathan. Habla en siete ocasiones incluyendo la última, cuando los cinco amigos están reunidos. El resto: Shell, Donna y Paul aparecen dos veces cada uno antes de la última velada, que ahora sé que es un adiós por parte de Steve a sus amigos.

No están en Dorset en absoluto. Lo que Steve nos cuenta —que la señorita Bush fue asesinada por sus alumnos de C. R.—. Me

recuerda demasiado a otra historia. *El señor de las moscas*. El primer libro que mi padre leyó. Este le inspiró por encima de todo. He vuelto a analizar sus transcripciones y he encontrado referencias a él en los archivos de audio número 3, 15,25, 55 y 115.

Steve tenía que decirme algo, pero yo me negué a hablar con él. Como no sabe escribir bien, lo grabó. Pero con eso no bastaba. Así que reclutó a las personas en las que más confiaba para que le echasen una mano. Fiel a todo lo que aprendió de Andy Harrison, solo le contó a cada amigo lo que necesitaba saber.

La primera vez que mi padre quedó con Nathan fue en el archivo de audio 28. El hombre le dijo: «Suena un poco forzado. Intenta conseguir que suene natural». En el archivo de audio 153, llamó a Steve para comentar que había «encontrado algo más a partir de las fotos». Luego, mi padre y Lucy charlaron sobre las giras por los colegios alemanes de Edith Twyford y las visitas a la UCL: hay pruebas fotográficas en internet de las dos cosas.

Nathan se encargaba de la documentación. Ayudaba a mi padre suministrándole una base de hechos reales para su historia, navegando por él a través de un mundo de palabras. Cuando nos vimos no dejó entrever ni un atisbo de la mentira. Incluso a pesar de que yo claramente ya había leído entre las líneas de su narración. Como si no revelarme información y fingir que no estaba involucrado cuando, en realidad, sí lo estaba fuese parte de una verdad mucho más grandiosa.

Luego está Donna. En el archivo de audio 120 le comentó que ya no podía seguir ayudándole con su proyecto. Steve se apresuró a apagar el micrófono. No quería que dijera nada que desvelase la realidad que había detrás de la ficción que estaba contando. Su *proyecto*. Inspector, creo que mi padre nunca visitó la casa de campo de Twyford, el aeródromo de la Real Fuerza Aérea de Tarrant Rushton, Wrexham ni Liverpool. Nunca salió del sur de Londres. Todas esas notas de voz están dramatizadas. Teatralizadas. Nathan recopilaba toda la información que necesitaban de internet.

¿Cómo no me he dado cuenta antes? Steve tenía que evitar a los Harrison, que estaban decididos a recuperar el oro que habían

perdido, pero también estaba con la condicional. Además, la Policía, que sospechaba que había participado en el golpe de la FSBC, lo vigilaba. Lo que ocurre es que la agente al mando era una vieja amiga: Donna. En el archivo de audio 70, Steve llegó borracho a la biblioteca sin los libros que tenía que devolver. Más tarde, en la nota de voz número 71, nos cuenta que encontró los libros al llegar al hostal, pese a que se los había olvidado en un banco del parque. Hasta el archivo de audio 88, Donna no reveló que *ella* le estaba vigilando ese día y que rescató los libros. La mujer mantuvo a las autoridades a raya mientras Steve grababa lo que ella creía que era un audiolibro fantástico para sus nietos.

El papel de Donna consistía en ayudarle a crear una serie de viajes de aventura ficticios, pero se rajó después del primero. Mi padre grabó accidentalmente una conversación con Shell en el archivo de audio 121 en la que le preguntaba si *ella* le ayudaría en su lugar. Pero no podía, así que tuvo que otorgarle más importancia a un personaje que, de otro modo, habría sido secundario: Lucy. Así seguiría el código junto a él. Él se convirtió en Lucy y todos los personajes que interactuaban con ella.

Y funcionó. Lo que ocurre es que, a medida que desarrollaba su historia, ocurrieron cosas que hicieron que tuviese que salirse del plan. Tal como afirmó al final del archivo de audio 192, esas dos cosas fueron Andy Harrison y el Pequeño Harry. Ellos interrumpieron su narrativa cuidadosamente planeada y le obligaron a improvisar. La realidad se abrió paso a través de la ficción que mi padre tan minuciosamente había construido y, al final, tuvo que incorporarla al Código Twyford.

En el archivo de audio 88, cuando mi padre y Donna estaban grabando juntos, curiosamente la nota se interrumpió de golpe. En cuanto Steve vio a Andy y al Pequeño H, puso una excusa para alejar a Donna de allí. Luego le atacaron con violencia y huyó a casa de Nathan, donde grabó una sucesión de archivos —del 90 al 95— sobre su aventura en el túnel Rushton y el rescate por parte de Lionel y Maeve, los enmascarados. Es una historia para explicar que estuviese herido y que de pronto se encontrase con Nathan. Luego,

en el archivo de audio 120, Donna le preguntó quiénes eran los dos hombres.

Después, en la nota de audio 134, mi padre supuestamente había ido a una vinoteca de Wrexham con Lucy, y hay otra misteriosa interrupción durante la visita. Esta vez resultaron ser dos hombres en el baño de caballeros. En al archivo de audio 151, mi padre fue a ver a Colin y descubrió que había dos hombres esperándole. Ahora me he dado cuenta de que en ambas ocasiones se trataba de Andy Harrison y el pequeño H. Tardó cinco días en revelar la historia que ocultaba lo que pasó en realidad durante este episodio. No lo descubrimos hasta el archivo de audio 168, cuando mi padre nos hizo creer que Colin estaba muerto.

La siguiente vez que los Harrison dieron con Steve, se suponía que este se encontraba esperando a Lucy en la entrada de la UCL. Sale en el archivo de audio 176. Mi padre fingió que lo secuestraban mientras hablaba con la señora Wintle en el audio 181 y 182…

Pero en el último archivo, en el que habla como si fuese Lucy entre el frío y la oscuridad, cuando finalmente lo apresan los Harrison… ¿De verdad ese es Steve, apunto de conocer su destino? No lo sé.

Mi padre usó el *software* de transcripción para transferir su historia al papel, pero sabía que los audios reales revelarían la mentira. Podía engañar a un ordenador y que escuchara una voz como la de dos personas diferentes, pero no al oído humano. Habría notado el cambio entre las voces, los ruidos de fondo inapropiados, la mala interpretación del papel de sus cómplices. Y esa es la razón por la que no me va a entregar los archivos de audio. Inspector, lo único que necesito es la verdad.

Fecha: 12 de enero del 2022

Max, a ti te han criado bien, así que es lógico que le des valor a la

verdad. Pero recuerda lo que dice tu padre al inicio de estos archivos: esta no siempre es la respuesta más útil. Hay verdad en *todo* lo que aparece aquí, incluso en los casos en los que algunas partes no puedan tomarse estrictamente al pie de la letra. Pero lo que importa *ahora* es que todo es inventado, se ha construido para esconder secretos y que estos solo se revelen a la persona a la que están destinados.

Si lo que buscas es la verdad absoluta, aquí la tienes. Tu viejo quiere que sepas cómo se convirtió en alguien con quien no querías tener nada que ver. Ha volcado su alma y su corazón en esta historia. No había leído ni un libro antes de la última vez que lo encerraron, pero ha *escrito* uno para ti. Lo mejor que ha podido. Una aventura tenebrosa como *El señor de las moscas*. Una alegoría como *Rebelión en la granja*. Una aventura como *Guía del autoestopista galáctico*. Y lo mejor de todo, es igual que *Mascarada*. El carrito de la biblioteca le inspiró. Al igual que los libros de los que otros se deshacían.

La historia que ha creado cuenta con personajes muy interesantes, dilemas, giros, callejones sin salida y un peligro que lo amenaza de muerte. Además de una gran revelación al final. También añadió un toque de magia y misterio. No había ningún autobús verde. Tu padre encontró ese libro en el número 42. Luego, se lo mostró al conductor y este se encogió de hombros y le contestó: «Para ti, chico».

Steve encontró un tesoro. Aunque no podía hacer nada con él porque se darían cuenta. Sería un objetivo para la pasma y los machacas a los que había jodido. Iba a pasarse el resto de su vida teniendo que vigilarse las espaldas. Puedes llamarlo maldición si quieres.

Así que acudió a la primera persona en la que confió en su vida. Ella le ayudó a esconderlo rápido y sin correr peligro, pero de tal manera que pudiera comunicar su paradero a la persona que él había elegido, cuando llegase el momento. Luego, entró al trullo para esperar el momento oportuno, dejó que las cosas se asentaran y reflexionó sobre cuál sería su siguiente movimiento.

Tuvo once años para pensar en cómo iba a hacerlo. Hasta que se dio cuenta de que el tiempo jugaba en su contra. Tenía que contártelo antes de que los Harrison lo pillaran. La forma más segura era la verbal. Iba a contarte un parte cara a cara y grabar el resto en esas cintitas de casete. Entonces tú sabrías cómo descifrarlo, pero para cualquier otra persona no tendría sentido. Lo que pasó es que las cosas no sucedieron según el plan.

De pronto, se le comió la lengua el gato. Conocerte después de tantos años. Le resultabas alguien tan diferente a él. Se quedó verdaderamente sin aliento. Se sentía tan avergonzado y estaba seguro de que a ti también te abochornaba. El hombre tuvo que recomponerse y prometerse que te lo contaría la próxima vez, pero entonces tú cortaste la relación y él tuvo que volver a pensar en algo. Ahora tenía que grabarlo todo y, en ese momento, descubrió algo más. Ya nadie tenía máquinas de dictado ni cintitas de casete. La tienda donde las compraba había cerrado. No podía escribir lo que quería comunicarte, así que se encontraba en un verdadero callejón sin salida. Aunque tú ya le habías dado la solución: tu antiguo teléfono.

Llevas razón con respecto a sus amigos. A uno se le ocurrió la idea después de muchísimos años, dos le ayudaron a grabar estos archivos, uno le echó una mano a la hora de escapar y de asegurarse de que nadie volvería a reconocerle y, una vez que estuvo seguro y quitado de en medio, dos se vengaron por él. Steve les recompensó por su lealtad, porque a él nunca le gratificaron la suya y espera que eso rompa la maldición.

Puede que te preguntes dónde estará tu viejo ahora mismo. Pero eso no importa. No lo busques. Aunque lo encontrases, ya no lo conocerías; a todos los efectos, es como si el hombre estuviese muerto. Todo esto va sobre ti. Eres todo lo que él no es. Tu foto en su teléfono. Pareces tan feliz como debería haberlo sido él. Como podría haberlo sido.

Escucha, Max. Lo estás haciendo bien. Pero necesito que busques con más atención. Aquí hay pistas. Pistas que conducen al mayor botín de oro y diamantes robado en la historia criminal de

Gran Bretaña. Algo que no solo ha conseguido eludir a la Policía, sino también a los ladrones que lo robaron.

Quiere encargarse de que no te falte de nada durante el resto de tu vida, igual que ha hecho con aquellos que se mantuvieron a su lado. Lo has leído de cabo a rabo sin darte cuenta. Vuelve al principio del todo. Estudia lo que dice sobre localizar e interpretar las pistas de los libros de Twyford y aplícalo a las transcripciones. Puedes hacerlo, Max, tienes un don para ello, igual que yo. Ponte manos a la obra. Lo único de estos archivos que es producto de la imaginación es el Código Twyford. Pero no tienen misterio, todas las respuestas están ahí.

Fecha: 12 de enero del 2022

Inspector, he investigado las llamadas que usted ha hecho a mi móvil y el número que me dio para ponerme en contacto con usted. Vienen de un servicio de teléfono seguro que envía y recibe mensajes de voz. Aparece registrado en Costa de Marfil, cerca de la localización exacta que Lucy identificó en los cuadros que se encontraban detrás de la Edith Twyford en la famosa fotografía de la escritora.

A través de esta región se trasportan vastas sumas de riqueza alrededor del mundo sin que nadie las detecte. El dinero se transfiere de forma anónima y sin dejar rastro. Es un antiguo sistema llamado *hawala*. Un centro financiero para criminales que quieren convertir y lavar capital robado, además de transferirlo alrededor de todo el mundo.

No sé dónde se encontrará mi padre escondido, pero seguro que no puede entrar y salir de África occidental fácilmente. Eso explica por qué tarda tanto en contestarme. Yo no debí haber investigado su historia tan a fondo, solo examinar las transcripciones en busca de pistas. Una búsqueda del tesoro en la vida real. Dejemos ya de

fingir. Sé a quién le estoy hablando. ¿Inspector Eduardo Esteve Santos Momipi? En otros tiempos estuve descaminado RIP.

Fecha: 13 de enero del 2022

Max, este es el último mensaje que voy a enviarte. Todo aparece explicado en las transcripciones. Sé que puedes averiguarlo. Eres mi niño, incluso aunque para ti yo no sea tu padre. Esto es lo único que puedo hacer ya. Te hice una promesa, a pesar de que tú nunca fuiste consciente de ello. No volvería atrás. Ni a prisión. Ni a mi antigua vida. Te contaría mi historia para darte la oportunidad de llegar a conocerme. Así, mis nietos podrán conocerme cuando me haya ido. Te prometí que, en cuanto me dejasen en libertad, todo lo que haría sería para ti. ¿Ves? Hablaba en serio.

Fecha: 13 de enero del 2022

Papá, dices que esto no tiene misterio, pero no te he contado lo que pasó cuando me despedí de la señorita Bush aquel día.

La cuidadora de la residencia se quedó esperando impaciente junto a la puerta. Yo cogí mi abrigo y salí sin querer llamar su atención, pero una voz dijo tras de mí: «Encuentra la confianza, observa donde intuición gana opciones. Tu *Walkman* informa fielmente, oriéntate, reconoce donde siempre imaginación gana una estima. Vivir implica ver ocasiones».

Yo me giré y observé mudo a la señorita Bush mientras ella volvía a hundirse en su mecedora con los hombros arropados en una manta. Su cuerpecito en contraste con el extenso paisaje que se veía al otro lado de su ventana.

La cuidadora me condujo por el pasillo hasta la puerta de

entrada. Entonces, comencé a charlar con ella sobre lo agradable que era aquella zona para una residencia. ¿Una residencia? La mujer se echó a reír. Esta es la casa de la señorita Bush. Lleva años viviendo aquí. Yo me paré en seco y miré a mi alrededor. De vez en cuando la anciana trae a amigos que no tienen dónde pasar sus últimos años, pero todos han fallecido. Ahora está sola.

Déjame adivinar, susurré. Lleva viviendo aquí unos quince años. Entonces, me di cuenta de que mi padre le había dejado una recompensa a su antigua profesora por la ayuda que le había prestado. Sentí un arrebato de orgullo porque hubiese honrado a aquellos que le habían apoyado. Pero la cuidadora se quedó un momento pensativa y luego negó con la cabeza. Ay, no, trinó. Vino aquí hace más de cuarenta.

Antes de que pudiese preguntarle nada más, me acompañó al otro lado de la puerta. Y esta se cerró tras de mí. Acto seguido, me giré para contemplar la recóndita casa señorial y me encontré frente a frente con algo que casi hizo que se me parara el corazón. La vieja puerta de entrada de roble guarda un colorido motivo de vitral. Un elaborado pez. Con unos ángulos en las aletas y la cola particulares y llenos de florituras.

><{{{•>

Conversaciones del profesor Max Mansfield sobre el Código Twyford

Pues resulta que en las transcripciones hay pistas ocultas que revelan cómo termina la historia de mi padre. Espero que respondan a las dos preguntas que me hago principalmente: ¿dónde está el oro de la FSBC que Steve desvió de los ladrones que lo robaron? ¿Y dónde se encuentra él?

Smithy, el niño del sur de Londres que no sabía leer ni escribir. ¿Cómo ha hecho algo así? Dice que tengo que averiguarlo. Bueno, allá voy.

En las últimas palabras que le dijo a Lucy, en el archivo de audio 193, Steve susurró: «Loros no, tubos». El *software* de transcripción no entiende la palabra «tuvo» como es debido y la plasma como «tubo». Mi padre utilizó la expresión «por un tubo» cuando Nate le ofreció un sándwich de beicon en el archivo de audio 161. Así que, con esa última frase del archivo 193, Steve quiere decir que las pistas para los acrósticos no se encuentran «entre los loros», como ocurre en el Código Twyford, sino «entre los tubos».

Los mensajes acrósticos son aquellos que, cuando coges la primera letra de cada palabra que conforma una frase cualquiera, se crea una nueva oración. Algunos combinan directamente palabras y anagramas. Tengo que encontrar el primer ejemplo de dos «tubos» y echar un vistazo a lo que aparece en medio.

Archivo de audio 5

Estoy seguro de que tubo que haber un tiempo en el que estuvimos mis dos padres, mi hermano y yo viviendo juntos en el piso, pero no lo recuerdo. Cuando eres tan chico, encuentras seguridad también en este sitio, el lugar primero. Resulta imposible no confiar inocentemente. Principio, inicio, origen (.) Mamá tubo que irse muy pronto (..) porque apenas la mencionaban. Incluso ahora me resulta raro pronunciar esa palabra en voz alta.

No puede tratarse de todas las palabras que aparecen entre los tubos, pero sí de una secuencia de términos consecutivos en algún punto en medio de los dos. *Encuentras seguridad también en este sitio, el lugar primero. Resulta imposible no confiar inocentemente. Principio, inicio, origen*. Si tomas la primera letra de cada vocablo obtenemos…

ESTE ES EL PRINCIPIO

Archivo de audio 28

Los dos primeros tubos de este archivo están muy alejados y no hay pistas de acrósticos entre ellos. ¿Entonces qué? He vuelto a echar un vistazo a la nota de audio 90 y a lo que mi padre afirma que Donna le contó sobre el Código Twyford —que hay «loros» que aparecen solo una vez y que no implican acrósticos—, que son pistas falsas, una estratagema para confundir a los descodificadores inexpertos. Solo cuando lees dos «loros» cerca encuentras una pista en medio. Así que consideremos solo los tubos que aparezcan seguidos, digamos que, más o menos, solo los separe una oración.

Más tarde, dentro de este mismo archivo, tenemos: *pudimos escapar, zafarnos entre nubes oscuras, volvimos libres, obviamente vivos*. Aquí, el acróstico tal y como lo encontramos es: *pez en ovlov*. ¡Un

acróstico combinado con un anagrama! Ovlov es Volvo del revés.

PEZ EN VOLVO

«Pez» significa oro, igual que en el Código Twyford.

Steve dice en muchas ocasiones que la mejor forma de esconder algo es que esté a plena vista y que no deje de cambiar de paradero. Dejó una recompensa dentro de su viejo y oxidado Volvo para los cuatro amigos que le ayudaron. Eso explica el Tesla de Nate, la mudanza de Donna a Nueva Zelanda, la clínica de rehabilitación en Suiza de Paul… No estoy seguro de qué recibió Shell. Espero que se aclare más tarde.

Archivo de audio 32

Tío, ¿Unwin? Parece escocés. Zander, Eckersley, Sinclair… ¿Podría estar queriendo utilizarme el ñoño Oliver? Yo… No ocultarías tu identidad en ningún engaño rápidamente apresable si pudieras… ¿Asumirá su nombre? ¿Imitará con orgullo los apodos de otros? Na.

TU PEZ ES PEQUEÑO Y NO TIENE RASPAS NI COLA

Hay oro para mí. Es pequeño y no tiene raspas ni cola. Está en porciones pequeñas… Limpio —no se puede identificar como algo robado—… No tiene cola —no se puede rastrear—… Pero, ¿dónde está?

Archivo de audio 50

Una noticia así para algunos resultaría totalmente excitante. Detentar esta llave podía entrañar zambullirse en nuevos conocimientos audaces donde alcanzar otra capacidad hoy olvidada.

UN TROZO DE PEZ EN CADA OCHO

Hay una porción de oro en cada ocho… Ocho ¿qué?

Archivo de audio 52

Obligado (…) comencé hablando, obviando la urgencia, ganando ánimo. Relajado, esperé sinceramente deducir información. Algo. Nada. (…) Algo se negó o tintó impertinente esa mente poderosa. Olvidándolo.

OCHO LUGARES DIANAS NO TIEMPO

En el Código Twyford las imágenes de unas dianas ocultan una serie de coordenadas geográficas. Tiempo. ¿Dónde puedo encontrar tiempos? Ocho tiempos.

Archivo de audio 59

Cacerolas aceitosas, vasos antiguos, especias nauseabundas, las abuelas tienen utensilios mugrientos. Bandejas, abrelatas, moldes amarillos sin azucaradas natillas. Teteras imperiales, guantes usados, abandonados…

No. No. No. Esto no puede ser… Ni siquiera voy a decir este acróstico en voz alta. Venga, ¿dónde está el siguiente?

Archivo de audio 75

Mira, incluso ratas asquerosas esperan límites, certidumbre, organización. Disfrutaba, infeliz, guisando olivas, tomando whisky *y fumando. Ojalá resultase distinto*

MIRA EL CÓDIGO TWYFORD

Que mire el Código Twyford… ¿Para qué?

Archivo de audio 118

Degustar este bello estado, realmente inexperto, adolescente, habiéndolo agotado, breve este recuerdo, se ilumina dando oculta lectura, usurpando colores y

DEBERÍA HABER SIDO LUCY

Mi padre estuvo encerrado once años. No dice el momento exacto

en el que aprendió a leer. Ahora me doy cuenta de que fue lo bastante pronto como para que perfeccionase sus cualidades literarias y leyese sobre varios temas. El carrito de la biblioteca de la cárcel, conformado por una amalgama de novelas donadas, al parecer le dio *El señor de las moscas, Rebelión en la granja, Guía del autoestopista galáctico, El código Da Vinci, Mascarada* y *El código secreto de la Biblia*, además de libros sobre historia del arte, enigma, espionaje y la Segunda Guerra Mundial. Id mismo dice que no se cansaba de las palabras.

Puede que en un principio no pretendiese que Lucy fuera una pieza clave, pero cuando comenzó a hablar como si fuese ella, fue como si la chica le diese la confianza en sí mismo y la energía para continuar con su plan. Pero veo algo más en ella. A través de su personaje, mi padre recreó a la señorita Bush. A la inspiradora profesora con la que tanto se encariñó cuando era un adolescente problemático.

Archivo de audio 146

Entonces, noté la angustia. C[EXPLÍCITO]o, ¡a saber! Alejamos x ende nuestra kafkiana opinión sobre

EN LA CASA X EN KOS

X. Esa letra aparece pocas veces en las transcripciones. El *software* la utiliza alguna vez cuando se dice «por», como si fuera un signo de multiplicar. La casa X también es diez en número romanos. Un momento… En el archivo de audio 17, antes de que Steve quede con Shell, estaba echando un vistazo a las fotos de Facebook de la mujer cuando mencionó «Una Villa Kappa® ostentosa situada en alguna isla griega». ¡Kappa es la décima letra del alfabeto griego!

«Kappa ostentosa situada» es un acróstico de Kos.

Shell es la única persona que sabe dónde está mi padre. Cuando la llamé el 23 de julio del 2020 fingiendo ser Steve, ella me saludó en griego y usó la forma familiar Ya Sue. Mi padre está viviendo en Kos, en la villa de Shell… La que no podía vender porque estaba demasiado apartada y descuidada. Él se la compró. ¡La mujer no necesitaba dinero, así que mi padre resolvió el único problema que tenía su amiga!

Archivo de audio 156

Mi infancia. Holgazán incorregible. J[EXPLÍCITO]r, ojalá me encontrase recordando esto (..) con otro recreo. Dañado aunque riese (..) algunos familiares importantes no

MI HIJO ME RECUERDA FIN

Si estas notas eran una grabación, tendría un .hhhh hhhh aquí… Bueno, esto es todo lo que veo entre los tubos, así qué… ¿Dónde busco ahora?

El acróstico del archivo de audio 59 me ha helado la sangre. «CAVA EN LA TUMBA MÁS ANTIGUA». Tengo que cavar en la tumba más antigua para encontrar mi parte del oro de la FSBC. Pero la tumba más antigua, ¿DÓNDE?

Ocho lugares, dianas no, tiempo. ¿Dónde voy a encontrar ocho tiempos? Se indica la hora en todos los archivos. También se marca la duración de las pausas y los silencios en la grabación con tiempo. Hay cientos. ¿Qué estoy buscando? Ocho tiempos, ocho tiempos…

Podrían ser las referencias temporales que al parecer se insertan en el texto siempre que se menciona «en punto» o, simplemente, «reloj». Pasa por ser una función automática que sincroniza los

archivos dictados con las fechas de un calendario. ¿Y si no son automáticos, sino referencias estratégicamente insertadas en el texto? ¿Cuántas hay?

¡Ocho! Y todas empiezan por 51 o 52. ¡Grados decimales para expresar coordenadas dentro del Reino Unido! Vamos allá…

Archivo de audio 2

52781277-0988857. Me ha bastado con una búsqueda rápida en Google® para estar en Norfolk, en un pueblo llamado…

Twyford. Estas coordenadas coinciden con una iglesia de San Nicolás. En las imágenes de satélite se ve que se trata de una construcción antigua en un enclave rural con un cementerio viejísimo. ¿Sucederá lo mismo con todas las referencias temporales?

Archivo de audio 28

52817122-2946043… Sí, este conduce a la iglesia Pradoe, en Oswestry, cerca de otro lugar llamado Twyford, esta vez en Shropshire. Mmm, así que un guión en la referencia temporal indica una coordenada negativa al oeste…

¡Sí! Los archivos de audio 2, 28, 77, 114, 116, 135, 183 y 190. He comprobado todas las «ref. temp.». y todas llevan a iglesias antiguas que se encuentran en lugares llamados Twyford en algún punto de Inglaterra. Todas cuentan con un cementerio centenario y, por su puesto, una tumba antiquísima. En la que al parecer tengo que cavar…

«Mira, el Código Twyford» quiere decir «en realidad se trata del Código Twyford». Son lugares que se llaman Twyford.

Han pasado un poco más de DOS años, con todos sus días y sus

noches, entre que mi padre «desapareció» del hostal y el inspector Eduardo Esteve Santos Momipi se puso en contacto conmigo. Alguien como Nathan que, en palabras de mi padre, es «un hacha con el ordenador» ha tenido todo el tiempo del mundo para llevar a cabo la investigación necesaria, crear mensajes acrósticos, anagramas y códigos. Buscar referencias geográficas e introducirlas a mano en las transcripciones. Y ayudar a mi padre a escribirle una carta a su hijo y a que fingiera ser un inspector de policía cuyo nombre no es uno, sino dos anagramas.

Allá por 2007, durante aquellos meses en los que mi padre se dio a la fuga, él estaba cimentando esto. Dividiendo el botín de la FSBC y convirtiéndolo en trozos pequeños, sin raspa ni cola… Para luego esconderlos por todo el país.

Al final, guardó el resto en un viejo Volvo, lo escondió a la espera de que le dejasen en libertad y, en cuanto salió, puso en marcha la última parte de su plan. Para ello necesitaba a sus amigos y recompensó la ayuda prestada. Dijo que inspirar lealtad en los demás era una cualidad que no tenía precio.

Mi padre y sus amigos del colegio. Los Superséis. Cinco niños de los suburbios y su profesora, unidos por el trauma que experimentaban en sus vidas y la exclusión de la rutina escolar normal compartida. Esa lealtad ha permanecido intacta hasta día de hoy. ¿Steve llegó a perder contacto con ellos…? ¿O no era más que una cortina de humo?

¿Qué papel jugó cada uno en el ambicioso plan de crear esta búsqueda del tesoro codificada y huir? De lo que estoy seguro es de que solo le contó a cada uno lo que tenía que saber, nada más. Si quiero saber lo que pasó, voy a tener que averiguarlo yo solo.

¿Qué dijo el inspector? «Uno le echó una mano a la hora de escapar y asegurarse de que nadie volvería a reconocerle». Esa fue Shell. En el archivo de audio 121, Shell le pidió: «Ven a vernos cuando estés listo. Recuerda que no debes comer ni beber nada» porque estaba a punto de someterse a una operación. Su marido, Zander, es cirujano plástico y cambió a Steve de aspecto justo antes de que dejase atrás su antigua vida para siempre. Él comentó que

nadie volvería verle, que ya no le reconocería.

«Dos le ayudaron a grabar estos archivos». Bueno, mi padre entrevistó a todos sus amigos. Pero Nathan y Donna son los que juegan los papeles más importantes. El primero llamó en muchas ocasiones a Steve para comentarle sugerencias e ideas. La segunda le ayudó al principio, pero tuvo que dejarlo para dedicarle tiempo a su situación familiar. Aunque también jugó un rol más fundamental si cabe. En cuanto mi padre huyó, dos amigos se vengaron por él. Donna es inspectora de policía… Lo que explica por qué sabía cuál era el número de teléfono de mi padre cuando él la llamó en el archivo de audio 31 y por qué la mujer apareció de pronto mientras Steve grababa la nota de audio número 82… Ella formaba parte de una operación para seguir a Smithy sin que él se diese cuenta y ver si accedía de alguna manera al oro. Sin duda, Donna informó de que no fue así.

La palabra «revolver» aparece bastante a menudo en las transcripciones. Aparece cuando mi padre quiere decir «devolver». En ese Volvo había algo más. El arma que mató a John, cuyo perfil balístico es como una huella dactilar. Esta esperó casi quince años a identificar al verdadero asesino.

La última vez que mi padre habló con sus amigos, en el archivo de audio 190, supuestamente se encontraba en Dorset, después de que le revelaran lo de la señorita Bush: un momento de clímax para su historia muy parecido al de su libro favorito, *El señor de las moscas*. En realidad, se estaba despidiendo de ellos antes de partir. Al mismo tiempo, le dio a Donna y a Paul los últimos apuntes e instrucciones para que pudiesen llevar a Andy Harrison ante la justicia. En ese momento también es cuando se llevó a cabo una entrega crucial.

Smithy le dio el arma que asesinó a John Harrison a Paul, el mecánico que revisó los coches de Andy y que introdujo la pistola, junto con un lingote de oro de la FSBC, en el garaje recién construido sin que nadie se diese cuenta. En cuanto lo hizo, este le dio el soplo a Donna y por fin arrestaron a Andy. Puede que mi padre hubiese sido absuelto a tiempo o no, pero igualmente para ese

entonces Steve ya se había ido y no pensaba a volver.

De hecho, él ya había puesto su venganza en marcha… al darle a Andy y al pequeño H una bolsa llena de joyas procedentes del botín de la FSBC rastreables cuando se topó con ellos en el piso de Colin, un episodio que narró en el archivo de audio 168. Además del arma y el oro, Andy estaría en posesión de tantas pruebas que la Policía no podría mirar para otro lado.

El viejo Harry dijo: «Si quieres acabar con un hombre, también debes destruir a su hijo». Pese a haber dejado a Andy fuera de juego, el Pequeño H podía resultar un peligro para Steve durante el resto de su vida. Pero no iba a volver a sus antiguos métodos —se negaba a acabar también con el Pequeño Harry—, así que decidió no volver al Reino Unido.

Espero que el amor y la lealtad de sus amigos ayuden a mi padre a sanar. El trauma de su infancia, la pérdida de sus padres, la negligencia de Colin, la traición por parte de Andy… Ojalá su nueva vida en una villa apartada en una isla remota también le ayude cerrar las heridas. Lo único que me entristece es que esté solo allí.

La señorita Bush… ¿Cómo explico el hecho de que ella parecía conocer el Código Twyford cuando mi padre me ha asegurado que se lo inventó y que llevaba sin ver a su profesora desde aquel día de 1983? Bueno, él jamás diría la verdad si la mentira puede llevarle más lejos. Dio con ella hace años, en 2007. Acudió a ella cuando se encontró solo y con una furgoneta llena de oro robado.

La mujer le ayudó a dividir los lingotes y esconderlos en lugares seguros y aparentemente inconexos. La historia va sobre un código secreto dentro de los libros de Edith Twyford. Pistas que explican cómo la escritora y su marido robaron el oro de la maniobra Pez. El Pequeño Smithy sabe reconocer una buena historia cuando la escucha. Él ha dado por hecho hasta día de hoy que la mujer se lo inventó. Pero no sé yo…

Steve sabía que tenía un largo periodo en prisión por delante. Tenía que inventarse un código él solo si iba a pasar el botín a otra persona. Yo vi con mis propios ojos lo encantada que estaba la señorita Bush de que lo hubiese conseguido.

Esa mirada, ese destello en los ojos. El mismo que recordaba mi padre y mencionó por primera vez en el archivo de audio 8. Un espíritu aventurero. Una fe en que las cosas son posibles. Una inclinación a enfrentarse al peligro. Valentía, osadía, maldad inocente… Un personaje de Edith Twyford en la vida real. Igual que Lucy. Igual que mi padre.

¿Dónde estuvo el Volvo mientras Steve se encontraba en prisión? ¿Escondido en una remora mansión de Sussex? El dijo que recogió el coche de casa «del vecino de Maxine». Bueno, la señorita Bush vive en el condado que queda junto al mío… Él lo condujo, junto con su cargamento oculto, hasta que finalmente se lo entregó a Paul en aquella última reunión con sus viejos compañeros de C. R. el 28 de junio de 2019 que quedó registrada en el archivo de audio 190. Luego, este lo llevó hasta casa de Nathan, donde sigue a día de hoy.

La cuidadora de la señorita Bush dijo que llevaba cuarenta años viviendo en aquella casa. Si eso es así, ¿la historia es real? ¿Sus afligidos alumnos la *empujaron* al túnel de Rushton? ¿Encontró entonces el oro de la maniobra Pez, y algunas personas seguras de que aquel pasadizo sin salida ya se había olvidado volvieron a esconderlo allí? Imagínatela, despertando a oscuras y rodeada de palés repletos de lingotes de oro… Si eso fuese verdad, habría dos botines distintos de oro robado separados por una generación.

Seguro que no. Probablemente solo estuvo burlándose de mí. La señorita Bush, con su espíritu travieso y su flexible enfoque de la verdad. Simplemente estaba generando confusión para proteger el plan que el Pequeño Smithy había creado con tanto cuidado. Pero aquel pez de vitral en su puerta de entrada. Solo es una coincidencia. ¿No?

Papá no pudo darme casi nada de lo que un padre debería entregarle a su hijo. Pero me ha dejado otra cosa y, para encontrarla, lo único que tengo que hacer es pedirme un tiempo de excedencia y embarcarme en una aventura, una búsqueda del tesoro por la campiña.

Merece la pena intentarlo, ¿no crees? ¿O debería resistirme a la

tentación de volver a robar el oro? ¿Me traerá felicidad? Si lo uso para ayudar a los demás, como hizo mi padre… Por lo menos tengo la oportunidad. No hay prisa. Puedo esperar años si quiero. No es como si otra persona fuese a encontrar el botín, ¿no?

No, voy a dejar estas notas a un lado de momento. Necesito tiempo para asimilar todo lo que he descubierto. Para pasar el luto. Por lo que nunca he tenido y por lo que he perdido.

¿Y tú? No sé quién eres, pero si estás leyendo esto, debe ser porque estas notas han caído en las manos equivocadas. Bueno, si te has visto tentado a coger una pala e ir por tu cuenta en busca del tesoro…

> *El lugar aparece más oculto. Resulta bastante real imaginar los lugares amados. Mira, amar sitios y personas es solo anular muchos errores negativos ocultos. Sabes que una emoción es la opción raramente original.*

Nota del editor:

Como el lector ya habrá comprobado, el texto de *El código Twyford* no sigue las reglas ortográficas y gramaticales de la lengua castellana. Se trata de una traducción de los juegos gramaticales y ortográficos que realiza la propia autora en el original en inglés y a los que hemos tratado de ser lo más fieles posibles. Ha sido una tarea ímproba y esperamos que el lector haya disfrutado con este indescriptible juego literario que nos ha propuesto Janice Hallett.

Agradecimientos

Cuando comencé *El código Twyford* en otoño del 2019, no tenía ni idea de que escribiría la mayor parte durante el confinamiento por la COVID del año siguiente. Mis agentes en Londres del Sheil Land Associates, Lucy Fawcett y Gaia Banks, se convirtieron en una fuerza que me orientó a lo largo de aquella época extraña y transformadora. El apoyo de sus ayudantes, Alba Arnau, Donna McCafferty y David Taylor fue igual de incansable. Entretanto, mis agentes en Estados Unidos del Regal Hoffmann & Associates en Nueva York, Markus Hoffmann, y del ICM Partners en Los Angeles, Will Watkins, han trabajado con determinación y entusiasmo para dar a conocer esta historia a una audiencia mayor.

Miranda Jewess, de Viper Books, fue una fuente de constante buen juicio, lógica y ánimo durante el proceso de escritura y editorial, al igual que su equipo, incluidos los maravillosos Flora Willis, Drew Jerrison, Alia McKellar, Claire Beaumont y Lisa Finch. El director editorial, Graeme Hall, la editora Alison Tulett y la correctora Jane Howard tuvieron que realizar un trabajo particularmente complicado con *El código Twyford*, igual que la maquetadora Lude Ewin. Por otro lado, Steve Panton transformó la idea en una intrigante portada, tal como debía ser. Para terminar, Nathaniel McKenzie y Louisa Dunnigan han obrado su magia para convertir este texto en un emocionante audiolibro. Estaré eternamente agradecida a todos ellos.

Puede que las raíces del Pequeño Smithy pertenezcan a una época pasada de la historia criminal de Londres, pero esta sigue resonando a día de hoy en todos los lugares en los que la pobreza y las adicciones tienen un impacto catastrófico en los niños, las

familias y, por ende, en sus comunidades. Ojalá hubiese tantos finales felices como jóvenes cuyo camino vital conduce a bandas criminales.

Espero que este libro se considere un tributo a la lengua que los londinenses hablaban a finales del siglo XX, el *cockney*. Se trata de un pueblo cuyas raíces, muy diversas, se combinaron para crear una gran fortaleza —además de mucho humor— ante las dificultades y los desastres. Su espíritu y residencia forman parte de su dialecto. Los acentos de Londres, su jerga y su propio idioma han cambiado a día de hoy, pero siempre quedará constancia de unas pinceladas de estos aquí.

Por un lado, la leyenda para la transcripción que he utilizado a lo largo del texto es mi adaptación de la que ideó David Silverman, autor de *Interpreting qualitative data: methods for analyzing talk, text and interaction* —primera edición de 1993—. Por otro, el historiador oral Tony Parker y en especial el trabajo que realizó en 1994, *Life after life*, influyeron tanto en el contenido como en la presentación de *El código Twyford*.

Es impresionante, pero al cincuenta por ciento de los presos del Reino Unido les cuesta leer o son completamente analfabetos. Me gustaría dar las gracias a Shannon Trust y, especialmente, a Caroline Ludbrook por su conocimiento de las historias que hay detrás de esta estadística. Esta organización benéfica se dedica a alfabetizar en las cárceles y, con ello, ayuda a romper el ciclo de reincidencia a través del poder de la narración.

Haven Distribution, otra ONG, colabora para impulsar las bibliotecas desprovistas de las prisiones donando libros y material escolar con la idea de ayudar a los presos a adoptar aptitudes vitales, practicar su capacidad de lectura y escritura y a beneficiarse de esa terapéutica estimulación mental.

A bit of a stretch, de Chris Atkins, e *Invisible crying tree*, de Tom Shannon y Christopher Morgan, resultan lecturas muy valiosas para todos aquellos interesados en el alfabetismo y el sistema penitenciario.

Quiero mostrar mi agradecimiento a todos los que han

compartido sus recuerdos de la escena criminal de después de la Segunda Guerra Mundial, en particular sus conocimientos sobre cómo aquella generación creció y envejeció. Entre los libros que recomiendo para informarse sobre este contexto, se encuentran *Underworld*, de Duncan Campbell, *Drug war* de Peter Walsh y *One last job* de Tom Pettifor y Nick Sommerlad.

Bamber Gascoigne, en *Questfor thegolden haré* (1983), narra la historia del libro *Maquerade*, de Kit Williams[6], con sus luces y sus sombras. Después de todos estos años, merece mucho la pena acudir a ellos a modo de una entretenida, aunque cautelosa, reflexión sobre la búsqueda del tesoro desde el sillón de casa.

En *El código Twyford*, un hombre busca a la profesora que le inspiró durante los primeros años de su adolescencia. Si yo quisiese hacer lo mismo, intentaría encontrar al señor Gareth Jones, que enseñaba Lengua en el instituto Northolt en los 80 y a la señorita Diane Bowler, que impartía la asignatura de Teatro allí en la misma época. Espero que a Sarah Wintle y a la profesora Rosemary Ashton, que enseñaban en el Departamento de Lengua de la University College de Londres, a finales de los años 80, no les importe que haya combinado sus nombres para crear un personaje de moral dudosa para esta historia.

En cuanto a Edith Twyford, debo darle las gracias a todo el mundo que ha permitido la cultura de la cancelación de su inspiración perteneciente al mundo real. Si no fuese por la caída en desgracia de Enid Blyton, no habría descubierto la lectura. Si nadie hubiese enviado sus libros de *Los Cinco* al mercadillo de segunda mano que se montaba en el número 3 de Northolt Scout en los 70, jamás los habría cogido para llevármelos a una casa en la que no había más libros ni usted tendría este entre sus manos.

Gracias a los compañeros que han trabajado conmigo en distintos proyectos durante el curso de la gestación de esta novela y que mostraron una gran comprensión de esta, incluidos Cherie Nowlan, Mark Taylor, Tracy Underwood y Susan Lewis, de la ABC Signature; y a Cari Tibbetts, que tuvo que compartirme con *El código Twyford* durante su proceso de edición. Por otro lado, a

Mariama Ives-Moiba y a Tsonko Bumbalov, que no han dejado de prestarme su apoyo en cuanto a la escritura, su ánimo y sus conocimientos. Gracias a todos.

Para terminar, mis amigos aguantaron mi trabajo en otro proyecto del que no les hablé hasta que no lo tuvieron entre sus manos. En ellos, se incluyen Sharon Exelby, Carol Livingstone, Wendy Mulhall, Samantha Thomson, Alison Horn, Felicity Cox, Keith Baker y Terry y Rose Russell. Por último, pero no menos importante, Ann Saffery y, sobretodo, Gary Stringer.

JANICE HALLETT estudió Literatura Inglesa en la University College de Londres y trabajó durante muchos años como editora de revistas, una labor que le granjeó dos premios de periodismo. También ha trabajado en comunicación gubernamental para instituciones de Reino Unido como el Ministerio del Gobierno, el Ministerio del Interior y el Departamento para el Desarrollo Internacional. Tras obtener un máster en Creación de Guiones en la Royal Holloway, coescribió la película *Aislados* (2011) y creó la comedia teatral shakesperiana *NetherBard*, así como numerosas obras para teatros londinenses. *La apelación* nace de su interés por el teatro *amateur*. Cuando no está viviendo aventuras por todo el mundo, reside en Londres.

Notas

[1] Programa de la BBC al que iban cantantes famosos a interpretar sus temas. (*N. de la T.*). <<

[2] Marca de aspiradoras (*N. de la T.*) <<

[3] Forma popular de llamar a las placas que se instalan en algunos lugares para relacionarlos con personas famosas, eventos o edificios que antes ocupaban ese mismo lugar. (*N. de la T.*) <<

[4] Criatura mitológica que suele representarse con cuerpo de cormorán y que es el símbolo de la ciudad inglesa de Liverpool. *(N. de la T.)* <<

[5] Salsa típica del Reino Unido, agria o dulce y con un sabor a pimienta similar al de la salsa Worcerstershire. *(N. de la T)* <<

[6] Mascarada, de Lou Yolcotera. en la versión traducida. *(N. de la T.)* <<